

Guía

Ruta de los CASTROS VETTONES de Ávila y su entorno

J. FRANCISCO FABIÁN GARCÍA

e Alba
538"



Diputación Provincial de Ávila
INSTITUCIÓN "GRAN DUQUE DE ALBA"

Guía

Ruta de los CASTROS VETTONES de Ávila y su entorno

Índice

Algunas advertencias iniciales	7
Ávila, punto de partida	15
El tiempo de los castros	49
RUTA DEL SILENCIO	61
<i>(Ruta del castro de la Mesa de Miranda, Chamartín)</i>	
Para culminar la visita	91
RUTA DE LAS COGOTAS	103
<i>(Cardenosa)</i>	
Para culminar la visita	127
RUTA DEL GRAN <i>OPPIDUM</i> DE ULACA	135
<i>(Solosancho)</i>	
Sitios interesantes en el entorno de Ulaca	157
RUTA DE LA LUZ, DEL COLOR Y DEL CONTRASTE	173
<i>(Ruta del castro de El Freillo, El Raso)</i>	
Castro de El Freillo (El Raso de Candelada)	209
Más que conocer en la zona inmediata al castro	223
RUTA DEL BERRUECO	
<i>(El Tejado de Béjar - Medinilla)</i>	227
Ruta del Castro de Las Paredejas	229
RUTA DE LOS CASTILLEJOS	287
<i>(Sanchorreja)</i>	
Ruta del Castro de Los Castillejos	289
RUTA DE LOS TOROS DE GUI SANDO	301
<i>(El Tiemblo)</i>	
Para conocer la zona	315

GUÍA DE LA RUTA DE LOS CASTROS VETTONES DE ÁVILA Y SU ENTORNO

J. Francisco Fabián García



Diputación Provincial de Ávila
INSTITUCIÓN "GRAN DUQUE DE ALBA"

GUÍA DE LA RUTA DE
LOS CASTROS VETTES
DE ÁVILA Y SU ENTORNO

Tratado de Historia

Institución Gran Duque de Alba

Edita

Institución "Gran Duque de Alba"
Diputación de Ávila

Diseño y maquetación

ZINK soluciones creativas

Imprime

Imcodávila, S.A.

Depósito legal: AV-107-06
I.S.B.N.: 84-96433-29-3

Presentación

La Historia es la memoria del tiempo pasado y el Patrimonio Histórico lo que nos queda de la Historia. Todas las sociedades tienen Historia y por tanto, en consecuencia, su Patrimonio Histórico. Con su reconocimiento, los grupos humanos desde siempre han enlazado el presente y el pasado, utilizándolo según sus posibilidades, creencias y coyunturas. En nuestro tiempo, más que en ningún otro de la historia de la humanidad, el nivel alcanzado por la sociedad en una parte del mundo está permitiendo valorar este legado, asegurándose de que al menos una parte pasará a las generaciones futuras, como lo ha heredado la nuestra.

Afortunadamente pertenecemos a esa parte del mundo cuyo nivel alcanzado permite valorar, conservar y permanentemente debatir sobre el Patrimonio Histórico, siendo todo ello una garantía para nuestro presente y para con el legado a las futuras generaciones. Si en un momento como el presente, tan propicio para la novedad y para la expansión en todos los sentidos, conseguimos esforzarnos por preservar ese legado nuestro del pasado en forma de construcciones de todas las tipologías, estaremos haciendo una tarea responsable que sabemos nos agradecerán.

El Patrimonio Histórico implica un conjunto muy amplio de elementos en el que tienen cabida desde lo más suntuoso hasta las sencillas manifestaciones, que son también el testimonio de la vida de las gentes en un tiempo y unas circunstancias determinadas. Por lo mismo, tienen cabida lo muy antiguo y lo menos antiguo, esto último en la conciencia de que también lo será con el tiempo.

El Patrimonio Histórico de Ávila no quiere ser ni mayor ni menor que el de otros lugares, ni busca competir. Es el legado de nuestras gentes a través de los siglos y eso es lo que nos importa como primer fundamento. Lo concebimos en su conjunto y luchamos por preservarlo en la medida que es posible hacerlo en un tiempo de gran desarrollo, con las facilidades y también los riesgos que ello implica. Este libro que presentamos parte, en primer lugar, de la valoración de nuestro Patrimonio Histórico como un conjunto que

puede ser mostrado a las gentes de otros lugares que llegan a nosotros, pero también a nosotros mismos que, por tenerlo tan a mano, puede que no lo conozcamos suficientemente. En segundo lugar, utiliza como pretexto el Patrimonio Arqueológico para introducirnos en los demás patrimonios históricos de Ávila. Con ello el autor quiere conseguir, así lo dice, que siempre exista un pretexto para salir a conocer y, cuando se haya salido, la visita sea lo más completa posible, disfrutándose del paisaje y del gran número de maravillas escondidas en los pueblos, casi invisibles, porque no están dentro de los grandes centros históricos más conocidos y visitados.

Por tanto, en lo que nos toca, compartimos con el autor su entusiasmo por conocer esta provincia, tomando como pretexto el Patrimonio Arqueológico de sus castros y porque sabemos, como bien conoce él, que la tarea de apoyar la mentalización y conservación parte primero del conocimiento de lo que hay. Tomemos la mochila, pues y dispongámonos a conocer la variedad de paisajes de esta tierra, sus pueblos, testigos de las costumbres y de las formas de un tiempo inmediatamente pasado y disfrutemos de esa atmósfera especial que tienen los castros de la Edad del Hierro. En todo ello esta guía será un complemento muy útil, por lo que informa y por el entusiasmo que transmite.

Agustín González ,
PRESIDENTE DE LA INSTITUCIÓN "GRAN DUQUE DE ALBA"

Algunas advertencias iniciales

Nadie sabe mejor cómo usar una guía que quien la va a manejar, después de tener muy claras sus intenciones particulares y las posibilidades de que dispone. Por eso no te vamos a decir aquí todo lo que tienes que hacer para utilizarla, entre otras cosas porque su manejo no reviste ninguna dificultad. Nuestro interés es darte a conocer lo que existe, para que después lo organices a tu manera y traces un camino propio con las escalas que se adapten mejor a tus objetivos. Lo que sí vamos a darte es una serie de explicaciones de lo que se ha incluido, el motivo de hacerlo y lo que encontrarás en líneas generales, si te decides a caer en la tentación que te proponemos.

Esta guía pretende que te muevas de tu lugar habitual, que salgas a conocer Ávila, ciudad y provincia y que, a propósito de tu interés por el Patrimonio Histórico-Arqueológico, visites, conozcas, disfrutes y difundas paisajes, pueblos y circunstancias de esta provincia, que merecen la pena. Queremos, por tanto, aportarte datos para cuando organices tu ocio. El sujeto de todo o, si lo prefieres, el pretexto, son los castros abulenses de la Edad del Hierro, también llamados *castros celtas*, muy conocidos dentro y fuera de España a partir de las excavaciones realizadas en ellos y de las publicaciones resultantes. Además, para más abundamiento en su fama, dos importantes culturas de la Prehistoria llevan el nombre del castro abulense de Las Cogotas: *Cultura de Cogotas I*, en el final de la Edad del Bronce (1500-1000 a. C. y *Cultura de Cogotas II*, del final de la Edad del Hierro (450 a.C. al siglo II a. C.). Estas razones y, sobre todas ellas, la espectacularidad de los yacimientos arqueológicos de que se trata, con su adicional posición en un paisaje atrayente, constituyen la primera causa para que planifiques tu viaje. Pero no hemos querido que sea la única.

En la información que te mostraremos hemos mezclado dos ingredientes básicos para conectar con tus intenciones: el Patrimonio, es decir la parte resultante de la historia de las gentes en los sitios y la Naturaleza. A ambos los tratamos con mayúsculas, porque nos merecen el máximo respeto, por separado y, sobre todo, juntos. Queremos que sean para ti en tu visita a Ávila y a su provincia dos aspectos inseparables.

Como resultado del tiempo y las personas en los sitios, fuera cual fuera su condición, sus recursos y su tradición, son los restos que han quedado, como hemos indicado más arriba, restos que son valorados y estudiados por nuestra sociedad actual más que se haya hecho nunca antes. Pero esos restos pueden ser más monumentales o más modestos, acordes con las diversas circunstancias que los han motivado. Los monumentales son los más conocidos y difundidos, llaman más la atención y figuran en todas partes. En definitiva el viajero está llamado inevitablemente a conocerlos tarde o temprano. El Patrimonio más modesto suele quedar a un lado, eclipsado por el monumental, por ello no merece normalmente la misma protección y es objeto en muchos casos de los males del progreso inconsciente y egoísta, que no lo estudia y, por tanto, no llega a valorarlo y lo elimina siempre que puede. Se pierde con ello parte de la Historia visible de los sitios. A pesar de la velocidad del proceso, todavía quedan testimonios y de ellos no hemos querido olvidarnos en esta guía.

Con esa forma de entenderlo, tal vez hayamos hecho un hincapié especial en el Patrimonio modesto, centrándonos en la arquitectura tradicional, cuando se trata de salir de la monumentalidad propia de una Ciudad Patrimonio de la Humanidad, como es Ávila. Lo hemos hecho por ser el que menos aparece en las guías al uso y el que más necesita ser conocido para que no desaparezca del todo. Su conocimiento, primero, y nuestra concienciación, después, serán la base para su mayor respeto presente y futuro. Por todo esto, queremos que a través del uso de esta guía te con-

viertas en un explorador de sitios modestos y a veces recónditos, una vez que has conocido ya los más emblemáticos, los que mueven poderosamente al turismo de masas. Nos gustaría que fueras un viajero sin prisas, que no practicaras el turismo de usar y tirar, que vinieras dispuesto a mezclar la sensación de ocio personal con la Historia y todas sus huellas, viéndolo en el contexto de la Naturaleza que les rodea. Queremos llevarte a los pueblos y animarte a que te pierdas por sus calles y te preguntes sobre las causas de todos sus vericuetos, viendo en ello las huellas de otro tiempo con todas sus circunstancias. Verás que resulta divertido y los más pequeños, instalados en otro mundo, te preguntarán muchas cosas y aprenderán a entender que no todo el tiempo fue como el actual, una idea de mucha utilidad.

Y en el curso de todo lo anterior, como un complemento adicional, queremos que conozcas lo que nos atrevemos a denominar *patrimonio productivo*, es decir lo que se produce en cada sitio con calidad y particularidad, algo que podrás degustar *in situ* o llevar a tu gente como recuerdo del viaje. Con ellos sellarás tu visita a nuestra tierra. En este sentido, como sabemos que el apetito se despierta siempre con el movimiento, hemos incluido lo gastronómico con todo lo demás. Te damos aquí la lista de productos que merecerá la pena comprar o degustar en el sitio. Toma nota para que no se te escape nada:

- Carne de ternera avileña (no olvides pedir el famoso *Chuletón de Ávila*).
- Cochinillo, cordero y cabrito asado o en caldereta, propio éste, de la zona de Gredos.
- Judías del Barco.
- Garbanzos.
- Espárragos de Lanzahita y de la zona de Candelada.
- Quesos de cabra del Valle del Tietar.
- Aceite de la zona sur de la provincia.
- Melocotones de Burgohondo.

- Patatas revolconas.
- Higos y cerezas de la zona de Candeleda.
- Yemas de Ávila.
- Repostería casera tradicional: perrunillas, mantecados, flores...
- Vino de Cebreros.

Si planificas tu visita con escalas o si prefieres alojarte en lugares pequeños en lugar de hacerlo en la ciudad, puedes contactar con algunas direcciones de Internet que te proporcionarán una larga oferta de casas rurales repartidas por toda la provincia e incluso la posibilidad de contratar guías especializados para que te expliquen lo más interesante. En la última página de esta guía, te indicamos una serie de direcciones de interés que te serán de utilidad para organizar tus desplazamientos y necesidades.

En fin, queremos ponerte en el camino para el viaje, desearte un feliz ocio y pedirte que seas respetuoso con lo que veas, para que todos lo encontremos después en el mejor de los estados y disfrutemos de ello como lo harás tú. Con tu colaboración nosotros tendremos motivos para seguir luchando por su conservación y la difusión de todo ello.



Platos típicos de la cocina abulense.





**Puntos de destino de la guía
de castros de Ávila.**



- Ruta de la Cogotas
- Ruta de Los Toros de Guisando
- Ruta de Ulaca
- Ruta de El Freillo
- Ruta de Las Paredejas
- Ruta de Los Castillejos
- Ruta de La Mesa de Miranda

La ciudad de Ávila es el centro de operaciones de esta guía. La gran capacidad de atracción turística de esta ciudad la convierte necesariamente en base para cualquiera de las rutas que proponemos.







Ávila actual.
(Dibujo de Isidoro González-Adalid Cabezas)

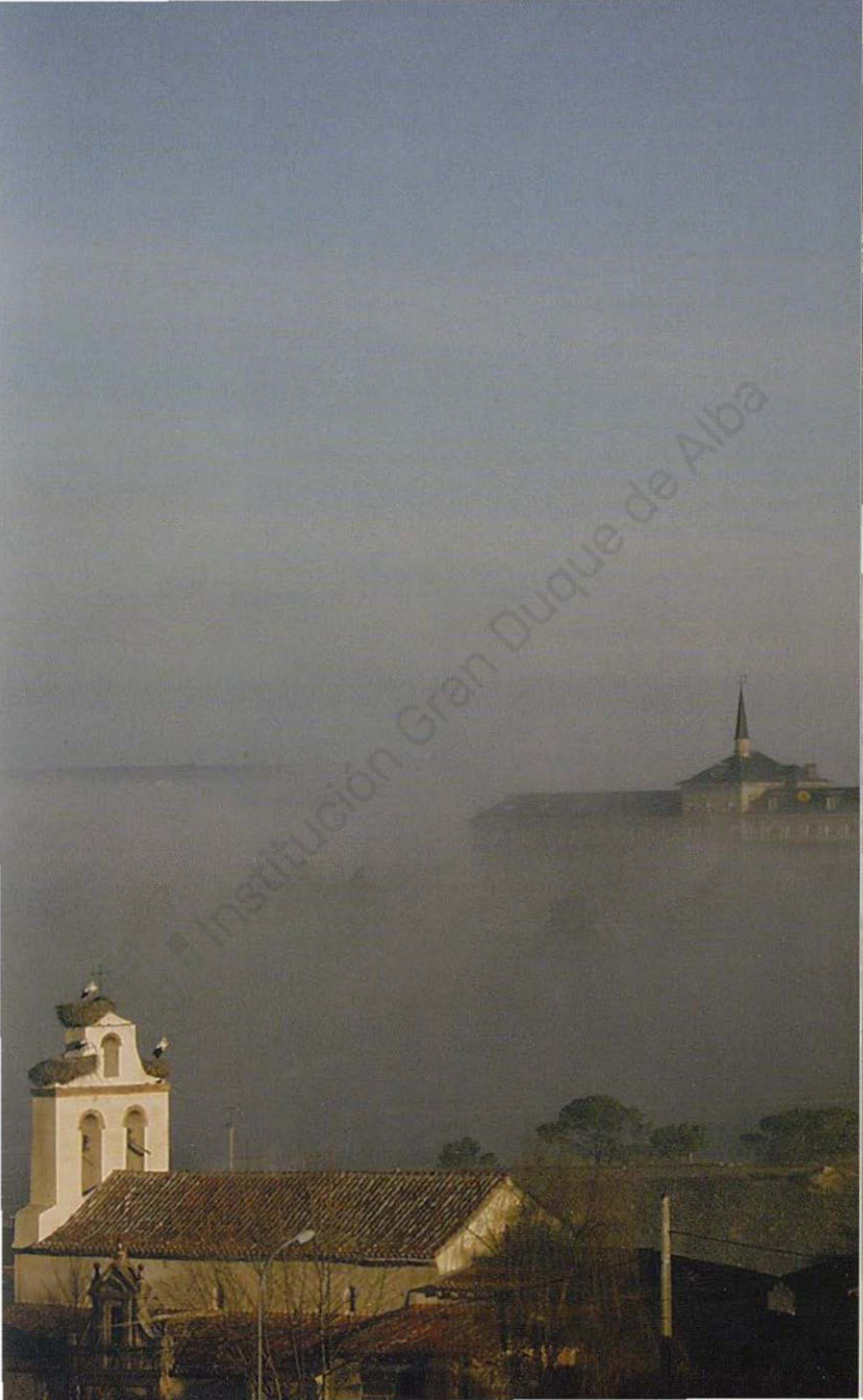


Vista aérea de la ciudad amurallada.

A 1.130 m de altura, en el extremo oriental del Valle Amblés y a orillas del río Adaja en su curso alto, la ciudad de Ávila se alza sobre una suave elevación. Con unos 50.000 habitantes es una ciudad apacible y tranquila, cuya industria más influyente está basada en el turismo cultural. Para ello es Conjunto Histórico Artístico y, además, **Ciudad Patrimonio de la Humanidad**, declarada por la UNESCO en 1985. En su oferta general basada en la importancia y vistosidad de sus monumentos (37 edificios declarados Bien de Interés Cultural), todos ellos testimonios de una historia intensa, sirven de complemento su oferta museística y gastronómica, ésta con una serie de platos tradicionales y productos autóctonos, limitado en número, pero de gran calidad. No puede olvidarse, por otra parte, que Ávila es la ciudad de Santa Teresa de Jesús, motivo por el que acuden anualmente miles de visitantes a ella y a recorrer los lugares donde esta importante figura del misticismo vivió buena parte de su vida.



Plaza del Mercado Grande con la iglesia de San Pedro al fondo.



Aunque desde finales del Neolítico—hacia el IV milenio a.C.— y durante toda la Edad de Cobre y del Bronce ya había gentes asentadas en las inmediaciones de Ávila, el origen de la ciudad actual se remonta a los momentos inmediatamente previos al inicio de nuestra era (siglo I a.C.). Aunque no será una gran ciudad, su nombre figura en las fuentes de la época como *Obila*, tal vez porque se tratara de una especie de centro político-administrativo al que fue a parar la población habitante de los castros de la Edad del Hierro de La Mesa de Miranda, Ulaca y Las Cogotas, ya en calidad de población vettona dominada. Tras la decadencia del imperio romano, la ciudad parece iniciar un largo período de letargo hasta que a partir del siglo XII empieza a conocer una gran importancia, manifestada en el inicio de la construcción de sus murallas. Hasta el siglo XVI será una de las ciudades más importantes de Castilla y de España, circunstancia que ha dejado una gran huella monumental.



Torre octogonal de la iglesia de Santiago.

Además del aspecto monumental, Ávila es una ciudad para perderse por sus calles, para degustar las sabrosas tapas que acompañan a las consumiciones habituales como aperitivo antes de una buena comida, en



Paseo del Rastro por la noche.

Adarve visitable
de la muralla.



Calle del casco
antiguo en la noche.



Muralla. Torres de la
Puerta del Alcázar.



la que sin duda habrá que degustar, por ejemplo, sus conocidas carnes de vacuno, cuya denominación de origen denota la alta calidad del producto. Y todo ello para finalizar con un postre a base de las conocidas yemas, que tan elocuentemente certifican y ponen punto final a una estancia en Ávila. No hay que olvidar, por cierto, llevarlas como *souvenir* en recuerdo del viaje.

Entre su oferta monumental destaca **la muralla**, el monumento más conocido de Ávila. Toda la antigua ciudad medieval conserva la muralla en piedra amarillenta bien dispuesta, que puede recorrerse en parte también por su adarve, por donde en verano son posibles las visitas guiadas e incluso teatralizadas, mostrando la historia de la ciudad de una forma divertida. El recorrido a través del adarve permite ver la ciudad desde otro punto de vista. En un día soleado, siempre sin prisa, puedes detenerte a observar los mil detalles, grandes y pequeños, que se esconden entre edificios civiles o religiosos, antiguos y modernos, para entender mejor el pasado y el presente de esta ciudad. La vuelta al perímetro amurallado, bordeando la muralla por su base, constituye un paseo saludable a través del que se van descubriendo, también, otros aspectos de la evolución urbana que complementan a los vistos desde la altura del adarve. La vista nocturna de la ciudad amurallada



Vista de Ávila desde el
mirador de los Cuatro
Postes con nieve.

desde cualquiera de los alrededores, resulta evocadora y singular. Uno de los puntos más adecuados, de día o de noche, es el **mirador de los Cuatro Postes**, al noroeste de la ciudad y al otro lado del río Adaja. Uno de los servicios interesantes es el del Murallito, un pequeño tren a ruedas en el que el viajero, cómodamente sentado, recorre y recibe explicación atravesando los puntos principales de la ciudad.

El amplio elenco de posibilidades para entretenerse con las huellas de su historia, está integrado por una larga lista de monumentos, que ofrecen al viajero una completa visión de la historia de Ávila desde sus orígenes en la época romana hasta la actualidad, ésta con edificios que buscan su integración en el contexto general de un conjunto histórico-artístico.



La ciudad desde
el noroeste.



Ladera norte de
la muralla.

De su primera etapa, correspondiente a la fundación de la ciudad en los inicios del siglo I de nuestra era, tras la despoblación definitiva de los castros, los restos visitables no son muy abundantes, al haber sido sometidos al intenso trasiego urbanístico de casi dos mil años de historia y edificaciones. En la zona del arco de San Vicente, hay musealizados algunos indicios de época romana que fueron hallados en excavaciones arqueológicas. Se conocen como **Jardín Arqueológico de Prisciliano**, en recuerdo del obispo abulense Prisciliano que encabezó la conocida herejía en siglo IV. Por otro lado, en todo el lienzo oriental hay numerosos **restos de la necrópolis romana de Ávila** que debió haber en esa zona y que fue definitivamente desmantelada para construir la muralla medieval.



Plaza del Mercado
Grande, con la puerta
del Alcázar al fondo.



Cistas procedentes de la necrópolis romana integradas en la muralla medieval.

Forman parte como meros sillares de la cara externa e interna y se muestran como piedras diferentes a la generalidad, no sólo por el tipo de material (granito gris) sino por contener inscripciones, dibujos incisos u oquedades circulares, cuadradas o rectangulares, destinadas a albergar las cenizas de la necrópolis de incineración que existió entre los siglos I y III. Algunos lienzos de la muralla, en la zona de la puerta de San Vicente, están integrados en su mayoría por restos de estas tumbas, si bien algunos son más difíciles de identificar al haber sido colocados por la cara que no presenta ninguna alteración reconocible.



Piedras sepulcrales romanas en la muralla de la zona de San Vicente.

Vista de la catedral desde el
adarve visitable de la muralla.



Iglesia de San Martín.
Torre de estilo mudéjar.





Iglesia románica de
San Andrés. Portada.

Los edificios religiosos relacionados con el arte románico se reparten dentro y fuera de la ciudad, casi todos ellos distinguibles por la utilización de la llamada *piedra caleña*, de color amarillento. A las pequeñas iglesias de San Esteban, Santo Tomé, San Nicolás, San Juan, San Andrés o la de San Segundo, ésta a las orillas del río, hay que unir la iglesia de San Pedro y, sobre todo, la monumental basílica de San Vicente, a las puertas de la ciudad amurallada, visita obligada. Muy interesante es la iglesia de San Martín, en la zona norte extramuros, presidida por una torre de ladrillo mudéjar, única entre las iglesias antiguas de la ciudad. No directamente relacionado con el culto, pero sí con el clero, es el antiguo edificio del Episcopio, construido en el siglo XII para la celebración de sínodos. Como construcción civil destaca el antiguo puente sobre el río Adaja, a las puertas de la ciudad, paralelo al de tránsito rodado actual. De una época posterior, entre el gótico tardío y el Renacimiento, es la capilla de Mosén Rubí, cuyo alzado recuerda a una fortaleza. Tampoco puede olvidarse la iglesia de Santiago, con su torre octogonal o la cercana ermita de las Vacas, ambas en la zona sur, extramuros.



Iglesia románica de San Nicolás.
Decoración en la portada.

Ermita de San Segundo.

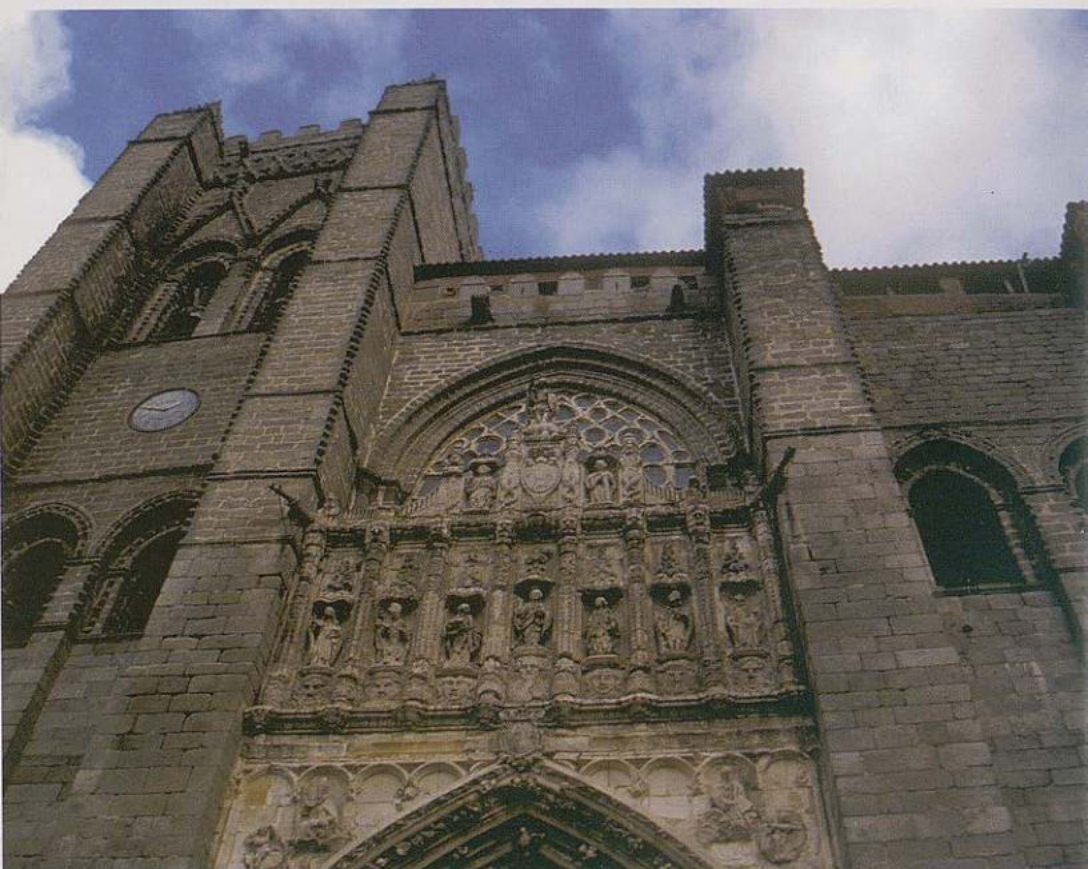


Iglesia románica
de San Andrés.



Basilica románica
de San Vicente.





Catedral del Salvador.

La catedral, de estilo gótico, catedral y fortaleza, es visita obligada a la que hay que dedicar el tiempo necesario a observar los innumerables detalles repartidos por todas partes. Las pinturas del retablo de Berruguete y las esculturas de Vasco de la Zarza, la girola, el sepulcro de El Tostado, la sillería, las bóvedas o las vidrieras antiguas, son algunos de los aspectos que el visitante no puede dejar de conocer con la calma necesaria.

Catedral. Guardianes de
piedra de la portada oeste.



Cimorro de la Catedral incorpo-
rado como parte de la muralla.





Convento de la Encarnación.

La oferta de **conventos y palacios** del final de la Edad Media y de la Edad Moderna es muy extensa. El Convento de Santo Tomás es sin duda es más importante de todos, por historia y por su monumentalidad, con tres claustros (del Noviciado, del Silencio y de los Reyes), donde se respira todavía la paz antigua que animó a frecuentarlos a algunos reyes y al inquisidor Torquemada. En su iglesia se conserva el sepulcro monumental del príncipe don Juan, obra de Berruguete, la sillería del coro, el retablo mayor... La visita a este lugar tiene que ser para disfrutar de su arte, su historia y su silencio, por ello no puede hacerse con prisa. Otros conventos de obligada visita por su monumentalidad y porque constituyen hitos en la *ruta teresiana*, son el La Encarnación, del que partió la santa para iniciar su cadena de fundaciones, el de San José,



Antiguo Palacio de los Velada.



Fachada del Palacio de los Dávila.



Monasterio de Sto. Tomás. Claustro de los Reyes.

precisamente su primera fundación, el llamado Convento de La Santa por estar construido sobre su casa o el Convento de Gracia, donde ingresó con 16 años San Teresa. Otro convento interesante es el cisterciense de Santa Ana, convertido en sede administrativa, del que queda interiormente su claustro rehabilitado. Finalmente está el Convento de San Francisco, convertido en auditorio.



Monasterio de Sto. Tomás. Claustro del Silencio.



Monasterio de Sto. Tomás. Sepulcro del príncipe don Juan.



Monasterio de Sto. Tomás. Claustro de los Reyes.

Vasco de la Zarza y Pedro Berruguete en Ávila

El visitante de Ávila con deseos de profundizar en los matices y detalles que llenan la ciudad, puede dedicar unas horas a conocer específicamente la obra avilense de dos importantes artistas: el escultor Vasco de la Zarza y el pintor Pedro Berruguete.

Vasco de la Zarza fue uno de los mejores artistas del siglo XVI. Realizó la mayor parte de su obra en Ávila. Influenciado por la escuela florentina del *cuattrocento* italiano, introdujo lo renacentista sobre el estilo gótico, ya muy agotado. Vasco de la Zarza no solamente dejó su propia huella, sino que influyó poderosamente en otros artistas posteriores que trabajaron en Ávila y su provincia. Algunas de sus obras más importantes pueden verse en la catedral de Ávila; son el Sagrario del Altar Mayor que reproduce escenas de la vida de Cristo, el Retablo Mayor, la portada de la Capilla del Cardenal, los relieves de la portada de la antesacristía, el sepulcro del obispo Alonso Fernández de Madrigal, conocido como *El Tostado*, la crestería del Claustro, la pila bautismal, el trasaltar y los altares de San Segundo, Santa Catalina y el de San Bernabé, en el que participaron otros autores también. Así mismo las columnas de la fachada del Palacio de los Deanes (sede del Museo de Ávila), el sepulcro de Doña María Dávila en el coro del convento de las Gordillas y el sepulcro de Bernardino de Barrientos, actualmente en el museo lapidario anexo al Museo de Ávila, ubicado en la antigua iglesia de Santo Tomé.

Pedro Berruguete llegó a Ávila a finales del siglo XV procedente de Italia, donde se había formado como pintor. Su influencia italiana no condicionará la particular personalidad de su obra, entre lo gótico y lo renacentista. En la ciudad de Ávila sus obras más importantes, las que no hay que dejar de observar, son las pinturas de los retablos mayores de la Catedral de Ávila y de la iglesia del convento de Santo Tomás, respectivamente.

Los numerosos **palacios** que hay en Ávila ilustran la importancia de la nobleza en la ciudad al final de la Edad Media y en la Edad Moderna. Algunos de estos han sido convertidos en interesantes edificios con fines culturales cuya estética interior mezcla lo antiguo y lo moderno, es el caso del Palacio de los Serrano, donde tienen lugar interesantes exposiciones de arte. El Palacio de los Águila es sub-sede del Museo del Prado, el de los Verdugo está rehabilitado como dependencia para trabajo administrativo, al igual del Palacio de Bracamonte y el antiguo Palacio de los Velada, como hotel.

Antiguas tenerías
del arrabal de San Segundo.
Tinas para el curtido.



Capilla de Mosén Rubi.



En la visita a Ávila también es posible contemplar **restos arqueológicos** rehabilitados. Junto con los ya referidos correspondientes a la época romana, están también las antiguas tenerías medievales en las inmediaciones de la iglesia de San Segundo, al lado del río o los **hornos postmedievales** de la Calle Marqués de Santo Domingo, en los que hay un aula arqueológica que explica los restos y dedica una de sus salas a ilustrar la historia de la ciudad a través de las cerámicas utilizadas desde la época romana hasta la contemporánea. **Las tenerías de origen medieval** de Ávila, manejadas por judíos hasta su expulsión de España, han determinado, al lado de otros testimonios de aquella etnia en la ciudad, la inclusión de Ávila en la Red Nacional de Juderías.



Bernuy-Salinero.
Cámara del dolmen.

En algunas plazas o en el interior de edificios públicos, pueden verse **esculturas zoomorfas** de piedra correspondientes al final de la Edad del Hierro y a los inicios de la época romana. Igualmente se hallan repartidos por la ciudad en calles y a las puertas de determinados edificios, **cipos funerarios** cilíndricos decorados, procedentes de las antiguas necrópolis musulmanas desaparecidas. A 8 km al este de Ávila por la carretera AV-500, en la localidad de Bernuy-Salinero, hay un **dolmen** prehistórico excavado y restaurado. Es el monumento más antiguo de la provincia de Ávila, data del V milenio antes de nuestra era.

La oferta de **museos y centros de interpretación** que ofrece la ciudad es variada. En el Museo de Ávila pueden contemplarse colecciones arqueológicas correspondientes al pasado de la provincia, con interesantes muestras entre la época prehistórica y la Edad Media. Así mismo existe una elocuente sección dedicada a la etnología. Como dependencia ad-



Bernuy-Salinero. Recinto de piedra construido para albergar el dolmen.

Aula arqueológica
de los Hornos
en la C/ Marqués
de Sto. Domingo.



crita al Museo de Ávila y como complemento de la visita al edificio principal, está el interior de la antigua iglesia románica de Santo Tomé, a pocos metros de aquel, donde se exponen numerosos testimonios escultóricos monumentales, desde esculturas zoomorfas a escudos, pasando por cipos funerarios musulmanes, sarcófagos, etc. En el Convento de Santo Tomás hay un museo con colecciones de arte oriental producto de las misiones de los dominicos por Japón, China y Vietnam. El Museo Catedralicio expone orfebrería muy valiosa, así como pintura, códices, casullas y capas de ceremonia. En el Convento de la Santa hay un museo dedicado a la obra Santa Teresa, con una reproducción de la celda en la



Estela funeraria cilíndrica de
la necrópolis musulmana.

Recipiente ligado a las primeras manifestaciones jerárquicas. Su utilización podría estar asociado con los primeros usos del alcohol.

Museo de Ávila. Vaso campaniforme procedente de túmulo funerario de Aldeagordillo (Ávila).



De oro macizo. Pesa 150 g. Implica un momento en el que la orfebrería conoce un auge importante. Hacia el 2000 a.C.

Museo de Ávila. Pulsera de oro de la Edad del Bronce.



La etnia goda se distingue por el uso de estos vistosos broches de cinturón de bronce.

Museo de Ávila. Hebilla de cinturón visigoda.



que vivía. El Centro de Interpretación de la Mística, instalado en un edificio de corte moderno, profundiza en este fenómeno, como lo hace también sobre la cultura vettona el centro de interpretación del Torreón de los Guzmanes. En él se presentan y explican todos los detalles de la cultura vettona, con excelentes reproducciones de la vida y el mundo de las creencias prerromanos en esta zona de la península Ibérica. En la Escuela de Policía Nacional hay un interesante museo de armas. A estos dos hay que unir el centro de interpretación que explica los hornos posmedievales de la Calle Marqués de Santo Domingo y la historia de la ciudad de Ávila a través del uso de la cerámica.

Centro de interpretación de la Mística.



Ávila y Santa Teresa/ Santa Teresa y Ávila

Ávila es la ciudad de Santa Teresa de Jesús. Aquí nació en 1513 y dejó una huella extensa e imborrable que el viajero no puede dejar de visitar. Leer alguna de sus obras durante la estancia en la ciudad, puede ser una forma de acercarse y entender mejor la ciudad que vio transitar por sus calles a esta importante figura de la mística. En el lugar donde nació hoy se levanta la iglesia llamada de la Santa, de estilo neoclásico y un convento. El viajero puede seguir algunos de los pasos de Santa Teresa, visitando la iglesia de San Juan Bautista y en ella la pila bautismal donde fue bautizada. En el convento de las Agustinas de Gracia ingresó a la muerte de su madre con 14 años. En el monasterio de la Encarnación lo hizo ya como novicia en 1536, allí se conserva su celda. En el convento de Santo Tomás acudía a confesarse, todavía se conserva el confesionario. En este convento tuvo una de sus muchas experiencias místicas. El convento de San José fue su primera fundación.



Torreón de Los Guzmanes. Sede del Centro de Interpretación de la Cultura Vettona

■ El Centro de Interpretación de la Cultura Vettona

Se encuentra instalado en pleno centro histórico de la ciudad (Plaza del Corral de Campanas), en los sótanos del Torreón de los Guzmanes, sede de la Diputación de Ávila. Al ser la provincia de Ávila, junto con la de Salamanca, centro neurálgico del pueblo vetton, este lugar pretende ser la primera toma de contacto antes de organizar cualquier visita a los castros abulenses.



J. R. San Sebastián



A través de varias salas consecutivas, el visitante va introduciéndose en la vida y cultura de aquellos pueblos prerromanos que habitaron los castros abulenses y salmantinos, recorriendo su vida cotidiana, su arte, sus costumbres funerarias o una de sus manifestaciones más genuinas: las esculturas zoomorfas en piedra, representando toros y cerdos. La exposición se realiza a través de paneles explicativos, de numerosos elementos multimedia fijos e interactivos, recreaciones, maquetas, reproducciones de piezas y un aula para proyección audiovisual. También hay una zona donde se llevan cabo exposiciones temáticas sobre aspectos y circunstancias de los pueblos prerromanos de la península Ibérica con el fin de completar la visión general de Iberia en el final de la Edad del Hierro y durante la romanización.



J. R. San Sebastián



J. R. San Sebastián



J. R. San Sebastián



J. R. San Sebastián



Plaza del Alcázar.

Ávila también cuenta con testimonios de arquitectura moderna, como por ejemplo el edificio de Moneo, en la plaza del Mercado Grande, obra del insigne arquitecto.

Entre los detalles que no puedes perderte en tu visita a la ciudad de Ávila está el paseo por El Rastro, pegado al lienzo sur de la muralla, fresco en los atardeceres del verano y cálido al sol de las mañanas del invierno. La vista del Valle Amblés desde aquí y de la torre octogonal de la iglesia de Santiago son dos de sus excelencias.

Si es viernes habrá un mercado de frutas y verduras en la Plaza del Mercado Chico, que recuerda a tiempos pasados.

Las procesiones de la Semana Santa abulense causan un singular impacto con la mezcla del marco arquitectónico y el rito procesional. La Semana Santa de Ávila está declarada Fiesta de Interés Nacional.

Particularmente en el verano tienen lugar numerosas actividades culturales que animan la vida diurna y nocturna de la ciudad, como por ejemplo el mercado medieval, la Ronda de las Leyendas (escenificación de las leyendas de Ávila en sus lugares originales), conciertos, exposiciones... etc.



Calle San Segundo.



Plaza del Mercado Grande. Edificio construido por R. Moneo.

Si te gusta fijarte en todas las curiosidades de una ciudad, no dejes de observar a las cigüeñas que pueblan numerosas torres de iglesias. Con prismáticos, puede pasarse un rato muy divertido.

Nidos de cigüeña en la espadaña
de Sta. M^a de la Cabeza.



Nidos de cigüeña en la
espadaña de El Carmen.



Un lugar muy adecuado para instalarse lejos de mundanales ruidos es el complejo de ocio de Naturávila, a 2 km al este de la ciudad, con campo de golf e instalaciones deportivas varias.



Complejo deportivo
de Naturávila.



Naturávila.

La oferta hotelera es sumamente abundante y variada en la ciudad, con hoteles de todas las categorías y para todas las posibilidades.

Proliferan también en Ávila los restaurantes. En primavera y verano es posible comer y cenar en las terrazas de los restaurantes del casco antiguo, al calor de un ambiente tranquilo. Así mismo, las tertulias nocturnas en tiempo cálido en estas terrazas, hacen disfrutar aún más de esta ciudad acogedora y apacible, inolvidable para el viajero.

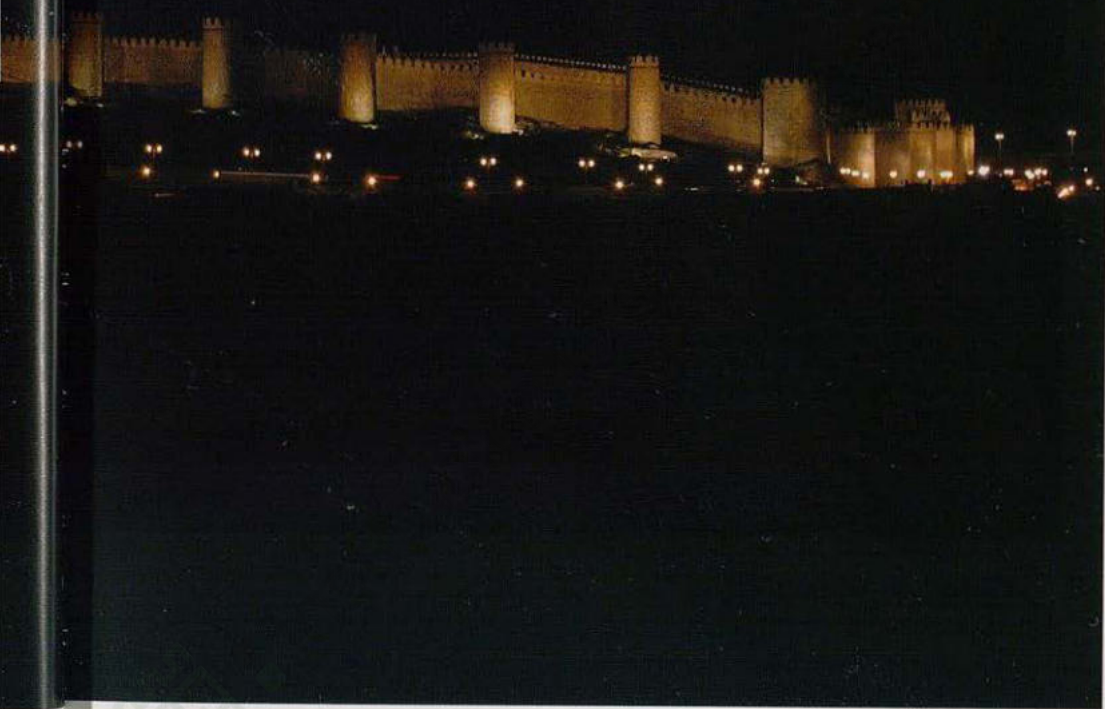
Mercado de verduras
de los viernes en la plaza
del Mercado Chico.



Ávila. Plaza del Ejército







Ávila. Vista nocturna de la muralla norte.



Ambientación histórica

La esencia de las rutas que proponemos tiene que ver con los restos de un pasado que sucedió hace 2.500-2.000 años y que implica directamente a los castros y a las esculturas zoomorfas en piedra relacionadas, temporal y culturalmente, con ellos. Ese tiempo y esas manifestaciones estuvieron enmarcados dentro de la Segunda Edad del Hierro, es decir en el tiempo inmediatamente anterior a la conquista romana de la Península Ibérica y también en las décadas inmediatas.

Esta será una escueta ambientación histórica para situarte en el tiempo y en el espacio. De esta forma tu visita a los castros abulenses será más completa, porque conocerás lo que vivieron esos restos, hoy arqueológicos y ayer llenos de vida. No debes olvidar que la arqueología no es otra cosa que los restos que deja la historia.

Lo primero que debes conocer es lo que significa la palabra *castro*. Un castro es un yacimiento arqueológico normalmente en un lugar elevado y escarpado que conserva murallas y otros testimonios defensivos. Yacimientos con estas características se dan en distintos momentos de la Prehistoria, pero normalmente cuando hablamos de *castros* nos referimos a los poblados típicos de la Edad del Hierro, todos ellos dentro del mismo estereotipo general: en lugares altos y escarpados, rodeados de murallas y con cierta envergadura. Este siempre es el modelo para los abulenses.

Las **esculturas zoomorfas** forman parte de la cultura desarrollada durante la Segunda Edad del Hierro en una zona muy concreta de la Península Ibérica, la de las provincias de Ávila, Salamanca, Zamora, parte de la de Cáceres, de la de Toledo y en la zona de Tras-os-Montes, en Portugal. De todas, las provincias de Ávila y Salamanca son las que más testimonios conservan.

A las esculturas zoomorfas se las conoce habitualmente como *verracos*, por representar en algunos casos a cerdos o jabalís. Pero esta denominación no es del todo correcta ya que buena parte de las esculturas zoomorfas corresponden también a toros. Toros y cerdos debieron ser un componente muy importante en la economía de las gentes vettonas, cuyo territorio ofrece sobre todo posibilidades ganaderas.

Si bien muchos de los castros del final de la Edad del Hierro no superaron la conquista romana, abandonándose poco después de consumada ésta, las esculturas zoomorfas continuaron fabricándose durante más tiempo, fruto seguramente de la pervivencia de las costumbres y las raíces vettonas dentro del contexto romano. Pero en este momento ya con otro significado, puesto que se utilizaron, generalmente, con un tamaño bastante más pequeño en relación con algunas tumbas que posiblemente correspondían a gentes muy enraizadas en la tradición vettona. Esto sucede ya en los siglos I y II de nuestra era. La ciudad de Ávila conserva testimonios muy evidentes de esta segunda etapa en la utilización de las esculturas zoomorfas.

Aunque estas esculturas se encuentran ligadas al mundo de los castros, no parecen siempre asociadas físicamente a estos. Unas veces están dentro de ellos, pero otras en lugares muy alejados. Ello ha dado lugar a interpretaciones que las asocian con zonas de pastos importantes, con rutas ganaderas... etc., en cualquier caso relacionados con lo que eran componentes muy importantes de la economía de los vettones. Hasta el momento se conocen más de 400 casos en todo el territorio vetón.

■ Antes del tiempo de los castros

Previamente a la fundación de los castros abulenses, las gentes que venían poblando de forma continuada esta zona de la Meseta desde el 4000 a. C. habían conocido una lenta evolución, acelerada poco antes de mediados del siglo V a.C.

Todo podría haber empezado hacia el 4500-4000 a.C., en el final del Neolítico, con los pequeños grupos de granjeros, que asentados en las solanas de los bordes de valles pequeños, practicaban una vida agraria dedicada a la agricultura y a la ganadería, en un régimen en principio de mera subsistencia. Eran pequeños asentamientos integrados por unidades familiares a modo de granjas englobadas con otros muchos en una organización de tipo tribal. En ella, multitud de estas pequeñas granjas estaban vinculadas entre sí, siendo el nexo de unión de todas, ciertos individuos con alguna capacidad de convocatoria y decisión para el conjunto.

La evolución de estos grupos de agricultores y ganaderos durante los 2.000 años siguientes fue lenta, pero desembocó en un crecimiento demográfico y en el inicio de un proceso de estratificación social alentado por el dominio de las técnicas de producción. A la vez surgieron personajes que tenían más y, como consecuencia de ello, pugnaban por hacerse con las riendas de la organización social, política y económica. La provincia de Ávila está salpicada de huellas de este momento, casi siem-

pre en forma de pequeñas aldeas campesinas, poco preocupadas por la defensa y siempre ubicadas al lado de sus campos de cultivo.

En torno al 1000 a.C. la influencia de la Europa continental y mediterránea van a dar un impulso nuevo a todo el proceso anterior, produciéndose en la Península Ibérica un cambio muy significativo. La presencia creciente de armas y su tráfico, símbolo de los conflictos y competencias entre gentes, así como la actividad mercantil por las costas atlánticas y mediterráneas, serán una de las constantes de los nuevos tiempos. Con ello quedará patente la existencia de rutas comerciales de importancia, los primeros usos del hierro, la congregación de las gentes en asentamientos de mayor capacidad... etc. Exponentes de una sociedad en movimiento que está a punto de dar el salto definitivo hacia una forma de organización, que es en realidad la base de los tiempos modernos.

En la zona del entorno de los castros de la provincia de Ávila, grupos de agricultores y, sobre todo de ganaderos, descendientes sin duda de las gentes que habían poblado estas mismas tierras desde el Neolítico y la Edad del Cobre, vivirán ahora en las cercanías de praderas húmedas, en las riberas de ríos y arroyos y también en algunos casos en lugares altos e inhóspitos, constituyendo con ello seguramente una prueba de la inestabilidad e inseguridad que empezaba a vivirse. La consumación de todo ese cambio se va a producir en la Península Ibérica de forma generalizada hacia el final del siglo VI a.C., cuando comienza lo que se llama la Segunda Edad del Hierro. En esta zona de la Meseta lo que nos toca de ese gran ámbito cultural se conoce como *Cultura de los Castros*.

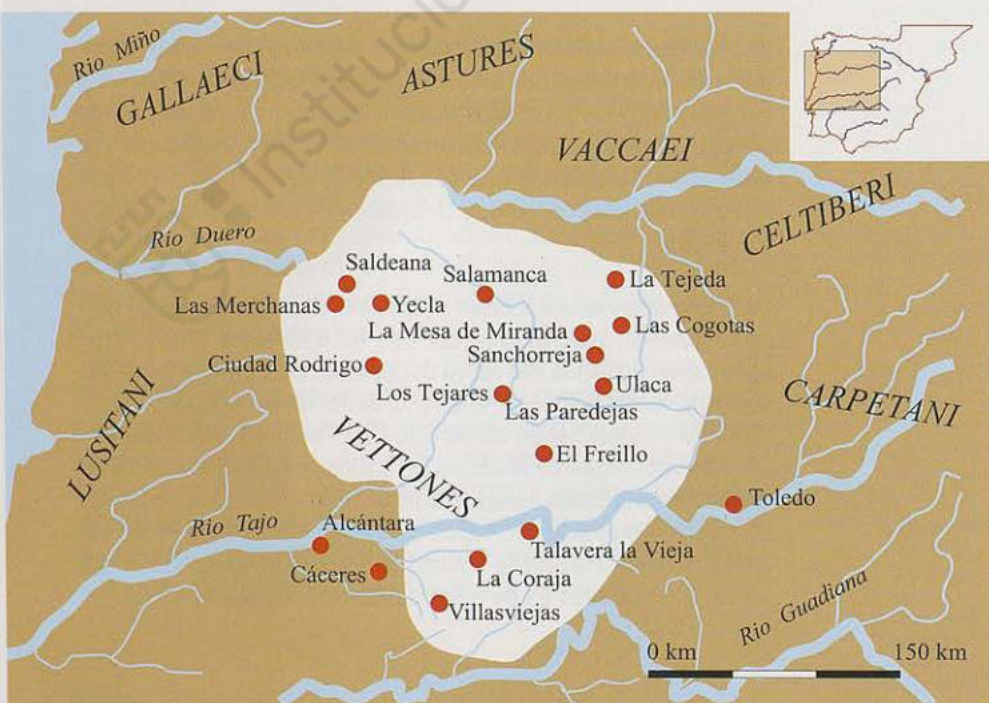
El ambiente de la Península Ibérica en el siglo V a.C. no puede entenderse sin recurrir a lo que estaba sucediendo y había sucedido en la Europa continental y en el Mediterráneo, este último verdadero centro de la vida cultural y política del momento. La Península Ibérica será, por tanto, el resultado de dos tipos de influencias culturales: la mediterránea y la continental. Resultado de ella será un mosaico de pueblos y tendencias.

Dos siglos antes de la fundación o por lo menos del apogeo de los castros abulenses, la Península Helénica y las numerosas islas del mar Egeo habían conocido una época de gran esplendor político y cultural. Lo mismo puede decirse de Fenicia, cuyos habitantes, expertos comerciantes y marinos, habían contribuido en la Península Ibérica a la creación del mítico reino de Tartessos, en la zona de la desembocadura del Guadalquivir. Tartessos había irradiado su influencia hacia los territorios inmediatos y cercanos, entre ellos el de la Meseta, contribuyendo a la formación de la base previa inmediatamente anterior al tiempo en que se fundan los castros y a su época de máximo desarrollo.

En el 750 a.C., en la península Itálica había sido fundada Roma y desde ese momento, hasta mediados del siglo VI a.C., iría consolidándose en sus raíces hasta convertirse en lo que sería después. Es también el tiempo en que el pueblo etrusco conoce su máximo apogeo. En la zona griega se vivirá un proceso similar. Todo ello creó un ambiente de avance y modernidad en el Mediterráneo que influirá en la península Ibérica, hasta donde llegan griegos y fenicios. Las tierras próximas a la costa mediterránea serán las más beneficiadas, quedando las del interior en una segunda fila, pero nunca permaneciendo al margen de todo el desarrollo cultural que tenía lugar. Puede decirse que las zonas costeras reciben mayor influencia mediterránea, mientras que las del interior parecen más marcadas por el proceso de celtización continental que viene de Europa. Precisamente el hecho de que aparezcan este tipo de emplazamientos, con todas sus características, se debe al ambiente que empezaba a vivirse en la península Ibérica.

■ Los Vettones

Los habitantes de los castros de La Mesa de Miranda, de Los Castillejos, de Las Paredejas, de Ulaca, Las Cogotas y de El Freillo pertenecían al pueblo vettón, a quien se le atribuyen raíces o connotaciones indoeuropeas. El significado de la denominación vettón se desconoce, tampoco se sabe si ellos se identificaban en conjunto como tales, diferenciándose así de los demás pueblos. Su nombre es conocido a través de las crónicas romanas.



La Península Ibérica era en el siglo V a.C. un mosaico de pueblos y el vetón era uno de tantos. Geógrafos e historiadores romanos contaron en sus crónicas muchos detalles de los pueblos hispanos. Aunque este tipo de fuentes contienen bastantes imprecisiones, al no ser en muchos casos de primera mano, parece que los vettones se extendían por las actuales provincias de Ávila, Salamanca, Cáceres, parte de la de Toledo y posiblemente la zona Norte de la de Badajoz. Ello se ha concretado a partir de las descripciones de cronistas como Estrabón, Ptolomeo o Plinio, que a su vez habían manejado fuentes anteriores. También podría haber sido el territorio vetón en realidad el área donde se encuentran concentradas las esculturas zoomorfas conocidas como *verracos* o *toros de piedra*, es decir el circunscrito a las provincias de Ávila, Salamanca, parte de la de Zamora, norte de Cáceres, parte de la de Toledo y parte del Tras-os-Montes portugués. En ese caso, la provincia de Ávila estaría en el centro del territorio y del que procede el mayor número de hallazgos de este tipo.

En las crónicas de los conflictos bélicos ligados a la presencia romana en Hispania se describe a los vettones asociados frecuentemente con los vecinos lusitanos, pero también con otros pueblos limítrofes de la cuenca del Duero, como vacceos y celtiberos, siempre en coalición contra los romanos. La asociación con los lusitanos parece que era más frecuente. En numerosas ocasiones, acuciados por la necesidad y las desigualdades sociales, grupos de vettones y de lusitanos saquearon ciudades ricas del Guadalquivir bajo el dominio romano. Estos hechos motivaron campañas de castigo e incluso pretextos para guerras organizadas, como las Guerras Celtibéricas que se desarrollaron entre los años 155 y 133 a.C., finalizando con el sometimiento de los pueblos del interior, entre ellos los vettones.

El historiador romano Plinio en el siglo I citó la existencia de una planta denominada *hierba vettonica* cuyos poderes curativos eran muy conocidos. Evidentemente, con tal denominación debe entenderse que era propia del territorio vetón. Se sabe de su uso al menos hasta el siglo V. Era utilizada como remedio para las mordeduras de serpientes, de mono y de hombre, contra los dolores de pecho y costado, bebida digestiva, para cortar el lagrimeo, contra las hemorragias nasales... etc.

■ Hechos históricos por los que pasaron los vettones

Las fuentes históricas y las arqueológicas unidas han permitido a los investigadores reconstruir la historia que pudo afectar a las gentes vettonas durante la segunda mitad del primer milenio antes de nuestra era. Las gentes que vivieron en los castros abulenses que figuran en esta guía conocieron esos hechos. Para imaginar mejor la realidad que tuvo que vivirse haremos un repaso de aquellas circunstancias que determinaron en buena medida la vida y los componentes del castro.

Roma y Cartago eran las dos potencias más importantes en el Mediterráneo durante el siglo III a.C. Ello motivó su inevitable colisión, puesto que los intereses de ambas eran expansionistas y giraban en torno a las mismas intenciones de fondo. Por estas causas surgieron las llamadas guerras púnicas, la primera de las cuales tuvo lugar en el 264 a.C., finalizando en el 241 a.C. sin que se vea afectada la península Ibérica en las operaciones militares. Antes de esa fecha todos los castros abulenses habían sido ya fundados y previsiblemente estaban al tanto de la existencia de ambas potencias y de sus litigios, sobre todo porque la presencia cartaginesa, en forma de expediciones comerciales y de colonias en la costa levantina y andaluza, hacía que llegaran sus productos e influencias hasta las tierras del interior.

Entre la primera Guerra Púnica y la segunda habrá un periodo de paz en el cual Cartago inicia la conquista de la península Ibérica, acuciado por la crisis desatada tras su derrota. Eso sucede a partir del 237 a.C. Tal cosa implicó una serie de operaciones que pondrán en guardia a toda la población hispana, pero sobre todo a la zona sur, sureste y costa levantina, que será conquistada. Es el momento en el que aquellos asentamientos fuera de la zona de máximas operaciones que no tuvieran murallas, las construirán a toda prisa como prevención ante la conquista por parte de un enemigo poderoso. Es la época de los generales cartagineses Amílcar, Asdrúbal y Aníbal.

Será precisamente Aníbal quien lleve a cabo una serie de expediciones a la Meseta, que sin duda debieron afectar a lugares como el castro de La Mesa de Miranda, Ulaca o Las Paredejas, puesto que llegó hasta territorio de los vacceos, en el valle del Duero. Por el momento no conocemos con datos fehacientes si estas expediciones militares tuvieron algún efecto sobre nuestros castros. El hecho de que tuviera efecto en la vecina *Helmantiké* o Salmantica (actual Salamanca) con el saqueo de la ciudad en el 220 a.C., hace previsible la idea de que lo tuvieran también los castros abulenses.

Entre el 218 y el 202 a.C. romanos y cartagineses van a enzarzarse de nuevo en una guerra, será la conocida como Segunda Guerra Púnica, en la que uno de los escenarios será la península Ibérica, un territorio codiciado por ambos. De esta forma en el 218 a.C. desembarca en Ampurias Cneo Escipión iniciándose la conquista romana de la península Ibérica, que finalizará casi 200 años después. Será en ese periodo de tiempo cuando los castros abulenses vivan su etapa más trascendental.

Ganada la guerra, expulsados los cartagineses finalmente de la península y eliminada por tanto su base de sustentación y competencia con Roma, la conquista romana será un hecho lento y progresivo, en principio con el pretexto de liberar a los nativos del yugo cartaginés. El avance de la conquista



fue de este/sureste a oeste/suroeste. Una de las mayores preocupaciones de los romanos era la de asegurar el territorio conquistado y su consiguiente explotación económica. Lo era porque con frecuencia pueblos de la Meseta, entre los que se encontraban fundamentalmente los lusitanos y los vettones, solían hacer expediciones de saqueo a las ricas ciudades del valle del Guadalquivir dominadas por los romanos. Las desigualdades sociales en los pueblos meseteños, la precariedad de los recursos, a veces limitados por el crecimiento demográfico, mantenía vivas las tradiciones guerreras de estas gentes, entre las que se encontraban los habitantes de los castros abulenses en el entorno de la actual ciudad de Ávila. Son significativos al respecto los textos de autores antiguos como Diodoro de Sicilia y Estrabón. Diodoro comenta lo siguiente:

"...hay una costumbre muy propia de los iberos, más sobre todo de los lusitanos y es que cuando alcanzan la edad adulta aquellos que se encuentran más apurados de recursos, pero destacan por el vigor de sus cuerpos y su denuedo, proveyéndose de valor y de armas, van a reunirse en las asperezas de los montes; allí forman bandas considerables que recorren Iberia, acumulando riquezas con el robo, y ello lo hacen con el más completo desprecio a todo..."

Estrabón describe a estas tribus así:

"...las que habitan un suelo pobre y carente de lo más necesario, habían de desear los bienes de los otros (...). La mayor parte de estas tribus han renunciado a vivir de la tierra para medrar con el bandidaje, en luchas continuas mantenidas entre ellas mismas o, atravesando el Tajo, con las tribus vecinas (...). Como éstas tenían que abandonar sus propias labores para rechazar a los de las montañas, hubieron de cambiar el cuidado de los campos por la milicia y, en consecuencia, la tierra no sólo dejó de producir incluso aquellos frutos que crecían espontáneos, sino que además se pobló de ladrones..."

Este ambiente, fuera demasiado exagerado o no por los cronistas, tuvo que implicar a las gentes de los castros abulenses, emplazadas generalmente en una zona donde los recursos no son demasiado abundantes como para soportar problemas tales como sequías, guerras o bruscos aumentos de la población.

Al menos desde el 194 a.C. hay constancia de expediciones de saqueo lusitanas a la zona del Guadalquivir. Es probable que los vettones, a menudo aliados de los lusitanos, participaran en ello. Este clima de inestabilidad que propiciaban provocó la reacción de los romanos, que entre otras cosas tuvieron un pretexto para llegar hasta la Meseta y tomar conciencia de los recursos que podían serles útiles. Así, hay campañas diversas como las de los pretores L. Postumio Albino y Tito Sempronio Graco en

el 180 a.C. contra los lusitanos. Esta expedición militar no se conoce en cuanto y en qué pudo afectar a los castros abulenses. Aún en el caso de que no hubieran tenido participación directa en los hechos, el ambiente de inseguridad tuvo que afectarles. Muy probablemente a este tiempo y a sus circunstancias, corresponde la construcción de recintos complementarios en algunos castros que implicaban aún más posibilidades de seguridad para los habitantes del castro, algo que da idea del ambiente y de los temores que se vivían.

Entre el 155 y el 133 a.C. tienen lugar las llamadas Guerras Celtibero-Lusitanas en las que los vettones van a jugar un papel importante al lado de los lusitanos. Con toda seguridad grandes asentamientos como el castro de La Mesa de Miranda, Ulaca o El Freillo, hubieron de participar de todas las formas posibles en la contienda, tanto aportando guerreros como sufriendo las consecuencias de la guerra, en medio de un clima de inseguridad que queda patente en su sistema defensivo. Éste va a ser el tiempo del caudillo lusitano Viriato que tantos problemas dio a los romanos. Todo había empezado por la frecuencia, de nuevo, de los saqueos lusitanos y vettones en el sur a partir del 155 a.C. Posiblemente esa será la causa principal de las primeras refriegas, una de las cuales supone la severa derrota del ejército del pretor romano L. Manlio, con 9.000 bajas, a manos de la coalición lusitano-vettona mandada por el caudillo Púnico.

En el 150 a.C. el pretor Galva, bajo la promesa de repartir tierras reúne a 30.000 lusitanos, entre los que previsiblemente había también vettones, pues las condiciones de vida eran las mismas y actuaban asociados en todo, aunque fueran pueblos descritos como distintos. Les reúne en tres campamentos, les convence de su desarme y ordena la matanza de muchos de ellos y la esclavización del resto. Ello supone de nuevo un acrecentamiento de la tensión. La indignación lusitana (y previsiblemente también vettona) va a encumbrar a Viriato y con él el hostigamiento continuo a las tropas romanas a partir del 147 a.C. y durante los seis años siguientes, aliado con los pueblos vecinos. Este tiempo hubo de ser el de máxima inseguridad para los castros abulenses como La Mesa de Miranda, Ulaca, El Freillo, Las Paredejas o Las Cogotas conectándose tal vez entre sí para hacer frente común a los ejércitos romanos, más poderosos en la lucha a campo abierto.

En el 139 a.C. es asesinado Viriato. En el 138 a.C. el romano Décimo Junio Bruto lleva a cabo una campaña militar que le lleva victorioso hasta el otro lado del Duero. Ello implica que el territorio vettono quedaba bajo el control romano desde ese momento. Aunque las guerras celtibero-lusitanas no van a terminar hasta el 133 a.C. con la toma de Numantia, puede pensarse que los castros abulenses van a conocer en este momento una situación crucial en su historia. Las futuras investigaciones aclararán si la victoria romana se produjo por la vía diplomática, a través de la rendición pactada o fue por la fuerza, lo cual provocaría grandes desastres. En



cualquier caso hubo de vivirse una situación difícil que fue, o bien el final de los castros, o el principio de un fin que se produciría casi un siglo después.

Muchos de los establecimientos vettones prerromanos van a seguir habitados aunque ya bajo el control romano. Otros serán desalojados y desplazada su población e incluso aniquilada, puesto que la venganza por ese procedimiento de los vencedores solía acarrear tales acciones.

Donde no fueran expulsados sus habitantes, con seguridad fueron inutilizadas sus murallas. Si fue de ese modo, su decadencia se inició en estos momentos y puede que fuera paulatina hasta las Guerras Civiles, a partir de las cuales se produjo el definitivo abandono. Los castros que permanecieron habitados todavía entre el 82 y el 72 a.C., hubieron de conocer las llamadas *Guerras Sertorianas*, la primera parte de las guerras civiles que enfrentaban por el poder a dos facciones dentro del seno del imperio romano. En las Guerras Sertorianas, se enfrentaban los partidarios de Sila y los de Mario. Sertorio, partidario del segundo, organizó en Hispania un ejército de romanos y lusitanos, en el que previsiblemente estarían también los vettones, menos protagonistas siempre por la mayor importancia de los lusitanos. Se piensa que Sertorio fue capaz de captarlos para su causa por la esperanza de respiro que suponía en la asfixia explotadora a que se estaba sometiendo a los pueblos de interior, de por sí ya expuestos desde siempre a la escasez habitando tierras pobres. La derrota de Sertorio hubo de suponer un agravante de la situación, con claros reflejos en los castros abulenses todavía habitados. Y si tampoco fue abandonado a raíz de aquella derrota, lo sería sin duda a partir del fin de la segunda guerra civil, que se libró entre el 49 y el 44 a.C. en Hispania entre los partidarios de César y Pompeyo, en el que nuevamente los habitantes de estos castros apostaron por el perdedor.

Si los datos que conocemos hasta el momento son ciertos, será, como muy tarde a partir de ahora, cuando estos castros serán abandonados. Lo serán en favor de pequeños asentamientos en zonas llanas cercanas a los ríos, sin preocupación defensiva natural, sin defensas artificiales, constituyendo la historia de un tiempo nuevo en el que sin duda no van a dejar de ser vettones, pero serán ya vettones romanos, vettones integrados en el sistema político, administrativo y económico del imperio romano.

Los castros abulenses empezarán a convertirse paulatinamente desde aquellos momentos en yacimientos arqueológicos, en un cúmulo de ruinas en proceso de cubrición por el tiempo y por la naturaleza, olvidándose todo lo que se vivió en ellos y hasta su nombre. Con los siglos sólo quedaría la evidencia de que fueron lugares poblados por gentes muy antiguas, dando lugar a leyendas de todo tipo que buscaban interpretar su historia a partir de la ruina que representaban.

■ Obras generales sobre los Vettones

- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R.: *Los Vettones*. Real Academia de la Historia. Madrid. 1999. (Constituye un compendio científico muy completo del pueblo vettón con todo su desarrollo y manifestaciones arqueológicas. 423 págs. Puede encontrarse fácilmente en librerías especializadas y de Ávila).
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R.: *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Akal Arqueología nº 2. Madrid. 2003. (Libro escrito en lenguaje asequible para todos los públicos, que constituye una síntesis de fácil lectura para entender a los vettones y su cultura. 170 págs. Se encuentra fácilmente en librerías).
- SALINAS DE FRÍAS, M.: *Los Vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*. Ediciones Universidad de Salamanca. 2001. Colección Estudios históricos y geográficos nº 34. (Síntesis del pueblo vettón enfocada fundamentalmente desde el punto de vista histórico. 227 páginas. Puede encontrarse fácilmente en librerías especializadas).
- SÁNCHEZ MORENO, E.: *Vettones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid nº 64. 2000. (Compendio sobre el territorio vettón, sus yacimientos y la cultura que le caracterizó. De fácil comprensión. 322 páginas. Puede encontrarse fácilmente en librerías especializadas).

■ Fuentes históricas sobre los Vettones

- GARCÍA y BELLIDO, A.: *España y los españoles hace dos mil años*. Colección Austral nº 515. Madrid. 1978 (En librerías).
- ROLDÁN HERVÁS, J.M.: "Fuentes antiguas para el estudio de los Vettones". *Zephyrus* nº XIX-XX. Páginas 73-106. 1968-1969 (Trabajo publicado en la revista *Zephyrus* de la Universidad de Salamanca. Puede consultarse sólo en bibliotecas de departamentos universitarios de Prehistoria. Relaciona y comenta las fuentes romanas sobre los vettones).

- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R.: "Los castros de Ávila". 1993.
(Artículo incluido en la obra general editada por M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero: *Los Celtas. Hispania y Europa*. Actas del curso de verano celebrado en 1992 en El Escorial por la Universidad Complutense. Puede encontrarse en librerías y bibliotecas especializadas).
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R.; RUIZ ZAPATERO, G.; LORRIO, A.; BENITO, J.E. y ALONSO, P.: "Las Cogotas: Anatomía de un *oppidum vetton*". En: M. Mariné y E. Terés (coords.), *Homenaje a Sonsoles Paradinas*. Asociación de Amigos del Museo de Ávila. Pp. 73-94. Ávila. 1998. (En librerías especializadas, de Ávila y en el Museo de Ávila).
- FABIÁN GARCÍA, J. F.: *Guía del castro de La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 2. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 2005.
- FABIÁN GARCÍA, J. F.: *Guía del castro de Las Paredejas (Medinilla, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 7. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. Ávila. 2005.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: *Guía del castro de El Freillo (El Raso de Candeleda, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 5. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 2005.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J.: *Guía del castro de Los Castillejos (Sanchorreja, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 6. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 2005.
- RUIZ ENTRECANALES, R.: *Guía del castro de Las Cogotas (Cardenosa, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 4. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 2005.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R.: "Ulaca, la pompeya vettona". *Revista de Arqueología* nº 216, páginas 36-47. (En bibliotecas y librerías especializadas). 1999.
- RUIZ ZAPATERO, G.: *Guía del castro de Ulaca (Solosancho, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense Abulense nº 3. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 2005.

- VARIOS AUTORES: *Celtas y Vettones*. 2001. (Libro conmemorativo y compendio de la exposición Celtas y Vettones celebrada en Ávila en el 2001. Contiene numerosos artículos firmados por varios autores sobre los castros abulenses, meseteños y en general sobre los vettones y la cultura céltica. Puede encontrarse en librerías especializadas y de Ávila).

Puesto que esta guía pretende mostrar paralelamente el Patrimonio relacionado con la arquitectura tradicional de la zona, donde se encuentran los principales castros abulenses, el lector ávido de conocer más sobre este tema puede consultar como obra general la de:

- NAVARRO BARBA, J. A.: *Arquitectura popular en la provincia de Ávila*. Diputación provincial de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 2004. (Se vende, sobre todo, en librerías de Ávila).

■ **Publicaciones útiles sobre las esculturas zoomorfas**

- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R.: "Los Vettones". Real Academia de la Historia. Madrid 1999. (Puede encontrarse en librerías especializadas y de Ávila)
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R.: *Guía de Verracos, Esculturas zoomorfas en la provincia de Ávila*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 1. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 2005.
- ARIAS CABEZUDO, P; LÓPEZ VÁZQUEZ, M y SÁNCHEZ SASTRE, J.: *Catálogo de la escultura zoomorfa protohistórica y romana de tradición indígena de la provincia de Ávila*. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 1986.

RUTA DEL SILENCIO

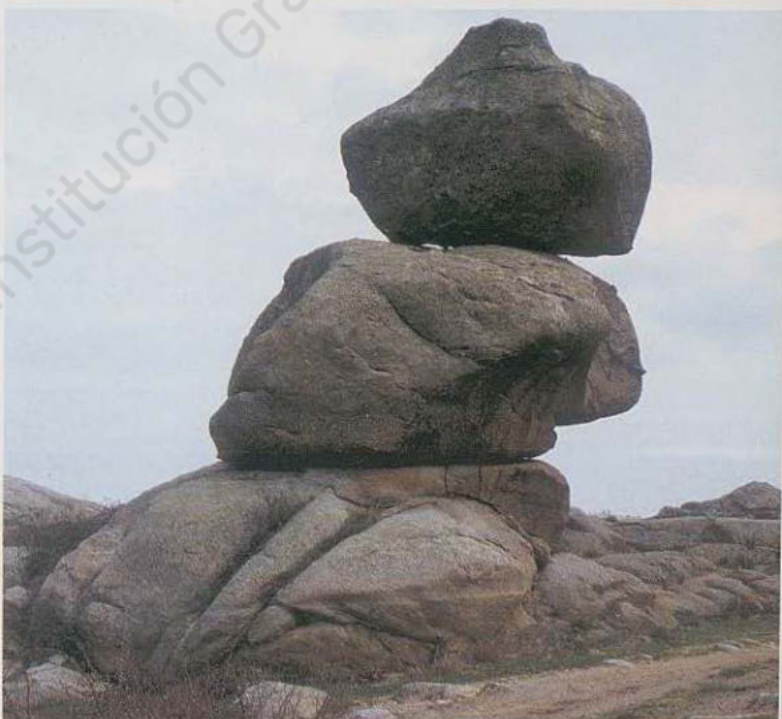
(RUTA DEL CASTRO DE LA MESA DE MIRANDA, CHAMARTÍN)





Esta ruta transcurre por el paisaje serrano de ladera que corresponde a la falda norte de la Sierra de Ávila, última estribación septentrional del Sistema Central, inmediatamente antes de la llanura sedimentaria del Valle del Duero. Se trata de un paisaje granítico en el que encontrarás fusionadas Historia, Arte y Etnología en un marco ambiental muy poco alterado por el progreso, propicio para la relajación y para que inventes tus propios caminos, descubriendo parajes sorprendentes donde el granito parece tallado y colocado a propósito. Aquí, los pueblos y el paisaje duermen durante el invierno y despiertan en primavera. Una y otra circunstancia tienen su encanto.

El destino primordial de la ruta es el castro de La Mesa de Miranda, en Chamartín, pero en el camino y después de visitarlo, vas a encontrar muchos detalles que te proponemos visitar con la intención de conocer lo modesto, lo sencillo, aquello que no figura en todas reseñas, pero que tiene un valor singular. Podrás admirar en el entorno del castro de la Mesa de Miranda el paisaje granítico, los campos de encinas centenarias, las modestas construcciones rurales, el silencio y la sensación de aislamiento que domina en los campos. De todas las rutas, ésta es posiblemente la más relajante.



Chamartín. Peña cabellera en el inicio del camino al castro.

■ El Castro de La Mesa de Miranda

Chamartín es un pequeño municipio a 25 km de Ávila que se encuentra en la intersección de dos paisajes: uno ganadero, al sur y otro potencialmente agrario, al norte. Ambos marcaron la vida económica de las gentes del castro de La Mesa de Miranda.

La Mesa de Miranda fue un castro de la segunda Edad del Hierro cuyo origen probablemente debió estar en torno al 500 a.C. permaneciendo habitado hasta el siglo II-I a.C., cuando se hace efectiva la conquista romana de la Meseta. Los castros fueron la forma habitual de habitación que se dio en la Segunda Edad del Hierro. Implicaron la concentración de una importante masa de gente para su tiempo y son una prueba de la existencia de una sociedad bien organizada. El de La Mesa de Miranda consta del espacio urbano, dividido en tres recintos y una necrópolis.



Castro de La Mesa de Miranda. Carrasco en flor.

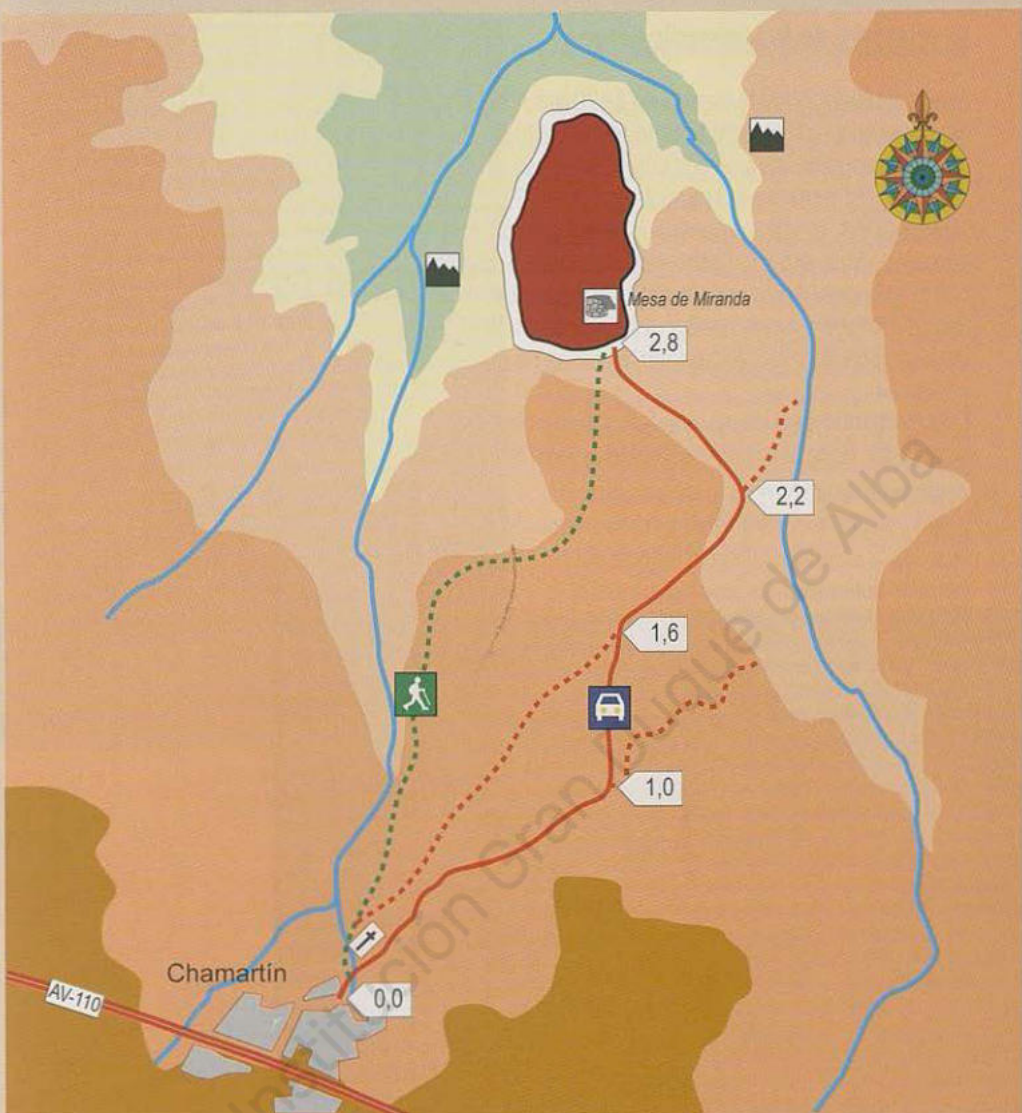
■ Acceso


Desde Ávila: Ctra. Nal. 501, dirección Salamanca. Rebasado el mirador de los Cuatro Postes, carretera provincial AV-110 durante 22 km.

Al castro: Fácil acceso por terreno llano. Hay dos posibilidades:






- Pedestre: 2 km por un camino que parte a la izquierda del cementerio en dirección norte. También puede hacerse por el camino para acceso rodado.
- Con vehículo tipo turismo: siguiendo el camino que parte a la derecha del cementerio durante menos de 3 km. Este camino también puede hacerse a pie.

Resulta más saludable el paseo pedestre entre encinas, con una duración de 30-45 minutos.



 Castro

HIPSOMETRÍA

Menos de 1.050 m	
1.050-1.100 m	
1.100-1.150 m	
1.150-1.200 m	
Más de 1.200 m	

SÍMBOLOS

	Carretera
	Pista/Acceso automóvil
	Senda/Acceso a pie
	Distancia kilométrica
	Castro/Escultura zoomorfa
	Paisaje

■ Historia de las investigaciones

Fue descubierto para la ciencia en 1930 por A. Molinero. Antes de eso era conocido en Chamartín como *Los Castillos*, al interpretar los lugares como tales las grandes acumulaciones de piedras procedentes de los derrumbes de la muralla. Entre 1932 y 1934 y, después, en 1943 y 1944, el arqueólogo Juan Cabré dirigió investigaciones, asistido por A. Molinero y E. Cabré. Aquellas excavaciones se centraron fundamentalmente en la necrópolis y en parte de las murallas. Mucho tiempo después, entre 1999 y el 2004, se han llevado a cabo puntuales investigaciones y, sobre todo, trabajos de puesta en valor.

Está declarado Bien de Interés Cultural con categoría de Zona Arqueológica, por tanto la máxima calificación que otorga la ley.



Juan Cabré ante una tumba
de la necrópolis de La Osera.

El orden más adecuado de la visita puede ser, en primer lugar, el recinto urbano, accediendo a él través del tercer recinto, para finalizar en la necrópolis.

Todos los puntos de interés están señalizados con información sobre lo que se ve. La ruta recomendada se encuentra marcada a ras de suelo por pequeños indicadores direccionales que conducen a los puntos de información.



Vista aérea del castro de Chamartín
entre la confluencia de dos arrollos

La ubicación del castro de La Mesa de Miranda fue cuidadosamente elegida, teniendo en cuenta las necesidades defensivas a que obligaban las circunstancias y, naturalmente también, las expectativas económicas. Como en otros casos, se buscó la horquilla fluvial que forman la confluencia de los cauces de dos cursos de agua con valle pronunciado, en este caso el arroyo Matapeces y el arroyo Rihondo, ambos actualmente de poca entidad, pero que a lo largo de su historia han excavado, sobre todo el primero, un profundo valle. La meseta sobreelevada que quedaba entre ellos constituyó, pues, un lugar perfectamente adecuado a las necesidades defensivas, de forma que la topografía abrupta en el acceso a buena parte del lugar, constituyera un elemento defensivo y un ahorro en el arduo trabajo de fortificar una extensión tan considerable.



Plano topográfico
del castro.

El sistema defensivo implicó un estudio detenido de las posibilidades del terreno. Todo lo que fue el recinto urbano estuvo fuertemente amurallado, como era habitual en los castros de la segunda Edad del Hierro de la zona. El conjunto supone una superficie de 29,1 ha. Consta de tres recintos fortificados adosados unos a otros. La diferente factura de la muralla en cada uno hace pensar que no sean contemporáneos entre sí. Según esa teoría, el primero sería el más antiguo. A él se le adosaría el segundo por el sur, al cual le complementaría un tercero para evitar el acceso por el este, que junto con el sur eran las zonas de mayor desprotección natural. Las necesidades defensivas debieron ser proporcionales a los peligros existentes, sobre todo durante los siglos III y II a.C., tiempo en el que las dos potencias mediterráneas más fuertes del momento, cartagineses y romanos, estaban presentes de un modo u otro en la Península Ibérica.

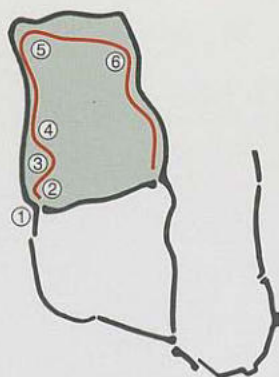


NECRÓPOLIS DE LA OSERA

Vista del castro de La Mesa de Miranda desde el oeste.



El **primer recinto** es el más antiguo, se encuentra al norte del yacimiento, visitándose el último por encontrarse más alejado del acceso. Tiene una superficie de 11,5 ha y forma aproximadamente rectangular. La muralla se adapta por todos los lados a la morfología del terreno, siendo de distinta envergadura en función de la necesidad, marcada siempre por las condiciones del terreno. Por el norte, este y oeste va al borde de una pendiente que alcanza en algunos puntos más de 100 m de desnivel y es casi vertical. En esos puntos la muralla era de menor envergadura, dadas las pocas posibilidades de que fuera atacado el castro, rebasando las abruptas pendientes. Por el sur, la muralla aprovecha un resalte del terreno para realizarse. Se trata de un lienzo aproximadamente rectilíneo, con dirección este-oeste, construido con piedras colocadas a espejo formando hiladas. El ancho total es de 5 m, en el que hay muralla y ante muralla. La ante muralla era una especie de escalón externo a menor altura, que, unido al foso y al campo de piedras hincadas, componían los sistemas



- ① Mirador natural desde la torre oeste
- ② Mirador natural del encinar
- ③ Restos de una casa
- ④ Mirador natural del escarpe oeste
- ⑤ Mirador natural de la zona llana al norte
- ⑥ Percepción del derrumbe de la muralla al borde del escarpe



**Castro de La Mesa de Miranda.
Puerta oeste del primer recinto.**

defensivos complementarios en zonas de especial importancia. Previsiblemente la muralla estuvo complementada en su parte más alta por una empalizada, reforzando así su carácter defensivo. Se le calcula un alzado de 4 a 6 m.

El lienzo sur tuvo dos puertas, una al este y otra al oeste. Ambas eran iguales en origen: flanqueadas por torres y acceso en pasillo estrecho para encajonar al enemigo y abatirlo desde las torres. La puerta oriental fue cegada en algún momento para evitar defender un acceso más, con lo cual en los momentos finales del castro sólo debió haber una puerta en este recinto.



**Castro de La Mesa de Miranda.
Detalle de la muralla y ante
muralla en el primer recinto.**



Castro de La Mesa de Miranda. Muralla y ante muralla sur del primer recinto.

Si por el norte, este y oeste el fuerte desnivel implicaba ya una forma defensiva, por el sur hubo de ser complementado no sólo con la potente muralla ya aludida, sino también por un foso y un campo de piedras hincadas, ambos dentro del segundo recinto, que se le adosa al primero por esa parte. Tuvo una profundidad de 4-5 m. En la actualidad se encuentra colmatado por los derrumbes de la muralla, aunque se advierte en el suelo un evidente escalón paralelo al lienzo, excluyendo la inmediatez a las torres. Delante de todo este frente sur hubo un campo de piedras hincadas que en la zona de las puertas era más profuso. Los campos de piedras hincadas consistían en multitud de lajas de piedra, a menudo puntiagudas y enterradas en parte en el suelo, que emergían a la superficie verticalmente o inclinadas. Su misión era estorbar tanto a la caballería como a la infantería en su acoso a las defensas. En La Mesa de Miranda los hubo también en la zona extramuros al segundo recinto, por el este y por el sur-oeste, aunque el más vistoso es el que queda delante de la puerta sur-oeste del primer recinto.

El primer recinto contendría el grueso de las edificaciones domésticas del castro. De él sólo se han excavado tres construcciones, con lo cual puede decirse que ni el urbanismo ni la tipología de las construcciones domésticas son bien conocidas.



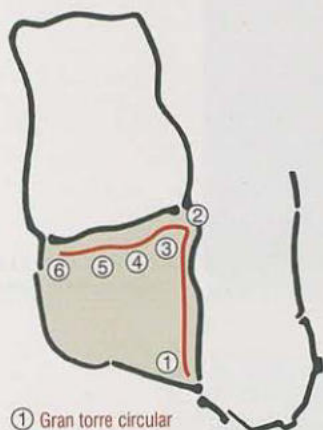
Castro de La Mesa de
Miranda. Corte en el foso
con acumulación de
derrumbes procedentes
de la muralla.



Castro de La Mesa de
Miranda.
Detalle de la muralla
del primer recinto.



Castro de La Mesa de Miranda.
Puerta cegada antiguamente
del primer recinto.



- ① Gran torre circular mirador
- ② Puerta cegada del 1º recinto
- ③ Muralla y ante muralla
- ④ Foso
- ⑤ Campo de piedras hincadas
- ⑥ Puerta 1º recinto



Castro de La Mesa de Miranda.
Campo de piedras hincadas y acceso al primer recinto.

El **segundo recinto** estuvo también totalmente rodeado por murallas, cerrando una explanada de 7,1 ha, cuyo cometido, a falta de investigaciones, se desconoce. Es probable que fuera, además de lugar de habitación, encerradero para el ganado en caso de necesidad y, como en otros castros, el sitio donde se desarrollaban determinadas actividades de producción, como alfares, hornos, fundiciones... etc.

La diferente factura de algunas zonas de la muralla, hace pensar que pudiera ser posterior a la construcción del primer recinto.

Tuvo al menos dos entradas, una por el sur-oeste y otra por el sur, defendida por una gran torre circular cuya construcción utiliza el sistema de muralla y ante muralla. Esta torre, en la cara interna,



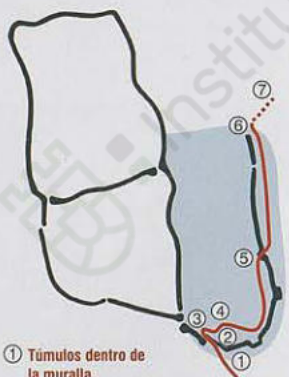
Castro de La Mesa de Miranda. Campo de piedras hincadas en el segundo recinto.



Castro de La Mesa de Miranda. Torre de la muralla del segundo recinto.

tiene un vistoso aparejo de sillares ciclópeos. En su zona más alta es un buen mirador para contemplar la entrada al tercer recinto y la zona de la necrópolis.

El **tercer recinto** es, con toda seguridad, posterior a los dos primeros, puesto que invade parte de la necrópolis. Ello queda patente con la presencia de varios túmulos funerarios inmediatos a la muralla por el interior. Tuvo una superficie de 10,5 ha y sirvió de complemento defensivo no sólo al segundo recinto, sino también al primero. Su muralla, de 5 m de ancho y de carácter ciclópeo, reforzada en algunos puntos con torres cuadradas, se pierde por el norte al iniciarse la pendiente que cae abruptamente al arroyo de Rihondo.



- ① Túmulos dentro de la muralla
- ② Túmulos funerarios anteriores a la muralla
- ③ Muro ciclópeo del cuerpo de guardia
- ④ Fragmento de toro de piedra
- ⑤ Puerta en pasillo
- ⑥ Zona final de la muralla
- ⑦ Zona de las cascadas

Aunque hay otras dos puertas de menor envergadura, el acceso principal se hace por el sur a través de una puerta —de nuevo en pasillo estrecho— constituida por la muralla y un curioso lienzo exento que J. Cabré llamó *cuerpo de guardia*, uniendo el tercer y el segundo recinto.

Este recinto pudo ser añadido durante la conquista romana, en la segunda mitad del siglo II a.C. o, ya conquistado el castro, durante las Guerras Civiles romanas a lo largo del siglo I a.C., en las que se sabe que los vettones tuvieron par-

Castro de La Mesa de Miranda.
Acceso al tercer recinto.



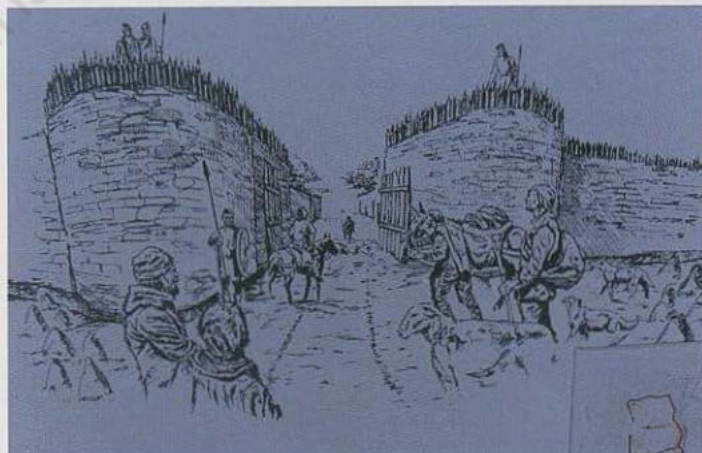
Castro de La Mesa de Miranda.
Muralla del tercer recinto.



ticipación activa, aliándose con una de las facciones enfrentadas.

El recorrido por las distintas líneas de muralla del castro, constituye un buen reconocimiento del aspecto defensivo y de las condiciones que se valoraban en la ubicación de los asentamientos.

Castro de la Mesa de Miranda. Reconstrucción del ambiente antiguo en una de las puertas. (Dibujo de Arquetipo).





Castro de La Mesa de Miranda. Cuerpo de guardia y acceso al tercer recinto.

La necrópolis estuvo situada al sur del castro, en la amplia explanada delante de las murallas del segundo recinto por ese lado. Con la construcción posterior del tercer recinto, en la última fase de ocupación del castro, una parte de la necrópolis quedó dentro de él, por lo que pueden verse algunos túmulos inmediatos al lienzo sur. Alguno de ellos fue sepultado por la propia muralla, lo cual hizo que J. Cabré, en su restauración, lo dejara visto para explicar didácticamente el hecho y la posterioridad de la muralla respecto de esa zona de la necrópolis. Así es como puede verse y entenderse actualmente.

El ritual funerario practicado por los vettones fue la incineración. Quemaban a los muertos, a veces con sus pertenencias, enterrando después sus cenizas. Este tipo de ritual ha impedido que existan informaciones sobre su aspecto físico.



Necrópolis de La Osera. Túmulos funerarios dentro de una estructura monumental de mampostería.

Necrópolis de La Osera.
Cuenco para ofrendas.
(Foto de J. Cabré)



J. Cabré excavó un total de 2.230 tumbas, cuyos ajuarres han permitido saber que los enterramientos fueron practicados desde finales del siglo V, pero sobre todo durante el siglo IV y el III a.C. Las tumbas respondían a diversa tipología: la mayo-

ría eran un pequeño hoyo en el suelo, en el que se depositaban las cenizas resultantes de la incineración. En ocasiones se utilizaba una urna de cerámica para contenerlas, en otras eran enterradas en el hoyo sin más. Otras tumbas merecieron mejor tratamiento, sin duda relacionado con la importancia de los personajes. Así, construyeron pequeños túmulos de piedras de forma circular o cuadrada dentro de los cuales depositaban las urnas con las cenizas. Se trataba de sencillos monumentos que sólo pretendían la distinción visual sobre el conjunto de tumbas, probablemente en relación con los personajes a los que correspondían. Dos de estos túmulos, en la parte más alta de la necrópolis, están incluidos dentro de una estructura de mampostería que los ampara espacialmente. Tal monumentalización implicaba la categoría social de los incinerados allí.

El conjunto de la necrópolis estaba dividido en 6 zonas bien definidas y separadas entre sí. Es previsible que se correspondieran con los linajes de los que estaba compuesta la sociedad vettona. En cada una de las zonas, una piedra hincada de cierto tamaño y bien visible, sobresalía vertical del suelo presidiendo el espacio. Curiosamente la disposición de tales piedras en la necrópolis coincide con la de las estrellas de la constelación de Orión, circunstancia que hace pensar en las creencias de los habitantes del castro y en la relación entre la muerte y el destino de los muertos.



Castro de La Mesa de Miranda.
Túmulos funerarios sepultados por
la muralla del tercer recinto y
musealizados por Cabré.



Castro de La Mesa de Miranda. Túmulos funerarios dentro del tercer recinto.

En ocasiones las cenizas iban acompañadas de algún tipo de herramienta o arma que permitía identificar al difunto con la actividad que desarrollaba en la vida e incluso conocer el sexo, puesto que a algunas mujeres se las enterraba con *fusayolas*, una especie de anillo grueso de barro que formaba parte de la rueca para hilar. A través de los ajuares se ha sabido la estructura social de los habitantes de La Mesa de Miranda. Se trataba de una sociedad muy jerarquizada, de tipo piramidal, en cuya cúspide se encontraba una especie de aristocracia militar. Ésta se hacía enterrar con ricos ajares, amortizando en ellos espadas y puñales con decoración de bellos damasquinados, escudos, fíbulas, cinturones y bocados de caballo.

Una parte de los ajuares, sólo los de la zona VI, fueron publicados en una monografía en 1950, que hoy puede consultarse en bibliotecas universitarias.

La vida cotidiana de los habitantes de La Mesa de Miranda debía desarrollarse centrada fundamentalmente en las ocupaciones agrarias, que eran su actividad principal, aunque es probable que hubiera también individuos especializados en determinadas labores, como por ejemplo, artesanos o comerciantes. En cualquier caso, la vida agraria debió ser la ocupación principal. La gran cantidad de molinos hallados por todo el castro, completos o fragmentados, hablan de la agricultura, cuya práctica es posible que se diera en las tierras llanas inmediatas que hay por el norte, fácilmente



Necrópolis de La Osera. Empuñadura de espada con damasquinado en el Museo de Ávila.

Castro de La Mesa de
Miranda. Reconstrucción
del ambiente urbano.
(Dibujo de Arquetipo).

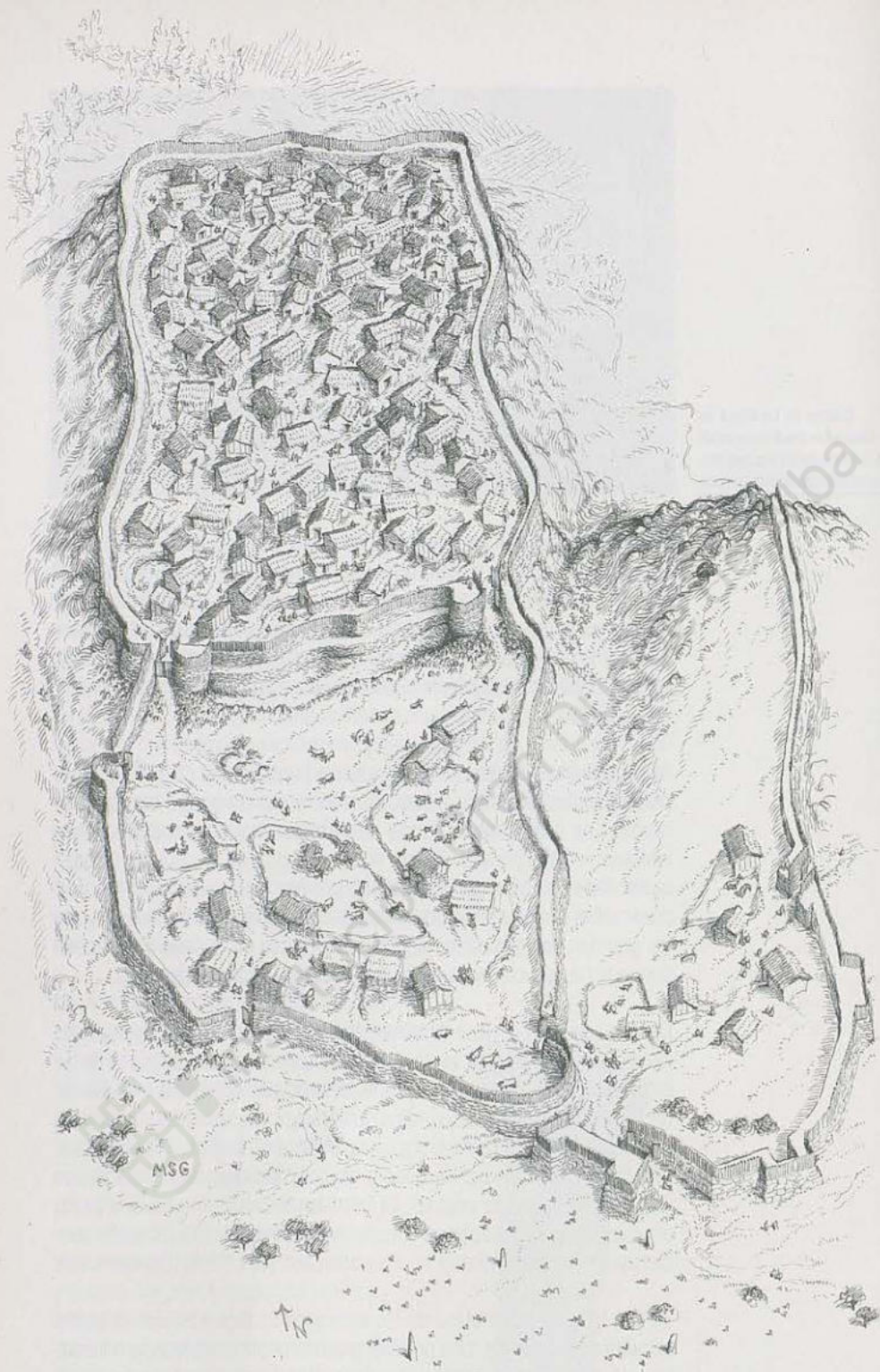


avistables desde el castro. La ganadería tuvo que ser la principal de las ocupaciones, dado el entorno más extenso del castro y sus posibilidades. Como para todos los vettones, la cría del cerdo y el vacuno tuvieron una gran importancia, por eso seguramente uno de sus símbolos por excelencia, las esculturas zoomorfas, suelen representar toros o cerdos. Con ellos, la cría de ovejas y cabras debió ser también fundamental.

Algunas fuentes escritas de época romana hablan de las costumbres bandoleras de los vettones, aliados para ello y para la guerra con los lusitanos. Los cronistas romanos dejaron escrita la frecuente alianza lusitano-vettona para asolar las ricas ciudades de la zona del Guadalquivir. Tal cosa ha sido interpretada por los historiadores como producto de la pobreza en recursos de los territorios que habitaban y por las grandes desigualdades sociales existentes en el seno de la sociedad vettona, acuciadas a veces por sequías y malas cosechas.

De las **casas** de La Mesa de Miranda se sabe muy poco, puesto que las excavaciones de Cabré se centraron en la necrópolis y en parte de las defensas. Es probable que el grueso de la población viviera en el primer recinto. Lo poco excavado indica que eran casas como las de los castros cercanos: con forma rectangular, de distinto tamaño, con las paredes de mampostería en la base y grandes ladrillos en el resto, para rematar en un tejado vegetal. El urbanismo consistiría en una cierta organización de las casas en el espacio, pero sin una planificación concienzuda, como se aprecia en el vecino castro de Ulaca (Solosancho).

Se han hallado en La Mesa de Miranda y en sus inmediaciones varias **esculturas zoomorfas**. Una de ellas, prácticamente completa, se encuentra en la plaza de Chamartín. Otra, incompleta, también representando a un toro, está a la puerta del aula arqueológica y una más, muy fragmentada, apareció dentro del tercer recinto, que es donde puede verse



Reconstrucción del ambiente en el castro en los siglos III-II a.C. (Dibujo: M. Sobrino)



**Castro de La Mesa de
Miranda. Restos de una
vivienda en el primer recinto.**

en la actualidad. En las excavaciones de Cabré aparecieron fragmentos de otras que indican la frecuencia de estas esculturas en este castro. Las esculturas zoomorfas son muy propias del mundo vetón. Aparecen con asiduidad en las provincias de Ávila, Salamanca, Zamora, norte de Cáceres y de Toledo. Suelen representar cerdos o jabalís, de ahí que se las conozca como *verracos* o *toros*, siendo, según los casos, de mejor o peor factura.

Su significado no se conoce con exactitud. En ciertos casos la asociación con rutas ganaderas las hace asimilables con algún tipo de símbolo o protección del ganado. En otras ocasiones, su presencia en lugares con buenos pastos, podría estar marcando la propiedad, la bondad de los pastos... Más difícil parece interpretar a los que estaban dentro de los recintos amurallados. En la ciudad de Ávila se conoce



**Chamartín. Toro de piedra
relacionado con el castro.**



Dehesa de Miranda.
Vista de la vega del arroyo
Matapeces desde el castro.

una, no exenta, tallada sobre una roca en lo que se supone que era la entrada a la ciudad ya romana. En cualquier caso las esculturas zoomorfas son un elemento distintivo de los vettones, fundamentalmente de la Meseta Norte.

El final de este castro no se conoce con exactitud, pero podría estar relacionado con las operaciones de la conquista romana de la zona, enmarcadas en las llamadas Guerras Celtibérico-Lusitanas, que tuvieron lugar entre el 155 y el 133 a.C. y en las que los vettones lucharon al lado de sus inseparables aliados lusitanos. Si no fue durante este momento, el abandono pudo producirse un siglo después, durante el siglo I a.C. finalizadas la Guerras Civiles, en las que los vettones tomaron sucesivamente partido por una de las facciones en disputa, siempre las que resultaron perdedoras, circunstancia que hubo de ser traer perjuicios a los castros abulenses, entre ellos el de La Mesa de Miranda, si es que aún permanecían habitados. Es muy posible que fuera a raíz del final de estas últimas cuando el castro fuera abandonado, para iniciarse los primeros asentamientos rurales con la cultura romana ya como patrón.



Visita guiada al castro.

- CABRÉ AGUILÓ, J.; CABRÉ DE MORÁN, E. y MOLINERO PÉREZ, A.: *El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Madrid. 1950. (Es la memoria de una parte de las excavaciones de los años 30 y 40. Un libro importante por la información que ofrece y por sus ilustraciones. Se encuentra agotado. Puede consultarse en bibliotecas especializadas).
- BAQUEDANO, I. y ESCORIZA, C.: "Alineaciones astronómicas en la necrópolis de la Edad del Hierro de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila)". *Complutum* nº 9. 1998. Páginas 85-100. (Este trabajo está publicado en la revista de arqueología de la Universidad Complutense de Madrid. Puede encontrarse en bibliotecas o librerías especializadas. Es un trabajo interesante que plantea la posibilidad de asociación de las diversas zonas de la necrópolis de La Osera con la constelación de Orión).
- BAQUEDANO BELTRÁN, I.: "La necrópolis de La Osera". 2001. (Artículo incluido en *Celtas y Vettones*, libro conmemorativo y compendio de la exposición celebrada en Ávila en el 2001).
- FABIÁN GARCÍA, J. F.: *Guía del castro de La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº2. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 2005. (Puede encontrarse en las librerías de Ávila).



Necrópolis de La Osera. Encina centenaria de tronco retorcido.

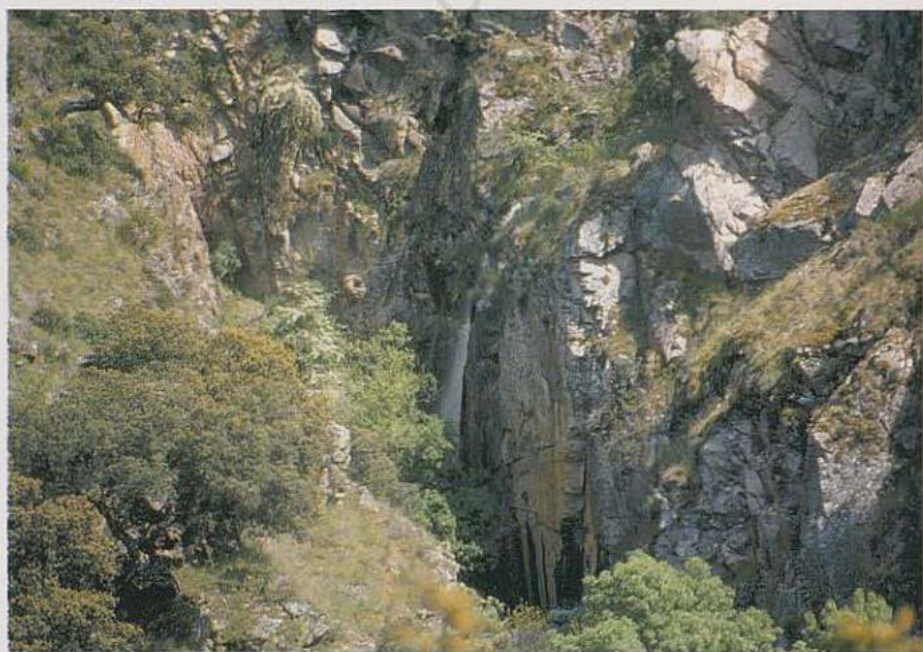
Más lugares interesantes relacionados con el castro

Las cascadas del **arroyo de Rihondo** a su paso por las inmediaciones del castro son un atractivo invernal y primaveral, que no debieron pasar desapercibidas en tiempos del castro. Se accede siguiendo la muralla del tercer recinto hasta que ésta termina, iniciándose una abrupta pendiente, que desemboca a poca distancia en el cauce del arroyo. El encanto del sitio es el discurrir del agua por las rocas con su ruido característico, formando pequeñas cascadas y balsas. Siguiendo el curso del arroyo, se produce una cascada de mayores proporciones a la que es peligroso acercarse. Puede contemplarse a cierta distancia, desde la ladera nor-este del primer recinto.

Al sur de la muralla del segundo recinto, en sus cercanías pero extramuros, hay



Castro de La Mesa de Miranda.
Cascadas del arroyo de Rihondo.



Castro de La Mesa de Miranda. Cascada
mayor del arroyo de Rihondo.



Castro de La Mesa de Miranda.
Covacho donde se encuentra la pintura rupestre.



Mirador en el primer recinto.

un pequeño abrigo con un extraño **signo pintado en rojo ocre** que podría ser una esquematización humana o animal. Su relación con la habitación del castro es probable, su significado se desconoce.

El paisaje del entorno del castro constituye un remanso de tranquilidad apto para un paseo corto o para una excursión de más tiempo. Al paisaje tranquilizador de las encinas le rompe en ocasiones el color cambiante, según las épocas del año, de las choperas alineadas que pueblan los cauces de los arroyos. En la primavera el espectáculo de las encinas en flor matizando el verde general, es un motivo para sentarse a disfrutarlo.



Castro de La Mesa de Miranda. Pintura rupestre.

El aula arqueológica

Está instalada en el pueblo de Chamartín, en el local que fueron en su día las antiguas escuelas, rehabilitadas ahora para esta función.

Gestionada por el ayuntamiento local, está abierta en la mayor parte del año tres días a la semana, entre ellos el sábado y el domingo y la mayor parte de los días en verano. A través del castro de La Mesa de Miranda, explica la cultura de los castros vettones.

Consta de dos partes instaladas respectivamente en el piso bajo y en el alto. Con ello quieren explicarse los mundos que vivieron los habitantes del castro: abajo, el mundo de lo material y arriba, el de las creencias y ritualidad.

En el piso bajo se hace un recorrido por las actividades cotidianas de los habitantes del castro a través de paneles, audiovisuales, maquetas, reproducciones de armas y artefactos de trabajo. Hay una maqueta de grandes proporciones que explica con movimiento mecánico la evolución de castro y juegos didácticos para niños en pantallas táctiles. Al piso alto se asciende por una escalera que pretende hacer entender al visitante su ascensión al mundo de las ideas y de las creencias. Se explican los rituales de enterramiento, las creencias religiosas y las prácticas que tenían lugar para enlazar con el mundo de ultratumba. Adicionalmente, en una terraza al aire libre, se tratan las características esculturas zoomorfas. Desde allí puede verse, además, el paisaje urbano y campestre del término de Chamartín.



Chamartín. Aula
arqueológica.

Chamartín. Aula arqueológica.
Reproducciones cerámicas
representativas del castro.



Chamartín. Aula
arqueológica.



Chamartín. Aula
arqueológica.





Chamartín. Paisaje otoñal
en las inmediaciones del castro.



Necropolis de La Osera.
Túmulo con estela central



Encinas en flor del castro
de La Mesa de Miranda.



Necrópolis de La Osera.
Caldero de bronce.

Hoja de ruta



Símbolos

Valle del Río Almar

Cañada Leonesa Occidental
Cañada Soriana Occidental



Escultura zoomorfa



Pinturas rupestres



Puente



Paisaje



Museo de la miel



Golf



Restos arqueológicos



Centro de Interpretación



Iglesia



Historia



Enología



Rutas pedestres



Castillo



Castro



Arquitectura tradicional



Productos tradicionales



Parque Natural



Rutas a Caballo

Paisaje en el camino
de Ávila a Chamartín.



La Cañada Soriana Occidental. Toda la ruta actual desde Ávila hasta Chamartín por la carretera AV-110 transcurre aproximadamente paralela al trazado de la Cañada Soriana Occidental, utilizada en otro tiempo para el traslado de las ovejas merinas. Hasta Martiherrero, en concreto hasta el km 7, la cañada discurre por el actual trazado de la carretera, a partir de ahí ambas van paralelas, cruzándose a veces e incluso confundiendo en algunos puntos. Se encuentra señalizada. Constituye una agradable ruta pedestre para llevar a cabo en cualquier época del año. En primavera, el olor a tomillo y a cantueso perfuman el aire añadiendo un aliciente al placer de caminar entre el granito, que a veces conforma paisajes para la perplejidad definibles tal vez como *campos de piedras*, ante la presencia insistente del granito poblando el paisaje.

La Cañada Real Soriana Occidental partía del Burgo de Osma, en la provincia de Soria, para finalizar en Olivenza, en Badajoz. Su trazado era

Paisaje de las inmediaciones
de Chamartín.



de noreste a suroeste. En su discurrir sirvió de enlace con otras cañadas, como la Segoviana, Leonesa Oriental y Occidental y la de la Plata. Tuvo su máximo auge entre los siglos XVI y XVII, decayendo en el

siglo XVIII. A lo largo de su trazado han quedado numerosos testimonios de la intensa actividad que conoció, como son abrevaderos, descansaderos, majadas y puntos para pernoctar que se descubren transitando por ella.

Desde la Ávila, en un corto recorrido de unos 40 km hasta el Puerto de las Fuentes, el paisaje se hace cambiante y capaz de sorprender al viajero en tramos cortos. Pasarás por prados verdes con *esculturas graníticas* labradas por la naturaleza, donde los animales también miran pasar los vehículos como atractivo mutuo; llegarás a estar inmerso en campos de grandes piedras graníticas, entre los que se dejan ver pueblos a lo lejos, como perdidos; descubrirás valles provocativos en primavera para la siesta, para el pic-nic o para sacar la maleta de las pinturas. Te sorprenderás imaginando la vida y la sociedad de otro tiempo en lugares hoy turísticos y misteriosos, ayer llenos de vida y en muchos casos de mística. No dejes de tomarlo todo con calma y disfrutarlo como te lo aconsejamos: muy poco a poco, percibiendo todos sus detalles posibles y en buena compañía.

Altamios y Gallegos de Altamios pueden ser considerados por excelencia *los pueblos del silencio* en esta ruta. Una carretera local que parte de la AV-110 inmediatamente a la derecha, después de superarse el puente que salva el arroyo Pinares, lleva en 3 y 4 km respectivamente a Gallegos de Altamios y a Altamios, dos pueblos donde la paz es su primer patrimonio. Antes de llegar merece la pena detenerse en la zona del cruce para observar un pequeño reducto de rebollos



Gallegos de Altamios. Vivienda tradicional.



Rebollos centenarios al inicio de la carretera a Altamios.



Altamios. Vivienda tradicional.

con grandes troncos, testigos de la antigua vegetación que cubría con mayor profusión esta zona. Altamiros ha nacido al lado de la Cañada Leonesa Occidental. Como Gallegos de Altamiros, son muestras cada vez más raras de pueblos recónditos, cuya visión desde lejos recuerdan a las aldeas medievales que poblaron la zona hace casi mil años con gallegos, vasco-navarros o riojanos. Ese es uno de los encantos que admirarás si te acercas a ellos. Y, además, el silencio, el recogimiento, la armonía y la evocación que les da en este caso el paisaje agreste en su mejor versión, rodeado de infinidad de bloques graníticos, entre los que ambos pueblos parecen querer hacer un hueco. En sus conjuntos urbanos conservan buenas muestras de su pasado inmediato, que se descubren a través de un paseo sin prisas, con mucha curiosidad.

La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción está en un alto, separada suficientemente de uno y de otro, como perteneciendo a los dos, en un entorno de grandes peñascos de granito. Su espadaña tiene el encanto de lo humilde y la dignidad de lo sobrio bien hecho. Si no te asustan los cementerios, asómate al que se une a la iglesia. La armonía de cruces blancas y, ahora aún más, el silencio quitan allí tragedia a lo inevitable de la muerte. Los muertos de este cementerio tienen un poco más de suerte que los demás.

La **Venta del Hambre** estaba enclavada en plena Cañada Real Soriana Occidental, en la intersección de ésta con la Cañada Real Leonesa Occidental, que desde aquí discurría en dirección norte. La venta queda a la derecha de la actual AV-110, en el punto donde coinciden la carretera actual y las dos cañadas. Fue lugar de descanso para arrieros y ganados, convirtiéndose con la decadencia del uso de las cañadas en lugar frecuentado, sobre todo, por cazadores. El edificio actual es de finales del siglo XIX. Ha estado habitado hasta 1988, lo que indica el uso residual de esta cañada hasta tiempo avanzado.



Altamiros. Iglesia de la Asunción y cementerio anejo.



Altamiros. Cementerio de la iglesia de La Asunción.



La Venta del Hambre.



Ermita de Rihondo.

Ermita de Rihondo. Al lado derecho de la carretera, poco antes de llegar a Chamartín e inmediata a la Cañada Real Soriana Occidental. A pesar de estar enclavada en el término de Benitos, en los cultos y fiestas de ermita participan los pueblos vecinos de Cillán, Chamartín, Narrillos y Benitos, cada uno de los cuales celebra en ella una fiesta particular. Hay también una romería general a mediados del mes de septiembre que congrega a participantes de los pueblos del entorno.

Está situada al lado del arroyo de Rihondo y del camino general que comunica estos pueblos, en un ambiente tranquilo y silencioso, con vegetación de ribera. El granito que domina el entorno sirve para caracterizar mejor que estamos en las estribaciones de la Sierra de Ávila.

Fue levantada en la primera mitad del siglo XVII, tal vez sobre las ruinas de otra anterior. Es de estilo herreriano, con una nave única y cabecera absidada. Tiene un retablo del siglo XVIII. En la sacristía hay un curioso cuadro alusivo a la muerte en 1759 del cura del pueblo de Cillán durante los festejos taurinos que se celebraban a propósito de la romería. Además de la ermita hay una casa para el santero y una pequeña plaza de toros cuadrangular donde ya se celebraban en 1646 corridas de toros relacionadas con las romerías anuales.

El cauce del arroyo de Rihondo, aguas abajo, lleva hasta las inmediaciones del castro de La Mesa de Miranda, con la zona de las cascadas inclusive. Partiendo de la ermita de Rihondo puede seguirse como ruta el curso del arroyo. Se atraviesa por un sobrio y apacible paisaje de encinas, árboles de ribera y bloques graníticos, no exento de alguna dificultad, que hace el camino aún más atractivo.

Chamartín. A 24 km de Ávila. Debió ser fundado por repobladores vasco-navarros hacia el siglo XI con el nombre de Echamartín. De la primitiva aldea, posiblemente no más grande que una explotación de tipo familiar, no debe haber mucha diferencia al pueblo actual. Sigue siendo una modesta aldea en torno a la pequeña iglesia parroquial. Aunque ha evolucionado en los últimos tiempos con nuevas construcciones variopintas, todavía conserva su estructura general, donde la piedra prima sobre cualquier otro material constructivo. La extrema modestia de sus construcciones antiguas, son la mejor expresión de su encanto.



Chamartín. Vivienda tradicional.

Cillán. Inmediato a Chamartín. Conserva algunos testimonios interesantes de arquitectura tradicional muy curiosos que hay que buscar entre el recinto urbano. Allí se producen miel y polen de encina y cantueso.



Chamartín. Antiguo potro para el herraje.



Chamartín. Vivienda tradicional.



Cillán. Los Henrrenes de San Cristóbal. Estructura doméstica restaurada.



Muñico. Sarcófago altomedieval.

A poco más de 1 km están las ruinas arqueológicas del despoblado altomedieval de los *Henrrenes de San Cristóbal*, una pequeña e interesante aldea que ilustra los tiempos anteriores a la repoblación de los siglos XI al XIII. Un indicador marca en la carretera el inicio del camino de acceso. Hay excavado y visitable un conjunto de construcciones domésticas. La visita es libre y está abierto todos los días del año.

Muñico está en la intersección entre la sierra y la ondulación que



Muñico. Iglesia.

Muñico-Ortigosa.
Valle del río Almar en
primavera.



precede al llano. La iglesia, separada del pueblo, al lado de la vega, es buen un lugar para hacer un descanso. En el cruce de Muñico con la carretera a San Juan del Olmo hay un sepulcro de granito, tosco pero interesante, que fue reutilizado tiempo atrás como abrevadero para el ganado. Tiene dos entalladuras para fijar la cabeza del difunto. Similares a este se conocen en Ávila ligados a la época altomedieval.

La carretera AV-120 en dirección a San Juan del Olmo lleva, a través del Puerto de las Fuentes, al Valle Amblés, cruzando de nuevo la Sierra de Ávila. Granito y otra vez silencio, ahora entre robles y praderas solitarias, cuyo encanto es la paz, contrario a la tristeza que puede parecer.

El **valle del río Almar**, entre Muñico y Ortigosa de Rioalmar, es en primavera un llano frondoso y verde de pradera, fotogénico y bucólico para sentarse tranquilo a no hacer nada, sólo a contemplar, a oler y a estar. Si haces algo, bien podría ser pintar, los colores de este pequeño valle sugieren intentar la práctica del impresionismo.



Ortigosa. Cruces grabadas
en los muros de la iglesia parroquial.

Donde el río Almar se desencaja de la sierra de Ávila, iniciándose el valle más llano, hay en ruinas, tres **molinos harineros** que aprovechaban el torrente del río bajando de la sierra y de su curso más alto. Son los molinos de Virregas, de Gorgoño y del tío Saluda. No están mal para imaginar la esforzada vida de otro tiempo.

En **Ortigosa del Rioalmar**, en la fachada de la iglesia, lindando con la puerta del cementerio, hay muchos signos que representan enigmáticas cruces grabadas en los sillares graníticos, algunas rellenadas de color ocre. En algunos puntos del



San Juan del Olmo. Iglesia.



San Juan del Olmo. Casa tradicional con porche.



San Juan del Olmo. Casa tradicional.

término municipal de este pueblo se conocen tumbas antropomorfas excavadas en la roca de época medieval.

En **San Juan del Olmo** hay que detenerse a conocer el pueblo. De los de la zona, parece ser el que haya tenido el pasado más prospero, es el más representativo del ambiente rural con cierto nivel de la Sierra de Ávila. El casco urbano se encuentra bastante bien conservado, con casas de piedra tradicionales de buena construcción, algunas indicando la prosperidad de sus propietarios antiguos. Es interesante un paseo por las calles del pueblo, fijándose en los detalles que ilustran lo que ha sido la vida pasada, con casas, cuerdas, añadidos, etc. La iglesia del siglo XV-XVI, es esbelta. En la paz del recinto externo de la iglesia puedes sentarte a pensar en lo que has visto hasta el momento.

La **ermita de Ntra. Sra. de las Fuentes**, está en un lugar recóndito e inesperado,



San Juan del Olmo. Ermita de las Fuentes en primavera.

elegido de antiguo por la presencia de manantiales de agua, lo cual remonta en mucho probablemente su origen como lugar sagrado. Es de estilo barroco, construida en el primer tercio del siglo XVII seguramente sobre el lugar donde existía otra construida en los siglos XII-XIII, siglos a los que pertenece la imagen de la virgen que se venera en ella. Cuenta la leyenda que la imagen se le apareció a un pastor cuando lanzaba piedras a las ovejas enredadas en unas zarzas. Una de aquellas piedras estropeó un ojo de la imagen, por lo que es una imagen tuerta. El conjunto de la iglesia es de estilo barroco sobrio y austero, con excelente factura en los sillares y una sola nave. Tiene varios altares de estilo churrigueresco. Está declarada Monumento Histórico-Artístico.

Consta de la ermita, la casa del santero, la plaza de toros cuadrada habitual de este tipo de templos campestres y dos fuentes barrocas coronadas por una virgen. Las romerías principales se celebran el 1 de



San Juan del Olmo. Ermita de las Fuentes en invierno.



Necrópolis de la Coba. Tumba excavada en la roca.



Necrópolis de la Coba. Tumbas excavadas en la roca.



Necrópolis de la Coba.



San Juan del Olmo. Necrópolis de la Coba. Reconstrucción de un enterramiento medieval de la necrópolis. (Dibujo de Castellum).

mayo y el 19 de septiembre, que se suele trasladar al tercer domingo de septiembre.

Es un lugar perfecto para el descanso, la contemplación y la improvisación de un paseo por el entorno en cualquier dirección. La ermita y sus inmediaciones adoptan un encanto diferente en cada época del año, algo que hay que descubrir. El otoño es melancólico e íntimo. El invierno es frío, solitario y sugerente. La primavera anima a no tener prisa sentado en cualquier roca. Y en verano el agua refresca, la sombra y la imaginación alivian la sequedad.

La **necrópolis rupestre de la Coba** está en el camino de San Juan del Olmo a la ermita de las Fuentes, sobre la ladera que cae el río Almar. Data del tiempo visigodo alcanzando la época plenomedieval. Hay tumbas antro- pomorfas de varios tipos excavadas en el granito y dispersas por el yacimiento. Se encuentra señalizada para la visita.

Desde el Puerto de las Fuentes, camino de Muñana, a 1.499 m de altura, la vista del Valle Amblés sirve para ampliar el horizonte de nuevo.



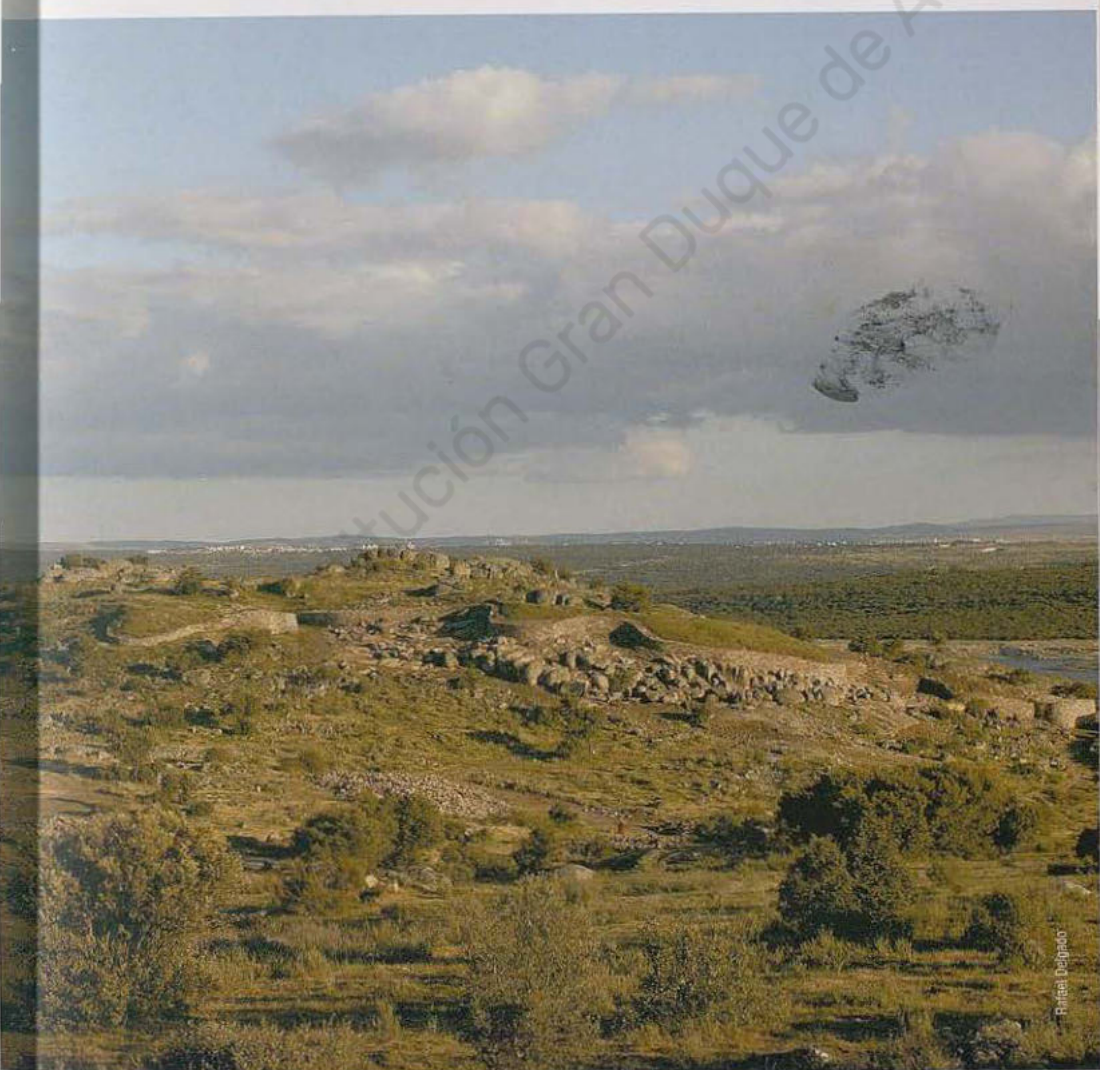
Vista del Valle Amblés desde las inmediaciones del Puerto de las Fuentes.



Institución Gran Duque de Alba

RUTA DE LAS COGOTAS

(CARDEÑOSA)





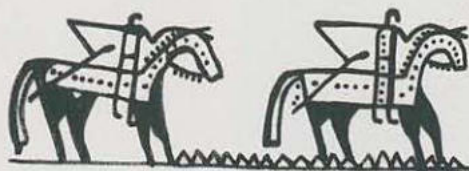
La ruta del castro de Las Cogotas puede ser un complemento ideal para una visita de pocas jornadas a la ciudad de Ávila, tomando ésta como base. La proximidad a la ciudad (10 km) y la breve pero concisa oferta que ofrece, hacen que pueda ser adecuada para un día de excursión.

El viajero encontrará en esta ruta restos muy interesantes de la cultura prerromana en medio de un paisaje inmenso de encinas y granito, al que el agua del inmediato embalse de Las Cogotas le aporta el complemento necesario para convertirlo al cien por cien en un remanso de tranquilidad, aderezado por los olores a cantueso que proliferan en la zona más intensamente entre abril y junio. La visita a Cardeñosa y a sus alrededores constituye el colofón de una ruta breve, pero muy agradable.

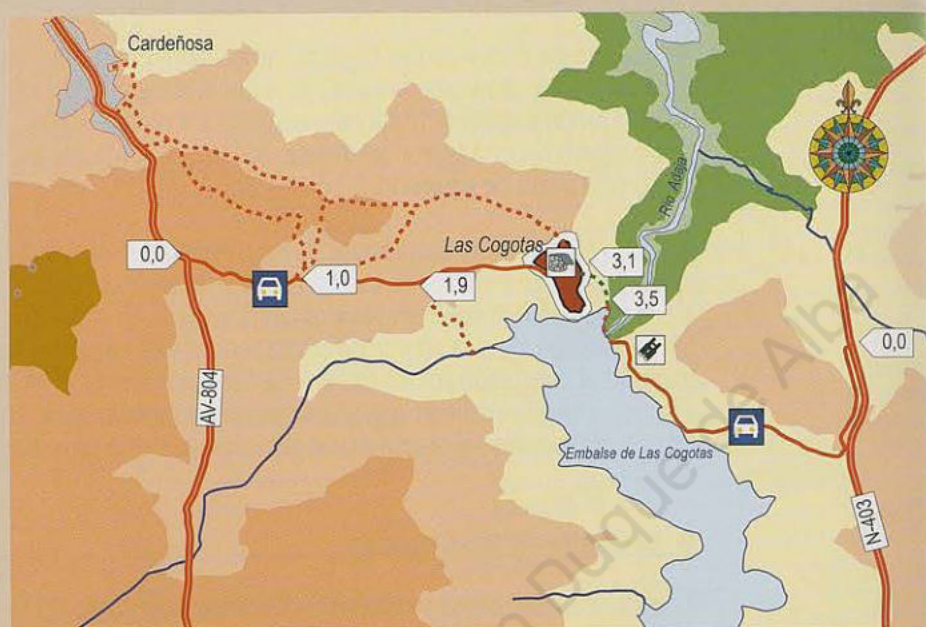
■ El Castro de las Cogotas

Se trata de un yacimiento arqueológico cuya ocupación implica prácticamente a todo el primer milenio a.C., correspondiendo su momento final a un castro, similar a los coetáneos de La Mesa de Miranda, Ulaca y Los Castillejos, éste sólo en parte.

Está declarado Bien de Interés Cultural con categoría de *Zona Arqueológica* desde 1931. Su investigación por parte de J. Cabré en los años 20 del siglo pasado dio lugar a la denominación de dos culturas cuyo nombre se mantiene: *Cultura de Cogotas I* y *Cultura de Cogotas II*, aquella en el final de la Edad del Bronce y ésta en la segunda mitad de la Edad del Hierro. Es, por tanto, un lugar muy conocido y visitado. La visita es gratuita y puede llevarse a cabo durante todos los días del año.



Representación de guerreros a caballo
en una cerámica de Las Cogotas.



HIPSOMETRÍA

Menos de 1.000 m	
1.000-1.050 m	
1.050-1.100 m	
1.100-1.150 m	
1.150-1.200 m	
Más de 1.200 m	

SÍMBOLOS

	Carretera
	Pista/Acceso automóvil
	Senda/Acceso a pie
	Distancia kilométrica
	Castro/Escultura zoomorfa
	Pinturas rupestres
	Mirador

El castro se encuentra a 6 km al sur-este de Cardeñosa, al lado del embalse de Las Cogotas. Hay dos accesos posibles:

- Desde la carretera nacional 403, tomando el desvío señalizado que marca el embalse de Las Cogotas. Es preciso dejar el vehículo en el aparcamiento del embalse. El castro queda al otro lado del embalse. Cruzando éste, se accede a él por un camino que lo bordea en dirección norte, en un trayecto de unos 500 m.
- Desde la carretera nacional 501, desvío a través de la AV-804 a Cardeñosa. Algo más de 1 km antes de llegar a Cardeñosa, hay un cruce señalizado de donde parte un camino de tierra que en unos 3 km conduce hasta el castro. Este camino es practicable con vehículos tipo turismo hasta el mismo castro.

El acceso a las ruinas, una vez llegado al aparcamiento del castro, no ofrece dificultades de acceso a pie.

■ El origen de los datos conocidos.

Las investigaciones

A finales del siglo XIX se produce una cierta inquietud por los restos antiguos del lugar denominado *Las Cogotas*, que identifica a dos promontorios graníticos bien destacados al lado del río Adaja. En ese tiempo se producen algunos hallazgos significativos, como una escultura zoomorfa representando a un cerdo o un jabalí. La escultura será trasladada a Ávila por iniciativa del rey Alfonso XII, decisión que se hará ante la oposición de los habitantes de Cardeñosa.



Fragmento de cerámica simbólica.

En 1927 J. Cabré inicia excavaciones oficiales, que llevará a cabo en 4 campañas sucesivas. En ellas excava buena parte del primer recinto y las zonas más importantes de los sistemas defensivos, así como la necrópolis.

No volverían a llevarse a cabo excavaciones hasta 1986 en que el profesor G. Ruiz Zapatero excava en dos campañas parte de la zona que iba a quedar bajo las aguas del embalse. Se excavó un complejo dedicado a actividades alfareras, que implica la producción cerámica en el castro.

En el 2004, dirigidos por R. Ruiz Entrecañales, se abrieron algunos sondeos en la única zona no excavada por Cabré entre las dos *cogotas*.

Después de eso, los trabajos realizados han sido de puesta en valor, centrados sobre todo en la recuperación y consolidación de las murallas, restitución de la topografía original del castro y en la recuperación del campo de piedras hincadas de la zona noroeste del castro.

Muralla del primer recinto visto desde el norte. (R. Delgado).

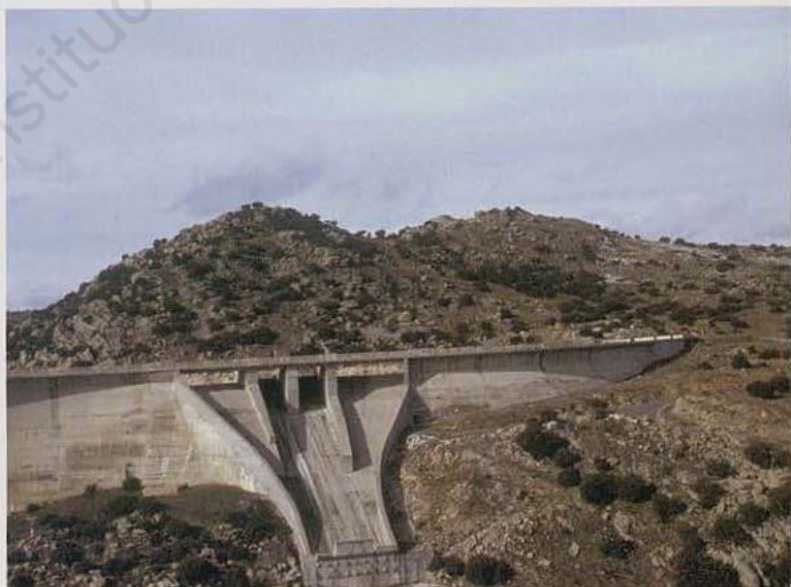


■ Generalidades

La elección del lugar estuvo condicionada por la existencia en el relieve de dos promontorios graníticos separados por una pequeña vaguada. La cierta altura general sobre el entorno más inmediato que daban los promontorios y la facilidad defensiva de la ladera este, con caída abrupta al río Adaja, pudieron ser algunas de las circunstancias que ya hacia el 1300-1200 a.C. llevaron al lugar a los primeros habitantes. Era el final de la Edad del Bronce, lo que se conoce hoy como *Cultura de Cogotas I*. Esta cultura tuvo su centro y su máxima importancia en la Meseta Norte, irradiando, también, a diversos puntos de la periferia. Sucedió aproximadamente entre los años 1700 y el 800 a.C. Dentro de esta cultura y en la parte final de este tiempo, en las postrimerías de la Edad del Bronce, hubo en el lugar una pequeña aldea con dedicación ganadera por la potencialidad del lugar. Aquella aldea sería más pequeña de lo que fue el poblado en la etapa más importante, en el final de la Edad del Hierro.

Aunque las investigaciones realizadas hasta ahora no han aclarado mucho, es probable que la primitiva aldea se mantuviera como tal durante la primera parte de la Edad del Hierro. Algunos restos no estudiados por Cabré en aquel momento, pero depositados en el Museo Arqueológico Nacional, así lo indican.

A partir del 500 a.C. irá evolucionando hacia un castro, como sucede con algunos otros lugares de la zona. Aproximadamente en ese tiempo se construyen sus murallas registrando a partir de entonces un aumento de la población. A este momento lo denominará J. Cabré



Castro y embalse de Las Cogotas desde el este.

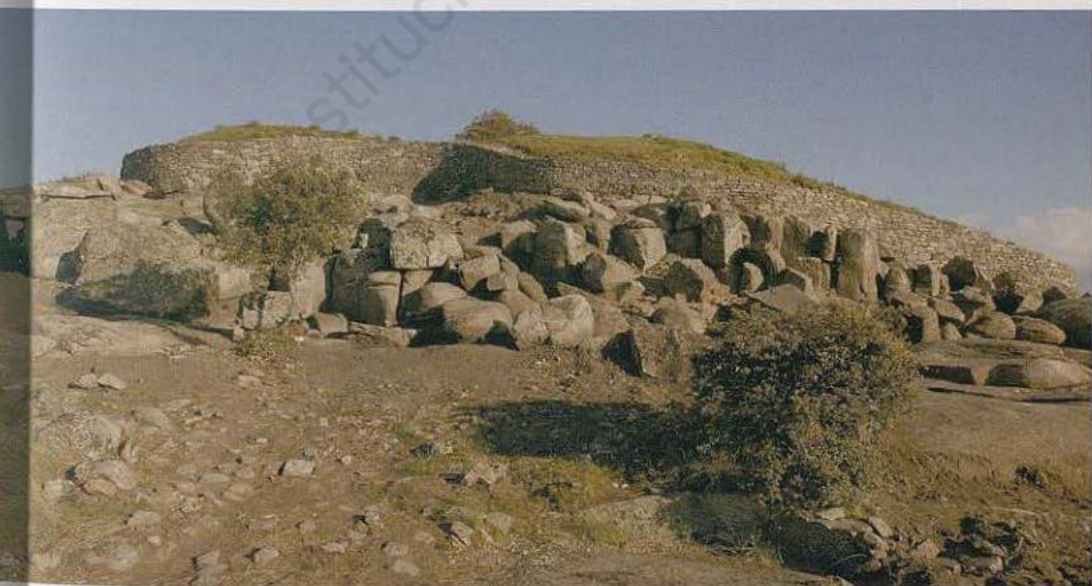
■ El recinto fortificado

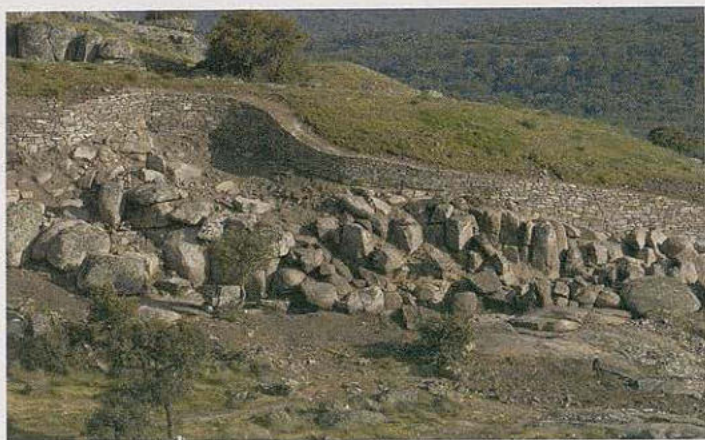
En Las Cogotas, como en todos los poblados fortificados de la Edad del Hierro, las imponentes murallas eran, además de una construcción defensiva, una forma coercitiva de impedir cualquier plan de ataque. Su construcción implicó un importante esfuerzo, algo que debe hacer reflexionar sobre las formas de organización y el desarrollo de la sociedad que habitó en estos lugares. En la visita es bueno plantearse, además del gran esfuerzo que implicó construirlas, el contexto que hizo posible estas obras y las circunstancias sociales que hubieron de darse para organizar obras de tanta envergadura.

Lo componen principalmente dos recintos con una superficie total de 14,5 ha y otros dos suplementarios, que más que recintos deben ser complementos defensivos en determinados puntos vulnerables de la muralla. De los dos recintos principales, uno está más alto que el otro, ocupa los dos promontorios graníticos que destacan en el relieve y debió ser el más importante de los dos, o al menos en el que estaban ubicadas el grueso de las construcciones domésticas. J. Cabré le denominó *acrópolis*.

El segundo recinto se le adosa por el sur y oeste al primero, ocupando parte de una ladera que finaliza en el cauce de un pequeño arroyo, hoy inundado por el embalse. J. Cabré lo identificó como un *encerradero de ganados*. Las excavaciones de 1986-87 permitieron saber que, al menos en una parte, existió allí una construcción dedicada a la alfarería, por lo que es previsible que además de lugar de habitación y, como pensaba Cabré, *encerradero de ganado*, fuera también un lugar

Defensas naturales y artificiales delante de la muralla del primer recinto. (R. Delgado).





Defensas naturales y artificiales de Las Cogotas desde el noroeste. (R. Delgado).

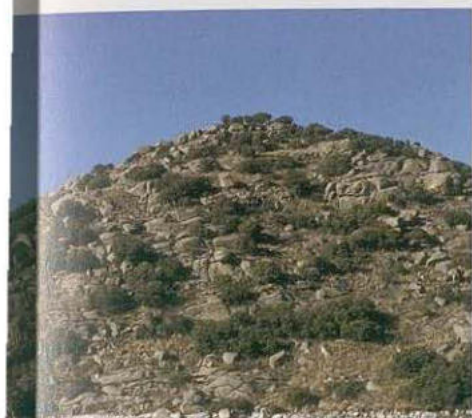
en que se llevaban a cabo tareas que podríamos decir, con las reservas propias del tiempo de que se trata: *industriales*.

Complementariamente a estos dos recintos, como hemos mencionado más arriba, hay otros dos, previsiblemente de carácter sólo defensivo. Uno de ellos se adosa al primero desde dentro del segundo, es muy pequeño y difícilmente operativo como tal recinto, pero sí como barbacana. Podría tratarse de un complemento defensivo de la muralla del primer recinto por ese lado, a la vez que de un espacio con un uso diferenciado y especial. El otro está fuera de la muralla del primer recinto en toda la zona noroeste. Está constituido por piedras ciclópeas alineadas, que debieron formar una especie de imponente barbacana con la que constituir un primer obstáculo frente a los atacantes. Se advierte desde lo alto de la muralla y transitando entre las rocas del escarpe bajo la muralla.

El **primer recinto** compone un espacio aproximadamente circular, cercando el conjunto elevado que conforman los dos promontorios graníticos, las dos *cogotas*. Está rodeado por una muralla, sólo interrumpida



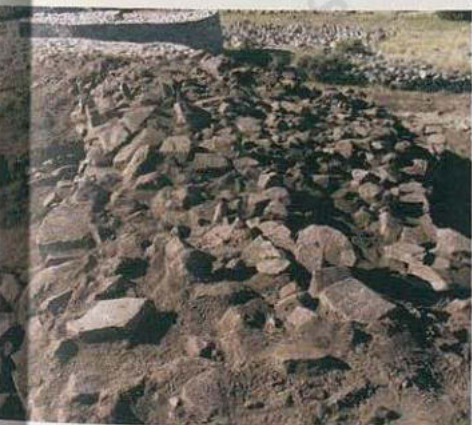
Las Cogotas. Rocas delante de la muralla norte del primer recinto.



Ladera este del castro
de Las Cogotas.



Las Cogotas. Detalle del
aparejo de la muralla.



Relleno de la muralla en la
puerta del primer recinto.

en aquellos puntos de la zona este, donde la caída al río es más abrupta y hace menos necesaria la fortificación. La muralla va a adaptándose a la morfología del terreno. Donde se hace más compleja y potente es en el flanco norte, el más vulnerable en caso de ataque. Allí adquiere una interesante disposición con salientes y entrantes a base de engrosamientos del muro a modo de bastiones, conformando ondulaciones, interpretables como formas de acorralar al atacante con tiros cruzados.

El ancho de la muralla oscila entre los 2,50 y los 10,70 m, aunque los anchos más frecuentes están entre 3,50 y 4,50 m. Las zonas de máxima anchura se dan en el flanco norte, el más expuesto en la conquista del recinto principal. Como suele ser frecuente en los castros, los lienzos de muralla constaban de un muro doble: al muro principal se le adosaba otro por el exterior con una anchura de 0,80 ó 1 m. Así garantizaban la estabilidad del lienzo principal de cara al exterior.

El aparejo de la muralla es, en las caras, de mampostería en seco formando hiladas. En el interior el relleno es una amalgama de piedras menudas que macizan el muro.

Tuvo tres entradas conocidas, dos por el norte, ambas actualmente restauradas y bien visibles y otra, citada por J. Cabré en la zona este, que encontró demolida en sus excavaciones. Las dos del flanco norte parecen las más importantes. Una de ellas, la sureste, tuvo mayor envergadura, seguramente por estar en una zona de más fácil acceso. Estaba flanqueada por dos cubos macizos, siendo el acceso un pasillo estrecho de 12,50 m por 3 m de ancho, al que conducía un camino externo empedrado. Al lado derecho extramuros hubo una construcción rectangular interpretable como un posible cuerpo de guardia. La otra puerta por este lado es un callejón de 6 m de largo por 3,40 m de ancho que interrumpe la muralla de forma sesgada. Esta puerta quedaba defendida por dos torres redondeadas a cierta distancia de la puerta, de forma que contribuyen al hostigamiento de los atacantes en dos direcciones.



Las Cogotas. Puerta menor del primer recinto. (R. Delgado).

La muralla del **segundo recinto** abarca toda la ladera oeste y parte de la sur, recogiendo finalmente una pequeña explanada al lado del arroyo Rominillas. Tiene menos complicación que la del primer recinto en la zona norte, pero suficiente envergadura como para cumplir su cometido. Tuvo tres entradas: por el norte, noroeste y ladera sur. La más importante y también la más alta, fue la inmediata al recinto primero, con entrada en callejón y un posible cuerpo de guardia en el exterior similar al de la entrada principal del primer recinto. La puerta sur estaba constituida por un cubo y el escarpe rocoso, que por sí mismo hacía las veces de muralla. Un camino empedrado conducía al interior.

Cuando el pantano baja lo suficiente, parte de la muralla de este recinto se deja ver en forma de paramento ordenado y de gran derrumbe. Los campos de piedras hincadas estaban situados en el entorno de las puertas más fáciles de atacar y donde, además de las murallas, era preciso crear todo tipo de obstáculos para evitar el asalto. En el caso de Las Cogotas había un extenso campo de estas piedras en toda o buena parte del flanco norte, abarcando a los dos recintos. Es bien visible en



Castro de Las Cogotas. Puerta principal del primer recinto.

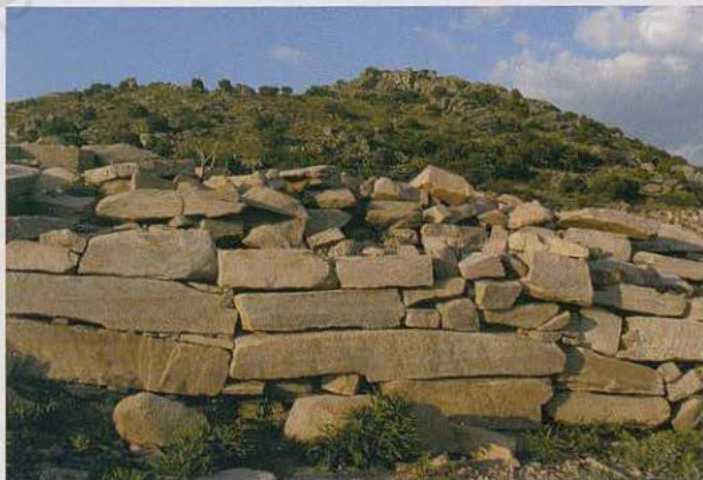
Las Cogotas. Campo de piedras hincadas en la defensa del primer recinto. (R. Delgado).



la actualidad en torno a las dos puertas principales de ambos recintos. Como en otros castros próximos, se trataba de lajas, generalmente puntiagudas, emergentes del suelo en vertical o en oblicuo, que planteaban una gran dificultad de acercamiento al ataque de la muralla, tanto a la caballería como a la infantería. Merece la pena un paseo rodeando la muralla norte/noroeste de los dos recintos para observar el inmenso campo de piedras hincadas, limpio en una parte.

El recorrido de las murallas y de las defensas complementarias a ellas en el castro de Las Cogotas constituye un entretenido examen de las condiciones defensivas, tan astutamente estudiadas, que componían su defensa.

Muralla suroeste del 2º recinto visible cuando baja el pantano.

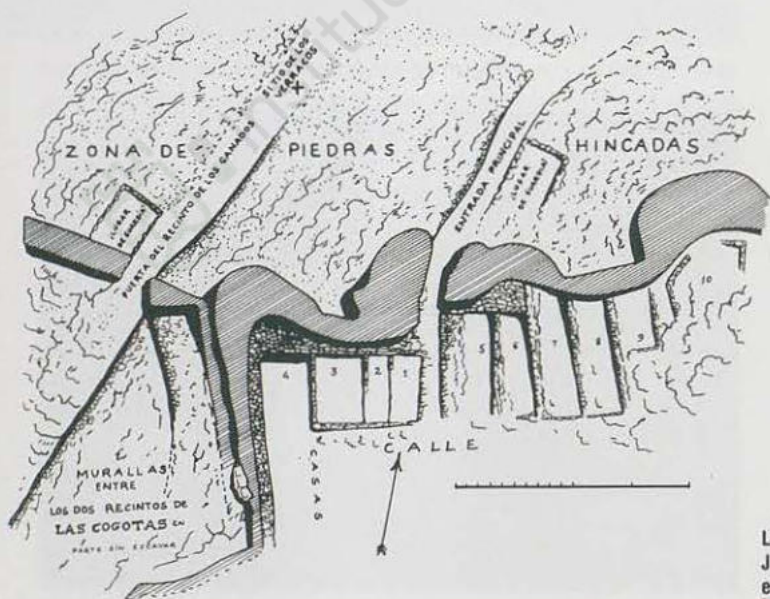


■ Las construcciones domésticas

Las viviendas del castro fueron sencillas y de construcción modesta. Sin una planificación urbanística definida, fueron levantadas allí donde era posible, donde había un espacio propicio, ya al amparo de las murallas o al de alguna de las grandes rocas repartidas tan profusamente por el primer recinto. Todas tuvieron planta rectangular, algunas con dimensiones muy grandes, como por ejemplo las adosadas y semi adosadas a la muralla norte, a ambos lados de la puerta principal. El hecho de que J. Cabré no hallara compartimentaciones internas o separaciones de otro tipo, le hizo pensar que eran una sola casa, con una única estancia. Para levantarlas se explanaba primero con un solado de piedras y tierra. El suelo era un simple pavimento de tierra batida. El hogar para el fuego podría haber estado en uno de los rincones del rectángulo, donde J. Cabré encontró placas de barro similares a las que en otros castros conformaban los hogares. En todas las casas había un molino para moler el cereal y/o las bellotas.

Cabré encontró en el interior de las casas y en sus inmediaciones, multitud de objetos que hoy se encuentran en el Museo Arqueológico

Excepto las casas en bancal de la puerta de entrada al primer recinto, las demás se reconocen con alguna dificultad. Es preciso encontrarlas a base de buscar alineaciones de piedras en el suelo. En muchas de ellas el accidentado relieve granítico les imponía la forma y el espacio disponible.



Las Cogotas. Plano de J. Cabré de las casas escalonadas del primer recinto.



Las Cogotas. Reconstrucción
del ambiente urbano
en el primer recinto.
(Según R. Ruiz Entrecañales
y C. Jiménez-Pose).

Nacional. Halló desde herramientas de trabajo en hierro, como azadas, hachas, picos, azuelas, hoces, cuchillos y pequeñas navajas, hasta pesas de los telares, fusayolas de las ruecas de hilar, molinos y molederas circulares, agujas, cadenas, clavos... etc. que componían el bagaje de la vida laboral de aquellas gentes. El vidrio llegaba a través del comercio y lo hacía desde muy lejos, en general desde el Mediterráneo oriental. Hasta estas tierras llegaban pequeños frasquitos de perfume, fabricados en pasta vítrea que serían adquiridos por los personajes más relevantes de la sociedad, manifestando así su prestigio y distinción sobre el resto.



Las Cogotas; Entrada
principal al primer recinto.



Castro de Las Cogotas.
Ladera de la necrópolis
actualmente.

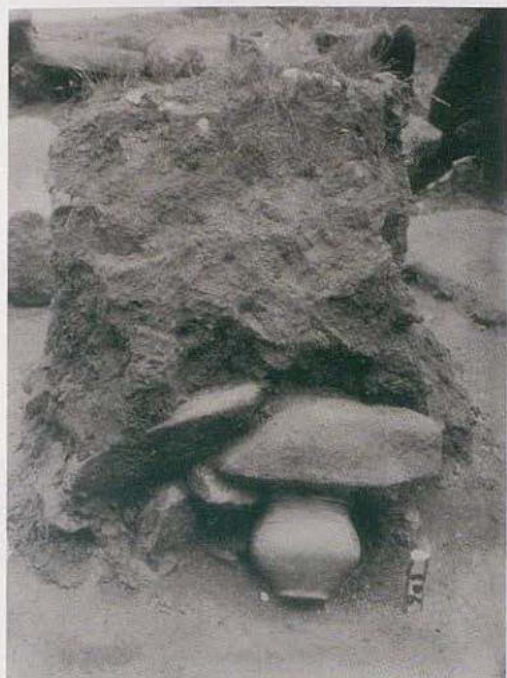
Se encontraba al norte del castro, muy próxima a él, sobre una ladera orientada al este. Desde el propio castro se la avistaba claramente. El aquel tiempo se divisarían con claridad las estelas clavadas en el suelo que componían tumbas o conjuntos de ellas.

Corresponde a los últimos tres siglos de habitación en el castro y era, como todas las de su tiempo en esta zona, de incineración. El cadáver por tanto era incinerado, guardándose sus cenizas en una urna enterrada después o, simplemente, depositando las cenizas en un simple hoyo excavado en el suelo. Este detalle la hace similar a la de La Osera, en el castro de La Mesa de Miranda.

También, como la de La Osera, toda la necrópolis estaba dividida en distintas zonas, separadas entre sí por un espacio sin tumbas. En este caso eran cuatro las zonas. Todas ellas tenían como particularidad la presencia, vertical en origen, de una serie de estelas de granito, en torno a las cuales se agrupaban los enterramientos. Cuando las cenizas se

Panorámicas de la necrópolis
durante su excavación.
(Archivo Cabré).





Disposición habitual de una urna funeraria.
(Archivo Cabré).

En la misma zona de la necrópolis halló Cabré unos lanchares de granito en torno a los cuales había huesos quemados y algunos fragmentos de hierro. Esto fue interpretado como la pira funeraria donde se llevaban a cabo las incineraciones, denominado por los romanos *ustrinum*.

A través de los ajuares se ha podido conocer algo sobre la estructura social de los habitantes de Las Cogotas en los últimos siglos del poblado. De las 1.500 tumbas excavadas, sólo el 16% tenían algún tipo de ajuar y tan sólo en el 3% del total se asociaba al difunto con algún tipo de atribución militar, al hacerse enterrar con armas. Del total de

depositaban en una urna ésta se tapaba con una pequeña laja. A su lado era colocado el ajuar, cuando el muerto tenía rango para ello o cuando estaban dispuestos sus familiares a amortizar de este modo armas y otros enseres. En el caso de las tumbas femeninas, el ajuar, solía ser una fusayola de la rueda para hilar o pequeñas bolitas de barro decoradas, cuya utilidad se desconoce, aunque podrían relacionarse con algún tipo de juego tal vez.



Bolas de barro decorada (¿instrumentos de juego?).

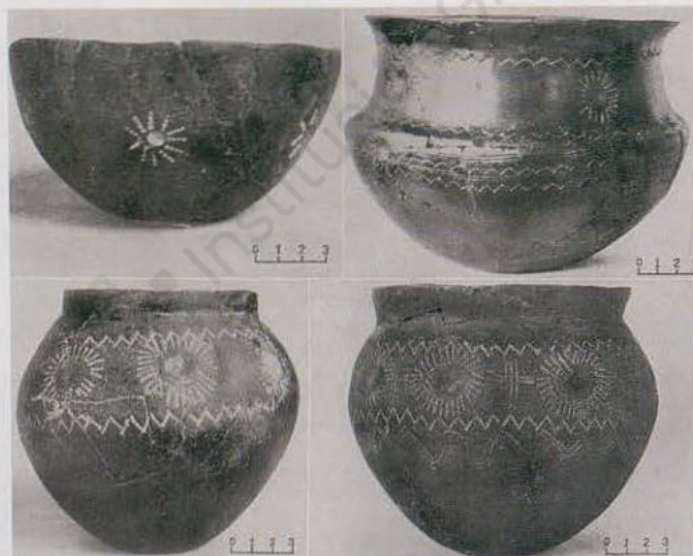


Fusayola relacionada con el hilado.



Arriba: Fragmento de cerámica con guerreros a caballo pintados.

tumbas con ajuar, sólo en el 18% se introdujeron armas. Esto parece indicar, como en otras necrópolis, que la sociedad estaba dirigida por una especie de aristocracia militar, a la que servía directamente un pequeño grupo de militares con menos poder, pero con atribuciones también militares. El resto de la sociedad, a juzgar por los ajuares, eran agricultores, ganaderos, artesanos o comerciantes o nada en particular, poco menos que esclavos del resto, como parece que era la inmensa mayoría (85%).



Abajo: Urnas funerarias de la necrópolis (Archivo Cabré).

La visita a la necrópolis permite ver algunas de las estelas en el lugar donde fueron halladas. Ninguna de ellas permanece en pie, por lo que es preciso encontrarlas en el suelo.

■ La vida cotidiana

La etapa de plenitud del castro de Las Cogotas tuvo lugar a partir de finales del siglo V a.C. En ese momento o poco después, se construyeron las murallas y seguramente fue el tiempo con mayor número de habitantes, que en cualquier caso no serían en número elevado, posiblemente en torno a 200-300, repartidos entre 50-70 viviendas. La construcción de las murallas debió implicar mucho trabajo, de mucha gente durante bastante tiempo y una organización social que fuera capaz de ordenar y coordinar el trabajo. Fue un lugar pequeño en comparación con La Mesa de Miranda o Ulaca. Todos ellos, junto con Los Castillejos de Sanchorreja, compusieron un grupo de castros prerromanos que vivieron en conjunto buena parte de los acontecimientos

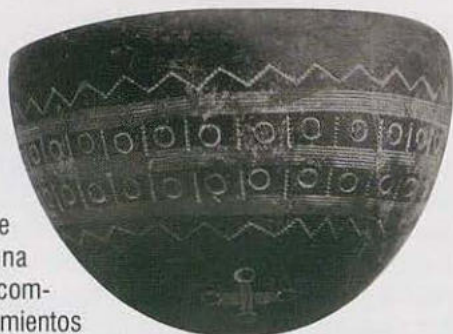


Restos del zócalo
de una casa en el
primer recinto.



Las Cogotas. Cerámica
a mano decorada.

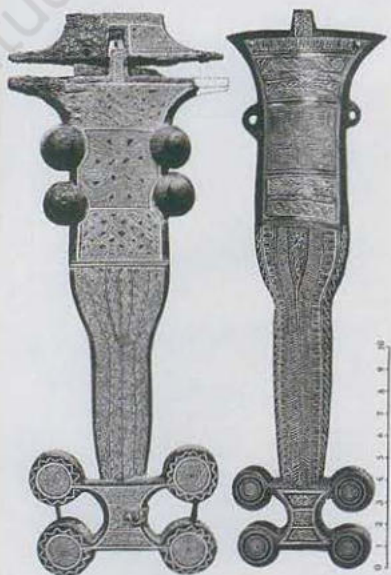
previos a la conquista romana y también ésta, a excepción de Los Castillejos de Sanchorreja, abandonado antes. Es muy probable que la proximidad entre todos ellos implicara una forma de asociación y complicidad en los acontecimientos que se vivieron.



Arriba: Las Cogotas. Vaso cerámico procedente de la necrópolis. (Archivo Cabré).

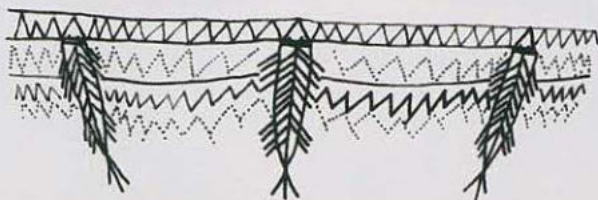
Los habitantes de Las Cogotas debieron vivir de la agricultura, pero sobre todo de la ganadería, porque el territorio circundante es potencialmente más ganadero que agrícola. Conocían el hierro, con el que fabricaban, sobre todo, armas y herramientas, utilizando el cobre, el oro y la plata para adornos y piezas de lujo. Los habitantes de Las Cogotas utilizaban cerámicas a mano y también a torno, éstas sólo a partir del siglo IV a.C., generalizándose en el III a.C. Entre las fabricadas a mano son muy características las que tienen decoración denominada a *peine*, consistente en arrastrar por la superficie del vaso, aún con la pasta fresca, un peine con varias púas, cuya huella eran un conjunto de líneas paralelas. Este tipo de cerámicas son muy propias y particulares del sur de la Meseta Norte.

En Las Cogotas, como en todos los demás castros de la misma zona, un grupo reducido de individuos gobernaba sobre el resto en una estructura social compuesta por una sociedad fuertemente jerarquizada. Sus poderes militares quedan muy patentes a través de los ajuares funerarios. Determinados individuos en la cúspide de la pirámide jerárquica, serían quienes controlaban la economía y, sobre todo, el comercio, nutriéndose ellos los primeros, por categoría y por medios, de los objetos de lujo, de carácter exótico, que llegaban desde muy lejos y que con su exhibición contribuían a aumentar su prestigio y distinción social. El desarrollo del comercio en

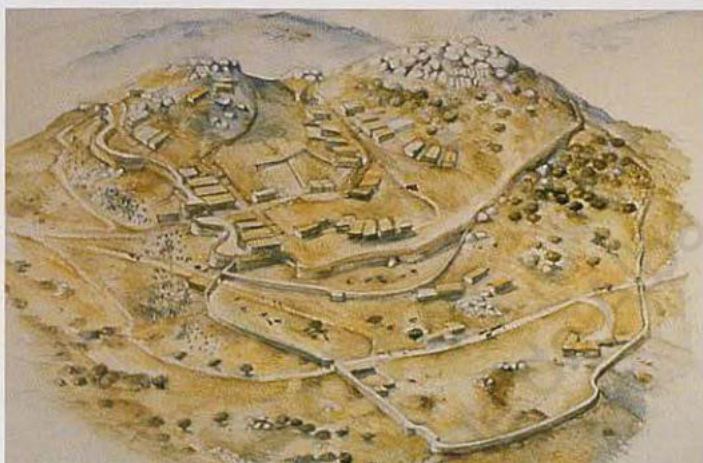


Abajo: Las Cogotas. Funda de puñal procedente de la necrópolis. (Archivo Cabré).

Representación piscícola
en un fragmento de
cerámica de Las Cogotas.



Reconstrucción del
ambiente del castro
durante el siglo IV-III a.C.
(Dibujo de S. Arribas,
G. Ruiz Zapatero
y J. Álvarez Sanchis).



este tiempo posibilitaba la circulación de tales mercancías, pero también la existencia de receptores adecuados, que eran las minoritarias clases más pudientes. Ellos dirigían y promovían la guerra, capitaneando la sociedad a la hora de llegar a pactos y acuerdos con otros pueblos.

La población debía dedicarse fundamentalmente a los trabajos del campo, pero también habría grupos especializados en determinadas tareas, como por ejemplo alfareros, de los que es buena muestra el hallazgo de un alfar en el segundo recinto. Con ellos habría también herreros y comerciantes, encargados estos de la distribución de las producciones locales y de las que llegaban de lejos.

Las Cogotas. Fibula de bronce
representando un caballo.





Ávila. Verraco de piedra de Las Cogotas en la plaza del Alcázar.

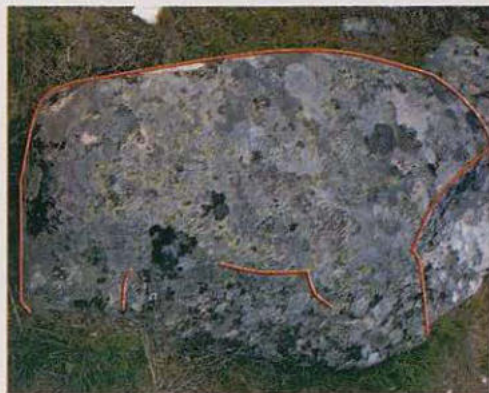
■ Las esculturas zoomorfas

En directa asociación a este castro se ha encontrado, al menos, un ejemplar completo de cerdo y otros dos fragmentados, uno de cerdo y otro posiblemente de toro, así como uno más, abandonado en el curso de su fabricación. Todos, menos el ejemplar inacabado, que se encuentra en el segundo recinto prácticamente como una roca más, aparecieron fuera del complejo amurallado, pero en la zona inmediata. El completo se encuentra en la Plaza del Alcázar, en Ávila. Los dos incompletos están en el Museo de Ávila.

La vista de todo el entorno del castro es excepcional desde lo alto de la *cogota* mayor, compuesto por rocas de gran tamaño. Así mismo una visión muy completa del castro y sus defensas es posible desde un mirador construido al lado izquierdo del camino principal, inmediatamente antes de la rampa que finaliza en el aparcamiento.

La Peña Caballera desde Las Cogotas.



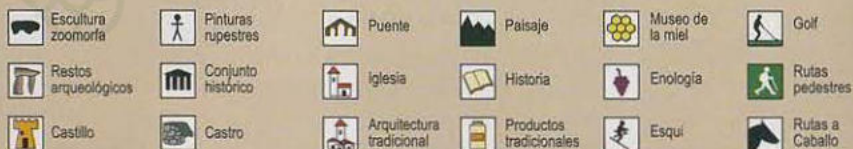


Verraco abandonado sin terminar.

Para saber algo más de Las Cogotas

- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R.; RUIZ ZAPATERO, G.; LORRIO, A.; BENITO, J.E. y ALONSO, P.: "Las Cogotas: Anatomía de un *oppidum* vetton". En: M. Mariné y E. Terés (coords.), *Homenaje a Sonsoles Paradinas*. Asociación de Amigos del Museo de Ávila. Pp. 73-94. Ávila. 1998. (En librerías especializadas de Ávila y en el Museo de Ávila).
- CABRÉ AGUILÓ, J.: *Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila).I. El Castro*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 110. Madrid. 1930. (Libro agotado. Puede encontrarse en bibliotecas especializadas).
- CABRÉ AGUILÓ, J.: *Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila).II. La Necrópoli*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 120. Madrid. 1930. (Libro agotado. Puede encontrarse en bibliotecas especializadas).
- KURTZ, W.S.: *La necrópolis de Las Cogotas. Volumen I: Ajuares. Revisión de los materiales de la Segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero (España)*. B.A.R. Int. Series nº 344. Oxford. 1987. (En librerías especializadas).
- RUIZ ENTRECANALES, R.: *Guía del castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 4. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 2005. (En librerías de Ávila).

Calzadilla de Cardenerosa



El **embalse de Las Cogotas**, que inunda la base del cerro y parte del segundo recinto del castro, representa un atractivo complementario en la visita al castro. Las vistas de la lámina de agua desde el yacimiento son interesantes, como también lo son desde cualquier otro lugar del entorno. Las puestas de sol en verano o en primavera son algo que no hay que perderse.

Es recomendable descender por una senda que discurre por el noreste hasta el muro del embalse y recorrerlo en todo su trazado. La vista del gigantesco muro cóncavo en medio del valle encajado del río, la salida pulverizada del agua por el aliviadero y el gran desnivel desde el pretil, merecen el descenso desde el castro para verlo. Hay un mirador instalado sobre una roca, cercano al aparcamiento principal, desde el que los aspectos relacionados con el embalse pueden verse en todo su contenido, como también una vista elocuente del castro en su sector este.

El paisaje de toda la zona en cualquier dirección, sin dejar de ser agreste, resulta atractivo a través de los campos de encinas, las dehesas, la presencia del granito conjugada con todo ello y el encajamiento del río Adaja, superado el embalse y camino del norte.

Embalse de Las Cogotas.



A 4 km al noroeste de Las Cogotas está el pueblo de **Cardenosa**, último exponte de los paisajes berroqueños poblados de encinas y carrascos, antes de la llanura sedimentaria del Valle del Duero, que compone el ambiente del norte de la provincia de Ávila. La visita a Cardenosa no puede dejar de lado el disfrute de sus paisajes sencillos y apacibles, cubiertos de suaves ondulaciones, donde el granito aflora en forma de grandes promontorios compuestos por formas redondeadas o curiosas peñas caballerías, complementadas con el verde suave de encinas y carrascos. Hay varios caminos en dirección este y nor-este, llegando hasta el cauce del río Adaja, que dan para paseos y caminatas con un recorrido de hasta 8 km entre ida y vuelta.



Encaje del río Adaja desde la zona de Las Cogotas.

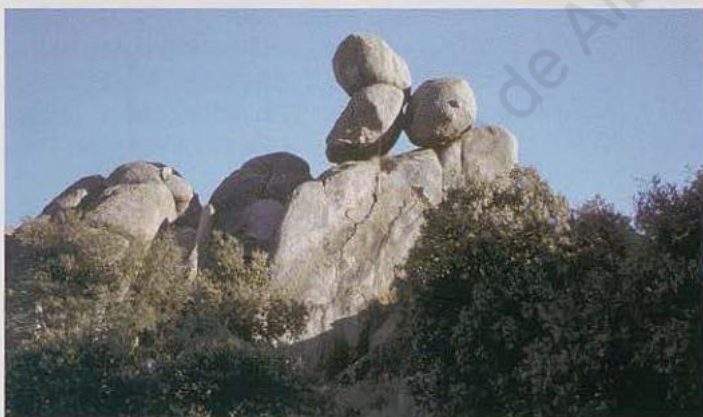


Cardenosa. Paisaje granítico.



Cardenosa. Paisaje de encinar.

Despoblado de Conejeros. Arco de la antigua iglesia medieval.



Cardeñosa. Peñas caballerías.

Uno de ellos parte del cementerio actual. A la altura del inicio hay un curioso lavadero antiguo utilizado en los tiempos en que no había agua corriente en el municipio. Algunos de estos paseos pueden utilizarse para pasar por los despoblados de origen medieval del término municipal, en uno de los cuales –Conejeros– queda en medio del campo el arco de la antigua iglesia.

El actual pueblo de Cardeñosa tuvo una cierta importancia a partir del fin de la Edad Media por encontrarse en el



Cardeñosa. Antiguo lavadero.



Cardena's. Iglesia parroquial.



Cardena's. Doble ábside de la iglesia parroquial.



Cardena's. Pulpito en la iglesia parroquial.

camino que unía Ávila con Arévalo y Medina del Campo. Este camino discurre paralelo a la actual carretera AV-804, confundándose ambos a su paso por el centro urbano de Cardena's. La calle principal de Cardena's conserva numerosos testimonios relativos a su antiguo carácter de población de paso en un camino importante. Hay que pasear por esta calle principal observando las características de las casas antiguas conservadas, la mayoría con sólida arquitectura dentro de su modestia.

En este pueblo murió el 5 de julio de 1468 el infante don Alfonso, hermano menor de Isabel *la Católica*, cuando se trasladaba desde Arévalo a Ávila. La leyenda dice que murió tras comer unas truchas escabechadas que le sirvieron y que podrían estar envenenadas. Por aquí también pasó el cortejo fúnebre de Isabel *la Católica* camino de Granada.

Además del recorrido por la calle principal observando sus casas, es interesante la visita a la iglesia parroquial y a la ermita de El Berrocal. La iglesia parroquial, denominada de la Invencción de la Santa Cruz, es del siglo XV y tiene un atrio soleado muy adecuado para un descanso en la visita; en la zona exterior del ábside se aprecia el arranque de los muros de otro ábside de buena fábrica que al parecer no llegó a consumarse, levantándose otro más reducido y menos suntuoso. Su interior merece una visita detenida, pero antes hay que detenerse en las puertas de acceso al templo. No debes dejar de fijarte en el artesonado mudéjar, en la zona de la tribuna sostenida por grandes arcos, en el púlpito o en los tres retablos que adornan, primero, la cabecera (renacentista, obra de

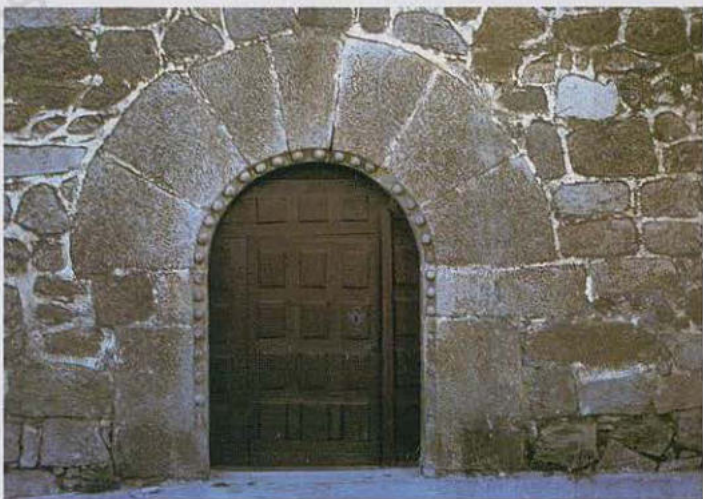


Cardeñosa. Virgen del Pajarito,
obra de Vasco de la Zarza.



Cardeñosa.
Virgen de las Fuentes.

Pedro de Salamanca y Blas Hernández) y, luego, las capillas laterales, de estilo barroco, todos ellos con tablas de importancia. Así mismo son de excelente factura las imágenes de la Virgen de las Fuentes (renacentista) y la Virgen del Pajarito, obra de Vasco de la Zarza. En la sacristía hay un pequeño museo en el que se muestran cuadros, trípticos, cálices, patenas y vestimentas de ceremonia que completan la visita al templo.



Cardeñosa.
Puerta trasera de la
iglesia parroquial.



Cardenosa.
Casas tradicionales
en la calle principal.

La ermita del Berrocal, de Ntra. Señora del Tránsito o del Cristo, según se quiera, está al sureste de Cardenosa, antes de llegar al pueblo desde Ávila. Se encuentra en un alto, dando vista al pueblo y al extenso paisaje que se extiende al norte. Antes de ella hay que detenerse en el Calvario de piedra. La ermita es muy sencilla, tiene plaza de toros cuadrada delante de ella, donde se celebraban y aún se celebran corridas de toros el día de la romería.

Cruces en el camino
de la ermita del Berrocal.



Cardenosa. Calvario
de la ermita del Berrocal.



Cardenosa.
Ermita del Berrocal
y plaza de toros aneja.



De vuelta a Ávila, pasado el puente del ferrocarril, a la izquierda, pueden verse los restos señalizados de una antigua calzada que unía el pueblo de Narrillos de San Leonardo con Cardenosa, de la que sólo queda un tramo.

Cardenosa. Calzadilla.

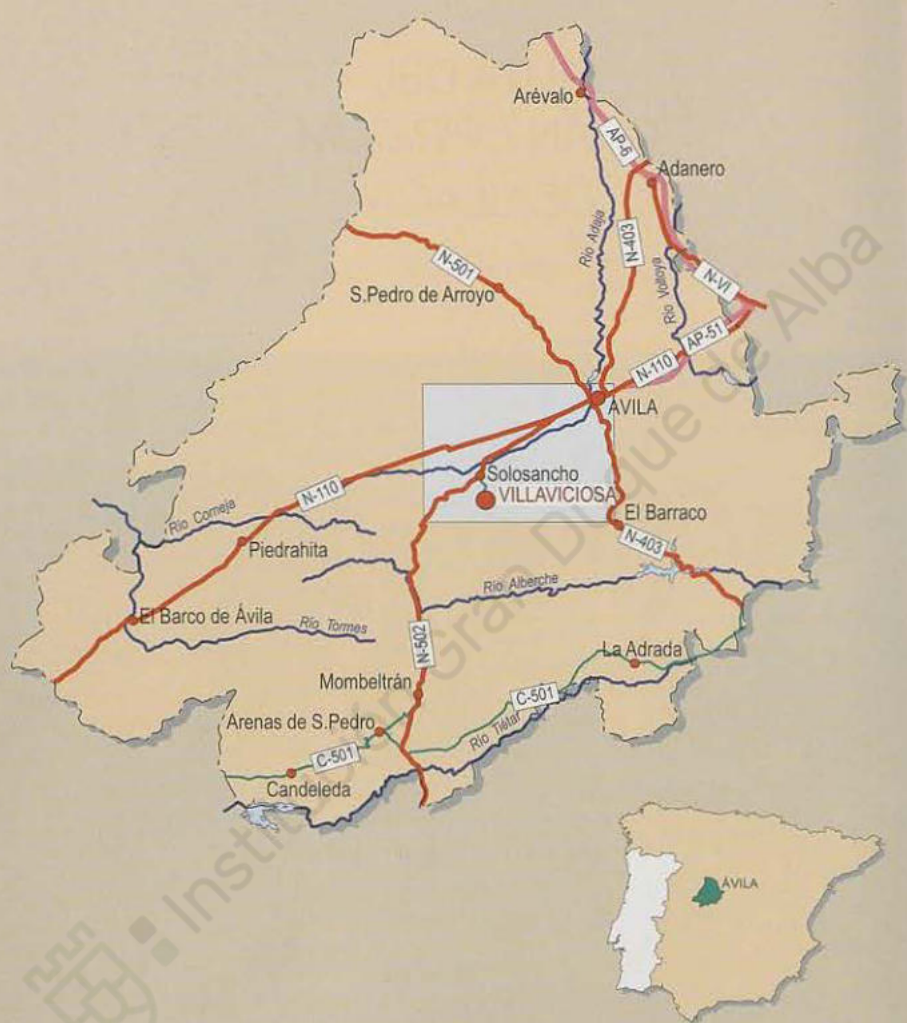


 Institución Gran Duque de Alba

RUTA DEL
GRAN OPPIDUM
DE ULACA

(SOLOSANCHO)





Hay dos razones fundamentales para visitar el castro de Ulaca: conocer un paraje de una belleza muy singular, con el granito y la altitud como protagonistas, y viajar al pasado a través de un testimonio de máxima representatividad. El paisaje se caracteriza por conjugar la vista sosegada del Valle Amblés, como una llanura enmarcada entre montes y la de las sierras constituidas por enormes peñascales de granito, adoptando todo tipo de singulares formas. La visita al castro de Ulaca será, por muchos motivos, inolvidable.

■ El castro de Ulaca

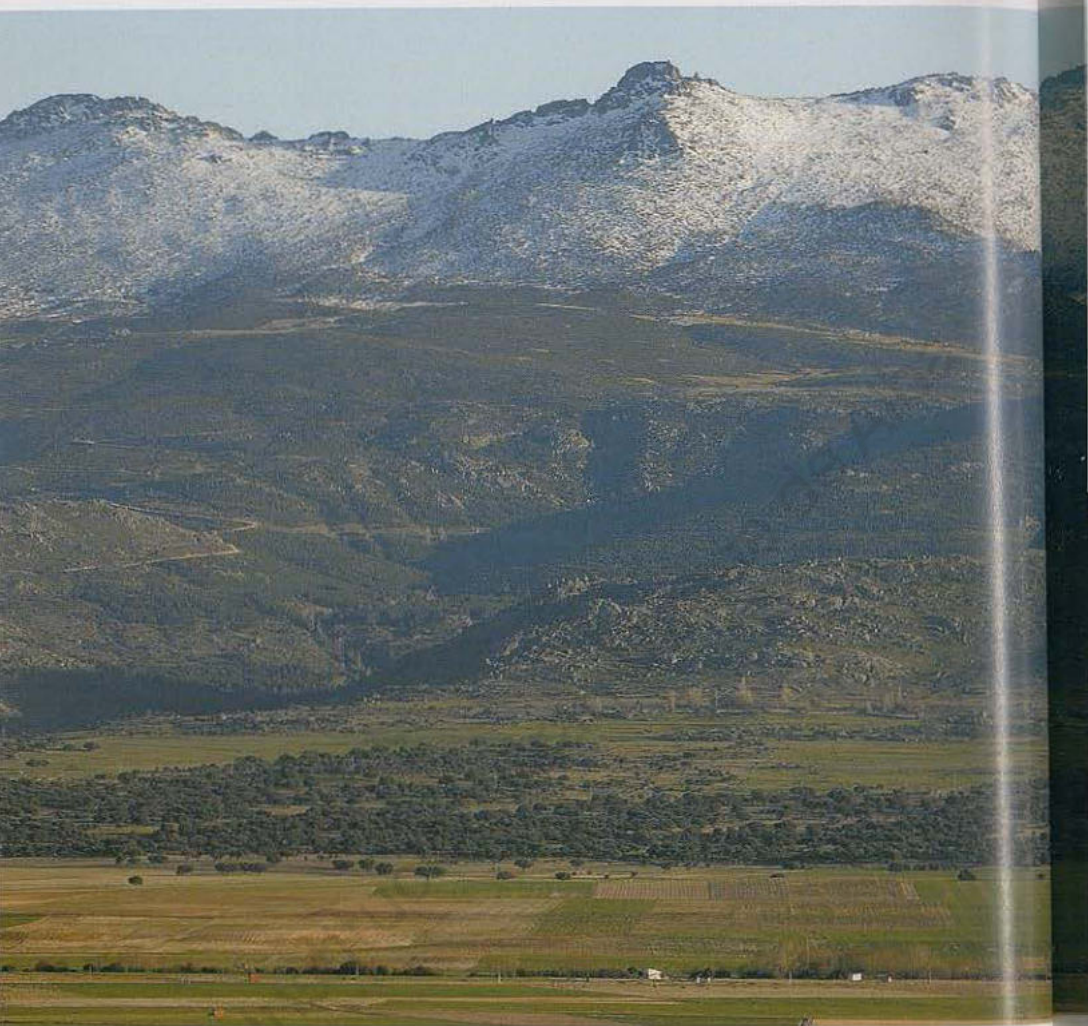
Sin duda es uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del final de la Edad del Hierro en la Meseta Norte. Algunos de los restos que se encuentran en él son prácticamente únicos, como el llamado *altar de los sacrificios*.

Corresponde al siglo III y II a.C., es por tanto el castro de fundación más tardía de todos los abulenses. En ese tiempo constituyó un *oppidum* típico del momento que se vivía, conociendo todos los avatares previos y de la propia conquista romana. Uno de los factores de su importancia es su clara preeminencia sobre los demás castros del entorno. Ulaca fue el castro más importante de toda la zona, un centro político y seguramente religioso, referencia inequívoca para los vettones de una amplia zona.

En 1931 fue declarado Conjunto Histórico-Artístico. En la actualidad es Bien de Interés Cultural con categoría de *Zona Arqueológica*.

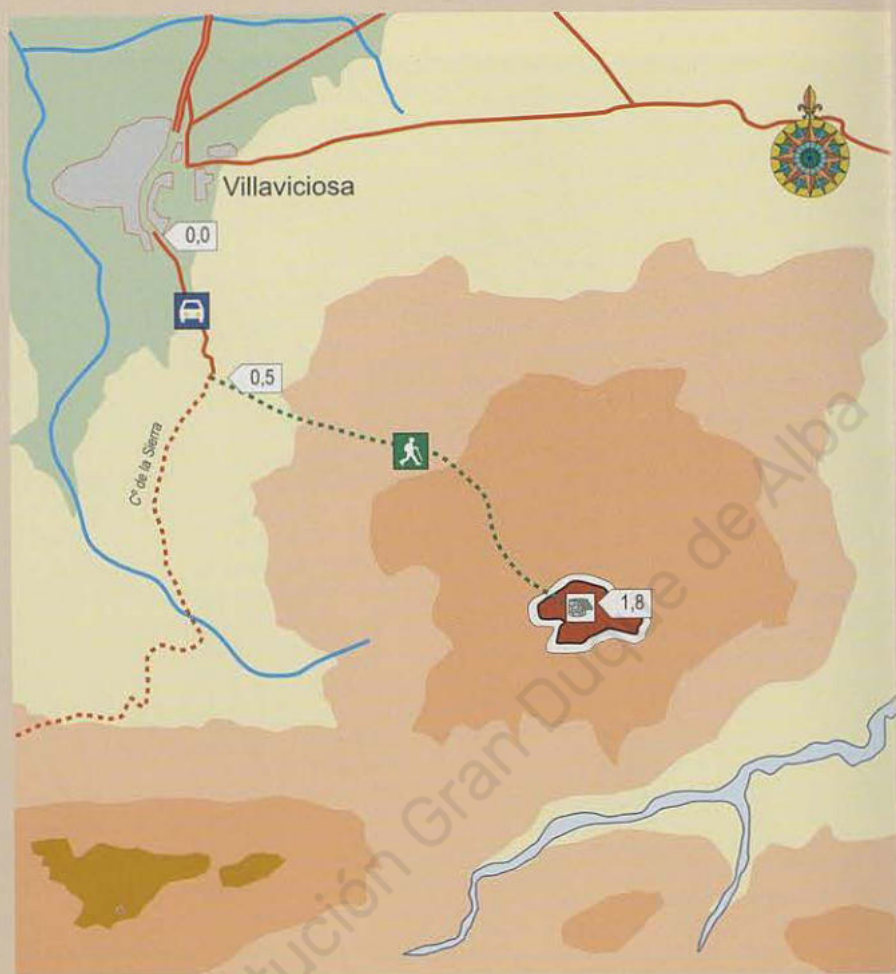
Se encuentra señalizado y adaptado para la visita pública. Ésta es gratuita todos los días del año.


Los puntos de máximo interés arqueológico se encuentran dentro del recinto amurallado, en lo alto del cerro. Estos puntos son: las murallas en todo su entramado, el altar de los sacrificios, la *sauna ritual*, el *torreón*, las casas excavadas, las canteras y la multitud de casas no excavadas todavía pero bien reconocibles. A todo ello hay que unir la percepción desde lo alto de lo que fue una de estas ciudades de la antigüedad, con el dominio visual que implicaba y la autoridad sobre el entorno.










Vista de Ulaca desde el
Valle Amblés. (R. Delgado).



 Castro

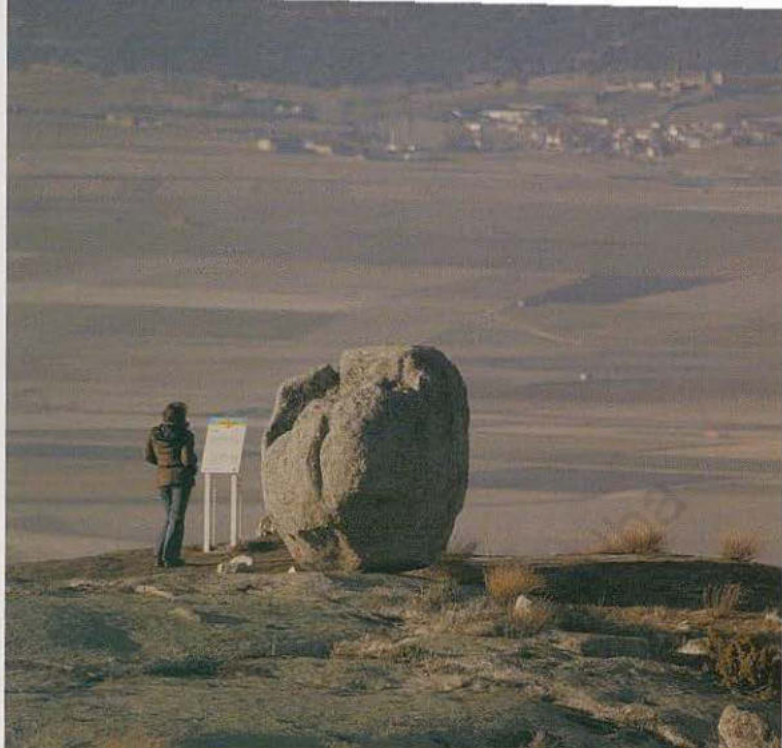
HIPSOMETRÍA

Menos de 1.200 m	
1.200-1.300 m	
1.300-1.400 m	
1.400-1.500 m	
1.500-1.600 m	

SÍMBOLOS

	Carretera
	Pista/Acceso automóvil
	Senda/Acceso a pie
	Distancia kilométrica
	Castro/Escultura zoomorfa
	Pinturas rupestres

En Ulaca, al fondo el valle. (R. Delgado).



El acceso desde Ávila dista 23 km en dirección suroeste, a través de la Ctra. Nacional 110 hasta el cruce con la Nacional 502, y ésta hasta Solosancho. Desde allí, la carretera local que conduce a Villaviciosa. El vehículo puede dejarse en Villaviciosa o acceder con él por el camino de la sierra durante algo menos de 1 km hasta una pequeña explanada/aparcamiento en la que un cartel marca el comienzo de la ruta.

El acceso al castro se hace exclusivamente a pie, por una senda marcada con hitos de piedra con cabecera pintada de amarillo. Toda ella es ascendente en más de 1 km. Puede resultar costoso debido a la inclinación, pero si se hace a un ritmo pausado, es entretenido y la dificultad se reduce. El tiempo medio estimado de ascenso puede ser de 35 a 50 minutos.

El castro de Ulaca se encuentra en pleno Valle Amblés, sobre un imponente cerro que constituye la última estribación de la Sierra de la Paramera antes del valle. Desde la amplia meseta que lo corona, a 1.500 m de altura (unos 400 m más alto que el llano circundante), la vista del valle es excepcional, adoptando tonalidades distintas según la época del año, como consecuencia de los cultivos y de la preparación previa de la tierra.



El cerro de Ulaca desde el norte. (R. Delgado).

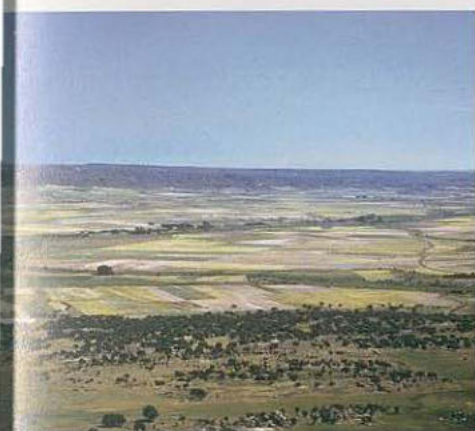
La elección de este lugar, bien visible, prominente y dominador de todo el territorio en su entorno, tuvo que ver mucho con su importancia en la antigüedad. Se trata de un auténtico ***oppidum prerromano***, que, como en todos los casos, además de ser una plaza fuerte bien fortificada, era centro de producción y distribución de productos, con decisiva implicación en las rutas comerciales y en la distribución de determinados productos. Las estructuras monumentales construidas en él debieron conferirle, además, un carácter de centro religioso y ceremonial. El castro de Ulaca fue para su tiempo una auténtica ciudad, constituyendo, con toda seguridad, una referencia para todos los castros de las inmediaciones. Componen el castro las construcciones de lo alto del cerro, encerradas dentro de una muralla y lo que podrían calificarse como barrios extramuros, enclavados en distintos lugares favorables de la ladera y la base del cerro. En la zona más alta del castro hay actualmente varios manantiales que en otro tiempo servirían para el suministro de agua a la población.



El cerro de Ulaca desde el este.



Ulaca desde el oeste.



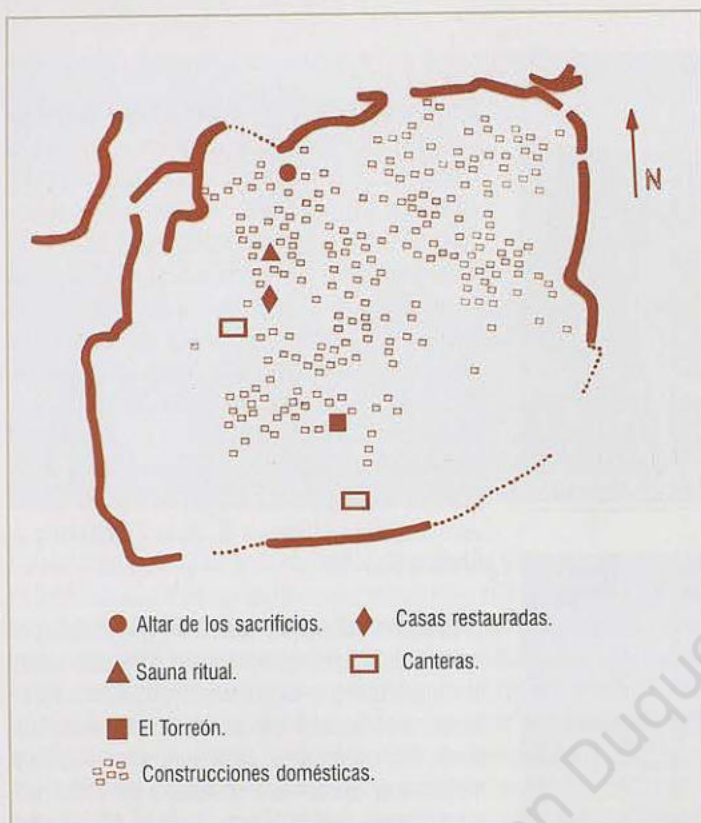
Valle Amblés en primavera.

Muralla en la ladera oeste.



Las **investigaciones arqueológicas** basadas en excavaciones han sido muy breves hasta el momento. Conocido para la ciencia desde principios del siglo XX, no se llevaron a cabo investigaciones de una cierta importancia hasta 1975 y 1976 en que E. Pérez Herrero excavó dos casas en la zona central, que hoy se encuentran consolidadas y restauradas. Desde entonces hasta la década final del siglo XX, no volverá a investigarse directamente en él. A partir de entonces y hasta la actualidad se desarrolla un proyecto de investigación basado en excavaciones y prospecciones, dirigido por los profesores de la Universidad Complutense G. Ruiz Zapatero y J. Álvarez Sanchis.

El **sistema defensivo** del castro implicaba, primero, su posición preeminente y elevada sobre el Valle Amblés y, luego, las fortificaciones artificiales con las que reforzaron su defensa, adaptando las murallas al relieve para rentabilizar mejor el esfuerzo que implicaba su construcción. Las murallas cercan toda la meseta del cerro, encerrando con ello una superficie de unas 60 ha, lo cual le convierte por sí sólo en uno de los yacimientos más extensos de la Iberia céltica. Para hacerse una idea de su verdadera envergadura hay que sumarle los *barrios* extramuros. Sin duda el castro de Ulaca fue el lugar más importante del entorno en el final de la Edad del Hierro, cualitativa y cuantitativamente.



Plano de Ulaca.

La muralla abarca una longitud total de unos 3.000 m. Es prácticamente continua, interrumpiéndose sólo cuando aparece adosada a grandes canchales de granito que hacen de bastiones defensivos. El mínimo de anchura es de 2 m. El aparejo implica un trazado lineal al que se suman torreones en determinados puntos muy estratégicos. El sistema de construcción es el habitual de doble paramento, con el que la muralla adquiere solidez, a la vez que evita su derrumbamiento total en caso de un ataque directo a ella.



Ulaca. Entrada en pasillo estrecho en una de las barbancas de la muralla oeste.

Ulaca. Puerta y torre de la muralla oeste.



Ulaca. Derrumbes correspondientes a la muralla del oeste.



Ulaca. Detalle del aparejo de la muralla.

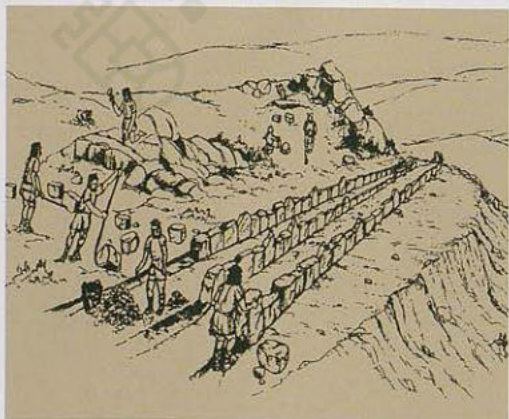


En la zona sur del castro, la más alta, la muralla estaba en trance de construcción cuando fue abandonada. Resulta un caso curioso que implica detalles muy interesantes de la historia de Ulaca. Puede verse la primera hilada ya colocada e incluso, en algunos puntos, las piedras que esperaban a su lado para ser colocadas por los especialistas en ello. A unos metros están las canteras de las que habían salido tales piedras. Algunas se ven recién cortadas, otras con los agujeros en el lanchar para proceder a la corta. La zona sur, debido a sus condiciones y a la fuerte pendiente que a partir de ella se produce hacia el arroyo de Los Molinos, no debía estar en origen defendida por murallas. Pero determinados peligros inminentes obligaron a plantearse su amurallamiento. Sin duda aquellos peligros debieron estar bien fundados, puesto que no dejaron terminarla de construir.

Tuvo varias puertas, garantizando el acceso desde los puntos más funcionales para el castro. Las más importantes estaban por el noroeste, norte y oeste. La puerta al oeste fue construida en esviaje, con dos lienzos en posición paralela, dejando un estrecho callejón por el que el acceso era bien vigilado. En la zona noroeste, la defensa busca complicar el acceso con varios lienzos sucesivos hasta el principal, con el fin de ir desgastando a los atacantes. Aquí las puertas y sus inmediaciones están restauradas de forma que puede entenderse bien el sistema defensivo. Donde no se han hecho trabajos de recuperación, los lienzos pueden seguirse a través de los grandes derrumbes que aparecen diseminados por la ladera.



Ulaca. Puerta oeste de acceso al castro restaurada.



Reconstrucción de la actividad en la muralla sur en el momento de su abandono (Dibujo de Arquétipo).

Ulaca. Derrumbes de la muralla de Ulaca en la zona oeste del castro.



Conformado el principal **recinto urbano** con el trazado de la muralla y teniendo en cuenta la configuración natural en pendiente de la meseta, se distinguen dos zonas: la más alta y la más baja. Ambas están diferenciadas por la calidad de sus construcciones, suponiendo, la primera de las dos, una especie de acrópolis en clara diferenciación con el resto, lo cual debió implicar su diferencia también conceptual.

Todo lo que se puede denominar como recinto urbano está integrado por multitud de construcciones correspondientes a las viviendas. Se han reconocido unas 250 casas intramuros, unas veces aisladas, otras adosadas, en conjunto sin una configuración urbana clara y planificada. La visita detenida al castro permite ir las identificando a través de grandes amontonamientos de piedras, producto de los derrumbes o por las alineaciones que todavía se conservan a ras de suelo. Son de planta rectangular, con superficies que oscilan entre 50 y 250 m² y con

Reconstrucción de la vida en Ulaca en el siglo II a.C. (Dibujo de Arquetipo).



mayor o menor cantidad de habitáculos interiores, generalmente entre dos y cinco. Uno de estos es el principal, posiblemente dedicado a la cocina, donde estaba el hogar. Las paredes eran de mampostería y previsiblemente, el techo con entramado vegetal. La mayor parte de ellas tenían la puerta orientada hacia el este.

Hay dos excavadas y restauradas, de forma que permiten entender como eran las de tipo más simple. Se distingue el habitual banco corrido adosado a una de las paredes, en el que según las fuentes solían sentarse a comer encabezados por orden de edad.

Muy importantes del castro de Ulaca son los **edificios públicos** dedicados, supuestamente, a prácticas rituales, de culto... etc. Son tres principalmente: el altar de los sacrificios, la sauna y el torreón. El *santuario o altar de los sacrificios* es un recinto de 16 x 8 m excavado en la roca, que se compone una peña granítica más o menos en el centro y un recinto, igualmente excavado en la piedra, que la acoge y delimita. La primera es una roca en la que se ha tallado una doble escalera que conduce a una pequeña plataforma en la que se han excavado varias cavidades comunicadas entre sí, como si los líquidos que fueran a contener debieran pasar de unas a otras. Son muy escasos los monumentos similares a éste. Por su similitud con el de la localidad portuguesa de Vila-Real, donde una inscripción de época romana lo identifica con la práctica de sacrificios, puede pensarse que el de Ulaca estuvo destinado también a tal fin. Es conocido por las fuentes de la época, que los sacrificios humanos y de animales, relacionados con prácticas rituales, se celebraban entre las poblaciones vettonas. De hecho en la cercana *Bletisama* (Ledesma, Salamanca) el historiador Plutarco cuenta como a principios del siglo I a.C. el procónsul P. Craso se molestó por el sacrificio de un hombre y un caballo a propósito de la firma de un tratado de paz entre ciudades y prohíbe que vuelvan a llevarse a cabo este tipo de prácticas. Por asociación con el de Vila-Real, puede pensarse que en el de Ulaca también se llevaron a cabo prácticas entre las que estuvieran los sacrificios.



Ulaca. Construcciones domésticas restauradas.

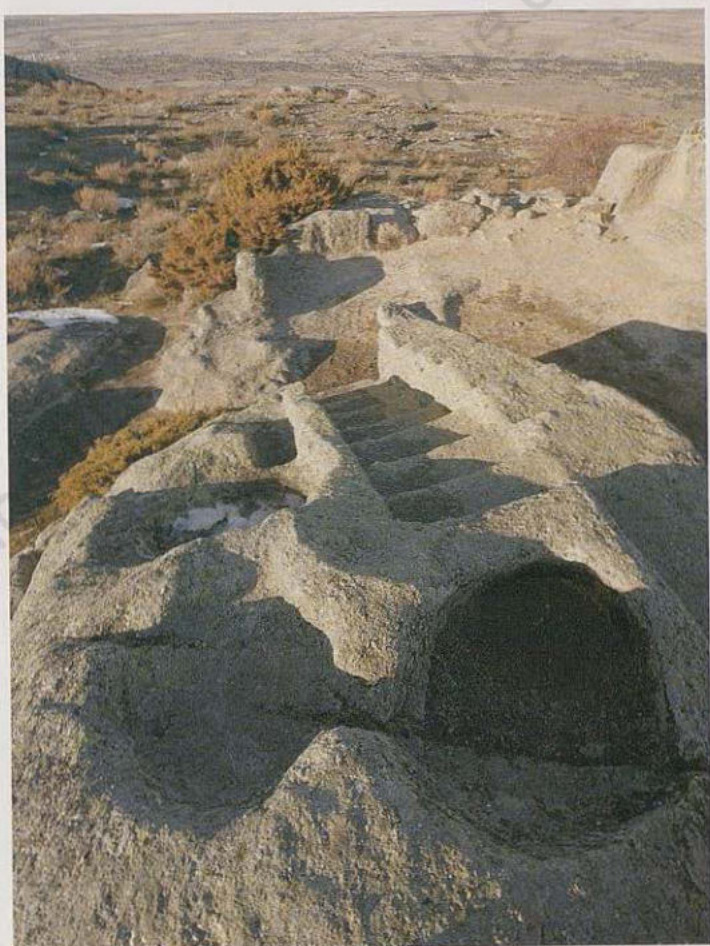


Ulaca. Complejo conocido como Altar de los Sacrificios.

Ulaca. Roca tallada con
escaleras del altar de los
sacrificios.



Ulaca. Cavidades en lo
alto del altar de
sacrificios. (R. Delgado)





Ulaca. Roca tallada interpretada como sauna ritual.

Se conoce como la *sauna* a un recinto excavado en la roca que dista poco menos de 100 m al sur del altar de los sacrificios. Es una construcción rectangular de 6 m de largo dividida en tres compartimentos que hacen las veces de cámara, antecámara y horno, todo ello dentro de un recinto acotado de 32 x 24 m. Se interpreta como un lugar iniciático de los citados por las fuentes de la época para los pobladores de la Meseta. En ellos, los jóvenes a partir de determinado momento, pasarían por determinados rituales en los que el calor, el vapor y otros efectos les conferirían derechos y deberes. Se encuentra bastante degradada pero pueden reconocerse claramente sus características.

Ulaca. Sauna: detalle de uno de los orificios tallados en la roca.



(R. Delgado)



El *torreón* fue un edificio de aparejo ciclópeo en la zona alta del castro, la que debió hacer las funciones de acrópolis. Tuvo una superficie de 14 x 10 m. En la actualidad está completamente derrumbado a pesar de la solidez que implicaría su construcción, con grandes bloques cuadrados y rectangulares de piedra. Su función no está clara. Algunos investigadores han creído ver en él una especie de atalaya desde la que se controlaba todo el perímetro amurallado del castro.

Otro de los atractivos interesantes son **las canteras**. Pueden reconocerse en diversos puntos del castro. Se trata de los grandes lanchares de granito de los que se extraían las piedras para las construcciones. Hay varias repartidas por todo el perímetro amurallado. Una de las más elocuentes se encuentra inmediata a las casas excavadas y restauradas, además de las ya aludidas en la zona de las proximidades a la muralla sur.

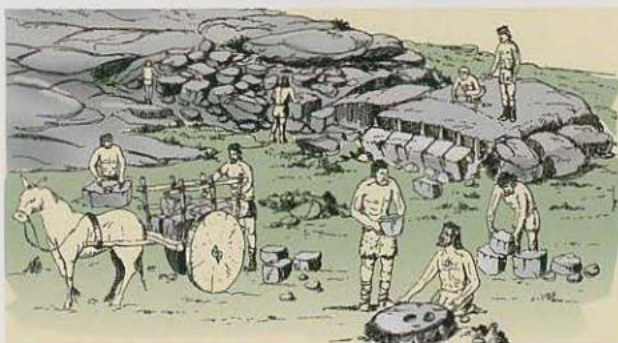
Ulaca. Canteras en activo del castro abandonadas en plena actividad.



Ulaca. El Torreón. Construcción de aparejo ciclópeo demolida.



Reconstrucción del ambiente de trabajo en una de las canteras de Ulaca. (Arquetipo).

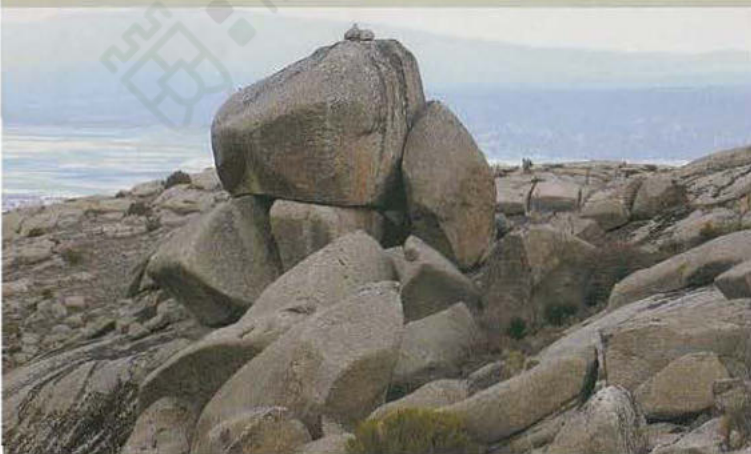




Gran Peña Caballera en
la zona norte de Ulaca.
(R. Delgado).

Resultará interesante planificar una visita al castro de Ulaca recorriendo toda la línea de muralla que rodea la meseta del castro. Puede partirse de una de las puertas del sector oeste, tomando dirección norte, para retornar a ese mismo punto tras recorrerla toda. Con ello se aprecia mejor el sistema defensivo que tuvo el castro, a la vez que se contemplan paisajes graníticos, inmediatos y lejanos, de gran belleza y representatividad. Es una ruta ideal para volver a Ulaca después de una primera visita más elemental. Puede resultar interesante para llevarla a cabo con niños, pero sobre todo para mayores sin prisas, ávidos de comprender, contemplar y descubrir *in situ* los innumerables aspectos que componen este castro y le hacen un yacimiento lleno de matices propios del tiempo que le tocó vivir.

Esta ruta complementaria permite, también, descubrir y contemplar zonas menos visitadas del castro, como son la noroeste y la sureste. Un descanso sobre los enormes canchales graníticos al lado de la muralla, lleva, entre múltiples sensaciones, a contemplar las praderas y picachos de las estribaciones del pico Zapatero o a escuchar deliciosamente el ruido de fondo del arroyo Picuezo, que baja joven y loco de la montaña.



Paisaje granítico en
suroeste de Ulaca.



Solosancho. Toro de piedra
procedente de las
inmediaciones de Ulaca.

En las inmediaciones del castro se han encontrado varias **esculturas zoomorfas** de granito relacionables con el castro. Las más próximas han aparecido en el término de Solosancho. Una de ellas, bien conservada, se encuentra delante de la iglesia de Solosancho y representa un toro. Otra, bastante degradada, está delante del castillo de Villaviciosa. En el vecino término de Sotalvo han aparecido al menos otras tres de estas esculturas.

Cualquier época del año es buena para una excursión al castro de Ulaca. Sin embargo puede planificarse en función del estado del Valle Amblés y de los colores que adopta según la época del año de que se trate y las correspondientes actividades agrarias que en él se llevan a cabo. Especialmente bella es la vista durante la primavera con los colores del cereal o en el inicio del otoño, cuando se aran las tierras del valle y las arboledas de los cauces fluviales adoptan los colores habituales del otoño.

La visita debe hacerse con tiempo suficiente para observar los restos arqueológicos. Un día completo en el castro, descubriendo todos sus secretos, puede ser fascinante. Es un lugar ideal, también, para excursiones con niños. Nunca estará de más haberse documentado suficientemente antes de iniciar una visita.



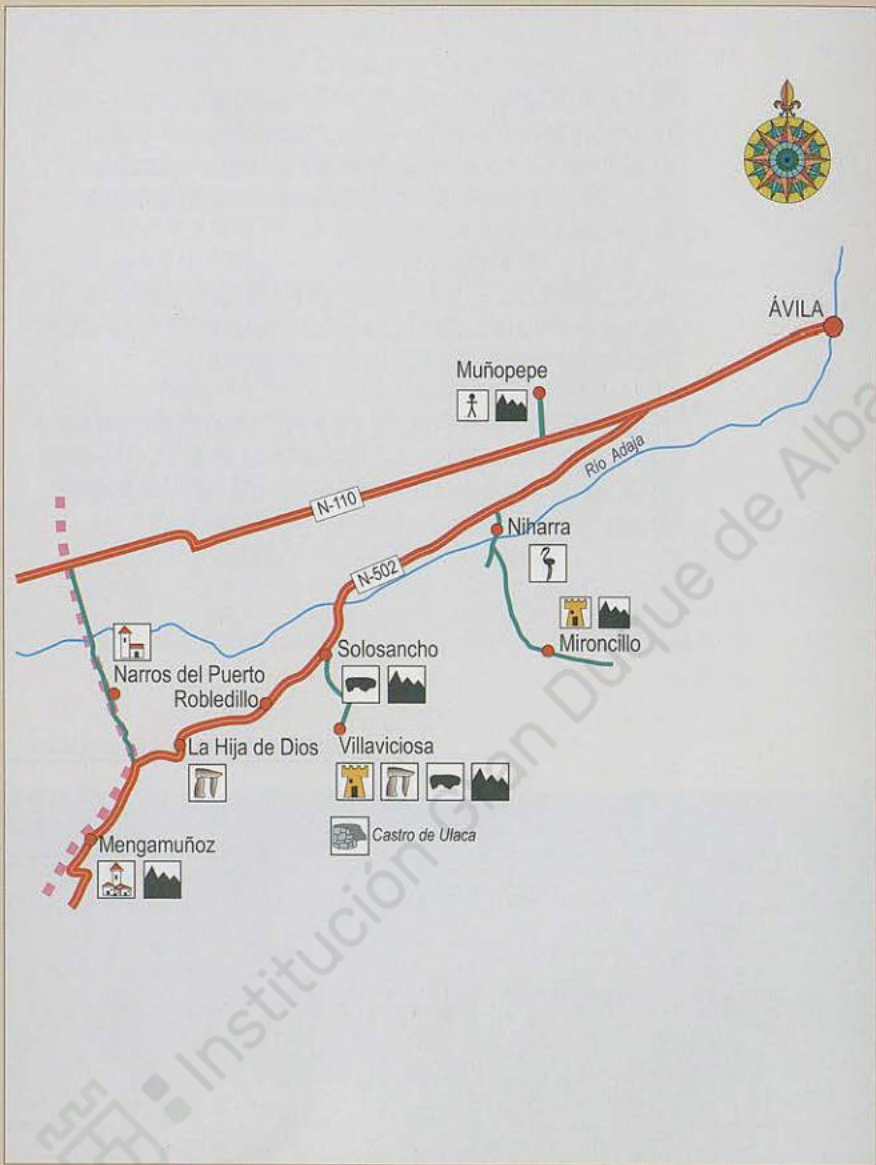
Para saber más sobre Ulaca

- ALMAGRO GORBEA, M. y ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R.: "La Sauna de Ulaca: Saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, nº 1. Pp.- 177-253. 1993. (En departamentos universitarios de Arqueología).
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R. "Ulaca, la Pompeya vettona". *Revista de Arqueología* nº 216. Pp.-36-47. Zugarto Ediciones. (En librerías especializadas).
- RUIZ ZAPATERO, G.: *Guía del castro de Ulaca (Solosancho, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 3. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 2005. (En librerías de Ávila).

Vista del Valle Amblés en la zona de Ulaca



Hoja de ruta



Celestino Lurata de Matias

Símbolos

Cañada Leonesa Occidental

	Escultura zoomorfa		Pinturas rupestres		Puente		Paisaje		Museo de la miel		Golf
	Restos arqueológicos		Conjunto histórico		Iglesia		Historia		Observatorio de cigüeñas		Rutas pedestres
	Castillo		Castro		Arquitectura tradicional		Productos tradicionales		Esquí		Rutas a Caballo

Puntos de interés en las proximidades del Castro de Ulaca.

Solosancho. Paisaje granítico de los alrededores de Ulaca.

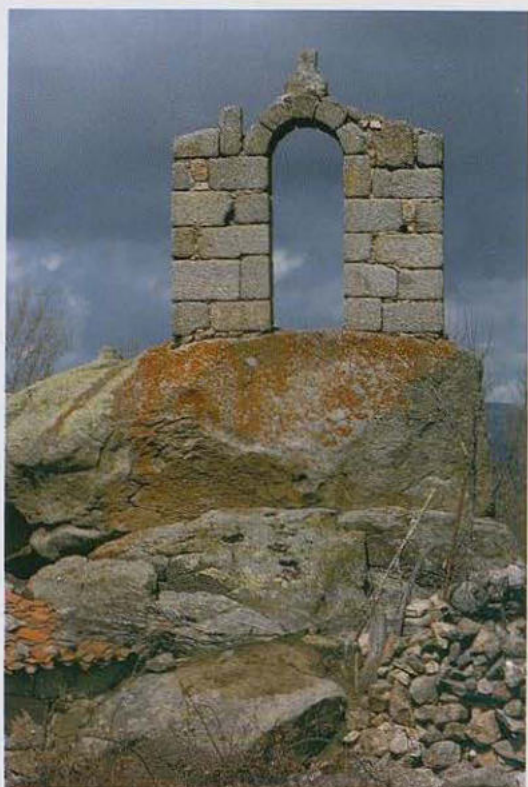


El entorno inmediato del castro es, en todas direcciones, un conjunto de paisajes graníticos que te dejará fácilmente perplejo. Una excusión por cualquiera de los entornos significará un día esforzado pero muy sano, donde no pueden olvidarse ni el equipo fotográfico ni los prismáticos para observar de cerca las formaciones graníticas.

Villaviciosa es una pequeña localidad al pie del castro que depende del municipio de Solosancho. A la entrada del pueblo hay una pequeña y curiosa espadaña medieval, sobre una roca, previsible reflejo de la zona sagrada que antiguamente había en las inmediaciones de ese sitio. Una prueba de ello es la tumba antropomorfa excavada en la roca que puede visitarse a 100 m de la espadaña. Está al lado del camino al Pozuelo y es de las conocidas como en forma de bañera.



Villaviciosa. Paisaje de la sierra en primavera.



Villaviciosa. Antigua
espadaña sobre una
roca a la entrada del pueblo.



Villaviciosa. Tumba
antropomorfa excavada
en la roca.

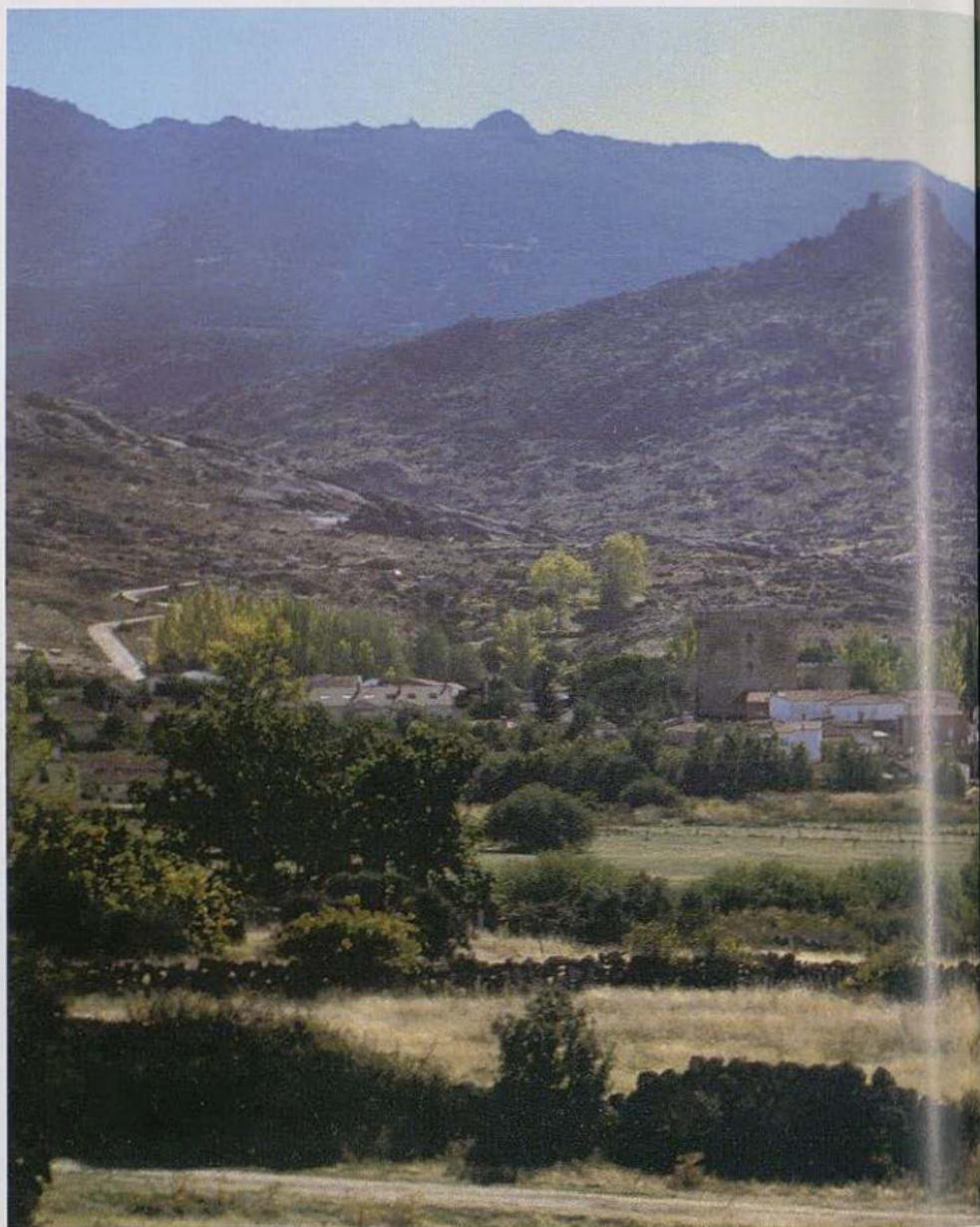
Villaviciosa. Tumba
antropomorfa.
Detalle de la entalladura
de la cabeza.



En pleno casco urbano hay un castillo del siglo XV, muy reformado en el siglo XVI, al que se le añadió una torre de planta semicircular en la que se hizo una hermosa ventana de estilo plateresco. La construcción es de planta rectangular, en la que queda incluida la torre del homenaje, igualmente rectangular y de tres pisos. En una de sus esquinas tiene una torre circular con garitas en lo alto. Los escudos de Nuño González del Águila y Guzmán y de su esposa Teresa de Velasco y Guevara, así como el escudo del apellido Dávila lucen en diversos puntos. El castillo está bien rehabilitado como hotel y restaurante, es un oasis para tomar un refresco en primavera y verano a la sombra de su nogal después de bajar de Ulaca. Sirvió en su momento para vigilar el acceso al Valle Amblés desde la zona sur de la Sierra de la Paramera.



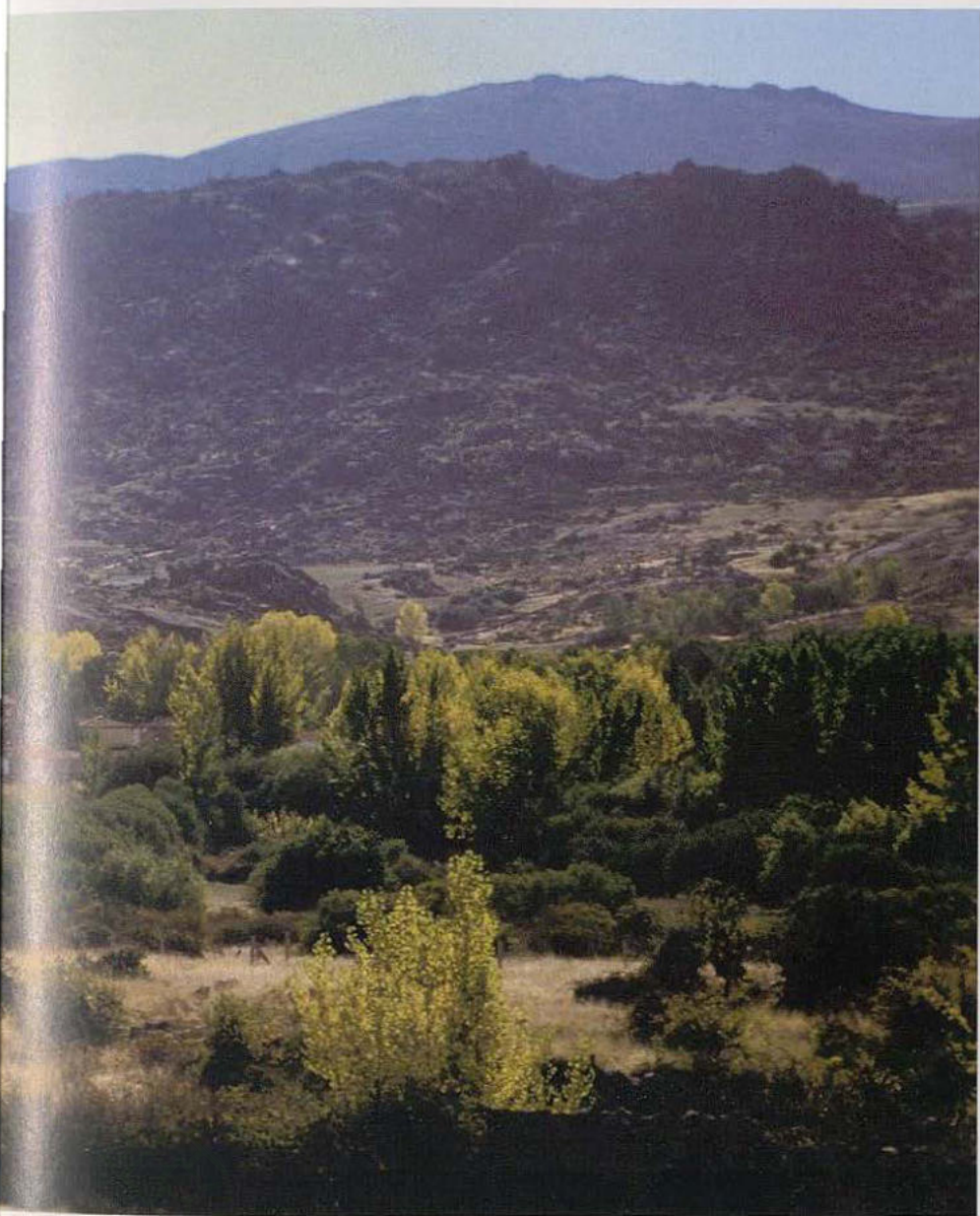
Villaviciosa.
Castillo y verraco.



Villaviciosa. Vista en otoño.

En el casco urbano de Villaviciosa quedan algunos testimonios de la arquitectura popular correspondiente a los últimos tres siglos, sobre todo en la zona del entorno al castillo hacia el arroyo de los Potrillos. Hay una escultura zoomorfa relacionada con el castro de Ulaca a la puerta del castillo.

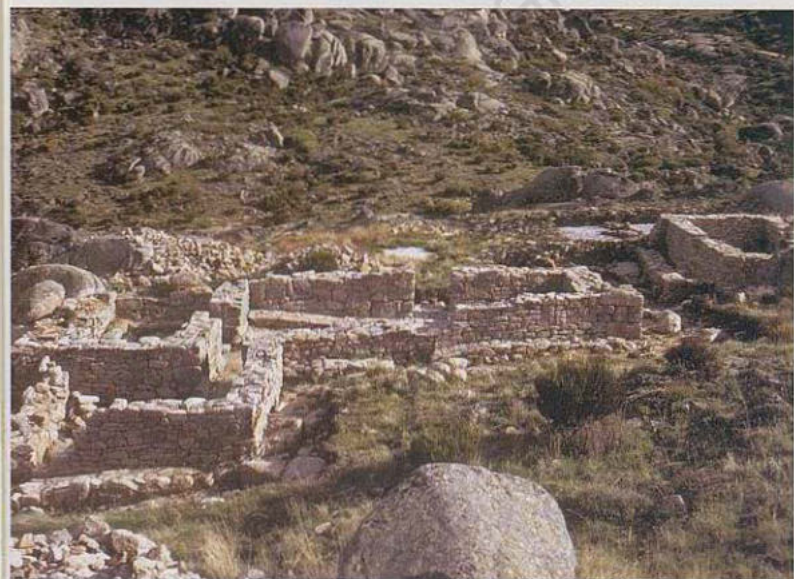
Muy importantes son los testimonios arqueológicos en el lugar de **La Cabeza de Navasangil**, a los que se accede a pie o con vehículo por



el camino de la sierra, prolongando la ruta que lleva a Ulaca. Se trata de una aldea amurallada sobre una enorme mole granítica, en parte escondida en la sierra. Tuvo tres ocupaciones no consecutivas: final de la época romana, época visigoda y una última, muy breve, en plena Edad Media. Hay excavados y consolidados algunos edificios y parte de la muralla. Una de las edificaciones podría ser una iglesia visigoda. Habitualmente está cerrado por una alambrada. Para visitarlo es preciso obtener el permiso del Ayuntamiento de Solosancho.



Cerro de la Cabeza de Navasangil en pleno paisaje de sierra.



Villaviciosa. Yacimiento de la Cabeza de Navasangil. Construcciones restauradas.



Mironcillo. Castillo de Aunquespese.

El **Castillo de Aunquespese**, en el municipio de Mironcillo, divisa todo el Valle Amblés desde su posición privilegiada, en uno de los últimos escalones rocosos de la Sierra de la Paramera. Fue construido aprovechando un afloramiento granítico, lo que condicionó su planta irregular. La presencia del escudo de Esteban Dávila y Toledo habla presumiblemente de su constructor en el tránsito del siglo XV al XVI. Interesantes de este castillo son: la puerta de acceso de estilo renacentista, las troneras y las letrinas conservadas en uno de los cubos, además su posición dominante y enigmática que ha dado lugar a algunas curiosas leyendas, una de las cuales, la que se atribuye a su nombre (*Aunquespese*) habla de amores contrariados entre la princesa hija del árabe Ben Hus Mar y un cristiano cautivo, llamado Ildelfonso, del que quiso alejarla su padre mandándola a Jaén (*"No iré, aunque os pese"*).



Mironcillo. Castillo de Aunquespese.



Puede accederse desde Sotalvo a través de un camino practicable generalmente con turismos. También puede accederse desde Mironcillo. Merece la pena una visita a toda la zona exterior, ya que el interior se encuentra muy degradado. Además del castillo, adosado a una gran peña granítica, se reconocen, inmediatas, construcciones relacionadas con él. Es un lugar solitario, sembrado de rocas graníticas y sugerente, desde el que el paisaje de todo su entorno invita a la contemplación sin prisa.

Paisaje otoñal de la zona de Mengamuñoz-Robledillo.

Para los amantes de las buenas caminatas que no se asustan de las cuestas arriba y gustan de los paisajes solitarios, hay un camino desde Villaviciosa que asciende a la sierra, ramificándose a lo largo de su recorrido en diferentes direcciones. Uno de ellos va a dar a las inmediaciones del puerto de Mengamuñoz y otro hacia la zona de Sotalvo. Cualquier dirección implica un esfuerzo considerable, que se ve suficientemente compensado con los múltiples detalles que aparecen a lo largo del recorrido. Es recomendable a finales del invierno y durante la primavera. Cuando los piornales están en flor, hay, además, un perfume adicional, que con el tomillo, delatan al caminante en la vuelta a lo urbano.

La Hija de Dios es un pequeño municipio al lado de la carretera N-502. En el antiguo camino entre La Hija de Dios y Narros del Puerto hay una pequeña ermita dedicada a San Miguel en un paisaje

La Hija de Dios.
Tumbas excavadas
en la roca.



bucólico de huertas, chopos y nogales. Poco antes de llegar a ella, al pie del camino hay dos tumbas antropomorfas de época medieval excavadas en la roca.

Narros del Puerto. Iglesia
mudéjar de la Asunción.



En **Narros del Puerto** la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, construida entre los siglos XII y XIII, es de obligada visita. Tiene un ábside de estilo mudéjar, único testimonio del románico de ladrillo en el Valle Amblés. Enclavada en un altozano y separada del pueblo actual, fue construida sobre un antiguo templo romano del que quedan embutidos en las paredes abundantes testimonios en forma de aras romanas con inscripción. En una de ellas se lee:

LARIBVS
VIALIBVS
--- A.RV
IV CALA
NVS V. S.
LA --- X



Narros del Puerto.
Cristo procedente
de la iglesia mudéjar
de la Asunción.

Narros del Puerto.
Iglesia mudéjar de la
Asunción. Ara romana
procedente del templo
romano anterior.

E. Rodríguez Almeida lo traduce como: *Julius Calanus cumplió con placer su voto a los Lares del camino*. Esta inscripción, con su referencia a un camino, podría estar aludiendo al que transcurría inmediato al antiguo templo, camino que podría ser la calzada del Puerto del Pico. Con ello quedaría ratificado el carácter romano de esa ruta de comunicación, aunque no fuera una calzada de entidad, puesto que no figura en las fuentes que aluden a la red principal de caminos de la época romana. En la iglesia pueden verse también restos de estelas discoideas medievales y una típica *cupae* romana y su cista, testimonio de un enterramiento de incineración. En las excavaciones practicadas en esta iglesia aparecieron en toda la zona del ábside los enterramientos de los sacerdotes de la iglesia desde el siglo XVII hasta el XIX.

En la casa parroquial se conserva una talla representando a un Cristo crucificado de muy buena factura que procede de la Iglesia de la Asunción.

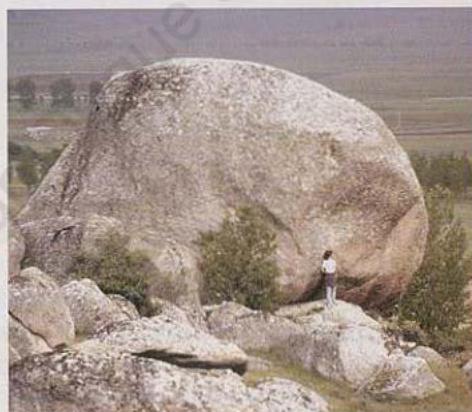


Narros del Puerto.
Paisaje otoñal

Muñopepe. Canto del Cuervo. Roca de las pinturas rupestres.



En el pueblo de **Muñopepe**, muy cerca del casco urbano, hay pinturas rupestres de tipo esquemático. Datan del Neolítico y la Edad del Cobre (entre el 5000 y el 2000 a.C.) e implican los rituales de las primeras comunidades agrarias que poblaron el Valle Amblés. En aquellos rituales debieron tener alguna trascendencia especial las enormes rocas destacadas en el paisaje, como las que son soporte de las pinturas.

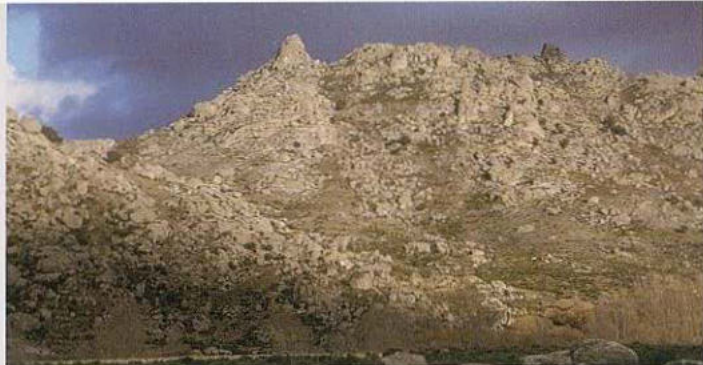


Muñopepe. La Atalaya. Roca de las pinturas rupestres.

Muñopepe. La Atalaya. Calco de las representaciones esquemáticas.



Muñopepe. La Atalaya. Figura esquemática antropomorfa.



Robledillo. Paisaje de la sierra.



Mengamuñoz. Pontón de la calzada del Puerto del Pico.

Robledillo controla el inicio a la sierra y a sus paisajes íntimos, que se consuman en **Mengamuñoz**, desde donde un camino asciende a lo alto de la sierra y a las inmediaciones del Pico Zapatero. Es perfecto para una caminata de fin de semana. Hasta Mengamuñoz llega la Calzada del Puerto del Pico, poco antes de incorporarse el Valle Amblés.

El **Valle Amblés** es una unidad natural de medianas proporciones cuyo principio y fin se avistan desde cada uno de los extremos. Está prácticamente bordeado por elevaciones montañosas de diferente entidad. En el interior de su fosa discurre el río Adaja en su curso alto a altitudes que oscilan entre los 1.200 y 1.100 m. Se dedica al cultivo de cereal y de plantas de fresa en su fase inicial, para dar la cosecha en su momento en tierras de Huelva.



Valle Amblés en verano.



Objetos simbólicos de la Edad del Cobre procedentes del santuario de La Dehesa de Río Fortes (Mironcillo) en el Museo de Ávila.



Cuchillos de sílex neolíticos procedentes del santuario de La Dehesa de Río Fortes (Mironcillo) en el Museo de Ávila.



Hacha votiva procedentes del santuario de La Dehesa de Río Fortes (Mironcillo) en el Museo de Ávila.

El origen de su población se remonta al Paleolítico, como lo demuestran los abundantes hallazgos de cantos de río tallado que se encuentran en las inmediaciones de los cursos de agua. La ocupación continuada data del final del Neolítico, en torno al 4000 a.C., en que los primeros agricultores y ganaderos de la zona se establecieron en los bordes, protegiéndose así de los rigores climáticos que vienen del norte. Aquellas gentes estaban ya organizadas y tenían sus santuarios en pequeños altozanos (*Dehesa de Río Fortes*, en Mironcillo), hacia el centro del valle, donde se depositaban ofrendas dedicadas a los muertos y las divinidades, que pueden verse expuestas en el Museo de Ávila. Durante la Edad del Cobre habrá un aumento de la población como consecuencia de una mejor explotación de los recursos, multiplicándose los establecimientos humanos, sobre todo en el reborde norte y en centro, a las orillas de los cursos de agua.

Una crisis climática hacia el 2000 a.C., en el inicio de la Edad del Bronce, obligó replantearse las formas económicas, siendo la ganadería el recurso por excelencia durante algunos siglos. Con ello se abandonan los tradicionales poblados para instalarse en sitios más altos, donde hay pastos todo el año para el ganado. Finalizada la crisis, hacia el 1600 a.C., nuevamente hay poblaciones viviendo de la agricultura en las tierras llanas, organizadas en pequeños poblados.

Al final de la Edad del Bronce se producen asentamientos en zonas elevadas, simultáneos a otros en el llano. Estos asentamientos en puntos muy altos, van a ser el origen en muchos casos de los castros del final de la Edad del Hierro. Representativo de este momento es la primera ocupación del castro de los Castillejos, en Sanchorreja. Durante la Edad del Hierro, a partir del 900- 800 a.C., la población vive en pequeñas aldeas campesinas distribuidas por las tierras llanas del valle y sus alrededores. Esta población evolucionará a partir de finales del siglo V a.C. hacia asentamientos en altura, los conocidos castros del final de la Edad del Hierro. Aparecen así los castros vettones de



Paisaje invernal con nieve
del Valle Amblés.

Los Castillejos, de Ulaca y de Las Cogotas, que conocerán casi todos ellos el proceso de la conquista romana desde el 155 a.C. aproximadamente. A partir del siglo I d.C., durante toda la época de dominación romana, surgen en las tierras llanas del valle muchas aldeas y villas campesinas, controladas administrativamente desde la ciudad de *Obila*, la actual Ávila, que tiene su origen en este momento.

Las invasiones germánicas del siglo IV-V crearán un periodo de extrema intranquilidad como lo demuestra el hecho de que parte de la población vaya a vivir a zonas serranas, como había sucedido varios siglos atrás. La etapa visigoda no será tampoco muy tranquila, puesto que alguna parte de la población continúa viviendo en zonas altas. A principios del siglo VIII sucede la invasión árabe. No hay muchos datos desde este momento hasta la conquista cristiana. Seguramente vivirá muy poca población en el valle. A partir del siglo XI-XII va a comenzar una nueva etapa que será el origen de muchos de los pueblos actua-



Vista del Valle Amblés
en primavera.

**Robledillo. Peñón granítico
en las estribaciones de la
Sierra del Zapatero.**



les, creándose nuevos asentamientos con gentes venidas del norte, auspiciadas por Raimundo de Borgoña que se encargará de la repoblación. Desde entonces hasta el presente han permanecido habitados los pueblos que pueden verse en la actualidad.

Desde cualquier punto, el valle es un lugar apropiado para observar el paisaje. Numerosos caminos lo surcan, posibilitando con ello rutas para bicicleta de montaña y para el paseo a pie. Especialmente atractivos pueden resultar los paseos por las orillas del río Adaja en cualquiera de los tramos. En otoño los chopos a los lados del río Adaja dividen con una línea sinuosa de color amarillo y naranja al valle de oeste a este.

En general la arquitectura popular ha desaparecido en buena parte, pero aún pueden verse testimonios representativos en muchos de los pueblos, como por ejemplo Amavida, Múñez, Villaviciosa, Balbarda, Oco, Robledillo, Mengamuñoz, Muñotello... etc.



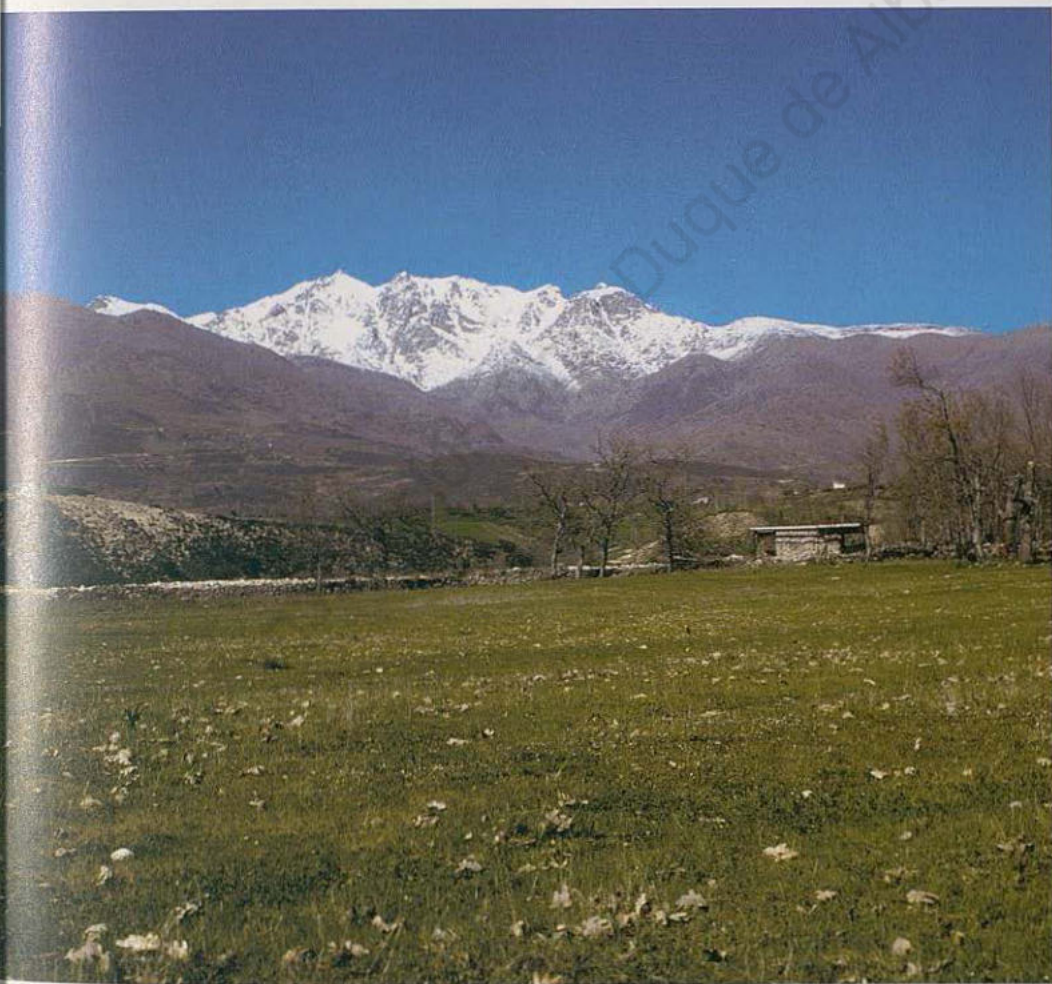
**Ribera del río Adaja a su
paso por el Valle Amblés.**

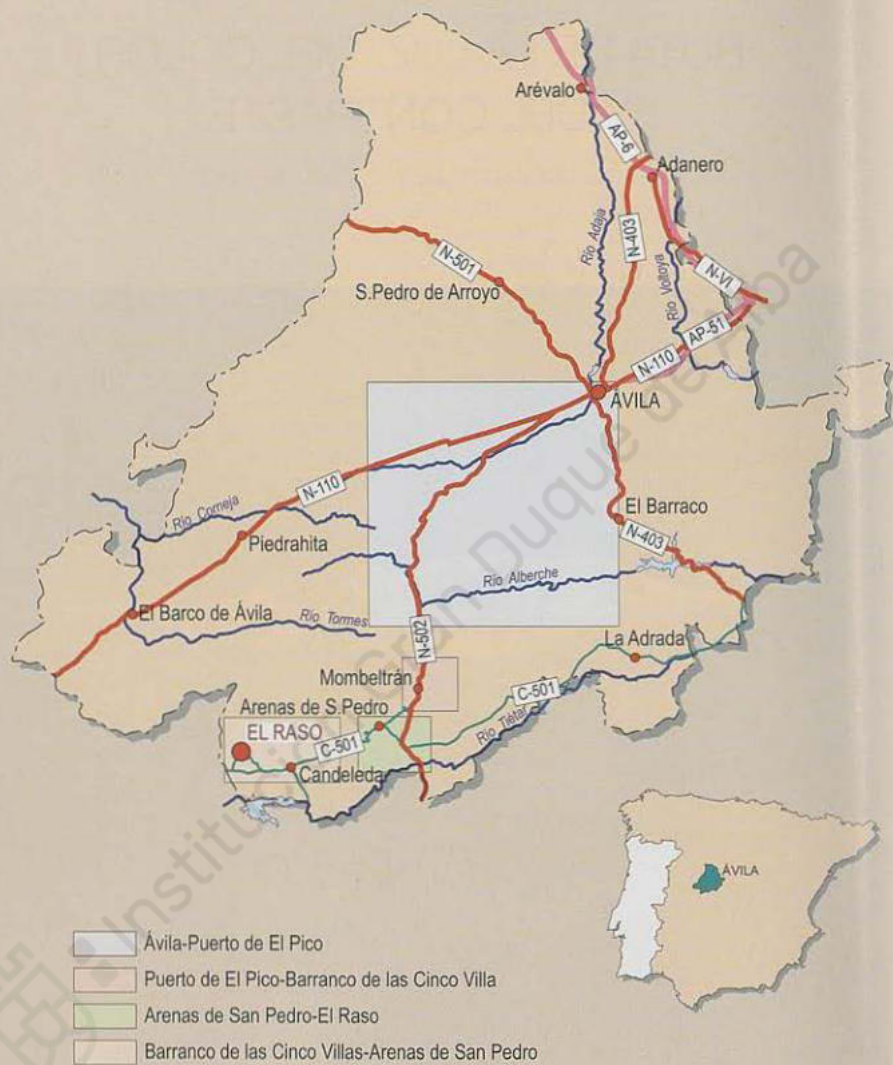


Institución Gran Duque de Alba

RUTA DE LA LUZ, DEL COLOR Y DEL CONTRASTE

(RUTA DEL CASTRO DE EL FREÍLLO, EL RASO)





Tiene como punto de partida la ciudad de Ávila y como destino final el castro de El Freillo, en el término de El Raso de Candeleda. Su primer cometido es transportar al viajero a un ambiente distinto del que parte. Se tratará del contraste entre la Meseta y Extremadura, que supone un descenso total de 600-700 m, con lo que ello comporta de cambios en todos los aspectos. El contraste es evidente en cualquier época del año, pero lo será más aún en las proximidades de la primavera, en la que el adelanto en la zona de destino es de un mes. En este tiempo el viajero partirá de un ambiente invernal entre Ávila y El Puerto del Pico y, a partir de ese punto, paulatinamente irá entrando en la primavera, con paisajes típicos de árboles cubiertos de hojas y campos de flores. De ahí que la denominación de esta ruta sea *de la luz, del color y del contraste*.

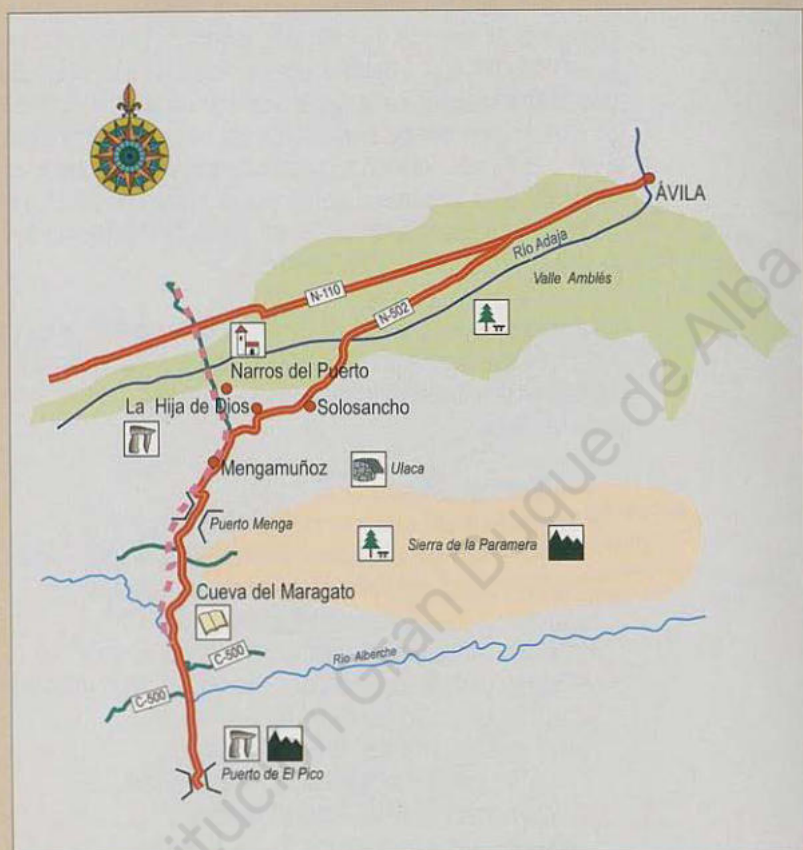
La distancia entre el punto de partida y el de destino es de unos 106 km. Dado que entre ambos hay mucho que ver por el camino, lo aconsejable es planificarla jalonada en varias etapas. El viajero encontrará entre la oferta:

- Arqueología (castro de El Freillo).
- Historia (Arenas de San Pedro, Mombeltran ...).
- Arquitectura popular (San Esteban de la Sierra, Santa Cruz del Valle, Cuevas del Valle, Mombeltrán, Candeleda....).
- Etnología (trashumancia de ganados).
- Paisaje variopinto (montaña, valle, bosque, agua...).
- Productos típicos de calidad (aceite de oliva, queso de cabra, higos, cerezas, miel...).
- Gastronomía (carnes, quesos, migas).
- Ocio (montañismo, escalada, rutas a caballo...).
- Alojamientos (hoteles, casas rurales).
- Museos (museo-vivo casa de las abejas).
- Maravillas de la naturaleza (Cuevas del Águila).

Pero, sobre todo, el viajero encontrará un paisaje abierto y frondoso y, además, toda la paz que busque.

La ruta puede dividirse en 4 bloques:

- Ávila – El Puerto del Pico.
- El Puerto del Pico – Barranco de las Cinco Villas.
- Barranco de las Cinco Villas – Arenas de San Pedro.
- Arenas de San Pedro – El Raso.



Símbolos

Sierra de la Paramera
Valle Ambles

Cañada Leonesa Occidental

1- Desde Ávila al Puerto del Pico

Desde Ávila por la carretera nacional 110 hasta el cruce con la carretera comarcal 502. Desde allí dirección Arenas de San Pedro hasta El Puerto del Pico. El primer jalón sería, por tanto, cruzar el Valle Amblés.

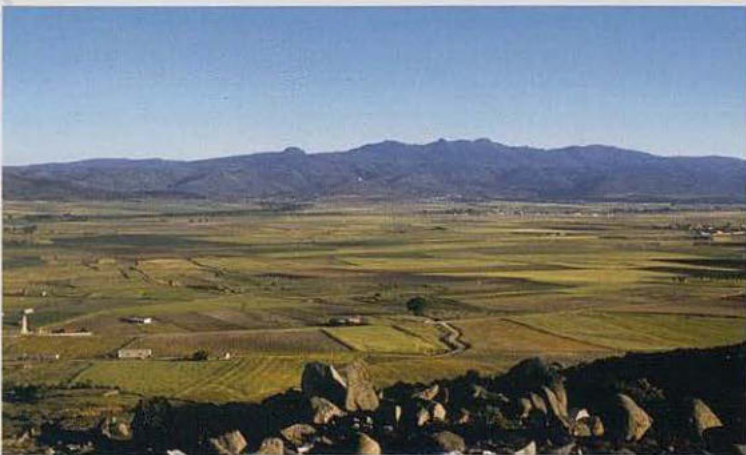
En conjunto, el **Valle Amblés** es una oferta muy interesante por las muchas posibilidades que ofrece: paisaje, arquitectura tradicional, Patrimonio Arqueológico, caminatas, deportes y tranquilidad, si la buscas. El viajero cruza en diagonal por el sector oriental del valle, adentrándose en lo que es el reborde sur de la cubeta natural, conocida como Las Parameras.

El Valle Amblés se compone de una cubeta formada por la fosa interior, recorrida de oeste a este por el río Adaja y sus rebordes: el norte, lla-

Praderas en el Puerto
de Mengamuñoz.



Valle Amblés en
primavera.





Paisaje otoñal de la zona de Mengamuñoz.

mado Sierra de Ávila y el sur, de más altura, compuesto por (la sierra de) La Serrota y la sierra de La Paramera. La Sierra de Ávila lo constituye un paisaje granítico cubierto de encinas en el que pueden improvisarse excursiones desde cualquiera de los pueblos inmediatos. La Serrota y La Paramera, implican más esfuerzo, pero a más esfuerzo, más belleza. Los pequeños valles, las corrientes de agua, el granito adoptando mil formas y las estupendas vistas, mitigan el cansancio. El fondo del valle es la calma, sobre todo en las orillas del río Adaja, que discurre apacible en su curso alto a una altura de 1.200-1100 m. Con frecuencia pueden verse familias de patos salvajes que recorren las aguas con tranquilidad. A la altura del municipio de Niharra hay un observatorio para contemplar las colonias de cigüeñas que habitan en la zona. El interior del valle está surcado por infinidad de caminos practicables con bicicleta de montaña o para organizar buenas caminatas haciendo muchos kilómetros sin demasiado esfuerzo. Uno de estos caminos es el viejo camino que, escindido de la Calzada del Puerto del Pico a la altura de Robledillo, lleva a Ávila.



Valle Amblés en verano.

Mengamuñoz.
Arquitectura popular
de calidad.



Las Parameras-Valle Alto del río Alberche

Mengamuñoz, al lado de la carretera, inicia los paisajes de sierra y praderas húmedas. Se conservan algunos testimonios de diferente factura de la arquitectura popular. Las antiguas escuelas, al otro lado de la carretera, son evocadoras de la arquitectura escolar en las décadas inmediatamente posteriores a la post guerra civil.

Camino del Puerto del Pico se asciende, primero, al puerto de Menga (1.566 m), adentrándose en un ambiente de montaña que en invierno frecuentemente presenta nieve en las laderas.

En el desfiladero de La Cueva del Maragato, con su gran risco donde está el abrigo que se conoce como tal, el río Alberche inicia su valle. Desde la zona de la Cueva del Maragato, a la derecha, surcando la ladera, se ve el talud de la calzada del Puerto del Pico camino del Valle Amblés.



Mengamuñoz.
Antiguas escuelas.

Desde Mengamuñoz al Puerto del Pico, en plena primavera, florecen las retamas. No sólo es el teñido de amarillo del paisaje, también el intenso olor que perfuma a tramos el viaje.

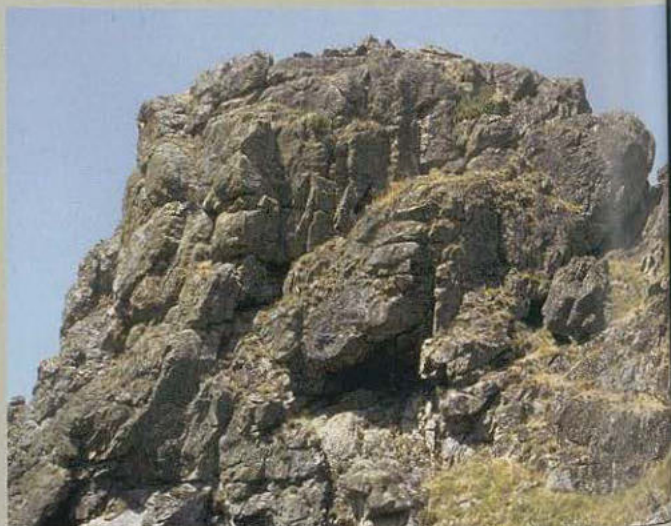
LA HISTORIA DEL BANDIDO MARAGATO

Pedro Piñero, conocido como *El Maragato*, fue un arriero leonés nacido en la comarca de La Maragatería que terminó siendo carbonero en el pueblo de La Talayuela, cerca de Plasencia (Cáceres). Como tantos otros *El Maragato* se vio forzado hacia 1799 a echarse al monte como bandido, acuciado por la crisis que se vivió en España a finales del siglo XVIII y principios del XIX, como consecuencia de las malas cosechas, del precio alcanzado por el trigo y del acaparamiento que con objeto de enriquecerse hacían los más pudientes. Ningún sitio mejor para ser salteador de caminos que las estrechuras de los parajes serranos por donde discurría la Calzada del Puerto del Pico. *El Maragato*, acompañado de *El Martinitillo*, *El Estudiante* y *El Diablo*, entre otros, asaltaban las caravanas de comerciantes y viajeros que hacían la ruta entre el norte y el sur de la sierra, muy frecuentadas entonces como consecuencia de la política propiciada por el estado de intercambios entre zonas con distintas especialidades de producción. El abrigo que lleva su nombre fue uno de los escondrijos. Acosados, *El Maragato* y sus compinches, se entregaron a la justicia buscando el perdón. Pero pesaban sobre él dos crímenes. Fue juzgado y condenado a muerte, aunque conmutada la pena en 1804 por 10 años de trabajo forzado en Cartagena. A los tres se escapó, volviendo a esta zona y dedicándose de nuevo al banditaje, hasta que en uno de sus asaltos fue herido por un lego que le hizo frente. Juzgado de nuevo, fue condenado y ejecutado. La historia de su apresamiento fue relatada gráficamente por Francisco de Goya en seis cuadros, que hoy se conservan en el Museo Art Institute de Chicago. La frecuente presencia de Goya en Arenas de San Pedro y su interés por los temas populares, le llevaron a pintar estos cuadros dedicados a Pedro Piñero *El Maragato*.

Cueva del Maragato.

Según:

- S. de Tapia (1997): *El bandido Maragato, un personaje popular de nuestras tierras en los siglos XVIII-XIX*. Excmo. Ayto. de Cepeda la Mora.
- D. Barranco (1997): *El Maragato, un bandido inmortalizado por Goya*. Excmo. Ayto. de Cepeda la Mora.



Zona del río Alberche
en las inmediaciones
del Puerto del Pico.



El valle del río Alberche en su curso alto, es un lugar fresco para el verano por la altura, por la presencia frecuente de agua y la apacibilidad general. En invierno, los paisajes cubiertos por la escarcha o por la nieve, no son menos atractivos.

Inmediatos a la carretera hay varios restaurantes donde puede degustarse la sabrosa carne de Ávila servida de diferentes formas. Alguna de estas ventas, como la conocida por *Venta del Obispo* fue fundada en 1802 en el contexto de la intensificación del comercio que se vivió en esta zona motivada por la crisis agrícola, que había llevado a El Maragato a echarse al monte como bandido.

El Puerto del Pico

Rebasado el Valle del Alberche, se llega al Puerto del Pico, desde donde se inicia la abrupta bajada de la Meseta Norte a Extremadura y al sector occidental de la Meseta Sur. Este punto marca la transición del paisaje típicamente meseteño a otro de carácter sureño, lleno de colores, con un clima más cálido, causante de los cambios en el paisaje, en la oferta de productos de la tierra y en la idiosincrasia de la población, muy abierta como consecuencia de una vida más exterior.

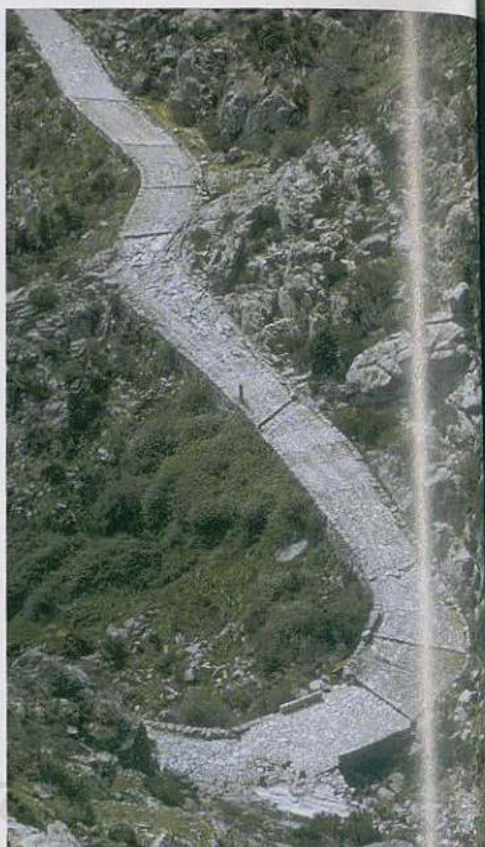
Calzada del Puerto
del Pico.



Es preciso detenerse en el mirador del Puerto para contemplar el desnivel que desciende al Barranco de las Cinco Villas y contemplar el discurrir serpenteante de la Calzada del Puerto del Pico. El agua fresca de la fuente es un magnífico refrigerio en los calores del verano. En este lugar existe un restaurante donde la escala puede convertirse en comida.

La Calzada del Puerto del Pico fue, hasta la construcción de la carretera actual, la ruta ancestral de comunicación entre la Meseta y Extremadura por este lado. Puede verse, prácticamente ininterrumpida, entre la zona de Arenas de San Pedro-Ramacastañas hasta el pueblo de Mengamuñoz, donde desaparece como camino empedrado al iniciarse el Valle Amblés. En ese punto continúa atravesando el valle transversalmente a la altura de su mitad, mientras que un ramal llega hasta Ávila pasando por el pueblo de Niharra. Su origen, como simple camino de intercomunicación, pudo remontarse a los tiempos prehistóricos. Aunque no existen indicios claros de que constituyera ya una calzada como tal en época romana, algunos testimonios de esa época indican la posibilidad de que fuera una ruta de comunicación entre el suroeste de la Meseta y las tierras más inmediatas al sur de ella. Pero el hecho de que no figure en ningún listado de los caminos antiguos citados por las fuentes romanas, debe indicar que no era una calzada de primer orden.

A partir de la constitución de La Mesta, en el siglo XIII se convertirá en un camino fundamental para la trashumancia del ganado en la búsqueda de los pastos frescos estivales de las zonas altas de la Meseta y, luego, de los extremeños de invierno. Se convierte por tanto en la Cañada Leonesa Occidental, de gran auge entre los siglos XV y XIX. La Cañada Real Soriana Occidental partía del Burgo de Osma, en la provincia de Soria, para finalizar en Olivenza, en Badajoz. Su trazado era de noreste a suroeste. En su discurrir sirvió de enlace con otras cañadas, como la Segoviana, Leonesa Oriental y Occidental y la de la Plata o de La Vizana. A lo largo de su tra-



Calzada del Puerto del Pico.



Detalle del pavimento de la calzada.

Calzada del Puerto del Pico. Restos del edificio del Portazgo.



zado han quedado numerosos testimonios de la intensa actividad que conoció, como son abrevaderos, descansaderos, majadas y puntos para pernoctar que se descubren transitando por ella.

Testimonio de la actividad ganadera de paso es el edificio en ruinas conocido como *El Portazgo*, que alcanza a verse desde el mirador del Puerto del Pico. Fue un edificio construido con grandes sillares de granito que servía para cobrar los derechos de paso a los comerciantes y ganaderos. Además de paso de ganado, la calzada fue utilizada como vía para el intercambio de productos: aceite y vino de la zona del Barranco de las Cinco Villas, se intercambiaba por las patatas y el cereal del Valle Ambles.

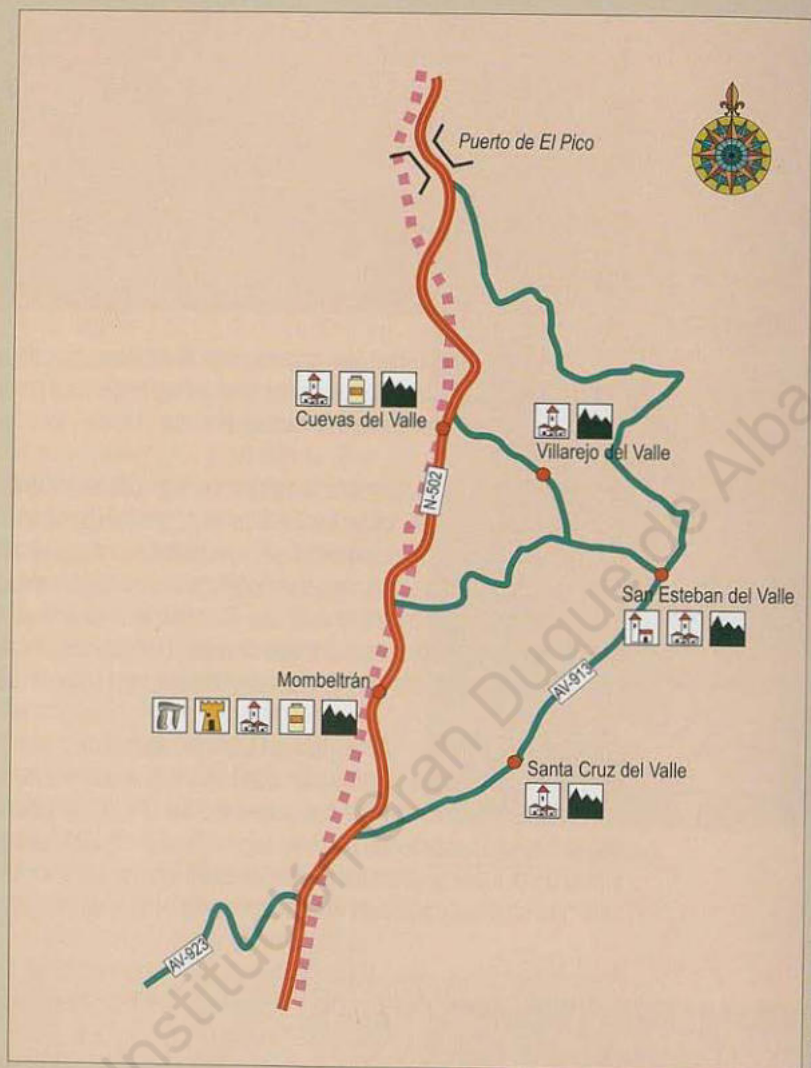
Entre Cuevas del Valle y el mirador del Puerto del Pico, la calzada tiene restaurado su pavimento. Por ella transitan todavía grandes piaras de ganados vacunos trashumantes, que ascienden en el mes de junio camino de los pastos montañosos de la Meseta. A finales de septiembre y principios de octubre se produce el descenso de los ganados, creando una estampa muy evocadora de lo que son ya resquicios del pasado.

Con un poco de suerte puedes encontrarte en esta zona con grupos de cabras salvajes (cabra de Gredos) que transitan a su albedrío por las pendientes, invadiendo incluso la carretera, acostumbradas al respeto que le merecen al viajero.

La Calzada del Puerto del Pico constituye un perfecto marco para una caminata partiendo de Arenas de San Pedro, finalizando en la zona de Mengamuñoz (unos 35 km). Puede hacerse como una sola etapa o en dos, siendo El Puerto del Pico un posible límite de la ruta (unos 16 km desde el sur/ unos 20 km a Mengamuñoz). Hacer esta ruta en primavera constituye una práctica saludable llena de matices para disfrutar.

Cabra hispánica en la zona del Puerto del Pico.





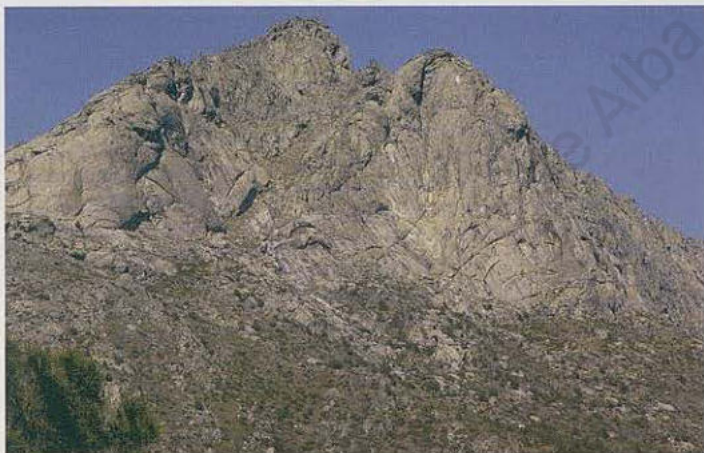
Colectivo Lerata de Matías

Símbolos

Cañada Leonesa Occidental

2- Del puerto del Pico al barranco de las Cinco Villas

Desde el **Puerto del Pico** se desciende bruscamente al Barranco de las Cinco Villas, verdadero barranco que surge entre las cumbres serranas, configurando un valle conocido desde la Edad Media por las explotaciones de mineral de hierro. Entre el Puerto del Pico y Cuevas del Valle hay un descenso brusco de 547 m, que hasta Mombeltrán es de 757 m.



El Toro.

En el inicio de la bajada del Puerto del Pico, a la izquierda, vigila todo el Barranco de las Cinco Villas la imponente roca del pico **Toro**, a 2.018 m de altitud (1.171 m sobre el pueblo de Cuevas del Valle y 1.382 m sobre Mombeltrán). Es un lugar perfecto para excursionistas experimentados y para curiosos del paisaje sin vértigo. La vista del Barranco al fondo, pero sobre todo de la gran roca, es inolvidable desde El Toro. Para el visitante más tranquilo, una buena vista de este lugar es desde alguno de los miradores que se apartan de la carretera en el tramo Mombeltrán a Cuevas del Valle.



Barranco de las Cinco Villas
desde el Puerto del Pico

Las *Cinco Villas* que constituyen el topónimo general, son: Cuevas del Valle, Mombeltrán, San Esteban del Valle, Santa Cruz del Valle y Villarejo del Valle. Todo el conjunto está declarado *Paraje Pintoresco* y por tanto protegido en lo que se refiere a los cascos urbanos y paisaje. Ello ha posibilitado la buena conservación general de los pueblos, enmarcados todos ellos en un paisaje abancalado de olivar, lleno de luz, historia y frondosidad. Cualquier época del año resulta apropiada para visitar el Barranco con sus paisajes. En otoño, el ocre de los castaños rompe la monotonía al verde general del olivar. En esa época los olivos están llenos de aceitunas y las higueras con muchos años dejan ver, sin hojas ya, su tortuosa anatomía. En primavera, la luz seduce y contagia el ánimo. En invierno no arrecia el frío intenso de la Meseta, por lo que el visitante se siente acogido en la calidez del clima y el paisaje de intenso olivar.



Cuevas del Valle.
Castañar en invierno.



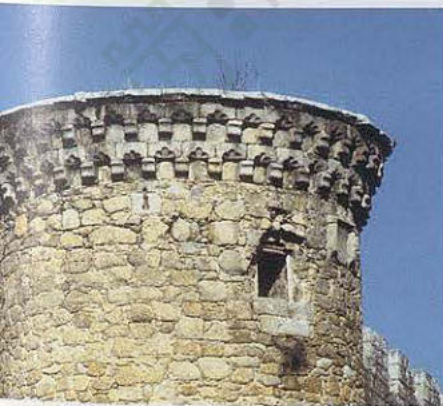
Cuevas del Valle.



Mombeltrán. Castillo.

Los pueblos del Barranco conservan numerosas construcciones tradicionales dignas de contemplarse sin prisa.

Cuevas del Valle. Se encuentra al pie mismo de la ascensión brusca al escalón rocoso que supone el tránsito entre los dos paisajes. Rodeado de un espeso castaño, en otoño adopta colores ocres muy sugerentes. Su nombre podría deberse a la frecuencia de sótanos o bodegas que tenían las casas. La calzada antigua lo atravesaba, por lo que seguramente su origen y su auge estuvieron ligados a esta circunstancia. Quedan interesantes testimonios de arquitectura popular en su casco urbano. Hay un *rollo de justicia* del siglo XVII.



Mombeltrán. Detalle de la cornisa del castillo.

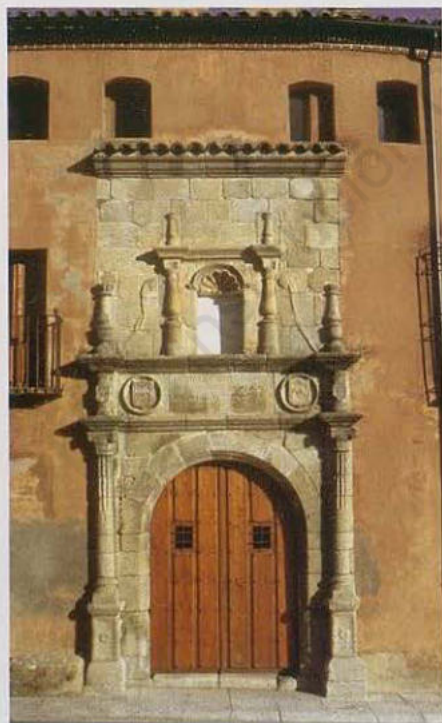
Mombeltrán. Fue cabeza feudal de las Cinco Villas, lo que ha motivado la presencia de edificios singulares en su casco antiguo. Su nombre era *Colmenar de las Ferrerías* hasta mediados del siglo XV, en que Don Beltrán de la Cueva, primer Duque de Alburquerque, manda construir allí un castillo. Desde ese momento comienza a llamarse *Don Beltrán*, quedando con el tiempo en *Mombeltrán*.

Resulta muy interesante un paseo por su casco antiguo, en el que existen numerosos edificios que ilustran el pasado noble de esta villa. El paisaje de los alrededores resulta atractivo en las choperas del arroyo Ramacastañas, así como por los olivares abancalados que rodean al pueblo.

Lugares que no hay que dejar de conocer son:

- Castillo de los Duques de Alburquerque. Finales del siglo XV. Planta cuadrada con cuatro cubos en cada ángulo. Hermosa y sugerente vista desde el sur.
- Picota o rollo de justicia al inicio de la carretera a San Esteban del Valle.
- Iglesia de San Juan Bautista. Declarada Monumento Histórico. Tiene un retablo churrigueresco dedicado a San Juan Bautista de los siglos XIV y XV y dos altares de cerámica y rejas góticas.
- Hospital de San Andrés. Siglo XVI. Patio reedificado a finales del siglo XVIII.

En Mombeltrán puede adquirirse aceite de oliva virgen de producción local.



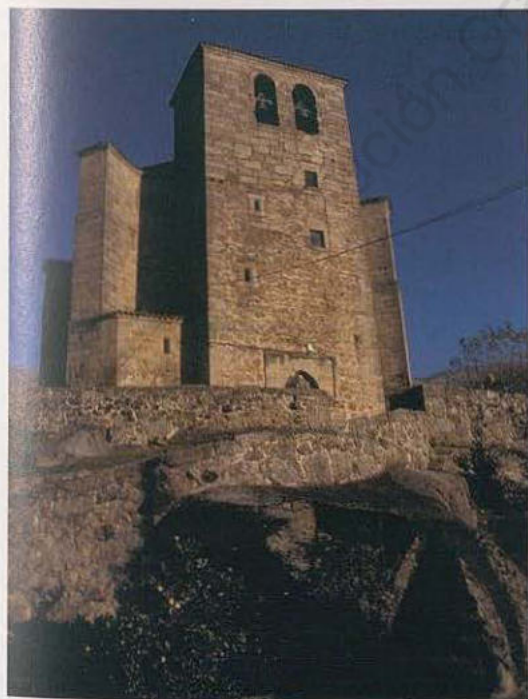
Mombeltrán. Detalle de fachada del hospital de San Andrés.



Mombeltrán. Picota o rollo de justicia.



Paisaje de San Esteban del Valle.



San Esteban del Valle. Iglesia.

San Esteban del Valle. Interesante conjunto arquitectónico que conserva excelentes muestras de la arquitectura tradicional. Hay que recorrer sus calles y plazas reconociendo la arquitectura antigua y fijándose en la variedad de las puertas de las casas. La monumental iglesia dedicada a San Esteban Protomartir, destaca sobre el conjunto urbano. Es de estilo gótico isabelino. Su interior merece ser visitado con detenimiento observando la capilla mayor, la pila bautismal o el curioso púlpito de estilo plateresco, con forma hexagonal. Está declarada Bien de Interés Cultural.

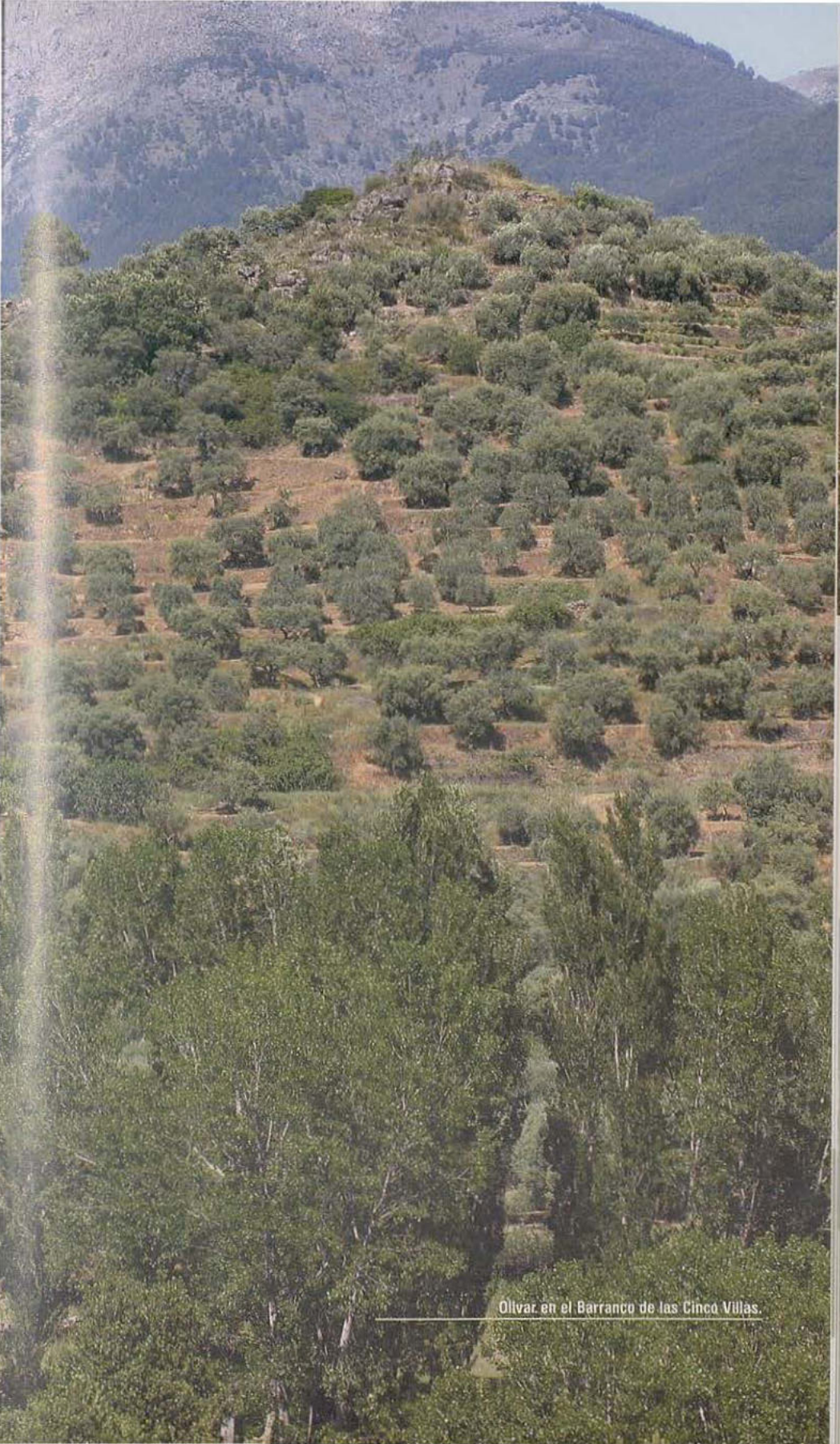


Villarejo del Valle.
Bancales en el olivar.

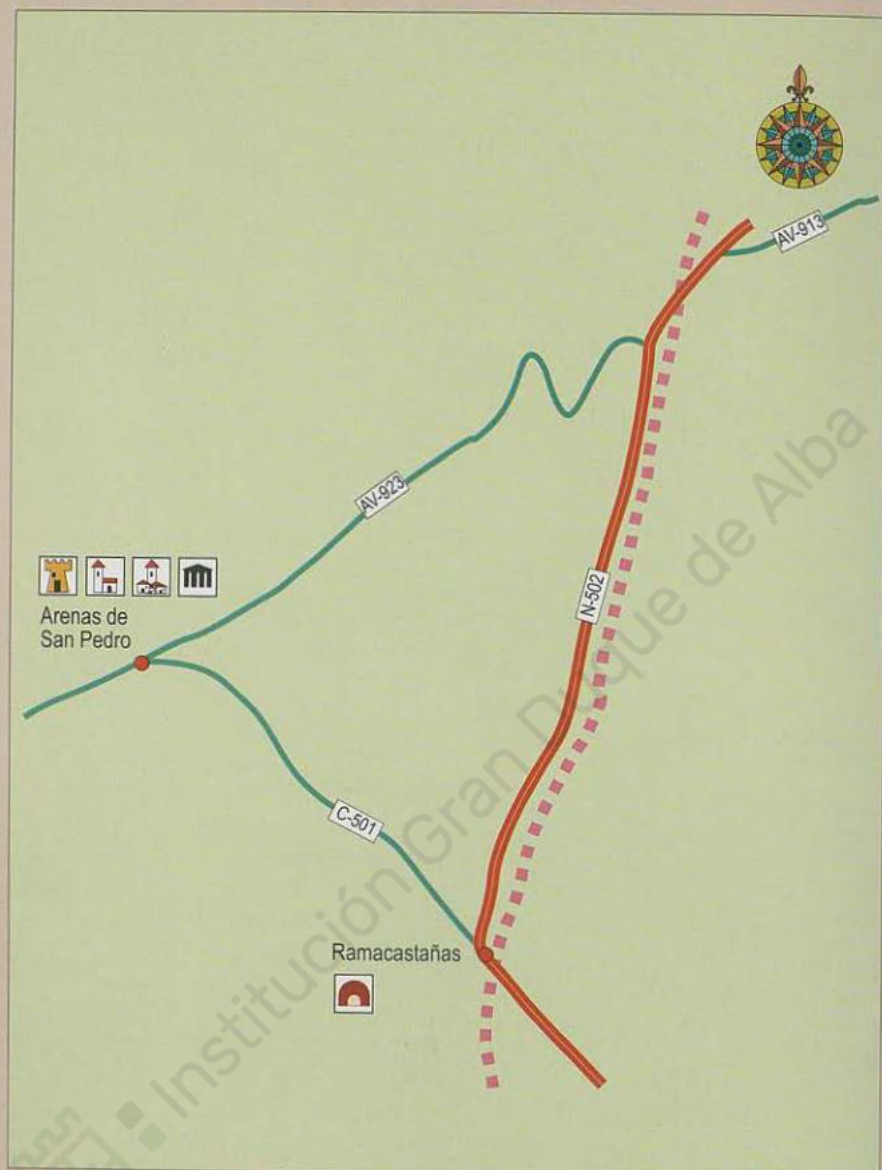


En Santa Cruz del Valle y Villarejo del Valle, enmarcadas como Mombeltran y San Esteban en un paisaje frondoso, esforzado y relajante, quedan numerosos testimonios de su arquitectura popular. Son, además, propicios remansos para el descanso y la calidez. Pero hay que visitarlo con calma, recorrer sus caminos y contemplar el paisaje desde cualquier punto improvisado.

Villarejo del Valle. Picota.



Olivar en el Barranco de las Cinco Villas.



Colectivo Lereña de Moisés

Símbolos

Cañada Leonesa Occidental

3 – Del barranco de las Cinco Villas a Arenas de San Pedro

El **Parque Regional de Gredos**. Se inicia al oeste del Puerto del Pico, ocupando lo que es el Macizo de Gredos. Por lo tanto, toda la zona montañosa al oeste del Barranco de las Cinco Villas y al norte de la de Candeleda se encuentran dentro del Parque Regional, declarado desde 1996, con una superficie de 86.236 ha.

Lo constituyen materiales pétreos muy antiguos formados durante la orogenia alpina. Estos, serán fracturados después y desnivelados, creando lo que se llama un relieve germánico. Conserva numerosas huellas de glaciario. En su vegetación principal se mezcla en la zona norte el bosque de *pinus sylvestris*, en la zona de Navarredonda de Gredos y Hoyos del Espino, con el rebollar del Valle del Tormes. En la cara sur dominan el *pinus pinaster*, la jara y el brezal, con vegetación de ribera de sauces, chopos, alisos y álamos negros. Dentro de las especies animales se contabilizan unas 230 especies, con un elevado número de endemismos peninsulares. Hay también algunos endemismos propios de Gredos, como la salamandra del Almanzor, el sapo de Gredos, el topillo nival abulense y la cabra montés. Además de todos ellos se dejan ver águilas imperiales y cigüeñas negras.

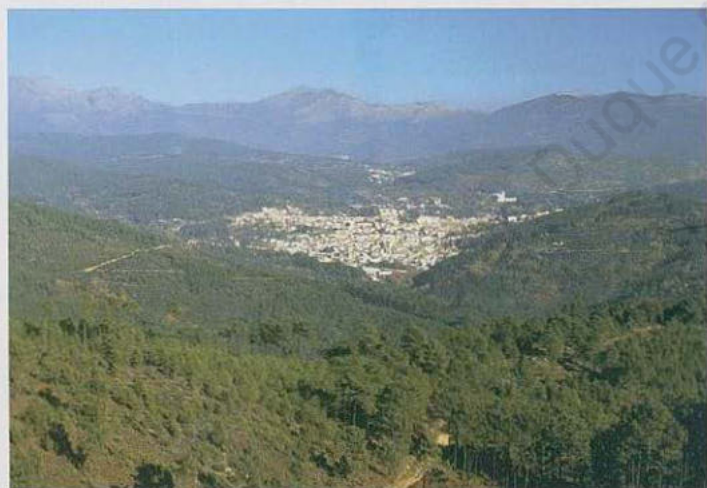


Paisaje de Gredos.

Cualquier excursión por la Sierra de Gredos resulta una experiencia apasionante, en la que el esfuerzo se ve compensado a cada paso por las excelencias del paisaje, aderezado con el agua y el colorido siempre intenso de la vegetación.



Roquedos graníticos de Gredos en primavera.



Panorámica de Arenas de San Pedro.

Arenas de San Pedro. Conjunto urbano de cierta entidad que conserva numerosos testimonios de su pasado, todo en medio de un paisaje exuberante donde predomina el olor a pino. Entre los numerosos lugares del interés destacan:

- Castillo de la Triste Condesa. Construido en el año 1400 por el Condestable Ruy López Dávalos. Tras su muerte, pasa a manos de doña Juana Pimentel que lo aportó como dote en su matrimonio con don Álvaro de Luna. La ejecución de éste por orden del rey Juan II, provocó una intensa depresión a su esposa, encerrándose en el castillo de por vida. Su leyenda ha trascendido al nombre del castillo. Sólo queda de él, la torre del homenaje y el perímetro de su muralla.
- Puente medieval sobre el río Arenal.

Arenas de San Pedro. Castillo
de la Triste Condesa.



Arenas de San Pedro.
Ventana del castillo de la
Triste Condesa.



Arenas de San Pedro.
Puente sobre la
garganta del Arenal.





Arenas de San Pedro.
Monasterio de San Pedro
de Alcántara.

- Iglesia de la Virgen del Pilar. Siglos XIV-XV.
- Palacio del Infante Luís Antonio de Borbón, hermano de Carlos III y alejado a este palacio por orden del rey. Diseñado por Ventura Rodríguez en 1780, en él pintó Goya el retrato de doña M^a Teresa de Villábriga, el del infante y de la familia del infante. El músico Boquerini compuso aquí alguna de sus obras.
- Ruinas del convento de San Agustín. Es una preciosa atalaya. Quedan sólo los cimientos y el ábside de la iglesia. Fue primero casa de ermitaños y luego monasterio en el siglo XV. En él estuvieron Fray Luís de León, Santo Tomás de Villanueva y San Juan de Sahagún.
- Casa de los Picos.
- Rollo de justicia.
- Antiguo barrio judío.

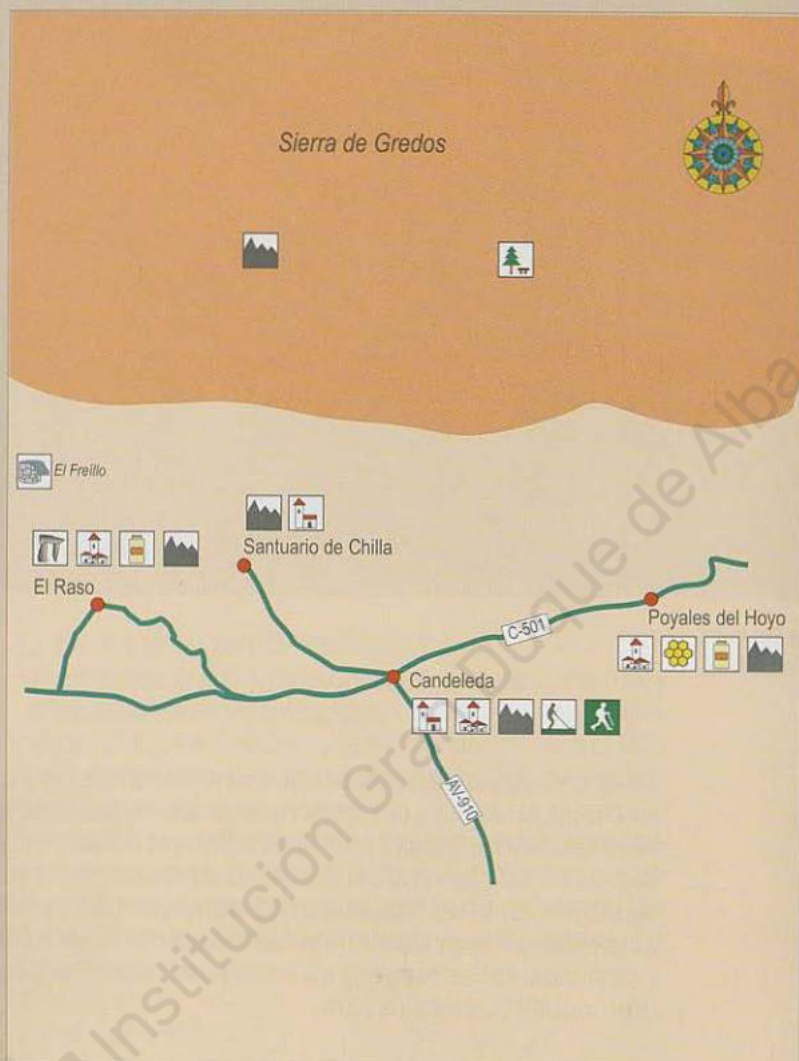
En las cercanías de Arenas de San Pedro está el **monasterio de San Pedro de Alcántara**, fundado en 1561 por este santo, confesor franciscano y amigo personal de Santa Teresa de Jesús. Fundó un pequeño monasterio en cuya capilla fue enterrado el santo a su muerte. En el siglo XVIII el arquitecto Ventura Rodríguez levantó el recinto actual. El convento lo habita actualmente una pequeña comunidad de franciscanos que lo abre al público. Pueden verse algunos objetos relacionados con la vida del santo, cartas manuscritas, y una reproducción de la celda en la que vivió San Pedro en otro monasterio. El lugar es un remanso de tranquilidad y frescura en medio del bosque y al lado del arroyo Avellaneda. La romería se celebra el 19 de octubre.



Arenas de San Pedro.
Paisaje de pino y castaño.

A muy poca distancia de Arenas de San Pedro está Ramacastañas. Allí, las **Cuevas del Águila** o de Romperropas, ofrecen un paisaje kárstico inédito en medio de la tónica granítica de la Sierra de Gredos y sus alrededores. Se trata de una cueva descubierta en 1963, a unos 3 km de Ramacastañas. En un cómodo recorrido de más de 1 km hay varias salas en las que abigarradas y hermosas formaciones de estalagmitas y estalactitas, dan intenso juego a la imaginación. Destaca la sala principal cuya altura alcanza los 20 m.

Toda esta zona es muy propicia para el montañismo y senderismo. Son posibles las rutas a caballo. Existe amplia oferta hotelera y de casas rurales para detenerse con más calma.



Celestino Leralta de Matías

Símbolos

	Escultura zoomorfa		Pinturas rupestres		Puente		Paisaje		Museo de la miel		Golf
	Restos arqueológicos		Conjunto histórico		Iglesia		Historia		Enología		Rutas pedestres
	Castillo		Castro		Arquitectura tradicional		Productos tradicionales		Parque Natural		Rutas a Caballo



Olivas de la zona.

El camino a Candeleda se hace cruzando un espeso bosque de pinos, en el que estos se yerguen altos y rectos. Es un lugar perfecto para perderse oliendo intensamente a pino. Con la humedad del invierno o después de una tormenta en verano, este lugar tiene una magia particular que hay que descubrir. De vez en cuando sorprende un cauce de agua procedente de las cumbres de la Sierra de Gredos, en el que puede aliviarse el calor en primavera y verano. Al lado del arroyo Pelayo hay una balsa acondicionada para el baño en verano, con servicio de bar y restaurante. Un baño en aquí, durante el calor estival, es garantía de frescura para muchas horas del día.



Bosque de pinos entre Arenas de San Pedro y Poyales del Hoyo.



Poyales del Hoyo.
Soportales tradicionales.

Poyales del Hoyo. Hermoso paisaje de ladera rodeado de árboles. Un lugar apacible para hacer escala. Un balcón a la llanura extremeña al sur que sucede a la Sierra de Gredos. El río Arbillas, en todo su recorrido, es testimonio de frescura. La catarata al lado de la carretera es un testimonio de ello. Un poco más abajo de ella, está el humilde puente, testimonio del camino que cruzaba el Arbillas. En el conjunto urbano de Poyales del Hoyo quedan ilustrativas construcciones de arquitectura tradicional.



Poyales del Hoyo. Puente antiguo sobre el río Arbillas.

**Poyales del Hoyo.
Colmenas en el
Aula Viva de las Abejas.**



Hay talleres de artesanía en cuero, cartón piedra y cerámica. Puede adquirirse aceite de oliva virgen de una almazara local.

A la salida del pueblo está el Aula-Museo Casa de las Abejas, con colmenas en su ambiente habitual vistas a través del cristal. Un lugar apasionante para mayores, pero sobre todo para los pequeños. Los fines de semana, festivos y periodos vacacionales está abierto, entre semana es mejor concertarlo a través del teléfono. Tiene página web.

Candeleda. Picos de Gredos.

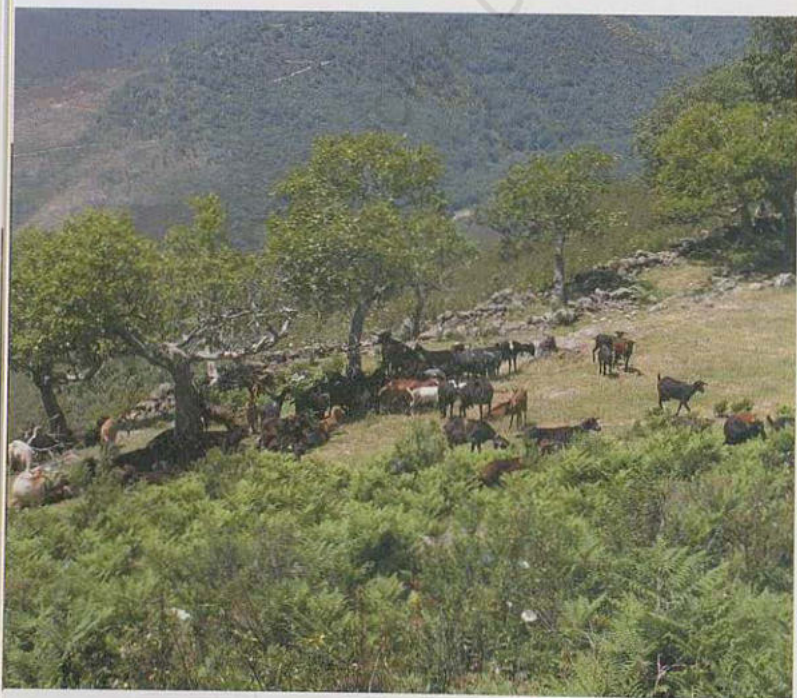


Candeleda. De probable origen romano, como indica una ara romana dedicada a Jupiter hallada casualmente en el casco urbano, hoy en el Museo de Ávila. Es, sin embargo, mejor conocida a través de algunas referencias escritas correspondientes a la Edad Media que la citan (*Libro de la Montería*, de Alfonso XI) como tierra con “*buen monte de oso y puerco de invierno*”. Alcanzará su mayor importancia en el siglo XVI, con numerosa población de origen judío, cuyo barrio se encuentra entre la calle del Hospital (hoy de la Concepción) y la calle de la Amargura. En Octubre de 1836 fue saqueada por el cabecilla carlista Carrasco.

Debido al clima muy agradable que le caracteriza, Candeleda es un lugar estimulante, siempre lleno vida en la calle.

Lugares de interés:

- Rollo de justicia del siglo XV en las proximidades de la ermita de San Andrés.
- Iglesia parroquial de finales del siglo XIV y principios del XV, de estilo gótico tardío. Interesante retablo de cerámica de Talavera del siglo XVI.
- Ermita de San Blas. Azulejería del siglo XIV y XVII. En torno a esta ermita se celebra cada lunes un interesante mercado que evoca tiempos pasados.



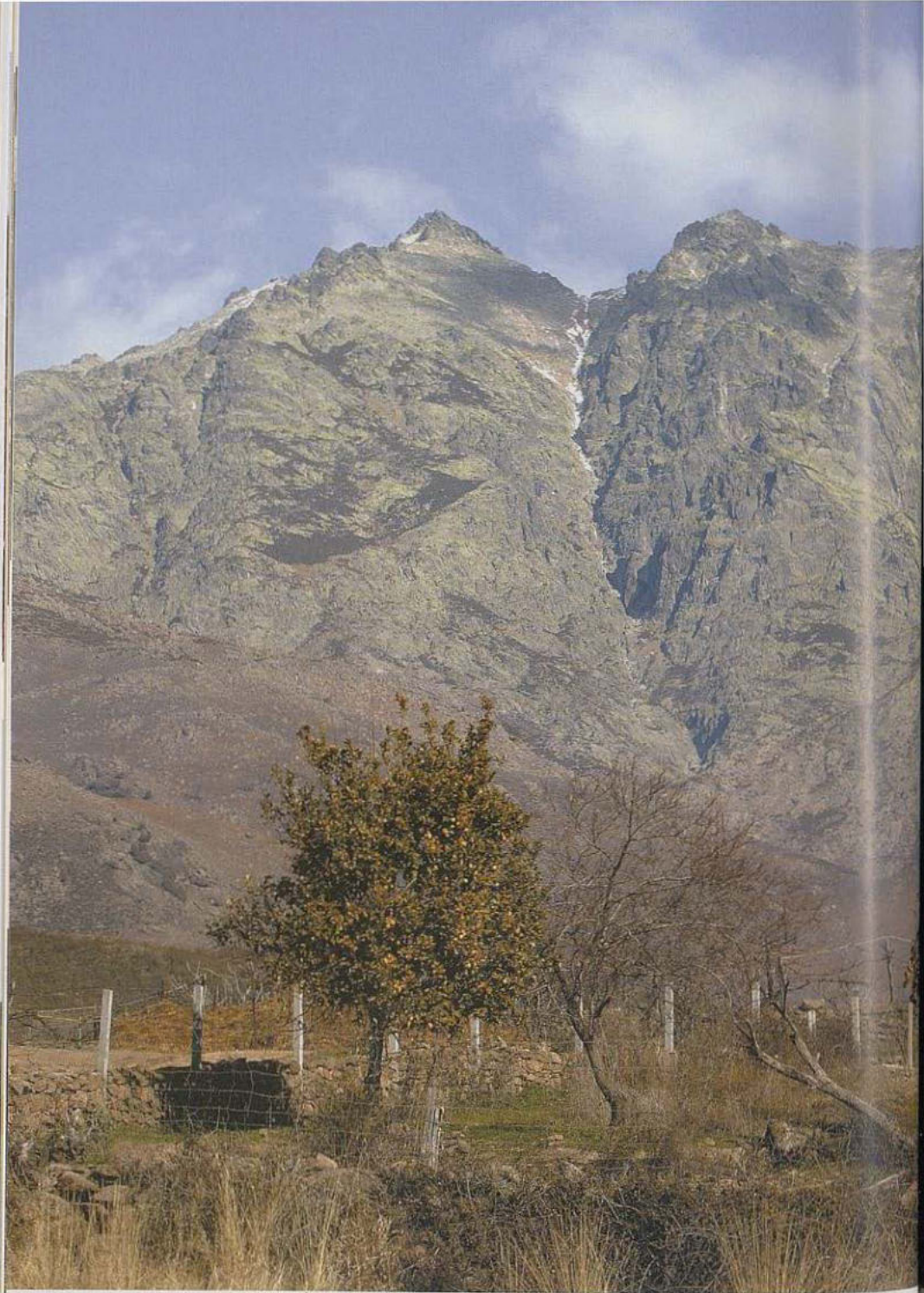
Rebaño de cabras en las estribaciones de Gredos.

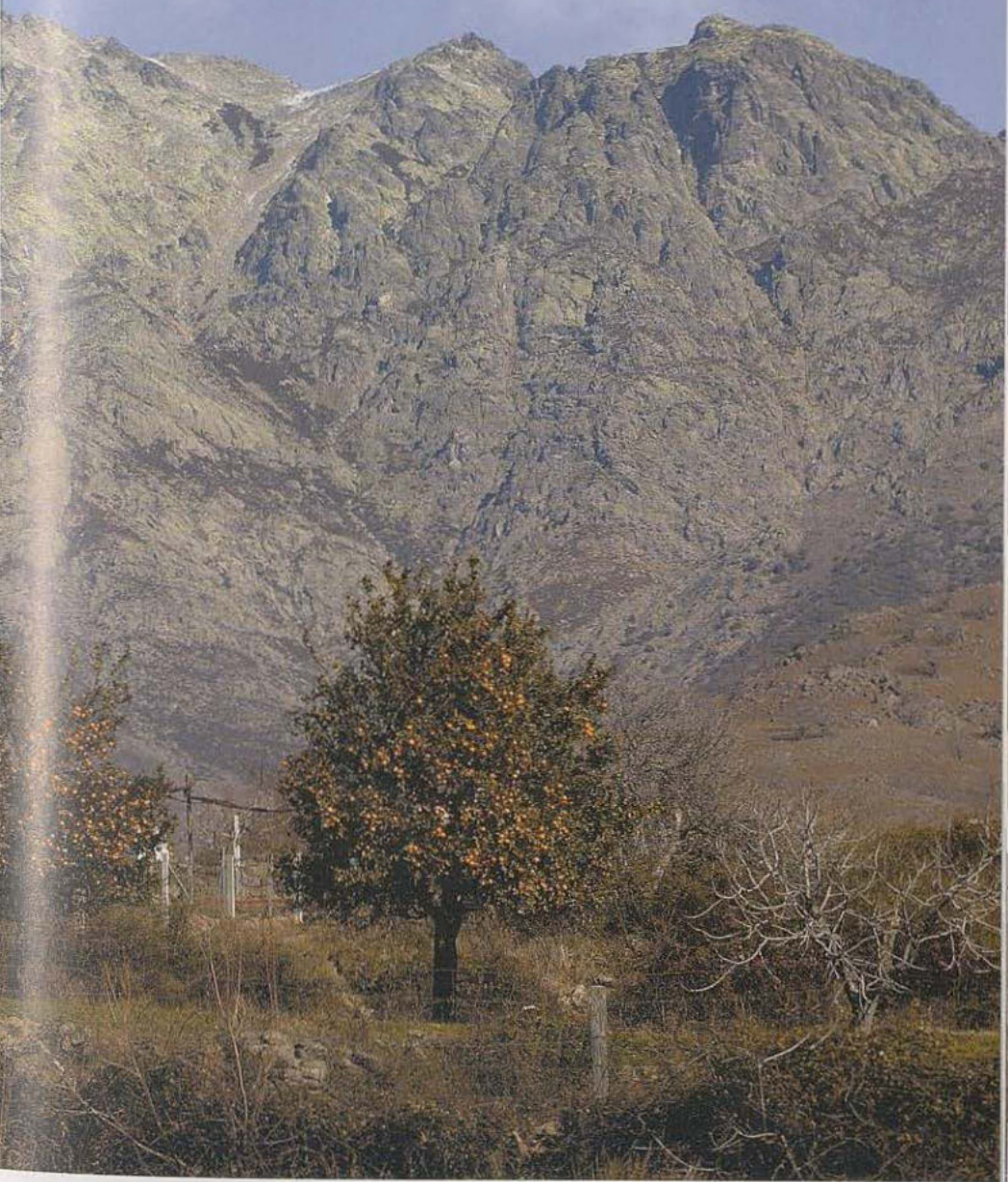


Candeleda. Zona del santuario de Chilla.

El santuario de Nuestra Señora de Chilla, en un hermoso paraje rodeado de robles, constituye un lugar apropiado para perderse, cuanto más tiempo mejor, sin prisas. Cuenta la leyenda que a un humilde pastor, llamado Finardo, de los que tanto proliferaban y proliferan por la zona, se le murió una oveja hallándose con el rebaño. Su desconsuelo hizo que se le apareciera la Virgen y le resucitara la oveja. La romería a la Virgen de Chilla tiene varios cientos de años de antigüedad. Constituye un vistoso acontecimiento que tiene lugar el segundo fin de semana de septiembre; está declarada de interés turístico nacional. Hay restaurantes en las inmediaciones del santuario en los que comer disfrutando de la tranquilidad del ambiente. Pío Baroja cita esta ermita en su obra *La dama errante*.

El montañismo y senderismo son los deportes por excelencia de Candeleda por estar al pie de las laderas de la Sierra de Gredos. Hay campo de golf y pueden llevarse a cabo rutas a caballo. El Centro de la Naturaleza en el Vado de los Fresnos permite contemplar la fauna y la flora representativa de la Sierra de Gredos y el Valle del Tietar.





Paisaje de la cara sur de Gredos. (R. Delgado).



Cerezos de El Raso.

El pueblo de **El Raso**, donde se encuentra el castro de El Freillo, pone la frontera con Extremadura. Es, más que ningún otro pueblo de Ávila, parte de la comarca de La Vera. Está en las últimas estribaciones de la vertiente sur de Gredos, a los pies de un fantástico paisaje de montaña y en medio de un relajante ambiente de huertas que hay que recorrer por los caminos. La tradición del pastoreo de cabras se mantiene todavía aquí. La estampa del cabrero evoca los tiempos en que muchas familias vivían de esta actividad.

La historia del nacimiento del pueblo de El Raso es curiosa y muy bonita. Hasta el primer tercio del siglo XX no existía el pueblo, tan sólo casas de labranza desperdigadas por el paisaje y majadas de cabreiros en la montaña, donde vivían familias en un modo de vida nada diferente a la prehistoria. Hacia los años 20-30 el conjunto de familias que habitaban las casas desperdigadas por aquella zona, decidieron contratar un maestro y construir una pequeña casa que serviría como



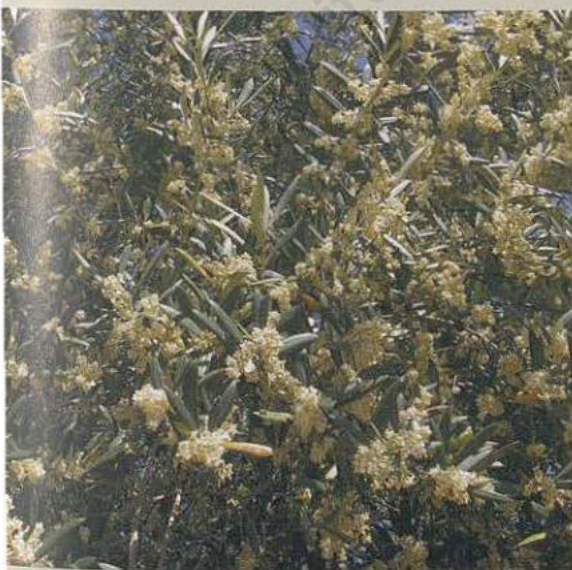
Mimosas en flor en la zona de Candelada.

Jara en flor.

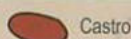
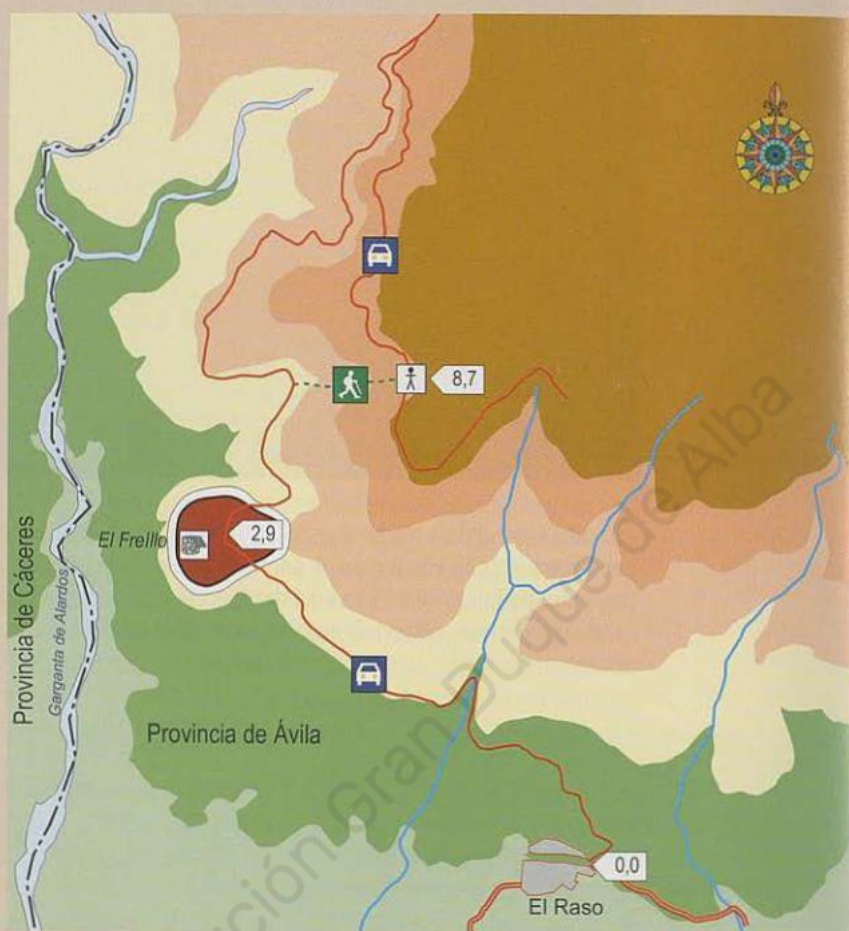


escuela. Los niños y los jóvenes de la zona iban así a la escuela para aprender a escribir y lo hacían de noche, porque de día tenían que ayudar a sus padres en las tareas del campo. De esa forma fue surgiendo el pueblo en las cercanías de la escuela, cuyo modesto edificio aún se conserva.

Olivo florido de
El Raso en Mayo.



Desde finales del mes de abril se produce en toda la zona la floración de la jara, un pretexto obligado para el aficionado a la fotografía. El olor a jara que envuelve a toda la zona en época primaveral y sobre todo estival, será un perfume nostálgico para cuando toque recordar estos paisajes y todas sus sensaciones. En mayo florece el olivo y los cerezos se llenan de cerezas. Toda la zona se cubre de flores, de verde y de olor inconfundible a primavera. Mientras tanto el agua no deja de caer por los regatos.



Castro

HIPSOMETRÍA

Menos de 500 m	
500-600 m	
600-700 m	
700-800 m	
800-900 m	
Más de 900 m	

SÍMBOLOS

	Carretera
	Pista/Acceso automóvil
	Senda/Acceso a pie
	Distancia kilométrica
	Castro/Escultura zoomorfa
	Pinturas rupestres

Castro del Freíllo (El Raso de Candeleda)

Se encuentra en la estribación meridional de la Sierra de Gredos, al pie del valle del Tietar, en el último escalón antes de las llanuras, que marcan por el norte, el comienzo de las provincias de Toledo y Cáceres. Precisamente su posición en la zona de contacto entre la montaña y el llano al sur, confieren a este castro uno de sus adicionales encantos.

Encima mismo del yacimiento está el pico del Moro Almanzor, la cota máxima del Sistema Central, que se alza a 2.692 m, 1.900 m más alto que el antiguo poblado prerromanote El Freíllo. La visión de la montaña nevada desde el invierno hasta la primavera, las empinadas laderas y la frecuencia de agua que discurre por las gargantas, son un marco perfecto para encuadrar la visión de estos testimonios históricos.

La protección respecto del norte que ofrece Gredos, unido a la diferencia de altitud respecto a la Meseta Norte, a la constante presencia de agua y a la calidad del terreno, confieren a esta zona un carácter de vergel que no pasó desapercibido para las poblaciones prehistóricas.

El **acceso** al castro se hace por un camino apto para el tránsito rodado que partiendo del casco urbano de El Raso asciende hacia la sierra. Este camino lleva al castro en una distancia de unos 3 km. Todo el recorrido es perfectamente apto para hacerlo con niños. Las personas con dificultades de desenvolvimiento por el campo tienen fácil acceso a las vistas de la muralla desde la carretera permitiendo llegar sin problemas al núcleo excavado central.

El Raso. Castro de El Freíllo
debajo de Gredos.





Castro de El Freillo.
Plataforma del yacimiento
desde el norte.

Está declarado **Bien de Interés Cultural** con categoría de *Zona Arqueológica*. Se encuentra señalizado y acondicionado para la visita, que es pública y gratuita todos los días del año.

El castro del Freillo **fue habitado al final de la Edad del Hierro, desde mediados del siglo III al I a.C.** Corresponde, por tanto, al tiempo de la presencia cartaginesa en la Península Ibérica, al de la conquista romana de toda esta zona y a los momentos que siguieron a ella, viviendo con toda seguridad las Guerras Civiles que tuvieron lugar en el siglo I a.C. Después de tales guerras fue abandonado pacíficamente, asentándose la población en las zonas bajas del valle, evidencia de que las gentes de estas tierras conocieron una etapa nueva, en la que ya pertenecían al imperio romano.

En el siglo IV y III a. C. la población que vivía agrupada en las cercanías del pueblo actual de El Raso constituía un poblado en la ladera cuya cultura era prácticamente similar a la que se conoce para los castros abulenses al otro lado del Sistema Central. La excavación de su necrópolis por F. Fernández Gómez, ha permitido conocer este paralelismo. Probablemente hacia mediados del siglo III a.C., tal vez conociéndose la presencia en la Península Ibérica de los ejércitos cartagineses, se produce el desplazamiento de la población del antiguo poblado y otras más de los alrededores, hacia El Freillo, organizándolo como una verdadera ciudad rodeada de una potente muralla, capaz de albergar dentro de ella a una población importante para los tiempos de que se trataba. Es posible que ello coincida con acciones de fortificación similares en los castros de La Mesa de Miranda y Las Cogotas, en los que se adicionan recintos complementarios, creando con ello más obstáculos a los peligros que se avecinaban por parte de un enemigo muy poderoso, el ejército romano.

Su **descubrimiento** para la ciencia tuvo lugar hacia 1930 por Fulgencio Serrano. Aunque con breves y puntuales trabajos en los años 50,

Ajuar cerámico de una tumba de incineración de la necrópolis previa al Castro de El Freillo.



Frasquito de vidrio para perfume de origen fenicio hallado en la necrópolis previa al Castro de El Freillo.



no será hasta 1970 cuando se inicien excavaciones sistemáticas y continuadas que se prolongarán hasta finales de los años 80. A tales excavaciones, dirigidas por Fernando Fernández Gómez, se debe la mayor parte de lo que hoy puede visitarse. Desde finales de los años 90 y ya en el siglo XXI los trabajos que se han llevado a cabo han sido los de excavación de la muralla y de puesta en valor. Se encuentra por tanto acondicionado para la visita, que es pública y gratuita todos los días del año.

El perímetro amurallado abarca una extensión de unas 20 ha, todo ello sobre la ladera, jugando con clara la estrategia a utilizar todos los accidentes a su favor. Mientras que otros castros fueron ubicados en lugares muy propicios y estereotipados, éste lo fue pensando, primero, en la gran cantidad de población que para la época iba a albergar y, luego, utilizando las posibilidades de un relieve que no era en principio del todo favorable.

La muralla tiene un recorrido aproximado de 1.800 m completando prácticamente todo el área del castro. Sólo parece faltar en la zona de más pendiente, la que cae a la garganta de Alardos. El ancho oscila entre los 2,50 y 4,50 m. Es de mampostería en seco, con piezas de tamaño medio y proporción irregular que aprovechan superficies lisas para las caras. El interior estaba macizado con piedra más menuda. En las zonas más propicias para el ataque estaba flanqueada por torres cua-



Castro de El Freillo.
Fosos y marcas de
muralla sin excavar.

dradas a distancias irregulares. En la zona sureste del castro la muralla está excavada, de forma que permite entender cómo era en todo su recorrido y cómo se disponían las torres a ambos lados de la puerta de entrada. La recuperación ha consistido en eliminar parte del derrumbe y recrecer una o dos hiladas. (La separación entre la parte nueva y la vieja se marca por una sucesión de perforaciones en las piedras nuevas y con fibra de vidrio). También se ha excavado y restaurado la muralla en la parte más alta del castro, en la zona oriental, aunque en este punto el tramo recuperado es más breve. En el resto del perímetro puede seguirse a base de recorrer los grandes derrumbes visibles por toda la ladera. Seguramente al finalizar las Guerras Civiles, en las que los habitantes de esta zona habían apostado por la facción perdedora, fue mandada demoler hasta quedar poco operativa.



El castro en primavera
desde las laderas al norte.



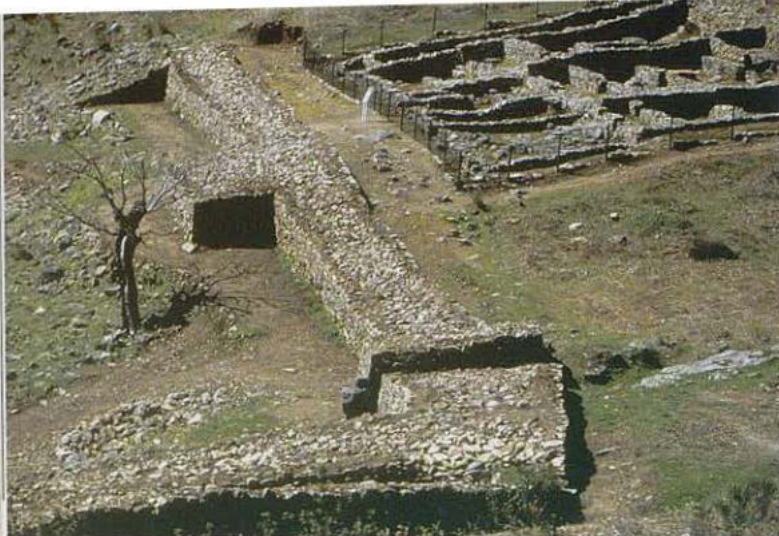
Castro de El Freillo.
Muralla este.

Sólo se conocen dos **puertas** de acceso, aunque con seguridad hubo de tener más, para posibilitar el acceso desde distintos puntos. Una está en la parte más baja y la otra en la zona más alta del castro, en la este. La primera es un pequeño callejón flanqueado por torres que se proyectan al exterior con objeto de posibilitar mejor la defensa.

Además del recinto amurallado, el castro contó con dos **fortines**, denominados popularmente *El Castillo* y *El Castillejo*, por interpretarse como tales los derrumbes visibles. Ambos están en la zona este. Uno de ellos queda adosado a la muralla y el otro se separa de ella unos 200 m. Sin duda esta zona era de las más vulnerables ante un ataque, por lo que hubo de ser reforzada con otros dispositivos adicionales a la muralla. *El Castillejo*, el más lejano, tiene planta rectangular de 16,50 x 11 m completándose con lienzos de murallas, que parten de él por los extremos en unos 35 m respectivamente. El otro fortín, el que se adosa a la muralla, no ha sido excavado por tanto no se conocen suficientemente sus detalles.

En toda o buena parte del castro, la defensa amurallada se completaba con un **foso**. Incluso en el fortín de El Castillejo había un foso como complemento. En algunos puntos, como por ejemplo en la zona norte, se aprecia un sistema de hasta seis fosos, que buscaban provocar un acceso más accidentado al castro. En algunos puntos donde parece haber uno solo, es de grandes proporciones, alcanzando una anchura de 13-14 m por 3 m de profundidad.

De las excavaciones realizadas se podría deducir que todo el perímetro abarcado por la muralla estaba integrado por **las viviendas**. Se han excavado tres núcleos bien diferenciados, uno en la zona este, otro



Castro de El Freillo. Muralla y zona excavada al sureste.

en la sureste y un tercero, el más extenso, en el centro del castro. La presencia frecuente de alineaciones en el suelo actual indica que estamos pisando sobre multitud de casas que esperan ser excavadas.

A partir de lo excavado se sabe que la disposición de las viviendas se hizo de una manera regular y ordenada, con unas casas al lado de las otras, divididas casi siempre por muros medianeros y adaptándose a las condiciones del terreno, en general descendente. Esta disposición permitía la existencia de calles con un ancho de 4-5 m, excavadas en la roca o de tierra, por las que el conjunto recibía ordenación. En este aspecto, el castro de El Freillo contrasta con lo que se sabe de ausencia de ordenación expresa en los castros en el entorno de Ávila, de los que el de Ulaca es la prueba más elocuente.

La planta de las viviendas oscilaba entre cuadrada a rectangular y rectangular propiamente. La superficie de las más grandes conocidas estaba en torno a los 100 m² y las más pequeñas en la mitad. Los muros tenían un zócalo de mampostería, continuándose con otro de tapial hasta el tejado. Al ser abandonadas, el tapial se descompuso



Castro de El Freillo. Puerta este de la muralla.

Castro de El Freillo.
Zócalo de una construcción
doméstica.



quedando únicamente los zócalos de piedra, que es lo que puede verse en las zonas excavadas. Los muros estaban enlucidos con barro al menos en el interior.

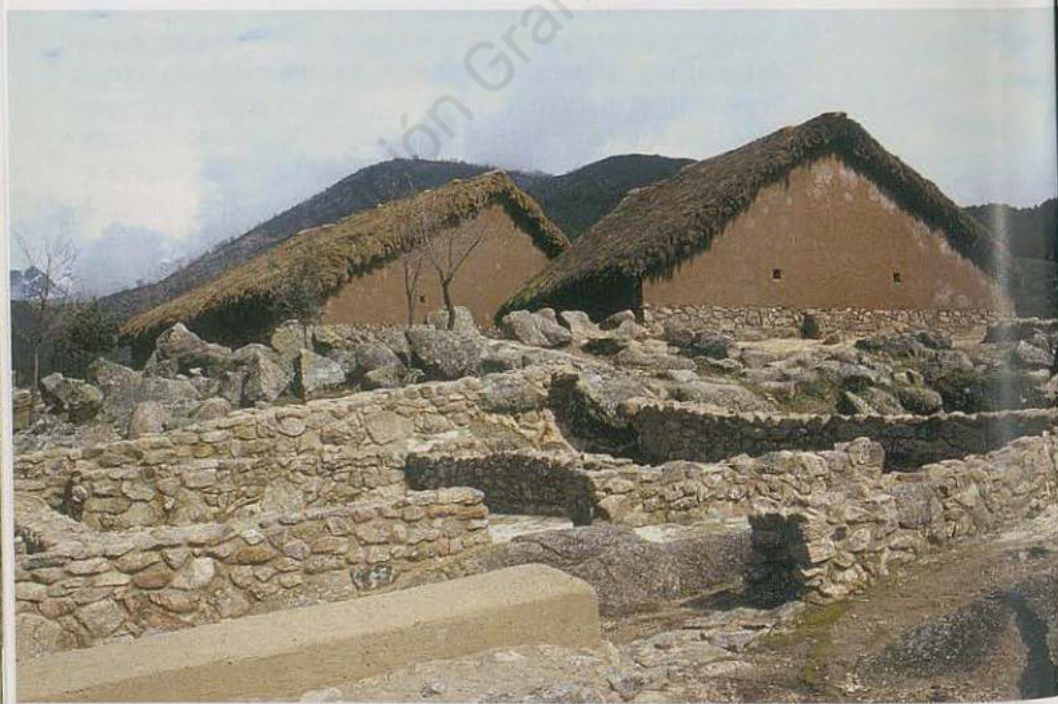
A mayor superficie era más la complicación en la distribución interior, por lo que tenían más compartimentaciones. La habitación más importante era la central, de tendencia generalmente cuadrada, en medio de la cual estaba el hogar para el fuego, constituido por una placa de barro que emergía ligeramente del suelo. En una de las paredes había, adosado, un banco de mampostería, del que las fuentes de la época hablan como el lugar en el que se sentaban a comer por orden de edad los miembros de la casa. En torno a esta habitación central se disponían otras, de pequeña superficie cuyo cometido pudo ser variado, desde despensas a lugares de descanso. En muchos casos antes de la cocina había otra habitación destinada a ser el taller en que se llevarían a cabo tareas relacionadas con la economía doméstica, como por ejemplo la elaboración de tejidos. El hallazgo en uno de estos espacios de las pesas de barro de un telar, es una prueba de ello.

Castro de El Freillo.
Construcciones
domésticas.





Castro de El Freillo. Casa reconstruida sobre el zócalo original.



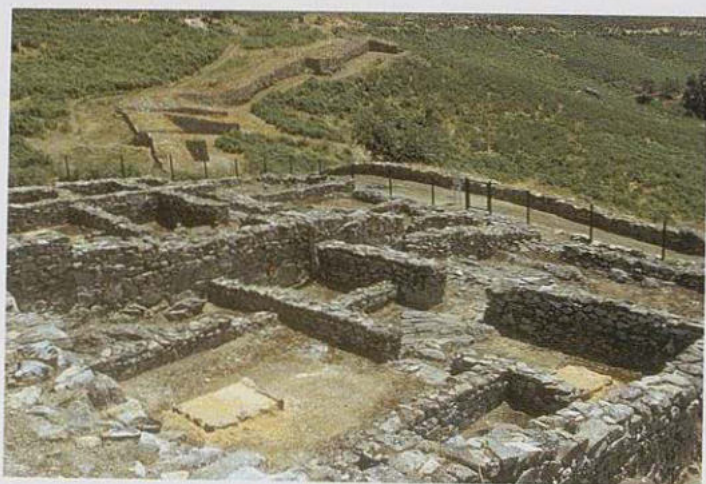
Castro de El Freillo. Casas reconstruidas y ruinas consolidadas de otras construcciones domésticas.



Castro de El Raso. Vista aérea de una de las zonas excavadas. (Paisajes Españoles).

Gran parte de las casas tenían un porche de entrada cubierto con el alero del tejado. Aún se conservan los apoyos de piedra de los postes colocados a distancias regulares. Están bien visibles en la casa principal del núcleo excavado en la zona alta, como también en una de las casas reconstruidas. En este porche había a menudo un banco adosado a la pared para sentarse. La bondad del clima de esta zona, entonces y ahora, hace pensar que este lugar sería sitio de descanso y también de trabajo, protegidos del sol. También en algunas casas se observa como delante de ella había un edificio sin compartimentaciones que pudo ser el establo donde se guardaban determinados animales y donde era puesta a cubierto la leña indispensable para el fuego diario del hogar.

Las viviendas descubiertas hasta el momento en el castro de El Freillo pueden visitarse en los tres núcleos excavados. A dos de ellos se accede con facilidad y, al tercero, desde el camino que cruza el yacimiento, a través de una empinada pero breve cuesta arriba, que lleva directamente al núcleo. Merece la pena llegar hasta él para contemplar con claridad como era una casa típica del castro. El núcleo que tiene más construcciones domésticas excavadas es el central, pero donde mejor se entienden de cómo era una vivienda, es en los núcleos bajo y alto.



Castro de El Freillo.
Zócalo de la casa donde
apareció escondido el
tesorillo de plata.

La excavación de las casas proporcionó sólo los artefactos abandonados expresamente por inútiles ya o por olvido dentro de ellas. Así, dentro quedaron las vasijas de grandes proporciones destinadas a guardar, por ejemplo, el cereal de consumo inmediato o el agua. También quedaron los pesados molinos de piedra circulares con los que se molía el cereal y la bellota. Esto implica que el abandono hubo de ser pacífico y no como consecuencia de una destrucción que deja siempre arqueológicamente muchas pruebas.

Aunque no fuera finalmente destruido, los habitantes del castro de El Freillo debieron pasar por situaciones difíciles. Una prueba muy evidente de ello es el hallazgo debajo del suelo que pisaban en una vivienda, de un **pequeño conjunto de joyas y monedas** de plata. Sucedió en una de las casas del conjunto excavado al lado de la muralla sureste. En una de las habitaciones previas a la cocina, interpretada como zaguán, cerca de un hogar, alguien en la segunda mitad del siglo I a.C. excavó un pequeño hoyo en el suelo para ocultar, en el interior de una bolsa fabricada en materia orgánica, el pequeño conjunto de piezas significativas que temía le fueran robadas. La inseguridad que implicó la guerra civil entre los partidarios de César y Pompeyo, tuvo que ser la causa de aquellos temores. Las represalias en forma de saqueos por los partidarios del bando contrario debieron hacerse temer en El Freillo. Tanto fue así que el ocultador no lo recuperó. Escondió allí el pequeño conjunto de joyas de plata más significativas que poseía: un torques para el cuello, dos pulseras, una fibula y cinco denarios de plata. Precisamente la fecha de acuñación de las monedas ha permitido saber que aquello tuvo que suceder necesariamente después del 49-48 a.C., que es la fecha de la moneda más moderna. A ese tiempo también corresponden algunos hallazgos similares en la Meseta, lo cual hace pensar en la inseguridad que se vivió entre los vettones en la segunda mitad del siglo I a.C.



Castro de El Freillo.
Recipiente de provisiones.
(F. Fernández Gómez).



Castro de El Freillo. Tesorillo de plata hallado debajo de una del pavimento de una casa. (Museo de Ávila)



Castro de El Freillo.
Pulsera de plata correspondiente al tesorillo.



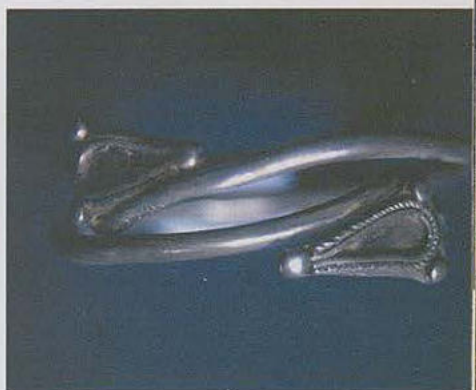
Castro de El Freillo. Pulsera de plata correspondiente al tesorillo.



Castro de El Freillo. Detalle de los extremos de la pulsera de plata.



Castro de El Freillo. Pulsera maciza de plata del tesorillo.



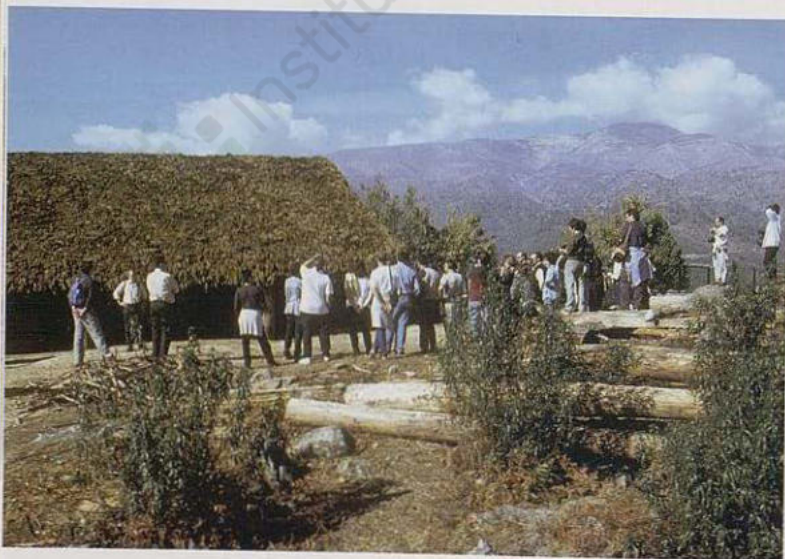
Castro de El Freillo. Extremos terminados en cabeza de serpiente de la pulsera maciza.

En el sector central del castro hay **reconstruidas dos casas** para facilitar didácticamente la comprensión de las viviendas. En ambas se han seguido como criterio los datos aportados por las excavaciones. Este castro registra entre 30.000 y 50.000 visitas anuales

Fuera ya del castro, pero inmediato, en la zona suroeste, hay instalado un discreto mirador sobre un conjunto de riscos graníticos desde el que se comprende mejor la situación del castro. Así mismo desde este lugar se contempla el discurrir de la garganta de Alardos y el paisaje de los pueblos inmediatos del valle de la Vera.



Castro de El Freillo.



Castro de El Freillo.
Visita guiada al castro.



Castro de El Freillo. Zaguán de una de las casas reconstruidas.



Castro de El Freillo. Interior de una de las casas reconstruidas.



Castro de El Freillo. Habitación central (cocina) de una de las casas reconstruidas con el hogar en el centro y el banco corrido adosado a la pared.



Mirador a la garganta de Alardos.



Vista de la garganta de Alardos desde el mirador.

- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: "Un tesorillo de plata en el castro de El Raso de Candeleda". Revista del Centro de Estudios Históricos (CSIC): *Trabajos de Prehistoria* n° 36. 1979. Pp. 379-404. (Puede encontrarse en bibliotecas universitarias).
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda*. 2 tomos. Diputación Provincial de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 1986. (Agotado. Puede consultarse en bibliotecas).
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: "El Raso de Candeleda". Trabajo incluido en la publicación *Celtas y Vettones*. Catálogo de la exposición celebrada en Ávila en el 2001. (Puede encontrarse en librerías especializadas).
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: *Guía del castro de El Freillo (El Raso de Candeleda, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio n° 5. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 2005.

Más que conocer en la zona inmediata al castro

En el lugar llamado *Risco de las Zorreras* hay **pinturas rupestres** de época prehistórica anterior al castro del Freillo. El lugar se encuentra a poco más de 1 km en línea recta del castro, sobre un abrigo rocoso. Puede accederse con vehículos todoterreno a través del camino que continua después de rebasado el castro, tomando un desvío que parte de él a la derecha. También es posible el acceso a pie ascendiendo por la empinada ladera. Son pinturas de estilo esquemático realizadas en color rojo que representan animales, antropomorfos y figuras de difícil interpretación. Su cronología puede ir desde el final del Neolítico hasta el final de la Edad del Bronce. Desde el lugar de las pinturas hay hermosas vistas del castro y sus inmediaciones.

Abrigo de las pinturas desde el castro.



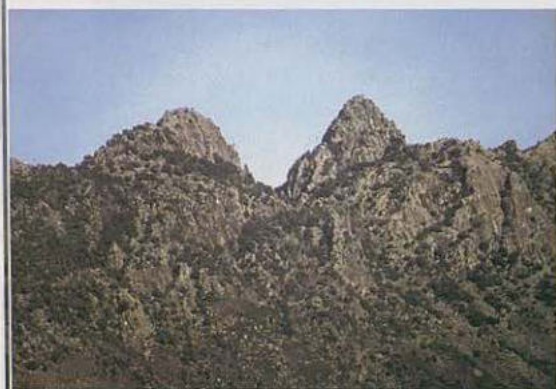
Abrigo rupestre de Las Zorreras.



Las Zorreras. Antropomorfos, cuadrúpedos esquemáticos y otras figuras.



El Raso-Madrigal de la Vera. Zona de recreo en torno al puente sobre la garganta de Alardos.



El Raso. Los Dos Hermanitos en las estribaciones al sur de Gredos.



El Raso. Tienda de recuerdos del castro y productos de la zona.

En el pueblo de El Raso, en el punto donde se inicia el camino de ascensión al yacimiento, hay una tienda donde pueden adquirirse **recuerdos relacionados con el castro**, libros, así como productos típicos de la zona.

En el entorno de El Raso, tanto en lo correspondiente a la provincia de Ávila como a la de Cáceres, pueden adquirirse **productos autóctonos típicos de gran calidad**, tales como: espárragos, cerezas, higos, miel, aceite de oliva virgen y queso de cabra en varias modalidades. El aceite se produce en almazaras locales de la zona extremeña y la abulense. El queso de cabra es elaborado en queserías especializadas y procede de los rebaños locales que comen en las estribaciones de la sierra. Es muy apreciado, también, el pimentón de la Vera que se produce en los pueblos limítrofes.

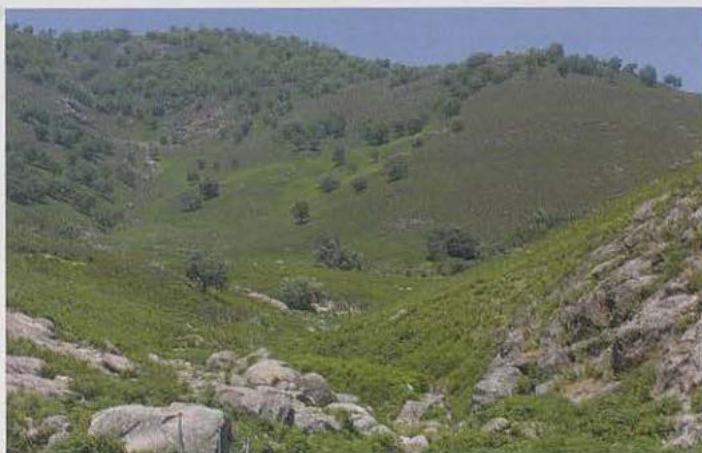
En primavera y verano, las gargantas por las que discurre el agua que baja de las cumbres de Gredos son un aliciente para calmar el calor extremeño de la zona. El **baño** puede improvisarse a lo largo de la garganta, aunque hay lugares muy propicios para ello, como una piscina natural inmediata al casco urbano de Madrigal de la Vera, en el entorno del puente antiguo sobre el río Alardos. Puede practicarse, además, **la pesca** en esta misma garganta.

Las **excursiones** a la montaña son físicamente costosas dado lo empinado del terreno, pero merecen la pena por los paisajes que ofrecen y por la presencia constante de agua en forma de torrenteras de todos los tamaños.

Cascada de las habituales en
el paisaje de El Raso.



El viaje en primavera o verano a la zona inmediata a El Raso de Candele-
da ofrece la posibilidad de **comer al aire libre** en alguno de los restaurantes
que existen, disfrutando de la tranquilidad, de los olores y la luz inolvida-
ble de esta tierra.

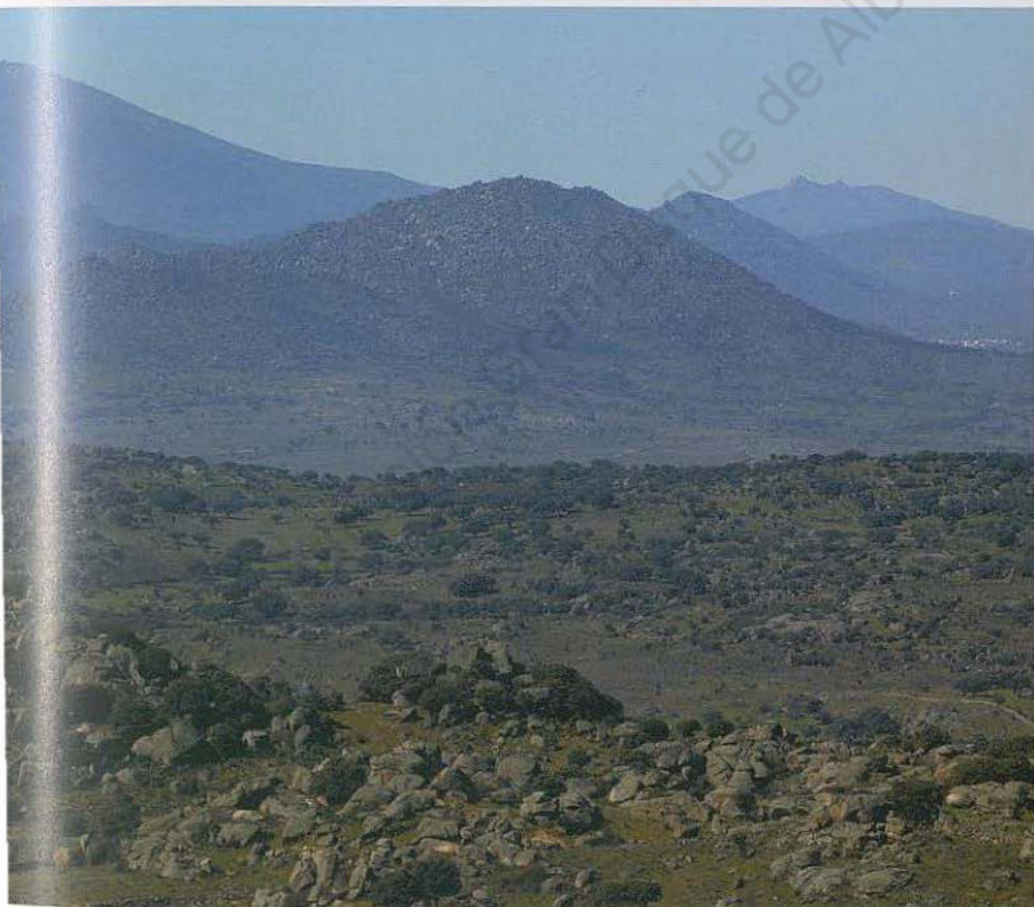


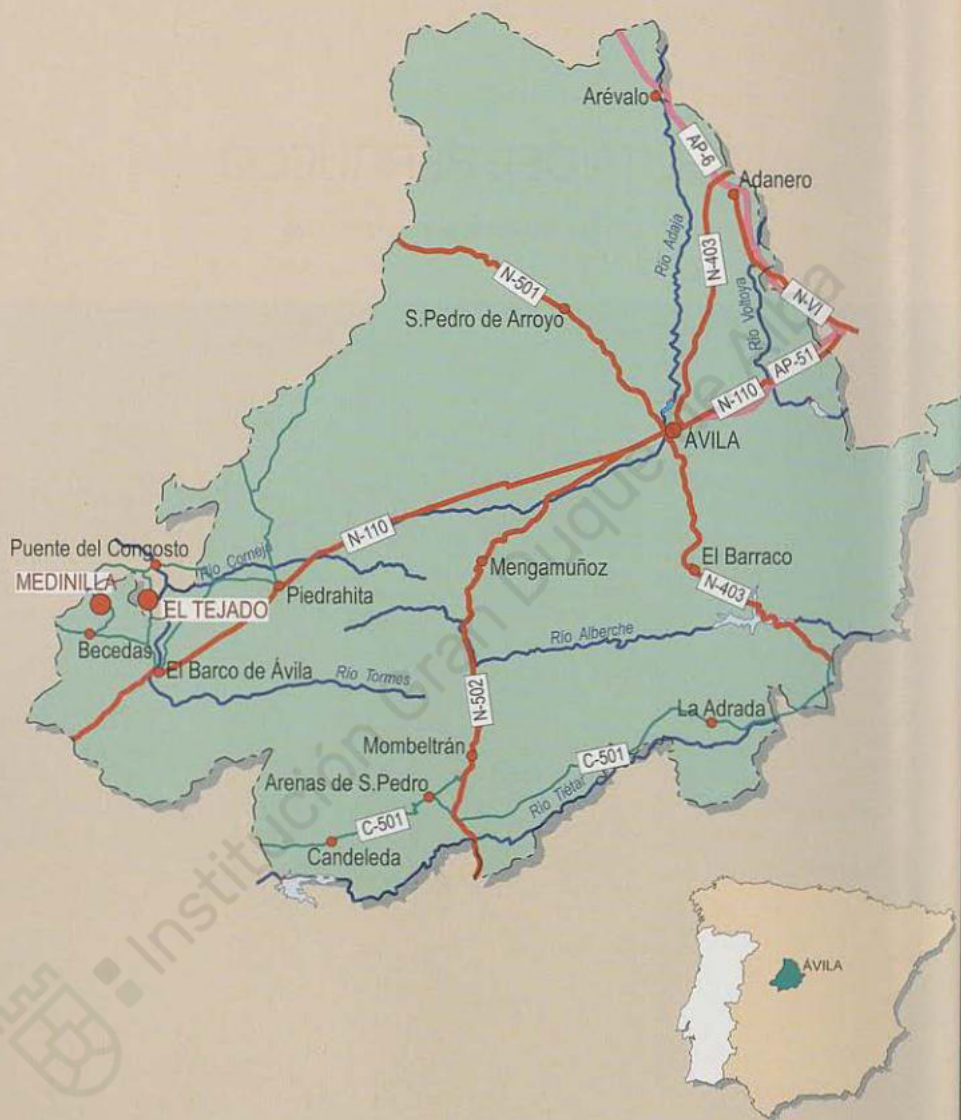
Paisaje de las laderas
de Gredos en primavera.

 Institución Gran Duque de Alba

RUTA DEL BERRUECO

(EL TEJADO DE BÉJAR - MEDINILLA)



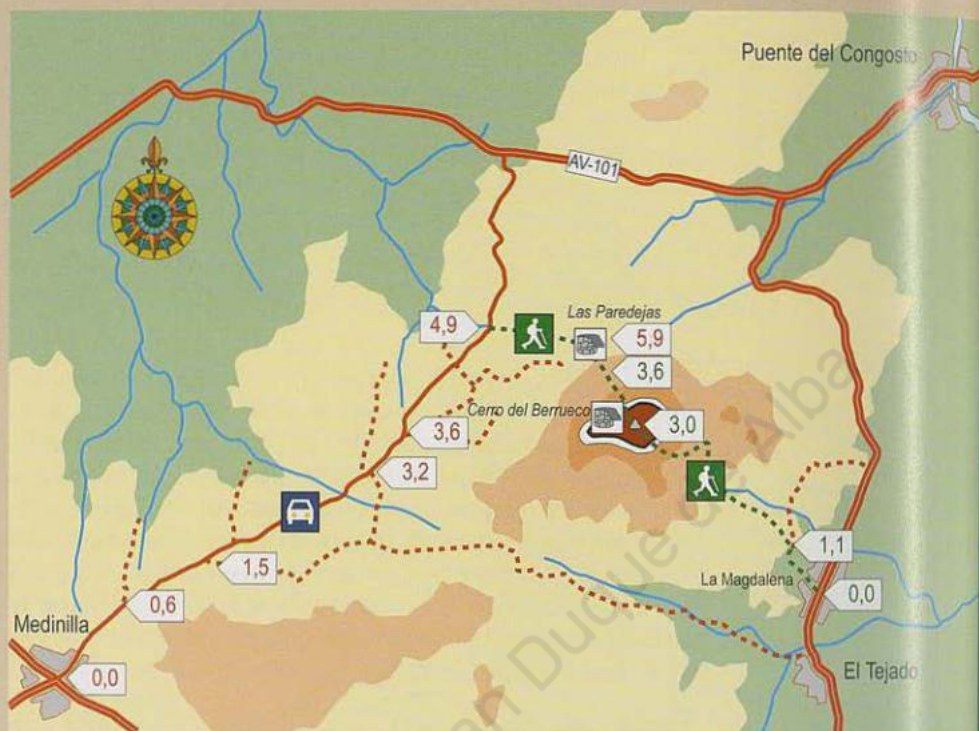


El **acceso** desde la ciudad de Ávila se hace a través de la Ctra. Nal. 110 hasta Piedrahita. Desde aquí puede optarse por varias posibilidades: una es continuar hasta Barco de Ávila por la misma carretera y, otra, tomar el desvío con dirección a Sorihuela. Dependiendo de los planes del viajero puede optarse por una ruta u otra.

Si el viaje es directamente al castro de Las Paredejas es aconsejable desde Piedrahita tomar la desviación hacia Sorihuela, penetrando por tanto en la provincia de Salamanca. Pasado Puente del Congosto, es preciso tomar un camino a la izquierda que parte a 600 m rebasado el cruce con la carretera a El Tejado de Béjar. El vehículo puede dejarse a poco de tomado el camino, en una explanada. Desde ese punto el trayecto es obligatoriamente a pie hasta el castro en unos 2 km dirección suroeste, hasta la base del Berrueco. No hay camino señalizado ni señalización interior en el castro. El trayecto no es difícil para llevarlo a cabo con niños.

Una segunda posibilidad para la visita específica a Las Paredejas es desde el pueblo de Medinilla. Se trata de un trayecto de unos 5 km por el antiguo camino a Puente del Congosto en dirección noreste, practicable con vehículos (preferiblemente todoterreno), desde el que puede accederse al castro tras un reducido recorrido a pie de 1 km. Este camino puede resultar impracticable en algún tramo de su trazado, sobre todo en invierno. Ante todo es aconsejable el acceso pedestre para disfrutar del paisaje apacible y relajado de las proximidades del Berrueco, que constituye una magnífica y accesible excursión transitando por el encinar. Es practicable por niños.

El tercer acceso posible, dependiendo de las intenciones para conocer el entorno, es vía Barco de Ávila, Conjunto Histórico Artístico, como Piedrahita. Rebasado este pueblo debe tomarse la carretera comarcal C-500 dirección Becedas hasta el cruce con la carretera local que lleva a El Losar, prolongándose a continuación hasta El Tejado de Béjar. Si la visita implica la subida al yacimiento de Cancho Enamorado, en lo alto del Berrueco, el acceso más conveniente es desde el casco urbano de El Tejado de Béjar. Si es sólo a Las Paredejas, será preciso continuar hasta las inmediaciones del fin de esta misma carretera y desde allí emprender el camino a pie desde el mismo punto indicado en la primera ruta.



Castro

HIPSOMETRÍA

Menos de 1.000 m	
1.000-1.100 m	
1.100-1.200 m	
1.200-1.300 m	
1.300-1.400 m	

SÍMBOLOS

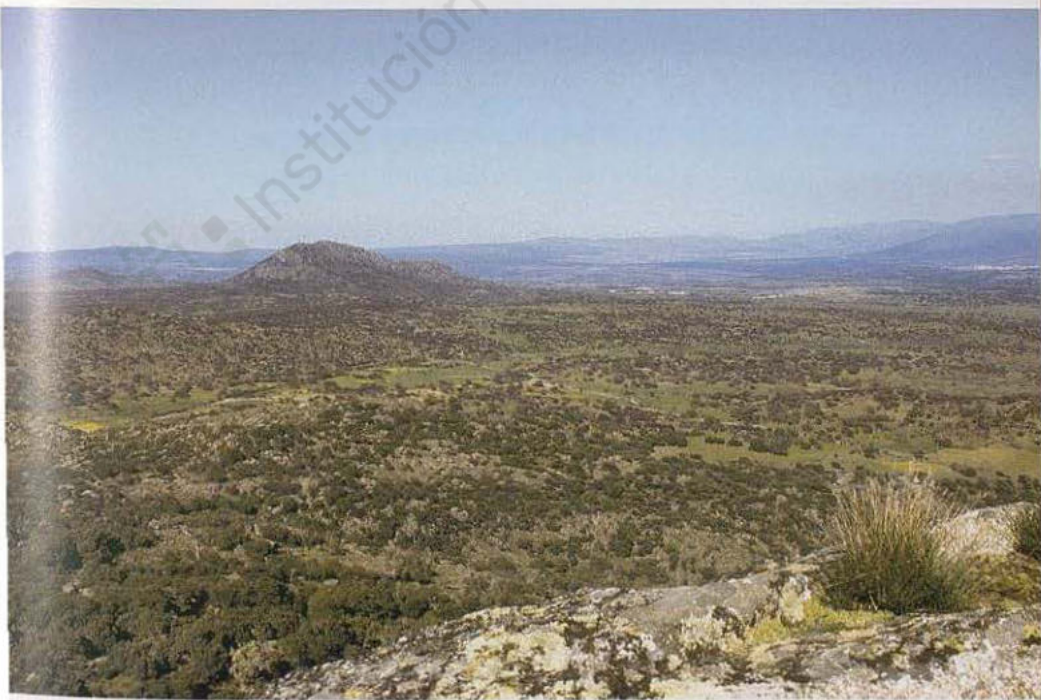
	Carretera
	Pista/Acceso automóvil
	Senda/Acceso a pie
	Distancia kilométrica
	Castro/Escultura zoomorfa
	Pinturas rupestres

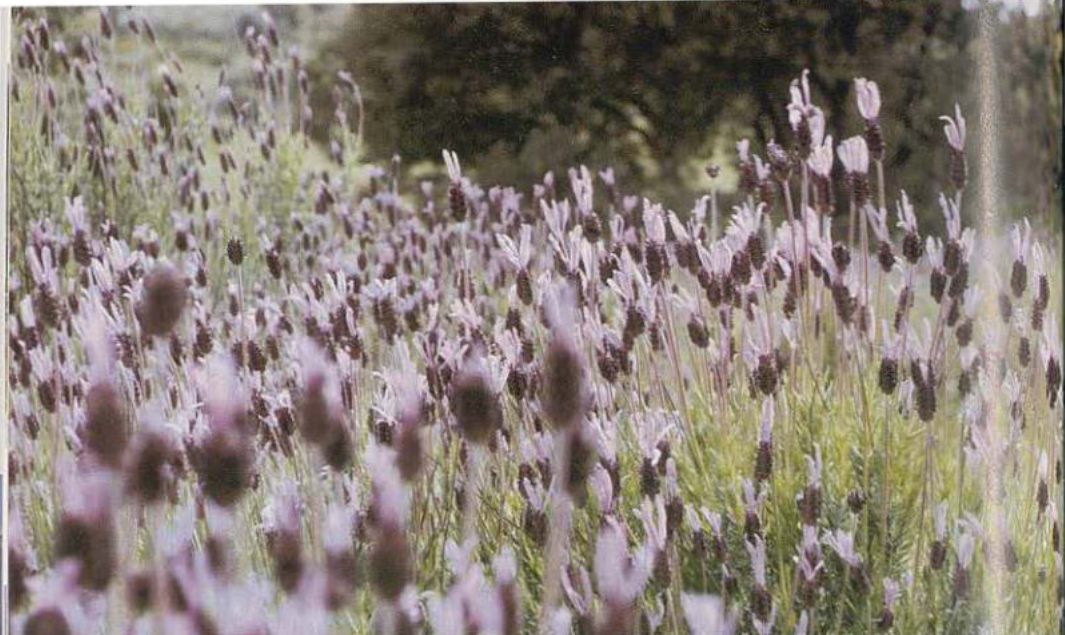
■ Algunos motivos para ir

Debes saber, visitante potencial de Las Paredejas, que no encontrarás en tu visita restos arqueológicos visibles. Pero no por ello la motivación para visitar el lugar te será mucho menos interesante. Te encontrarás en un ambiente especial donde la mezcla del encinar y el granito producen un paisaje peculiar, que se descubre metro a metro. Enormes rocas que parecen cortadas a cuchillo y otras caídas de algún sitio en forma de enormes bolas, multitud de abrigos, rocas apiñadas de manera extravagante, peñas caballerías y cientos de testimonios en forma de paisaje abancalado, producto de las necesidades económicas de la sociedad agraria en un medio pobre, serán tu compañía y causarán tu perplejidad.

A través de una excursión en ese paisaje puedes visitar Las Paredejas y otros yacimientos arqueológicos muy cercanos. En ellos, con información suficiente de la que será bueno que ir provisto, podrás comprender las circunstancias que llevaron a elegirlo a los ancestrales pobladores de esta zona.

La atalaya natural del
Cerro del Berrueco
desde el este.





Cantuesos pobladores del paisaje del Cerro del Berrueco.

■ En el Cerro del Berrueco

El castro de Las Paredejas se encuentra dentro del complejo arqueológico conocido como *Cerro del Berrueco*, que se alza en el límite provincial entre Salamanca y Ávila, en los términos de El Tejado de Béjar y Medinilla respectivamente. El Cerro del Berrueco constituye uno de los complejos arqueológicos más conocidos y de más larga trayectoria de la Meseta Norte, al haber sido habitado por distintas culturas en los últimos 12.000 años. Al menos 8 yacimientos de distintas épocas se encuentran en un área de unas 600 ha, compuesta por dos grandes cerros graníticos unidos por la base (*El Berrueco* y *El Berroquillo*) y la inmediata plataforma que les rodea a ambos. El Berrueco es el más alto de los dos, su cima se alza sobre la llanura circundante en unos 300 m, constituyendo una atalaya visible desde larga distancia, referencia visible para las gentes de la antigüedad.

Todo el complejo fue declarado Monumento Histórico Artístico en 1931 por el gobierno de la II República. Es, por tanto, hoy Bien de Interés Cultural con categoría de *Zona Arqueológica*. Todo ello da idea de la importancia de este complejo arqueológico, del que las Paredejas es sólo uno de los seis yacimientos que lo componen. Cualquiera de todos ellos que lo componen (*La Dehesa*, *La Marisela*, *El Berroquillo*, *Cancho Enamorado*, *Los Tejares* y *Las Paredejas*) son inseparables de la denominación del conjunto (*Cerro del Berrueco*), por más que todos tengan un significado espacial, histórico y cultural muy concreto y definido.

El Berrueco y
El Berroquillo desde
el norte. (R. Delgado).



El momento más antiguo data del final del Paleolítico Superior, en concreto del periodo magdaleniense. En ese tiempo un grupo de cazadores-recolectores se establecieron al sur del Berrueco, en la zona de **La Dehesa**, buscando su protección ambiental. La caza en la zona cercana de un arroyo, debió ser el fundamento de este pequeño campamento de caza, que constituye uno de los pocos yacimientos magdalenienses al aire libre de la Meseta Norte. Posiblemente hay más yacimientos del momento posterior en la zona, pero no se han encontrado todavía. Su hallazgo futuro permitirá constatar la habitación ininterrumpida en esta zona desde época tan antigua.

Hacia el final del Neolítico, en torno al año 4000 a.C., los primeros agricultores y ganaderos, se establecieron en la ladera este de El Berro-

Paisaje granítico
de El Berrueco.





El Berrueco desde el norte. (R. Delgado).

quillo, en la zona de **La Mariselva**. Era el tiempo de la construcción de dólmenes, como el cercano de El Torrión, en Navamorales. En La Mariselva continuarían viviendo durante la etapa siguiente, la Edad del Cobre, en la que se generalizó la metalurgia del cobre mientras iban surgiendo los primeros indicios de diferencias sociales.

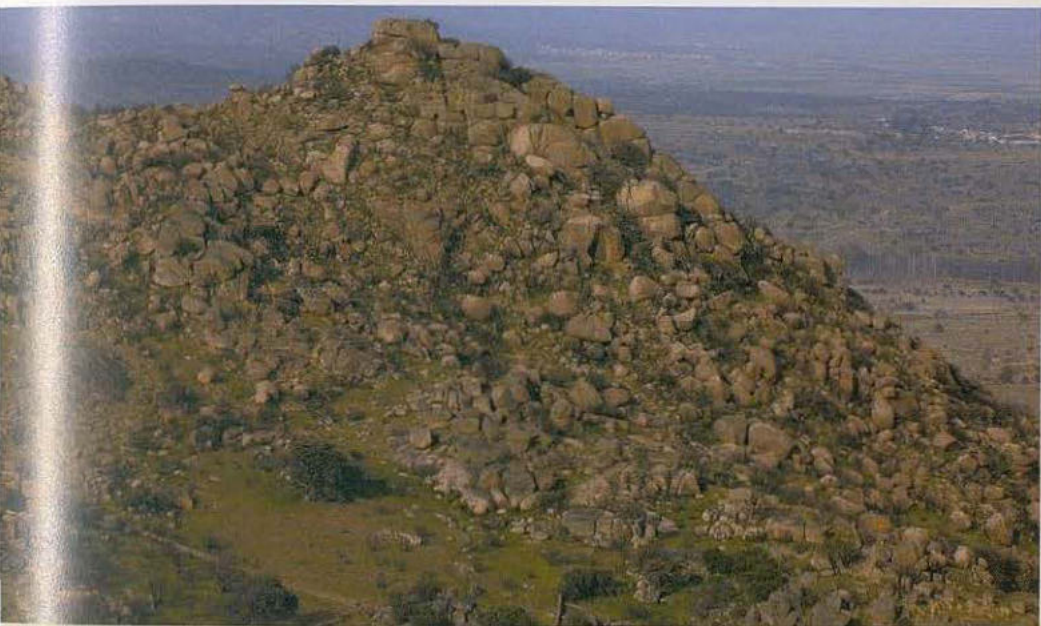
En torno al 2000 a.C., en el principio de la Edad del Bronce, la población que vivía en la ladera de La Mariselva subirá a lo alto de **El Berroquillo**, siguiendo la tónica de lo que fue el modelo de asentamiento de ese momento hasta aproximadamente el 1600 a.C. Y será entonces cuando comience paulatinamente la ocupación de la zona más alta del Berrueco, que alcanzará su momento más importante al final de la Edad del Bronce, durante la llamada *Cultura de Cogotas I*, en la segunda mitad del II^o milenio a.C. A la zona alta del Berrueco se la conoce con el peculiar nombre de **Cancho Enamorado**. En ese tiempo, por alguna razón todavía no averiguada, se establece bajo esas condiciones y a tal altura, con las consiguientes dificultades de acceso y de todo tipo, un poblado constituido por cabañas circulares construidas con mampostería, barro y ramajes al amparo de las rocas. Las gentes que vivieron en lo alto del Berrueco sabían ya de diferencias sociales, de personajes que ejercían un cierto dominio de la sociedad y de mercancías en forma de objetos de lujo que llegaban de las zonas más adelantadas, constituyendo un recurso propio de los más poderosos para diferenciarse. Quien visita el poblado de Cancho Enamorado, en lo alto de El Berrueco, podrá comprender que los que allí vivieron formaban parte de un contexto histórico muy peculiar e interesante que les llevó a habitar tan alto.

El final de Cancho Enamorado no se conoce con exactitud, ni tampoco las circunstancias que llevaron a abandonar el lugar para instalarse en la zona más cómoda de Las Paredejas, al pie del Berrueco. Aquello pudo suceder a principios de la Edad del Hierro, en los primeros siglos del I^{er} milenio, iniciándose la ocupación de ese sitio que no se dejará hasta siglo I d.C. Así nació el castro de **Las Paredejas** en su momento más antiguo, llegando a su apogeo a partir del siglo V-IV a.C.



Cerámica con decoración excisa representativa del final de la E. del Bronce en Cancho Enamorado.

Paralelamente a la ocupación de Las Paredejas, surgió al final de la Edad del Hierro, otro castro en la zona conocida como **Los Tejares**, en las inmediaciones del pueblo de El Tejado. Las Paredejas y Los Tejares conocerán los avatares de la conquista romana de la Meseta. Conquistada la zona y finalizadas las Guerras Civiles del siglo I a.C. ambos castros serán abandonados, iniciándose una nueva forma de concebir la vida, ahora en paisajes más abiertos, bajo la influencia de la cultura romana.



Ladera de El Berroquillo.

El Cerro del Berrueco carece prácticamente de caminos actuales adecuados para acceder a los yacimientos, por lo que es preciso inventarlos o hacerse acompañar de un experto en la zona. Ello es un obstáculo, pero también puede constituir un aliciente para el excursionista que quiera enfrentarse a algunas dificultades, a la vez que entender la orografía y las dificultades a las que hubieron de enfrentarse los sucesivos pobladores de El Cerro del Berrueco. Desde el pueblo de El Tejado parte un camino que llega hasta las cercanías de la ladera del cerro.

La excursión desde El Tejado a Cancho Enamorado por el este, descendiendo, después, a Las Paredejas puede suponer una excelente jornada de ocio, disfrutando de la simbiosis entre Naturaleza e Historia remota. Contar con un guía experto es un complemento ideal. La visita en primavera, con los cantuesos en flor implica una experiencia saludable y relajante que mitiga el esfuerzo de moverse entre las rocas por un paisaje tortuoso, pero siempre fascinante.



Cabeza de carnero en el extremo de un torques de bronce.

Situado al pie del Berrueco en su cara norte, sobre una plataforma ligeramente elevada respecto al entorno que contribuyó a su defensa. No tiene, por tanto, la situación habitual de los castros de la Edad del Hierro del sur de la Meseta, siempre situados en lugares muy altos o en la confluencia de dos ríos.

No se han hecho apenas investigaciones en este castro. Lo que sabe es a partir de los numerosos hallazgos habidos durante las labores agrícolas, labores que han desmantelado con el tiempo la necrópolis. El nombre *Las Paredejas* podría obedecer a la presencia frecuente de restos correspondientes a las construcciones que compusieron el castro, que o bien se apreciaban en forma de ruinas o bien aparecían al labrar la tierra. Seguramente aquellas *paredejas* fueron desmontadas para parcelar y abancalar toda la zona tal y como aparece hoy. Toda la piedra sobrante fue amontonada por los agricultores creando los *majanos* que pueden verse todavía. La misma suerte pudieron haber corrido las murallas del castro, de las que no quedan rastros visibles. Sólo están los restos de una fuente, que debe ser la heredera de una de las que había en el castro.

Numerosos artefactos de todo tipo hallados durante las tareas agrícolas hablan del desmantelamiento de una necrópolis de incineración similar a la excavada en los castros de Las Cogotas o de La Mesa de Miranda. Armas, fibulas, fusayolas, cuentas de collar de pasta vítrea, ungüentarios del mismo material procedentes de puntos muy alejados del Mediterráneo... etc. dan fe de una sociedad paralela a la estudiada en los otros castros vettones de la zona.



Encinas en flor
de Las Paredejas.

■ La aldea originaria del castro de Las Paredejas

Probablemente todo empezó en este lugar a partir del abandono del poblado de Cancho Enamorado, en la cima del Berrueco. Es posible que nuevas condiciones sociales y ambientales inclinaran a los habitantes del abrupto lugar de Cancho Enamorado a ocupar sitios más cómodos, eligiendo la meseta más apropiada de las que hay en la base del cerro por la zona norte y oeste. Allí debió fundarse una aldea hacia el año 1000

a.C., manteniéndose como tal o evolucionando lentamente, durante unos 500 años. Fue un tiempo de transición entre las gentes de la Edad del Bronce, que habían vivido en lo alto del Berrueco, herederas de la tradición cultural de varios miles de años atrás y las de la Segunda Edad del Hierro, conocidas ya como vettonas.



En los aproximadamente 500 años de transición fueron gestándose cambios trascendentales en los que tendrán una decisiva importancia los contactos con pueblos llegados por el Mediterráneo y las influencias venidas de la Europa continental. Ambas influencias llegarán ahora con mayor fluidez, provocando un cambio lento de gran magnitud a todos los niveles, que va a desembocar en el tiempo histórico conocido como *Época de los Castros*, verdadera expresión del inicio de los tiempos modernos, a partir del 400 a.C.

Durante los 500 años de transición a la Edad del Hierro, la cercanía de Las Paredejas a la ruta de comunicación suroeste/noroeste va a ser una circunstancia muy importante, puesto que permitirá beneficiarse de muchas de las innovaciones de todo tipo que se producen en el suroeste de la Península Ibérica. En ese momento el mítico reino de Tartessos, enclavado en la desembocadura del río Guadalquivir, constituye un referente cultural y económico para todo el Mediterráneo, auspiciado por la influencia de los comerciantes fenicios que buscaban metales. La irradiación de influencias desde Tartessos llegará a la zona de Las Paredejas a través de la ruta natural que une Extremadura con la Meseta Norte por el oeste, ruta que con el tiempo se convertirá en una de las fundamentales vías de comunicación de la época romana, la que unía *Emerita Augusta* (Mérida) con *Asturica Augusta* (Astorga), bautizada bastante tiempo después como *Vía de la Plata*.

La proximidad de Las Paredejas a esta ruta hará partícipe a la antigua aldea, cada vez más grande, del comercio y las influencias sureñas, ges-



Figura de la diosa oriental Astarté hallada en Las Paredejas.



Fíbula de bronce.



Fragmento de un frasco de perfume en vidrio.

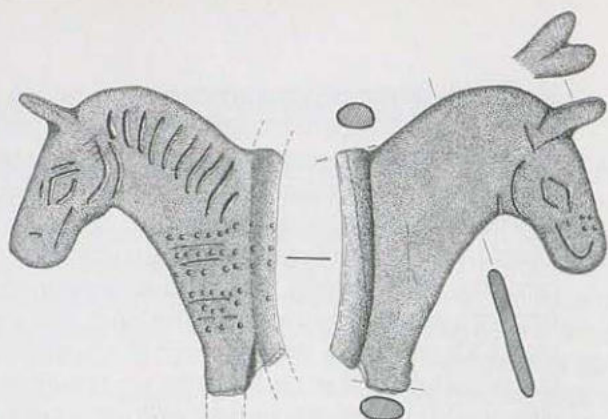
tándose paulatinamente una transformación crucial, que va a desembocar en la etapa de los castros de la segunda Edad del Hierro. Este detalle ha quedado demostrado a través de hallazgos en la zona muy singulares, cuya procedencia implica a los confines más orientales del Mediterráneo, como son, por ejemplo, los frasquitos de perfume en pasta vítrea multicolor, conocidos como *aryballos*. Será ahora el momento en que empiece a generalizarse la metalurgia del hierro, relegando el bronce a lo ornamental. Por este tiempo se habría constituido una clase dirigente en Las Paredejas, con atribuciones de dirección del conjunto de la sociedad en lo militar y en lo religioso. Esta clase dirigente era fundamentalmente la destinataria de los productos de lujo que llegaban desde el sur y que servían precisamente para diferenciar más y mejor a estas clases del resto.

No se sabe bien cómo pudo ser la aldea de la primera Edad del Hierro de Las Paredejas. Si hacemos extensivos a esta zona los hallazgos en otras limitrofes, podremos intuir que se trató de una aldea constituida por casas circulares construidas con adobe y tapial, en cuyo interior había bancos corridos adosados a las paredes. A menudo en interior de estas casas estaba decorado con pinturas geométricas. Sobre la existencia de murallas en este momento puede decirse que es muy probable que hubiera algún tipo de defensa artificial, pero nunca con la envergadura y la entidad defensiva que debieron ser las de la etapa posterior.

■ El castro vettón de Las Paredejas

La época de los castros tiene lugar desde aproximadamente el 500-450 a.C. hasta los tiempos en torno al cambio de Era. Se trata de un tiempo de gran trascendencia, puesto que de las aldeas campesinas de la etapa precedente se va a pasar, sobre todo a partir del 300 a.C., a lugares muy distintos. Serán sitios con concentraciones importantes de gente para el tiempo de que se trata, donde se da la especialización, con una sociedad altamente jerarquizada, consciente de que se vive un momento con graves riesgos, por lo que se llevan a cabo obras de fortificación que implican costosísimos trabajos sociales. A ese espacio de tiempo se le conoce como la *Segunda Edad del Hierro*.

A diferencia de otros castros de este momento, en el de Las Paredejas no se buscó un lugar elevado de fácil defensa



**Adorno en forma de prótomo
de caballo en bronce.**

natural o buscando la horquilla en la desembocadura de dos ríos, como en tantos otros casos. Se eligió una plataforma ligeramente elevada sobre el entorno en la base norte del Berrueco, basculando suavemente hacia el oeste y noroeste. Por el sur esa plataforma se une a la ladera del Berrueco, lo que en apariencia implicaría una cierta desprotección al poder ser observado y alcanzado el interior del castro desde la ladera. Aunque no se conserva ninguna evidencia constructiva, ese detalle tuvo que ser solucionado con seguridad de alguna manera, de forma que no quedara desprotegido el castro por ese lado.

Desde la plataforma de Las Paredejas se dominaba todo el territorio circundante hacia el norte, este y oeste, de manera que cualquier peligro inmediato era avistado con cierta antelación a suficiente distancia. Tal vez la posición de este castro, buscaba la controlar el acceso al Valle Amblés desde la ruta entonces más importante que existía en la zona, la que luego se llamaría *Vía de la Plata*.

Aunque no se conservan indicios, es previsible que el castro de Las Paredejas estuviera amurallado al menos al final de la Edad del Hierro, como lo estuvieron todos los de su entorno en las provincias de Ávila y Salamanca. El desmantelamiento de sus murallas podría deberse a la intensidad de los cultivos en esa misma zona desde la Edad Moderna hasta la segunda mitad del siglo XX. La parcelación que durante los últimos siglos ha conocido la zona y la creación de bancales, allí donde era posible obtener una pequeña porción de tierra, tuvo que implicar una importante demanda de piedra cortada, obligando al desmantelamiento de toda construcción arruinada de la zona. Esta circunstancia priva a este castro actualmente de uno de los atractivos comunes a todos los de su entorno, como por ejemplo Ulaca, La Mesa de Miranda, Las Cogotas o Los Castillejos, en la provincia de Ávila o Saldeana, Bermellar, Yecla de Yeltes, Pereña... etc. en la de Salamanca, todos ellos fuertemente amurallados. Las murallas que hubo de tener debieron irse adaptando a la topografía del lugar para aprovechar las diferencias de altura que van produciéndose, de tal forma que la defensa interior quedara más eficientemente garantizada.

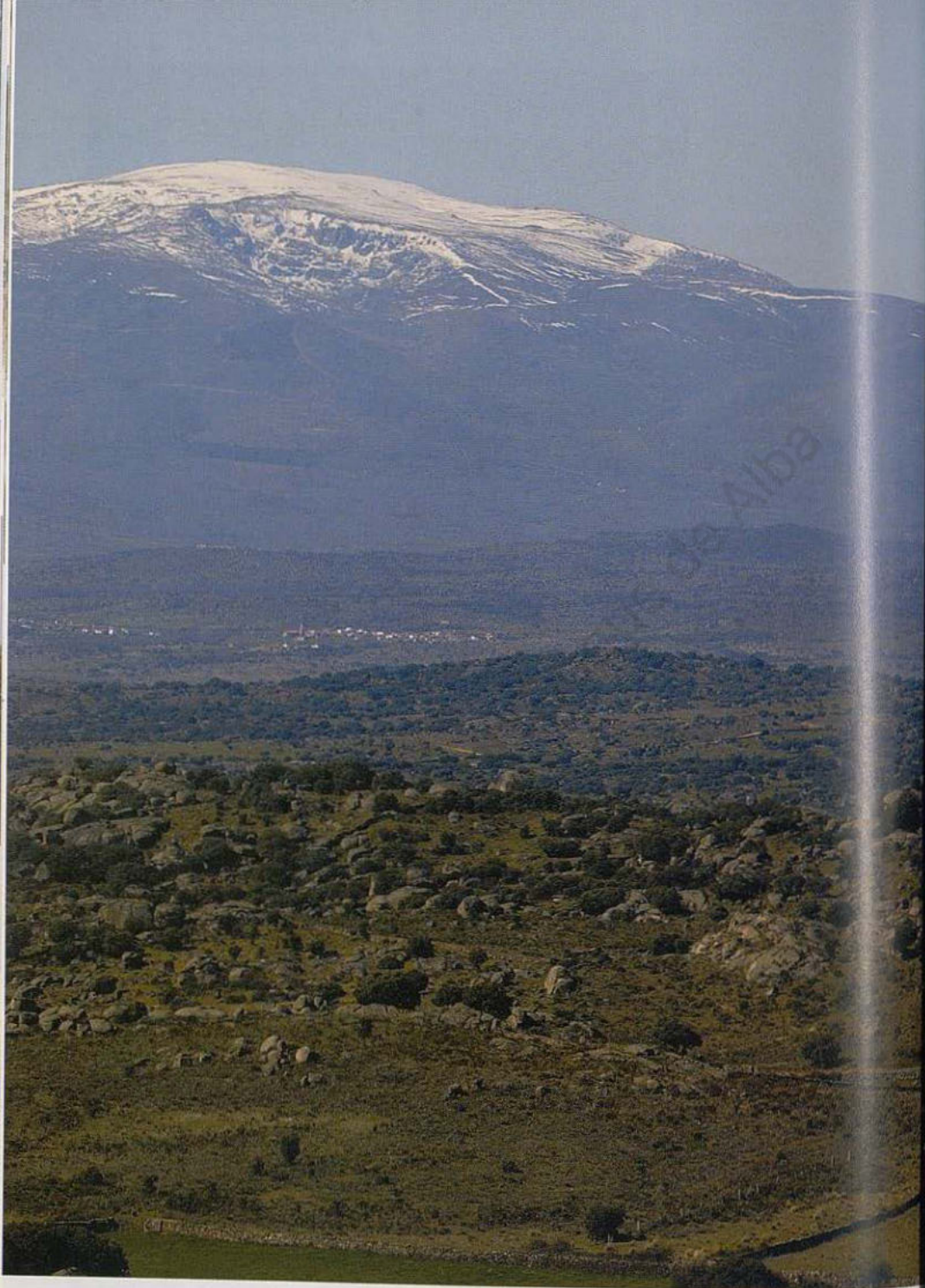


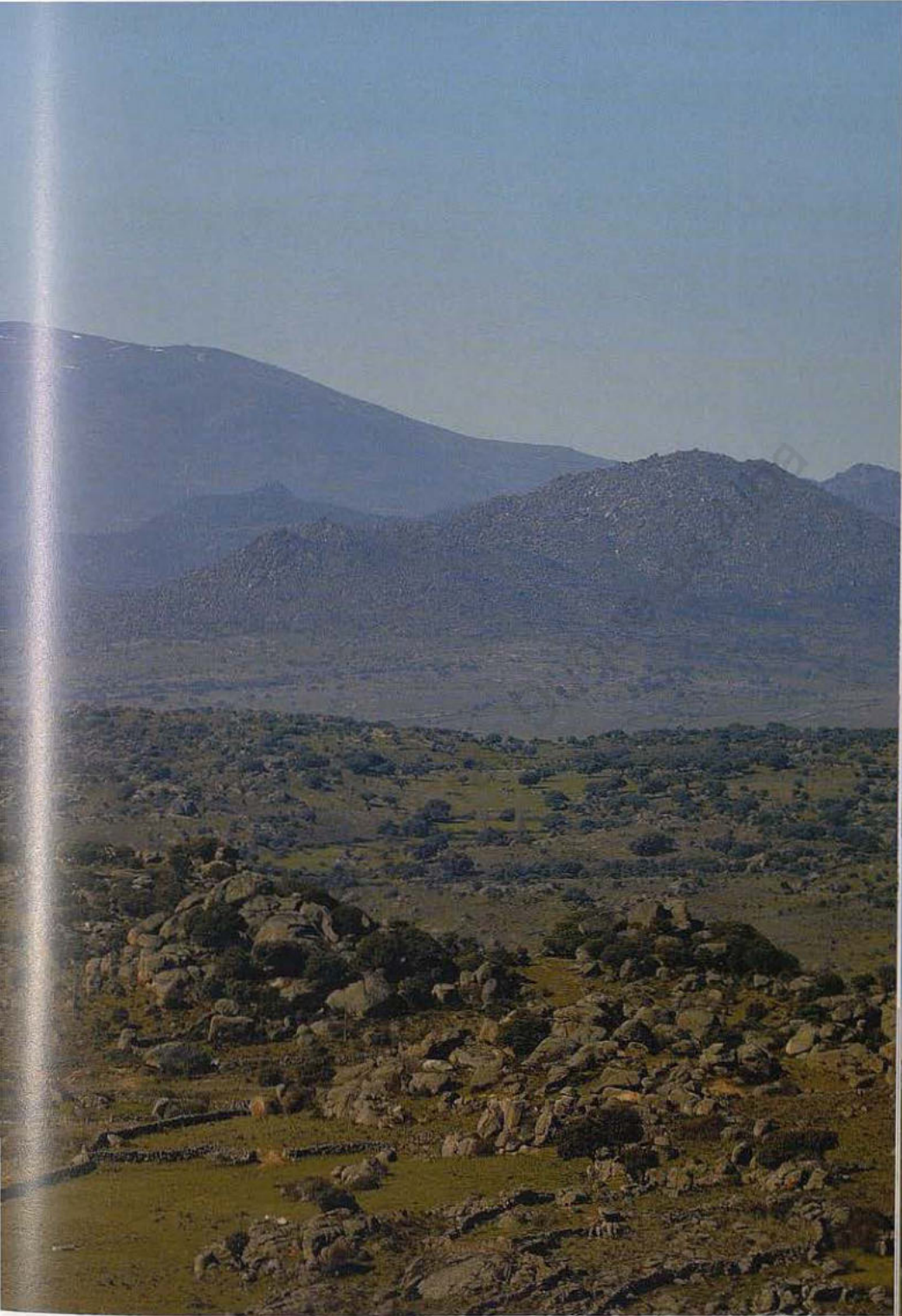
Puente del Congosto.
Verraco de piedra de Las
Paredejas. (R. Delgado).

Si el sistema defensivo se pareció al de los castros próximos de la provincia de Ávila, pudo constar de dos o más recintos fortificados, integrando en ellos las viviendas y también determinadas zonas de producción, como talleres alfareros, de fundición... etc. Complementariamente al sistema defensivo de murallas, en la zona de las puertas habría campos de piedras hincadas, para dificultar el acceso y el tránsito de la caballería y la infantería en caso de ataque. No puede descartarse tampoco la existencia de fosos. En todos los castros de este momento se aprecia una intensa preocupación defensiva en la que nada parece poco y todo está perfectamente estudiado para obstaculizar el ataque, o simplemente para que cualquier tentación en ese sentido hiciera cuestionarse al invasor la garantía de una victoria. Todo ello deja patente la existencia de una sociedad que vive en constante riesgo, algo que aparece no solamente manifestado por los sistemas defensivos, sino por el empleo de armas, algunas de ellas claramente ostentosas del rango de su propietario.

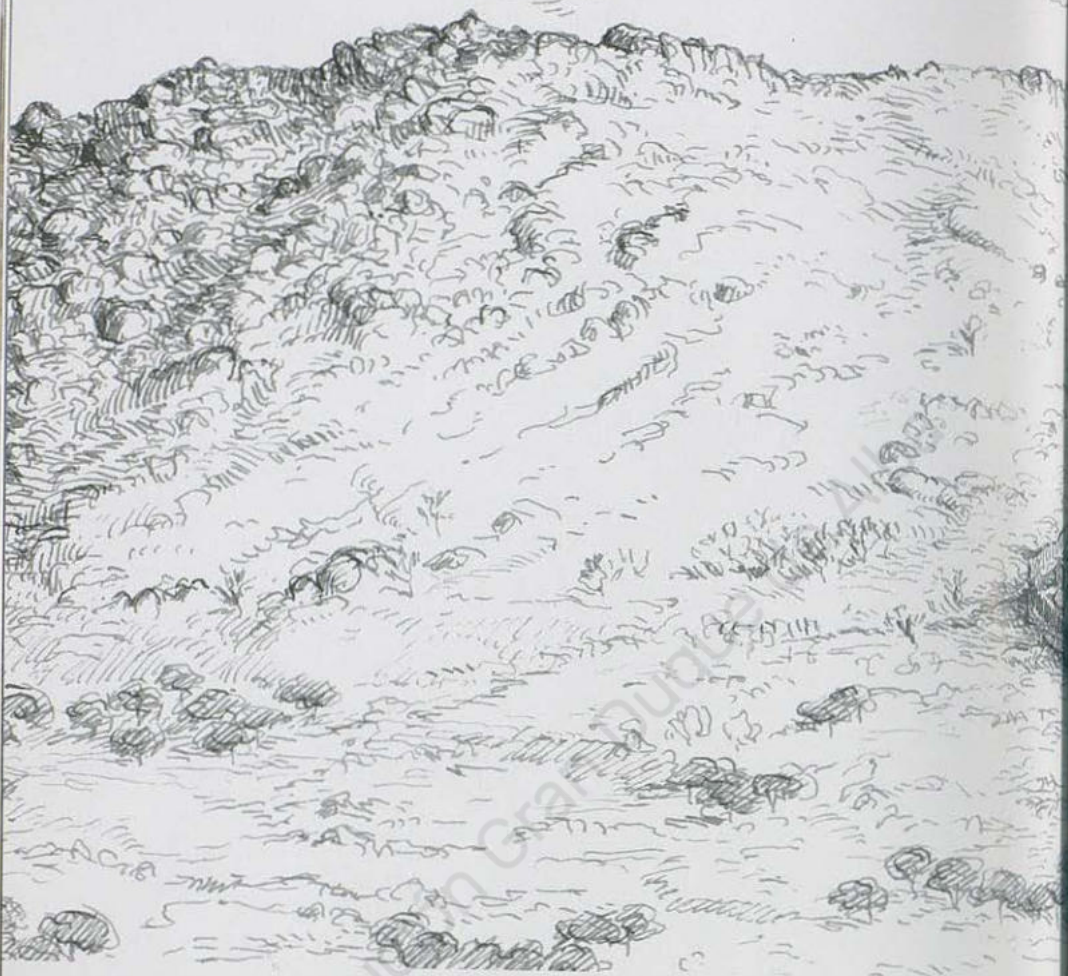
Sobre la magnitud del castro de Las Paredejas sólo puede decirse que los restos visibles correspondientes a cultura material, implican una superficie conocida en torno a las 50 ha, en la que habría que incluir a la necrópolis. Tal superficie, con seguridad exagerada por la diseminación posterior de los restos provocada por la agricultura, parece ponerle a la altura de alguno de los castros del entorno de Ávila más conocidos, como el de Los Castillejos de Sanchorreja e incluso del de La Mesa de Miranda.

Con seguridad tuvo un nombre que le identificaba, pero no lo conocemos. Sólo una pista lejana hace que sea candidato a una denominación a la que también aspiran otros sitios. Se trata de *Okelon*, a la que según algunas fuentes antiguas se sitúa al norte de Cáparra, cerca del límite provincial entre Cáceres y Salamanca. Dado que no hay muchos testimonios de castros al norte de Cáparra, a Las Paredejas podría corresponderle ese nombre, pero no sería la primera ocasión en que cierta imprecisión de las fuentes hiciera variar considerablemente un topónimo.





El Cerro del Berrueco desde el Valle
del Corneja. (R. Delgado).



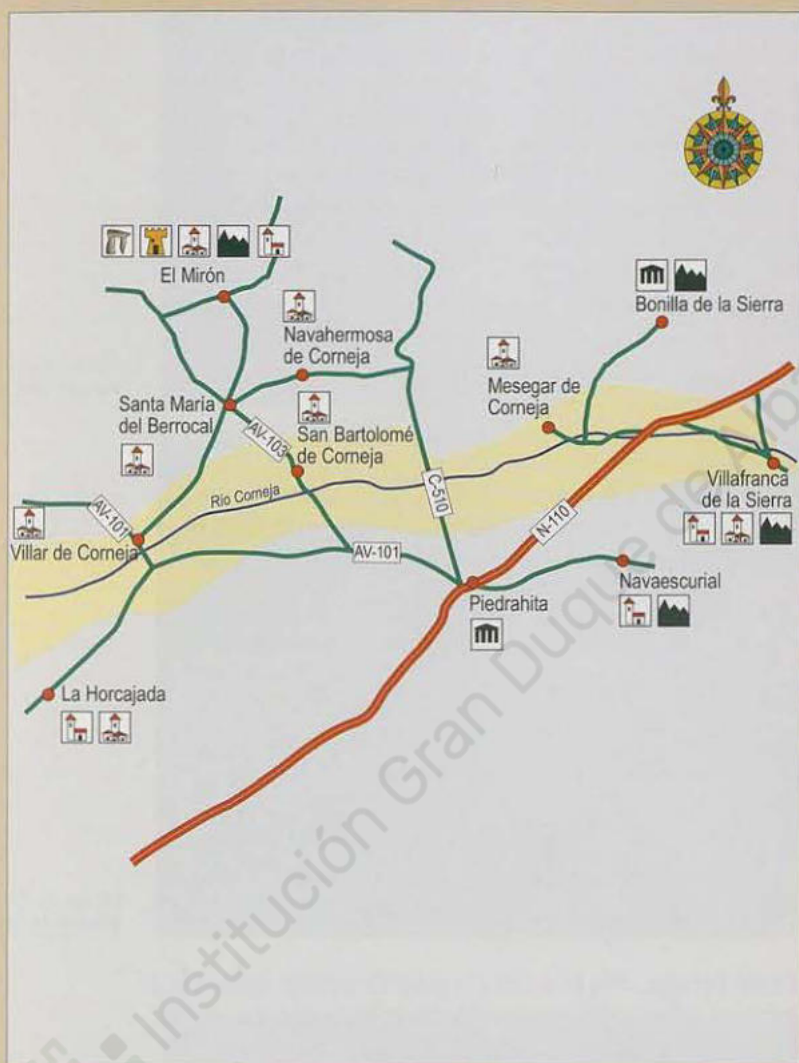
Para saber algo más sobre Las Paredejas y el cerro del Berrueco

- FABIÁN GARCÍA, J. F.: "El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Cerro del Berrueco". *Coloquio internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Salamanca. 1984. Pp. 273-287. (En bibliotecas de departamentos universitarios).
- FABIÁN GARCÍA, J. F.: "El Cerro del Berrueco. Casi diez mil años de habitación ininterrumpida". *Revista de Arqueología* nº 56. Pag. 37-45. 1985. Zugarto Ediciones.
- FABIÁN GARCÍA, J. F.: *Guía del castro de Las Paredejas (Medinilla, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 7. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. Ávila. 2005. (En librerías de Ávila).



- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J.: *Excavaciones en El Cerro del Berrueco (Salamanca)*. Acta Salmanticensia t.XIV nº 1. Salamanca. 1958. (Libro agotado. Consultable en bibliotecas de departamentos universitarios).
- MORÁN BARDÓN, C.: *Excavaciones arqueológicas en El Cerro del Berrueco (Medinilla, Ávila; El Tejado y Puente del Congosto, Salamanca)*. Memoria de los trabajos realizados en 1923. Junta Superior de excavaciones y antigüedades, nº 65. Madrid. 1924. (Libro agotado. Consultable en bibliotecas de departamentos universitarios).
- PIÑEL, C.: "Materiales del poblado de Las Paredejas. Una nueva arracada". *Zephyrus* XXVI-XXVII. Salamanca. 1976. Páginas 351-368. (Libro agotado. Consultable en bibliotecas de departamentos universitarios).

Hoja de ruta



Celestino Lirio de Masias

Símbolos

Valle del Corneja

Puntos de interés en la ruta al Castro de Las Paredejas (Zona del Valle del Corneja)

Partiendo de Ávila en dirección oeste se cruza longitudinalmente el Valle Amblés de extremo a extremo a través de la Ctra. Nal. 110, ascendiendo después al **Puerto de Villatoro**. Desde la cima del puerto, el paisaje se divide en dos valles: al oeste el Valle del río Corneja y al este el Amblés. El puerto de Villatoro está envuelto en un robledal que cambia de color según la época del año. En otoño, el paulatino color ocre obliga a detenerse para contemplarlo.



Paisaje del Puerto de Villatoro en otoño.

El **Valle del Corneja**, muy bien definido geográficamente, desemboca a su vez en el valle del Tormes, cuando el río inicia su curso medio. A una altura media de poco más de 1.000 m, tiene una dirección noreste a suroeste. Sus bordes, constituidos al sur por la Sierra de Villafranca y de Piedrahita y la de Villanueva por el norte, definen una fosa interior por la que discurre el río Corneja, de caudal actualmente estacional, escoltado en su ribera por multitud de chopos, que en otoño conforman un paisaje singular por su colorido y contraste. Las riberas del río, prácticamente en cualquier punto de su recorrido, constituyen un lugar fresco y tranquilo en que sentarse a descansar, a oír los ruidos del agua y las aves, a reponer fuerzas con improvisación o a disfrutar de una lectura calculada. No encontrarás allí otro ruido que el de la naturaleza. El valle está surcado de caminos por los que organizar caminatas o transitar con bicicleta de montaña. No puede despreciarse un paseo a caballo. En las inmediaciones de Piedrahita hay posibilidad de alquilarlos.

Valle del Corneja desde el
Puerto de Villatoro.



Un recorrido por los pueblos de este valle con ánimo de descubrir sus detalles y particularidades, resultará una actividad entretenida. Aprenderás mucho a través de las huellas de la vida de las gentes de este lugar en otro tiempo y sus diferencias con los tiempos actuales. El Patrimonio aquí tiene el encanto de lo humilde, de lo que sin figurar en las grandes guías y en las rutas más frecuentadas y elocuentes, manifiesta que al lado de lo grandioso, existió también lo sencillo y en tal condición, está la primera de sus bellezas. Cualquiera de los pueblos de este valle te sorprenderá si lo estudias despacio.

Descendido el puerto de Villatoro, **Villafranca de la Sierra** y **Nava-
cepedilla de Corneja** se desvían ligeramente de la ruta lineal, pero merece la pena el aparte. Son pueblos en el arranque de la sierra, rodeados de un paisaje bucólico, donde el agua tiene un gran protagonismo al lado del roble y del nogal. En primavera y verano son sitios

Valle del Corneja desde
Peña Negra con Piedrahita
en primer plano.





Navacepedilla de Corneja,
escondida en la sierra.

frescos y animados, en invierno íntimos, perfectos para el asueto. Antes de llegar a Villafranca hay un molino antiguo visible desde la carretera que aprovecha las aguas del río Corneja. Evoca tiempos inmediatamente pasados.

Villafranca de la Sierra, de fundación medieval, la importancia de esta villa ha dejado huella en las casas blasonadas, en la singularidad de su Plaza Mayor, La Alhondiga y la casa del Peso de la Harina. La iglesia

Villafranca de la Sierra.
Molino sobre el río Corneja.



merece una visita. De planta y construcción gótica, tiene numerosos testimonios barrocos. No hay que dejar de ver la imagen de la Virgen de la Capilla, del siglo XII o la cruz procesional del siglo XVI, una de las joyas de las que Villafranca más presume. Tiene una plaza de toros construida en 1854. Aquí está la casa del pintor Benjamín Palencia y la ideología de sus paisajes.



Villafranca de la Sierra.



Villafranca de la Sierra.



Villafranca de la Sierra.
Iglesia parroquial.



Bonilla de la Sierra.

**Bonilla de la Sierra.
Vista desde el norte.**





Bonilla de la Sierra. Iglesia.

Bonilla de la Sierra. Hermosa villa enclavada en un lugar apartado, tranquilo y evocador que fue residencia veraniega del obispado de Ávila. Alcanzó gran notoriedad en el pasado constituyendo el Señorío de Bonilla, formado por varias villas y aldeas de las inmediaciones, lo cual supuso la Comunidad de Villa y Tierra de Bonilla. Está rodeada de una muralla, presidida por la llamada Puerta de la Villa del siglo XV. El castillo del siglo XIII, muy reformado en el siglo XIV, era residencia de verano de los prelados abulenses hasta La Desamortización. Otros lugares interesantes son la iglesia y colegiata de San Martín, el Puente Chuy, el pozo donde se conservaba la nieve durante la época del calor y algunas fuentes. El conjunto ilustra la importancia de Bonilla después de la Edad Media. Está declarada Conjunto Histórico.

En cualquier época del año, un paseo por los campos de Bonilla de la Sierra, perdiéndose por los caminos, es buena medicina para la tranquilidad y la paz. Cualquier lugar es bueno, pero las cercanías a los cursos de agua resultan particularmente especiales, sobre todo en primavera. No hay que dejar de sentarse un momento a la orilla del río Corneja. Una siesta campestre a comienzos del verano en cualquiera de las choperas de la zona, es combustible espiritual para un tiempo.

En el cruce de la N-110 con la carretera local a Bonilla un antiguo edificio del clero destinado al trabajo de la lana ha sido convertido en centro de ocio rural. Se encuentra en medio de un paisaje de praderas verdes, a las orillas del río Corneja, dentro de un entorno natural de encina y árboles de ribera.



Bonilla de la Sierra.
Portada de la iglesia.

Bonilla de la Sierra. Fuente.





Bonilla de la Sierra. Castillo.

Bonilla de la Sierra. Murallas.



Piedrahita en medio del Valle del Corneja, dándole vista, fue una villa medieval cuya importancia se prolongó durante la Edad Moderna. Está declarada Conjunto Histórico-Artístico. Es un lugar fresco y tranquilo al lado de la sierra, desde lo alto de la cual se organizan con frecuencia campeonatos internacionales de parapente. Entre sus monumentos notables destacan: El Palacio de los Duques de Alba, ejemplo del barroco clasicista francés del siglo XVIII, la iglesia parroquial construida en el siglo XIII, las ruinas del convento de Santo Domingo y su cementerio viejo dentro de él o la ermita de la Virgen de la Vega, fuera de la villa, resquicio cristiano de una antigua villa romana que explotaba la vega.

Hay que recorrer el casco histórico de Piedrahita con calma. Aunque ha sufrido algunas agresiones, conserva numerosos edificios interesantes, representativos de su pasado.



Palacio de los Duques de Alba. Fuente.



Plaza de Piedrahita.



Piedrahita. Convento de Santo Domingo.



Piedrahita. Antiguo palacio
de los Duques de Alba.

A finales del mes de junio se llevan a cabo las jornadas festivas *Piedrahita Goyesca*, en las que se recrea de una forma popular el ambiente cortesano que se vivía a finales del siglo XVIII por la relación de la Casa de Alba con la villa. El pueblo se viste de aquella época con celebraciones y actos curiosos.



Piedrahita goyesca.
(Foto roVies).



Navaescurial. Ermita de Santa Polonia.

Si quieres perderte en un paisaje de bosque solitario e inspirador, acércate desde Piedrahita a la zona de **Navaescurial**. Allí todo es calma. No dejes de visitar la ermita de Santa Polonia, al lado de la carretera. Es un templo humilde y sencillo que invita a pensar en su función en otro tiempo al pie del camino y en todas las historias, perdidas y olvidadas, que debieron vivirse en sus inmediaciones.

Desde Piedrahita hay dos opciones para ir al castro de Las Paredjas: continuando por el valle del Corneja en dirección a Puente del Congosto o a través del valle del Caballeruelo, en dirección a El Barco de Ávila. Desde allí se conecta después con la comarca de Becedas, para acceder a Medinilla o El Tejado de Béjar.

Continuando desde el valle del Corneja una oferta interesante es El Mirón, pero también en el camino a éste, **Santa María de Berrocal**, el próspero pueblo de los pañeros, que desde antiguo comerciaban con paños a larga distancia. Aunque es un pueblo bastante transformado conserva interesantes muestras de arquitectura popular que hay que buscar entre sus calles.



Sta. M^a del Berrocal. Vivienda tradicional.



Villar de Corneja.

En **Villar de Corneja**, la vista desde el norte recuerda a su aspecto, por lo menos, en cinco siglos atrás.

En **Mesegar de Corneja**, hay un calvario al lado de la carretera con un evocador Cristo en granito.

En **San Bartolomé de Corneja** el puente actual ha sustituido a una antigua pasadera del río, clara evidencia del ingenio y el buen hacer con los medios disponibles de las gentes del pasado. En todos estos pueblos, ya muy solitarios, queda arquitectura popular y mil detalles por descubrir en una visita sin prisas.

La aldea casi abandonada de **Navahermosa de Corneja**, al lado del encinar, solitaria e íntima, tiene su cementerio dentro de las paredes sin tejado de una antigua iglesia.



Malpartida de Corneja. Cruz de piedra.



Detalle del Cristo de piedra.

San Bartolomé de Corneja.
Antigua pasarela de piedra
sobre el río Corneja.

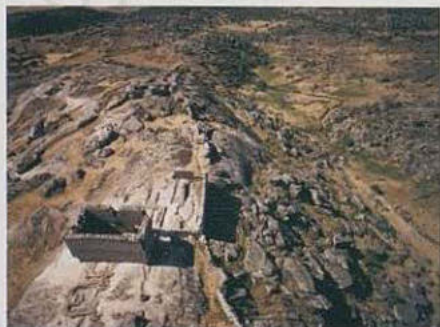




**El Mirón. Cerro del
Castillo de los Moros.**

El Mirón, desde las ruinas de su castillo, domina el valle del río Corneja a una altura de 1.278 m, 250 m más alto que la llanura que conforma la fosa del valle. Está el pueblo cobijado al lado de un gran peñón granítico, como si no mereciera estar en lo alto, donde sólo el castillo y su manifiesto poder pudiera estar. El conjunto formado por el pueblo y el castillo es un prototipo muy típico de las aldeas medievales, con la torre siempre presidiendo la máxima altura. Es, por tanto, una atalaya perfecta para contemplar, de un lado, el valle del Corneja y del otro, más lejano, el del Tormes. La villa de El Mirón formó parte, junto con La Horcajada, Piedrahita y Barco de Ávila, del Señorío de Corneja o Valdecorneja, constituido por Alfonso X en 1254 para su hermano Felipe.

Lo que se conoce como *El Castillo de los Moros*, cuya construcción medieval podría datar del siglo XII-XIII, se compone de una muralla que corona el cerro y, en medio una torre, en origen compartimentada interiormente en varios pisos. Al lado, una construcción doméstica inmediata al torreón, relacionable con el servicio del castillo y una



Vista aérea del castillo.



El Mirón. Castillo.

pequeña iglesia aparecida en las excavaciones, muy pequeña, apenas una ermita, pero bien definida en todas sus partes. A los pies tiene una pila bautismal muy tosca en un único bloque. Desde el interior del torreón se accede a un mirador instalado en lo más alto que permite no sólo contemplar todo el entorno amurallado y las ruinas arqueológicas, es también un mirador del Valle del Corneja.



El Mirón. Muralla en torno al castillo donde se aprecian el aparejo romano y, sobre él, el medieval.

Antes de ser atalaya medieval este lugar fue también atalaya romana a finales del siglo IV y principios del V, en los momentos difíciles que se fraguaba la desintegración del imperio romano. De aquel momento quedan algunos testimonios en la muralla que rodea la cima del cerro donde se encuentra el castillo. La cerca medieval de protección se edificó en varios sitios sobre los restos de la muralla romana. Esto se aprecia con claridad en la zona oeste, donde hay instalado un pequeño mirador para contemplar las dos fases. La diferente factura en la construcción del muro distingue lo romano de lo medieval, aquel con sillares de mayores proporciones.

Mucho más atrás en el tiempo, al final de la Edad del Bronce, durante la llamada *Cultura de Cogotas I*, hacia el año 1200 a.C., este punto fue ocupado también, aunque no se sabe bien si como lugar de habitación o como atalaya para controlar el valle del Corneja. En las excavaciones realizadas se han encontrado abundantes testimonios de ello, como por ejemplo cerámicas decoradas o un puñal de bronce.



El castillo y su entorno se encuentran acondicionados para la visita pública. Está abierto todos los días del año. El acceso se hace desde casco urbano de El Mirón a través de un camino practicable con vehículos. Es aconsejable acceder a pie y sin prisas. El paisaje en los días claros es impresionante (no dejes de llevar prismáticos para ver con detalle todos los alrededores).

El Mirón. Ruinas arqueológicas de la iglesia inmediata al castillo.

Hay que detenerse, también, en El Mirón a conocer el pueblo. La iglesia está en un lugar preeminente. Construida hacia el siglo XIV-XV, tiene el color de los sitios viejos y su inspiración. Al lado de la iglesia, sobre una peña, está la picota. Un paseo por las calles del pueblo permite descubrir detalles de la arquitectura popular, que se conserva en general bastante bien. Se respira soledad, en el sentido más reconfortante de la palabra.



El Mirón. Pila bautismal de la iglesia inmediata al castillo.



El Mirón. Puñal correspondiente a la Edad del Bronce, la ocupación más antigua del cerro del Castillo.

De camino a El Mirón detente en **Valdemolinos**, un pequeño pueblo camino de su inevitable despoblación, un yacimiento arqueológico en ciernes que conserva en toda su dimensión el ambiente urbanístico que tuvo un pueblo entre los siglos XVIII y XX. La iglesia, al otro lado de la carretera, es una parte abreviada de lo que fue, pues se acortó a base de derribar parte de la nave. Desde la espadaña, el pequeño cementerio del pueblo deja ver su humildad.

El pueblo de **La Horcajada**, como el paisaje que le rodea merecen una visita. En su término municipal el río Corneja se une al Tormes formando un *horcajo* fluvial que tal vez haya sido el origen del nombre de La Horcajada. La vega de ambos ríos es un magnífico lugar para el paseo entre encinas,

un sitio evocador de lo que fue la vida campesina hasta no hace mucho en estos lugares. La importancia antigua de este pueblo se manifiesta ya en época medieval, cuando el rey Alfonso VI crea el Señorío de Valdecorneja, formando parte de él Piedrahita, Barco de Ávila, El Mirón y La Horcajada. Posteriormente, ya en el siglo XV éste último forma el señorío independiente de Valdecorneja. Consecuencia de ello son algunos testimonios arquitectónicos conservados.



Valdemolinos.



Casa tradicional de La Horcajada.



La Horcajada. Ermita de la Concepción.

La iglesia parroquial, heredera de una antigua fortaleza, domina el conjunto urbano desde lo más alto. Construida entre los siglos XIV y XV, destacan de ella exteriormente el gran crucero y el ábside, en gótico tardío. Hay que conocer de su interior las bóvedas del siglo XV, el retablo mayor de la primera parte del siglo XVIII y las capillas, con los enterramientos de algunos de los Señores de La Horcajada. Además de la iglesia conserva varias ermitas, casas señoriales, numerosos elementos de arquitectura tradicional, puentes, pontones, fuentes, norias y molinos que harán la visita muy jugosa y entretenida.



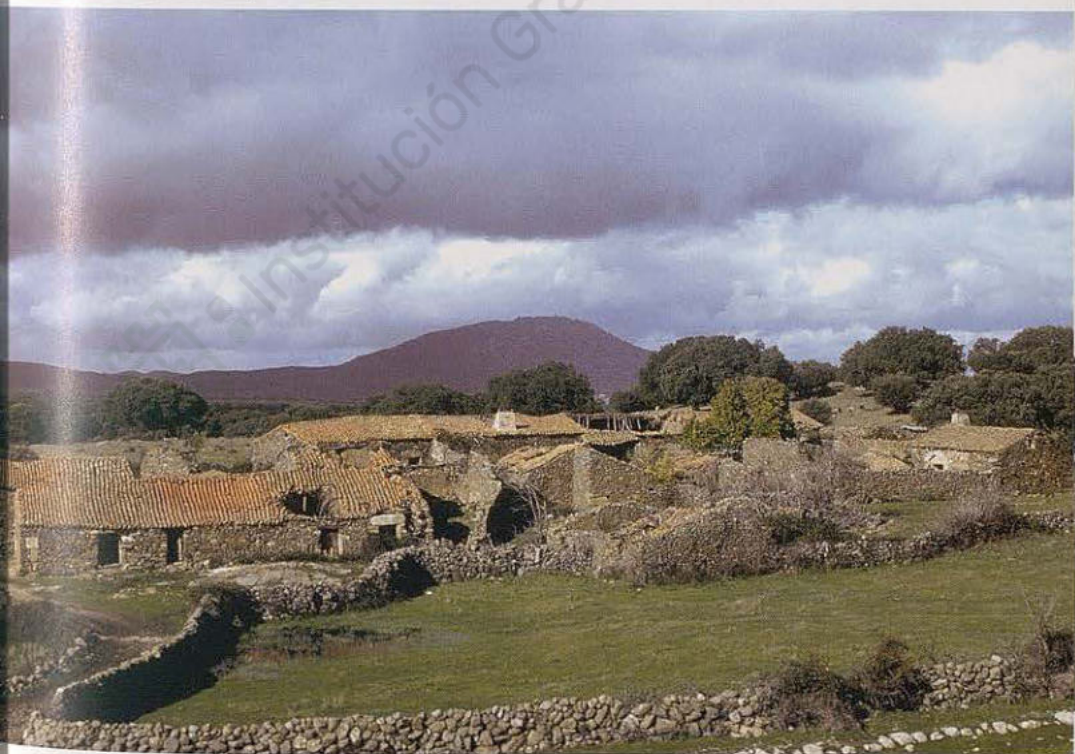
Conjunto urbano de La Horcajada.

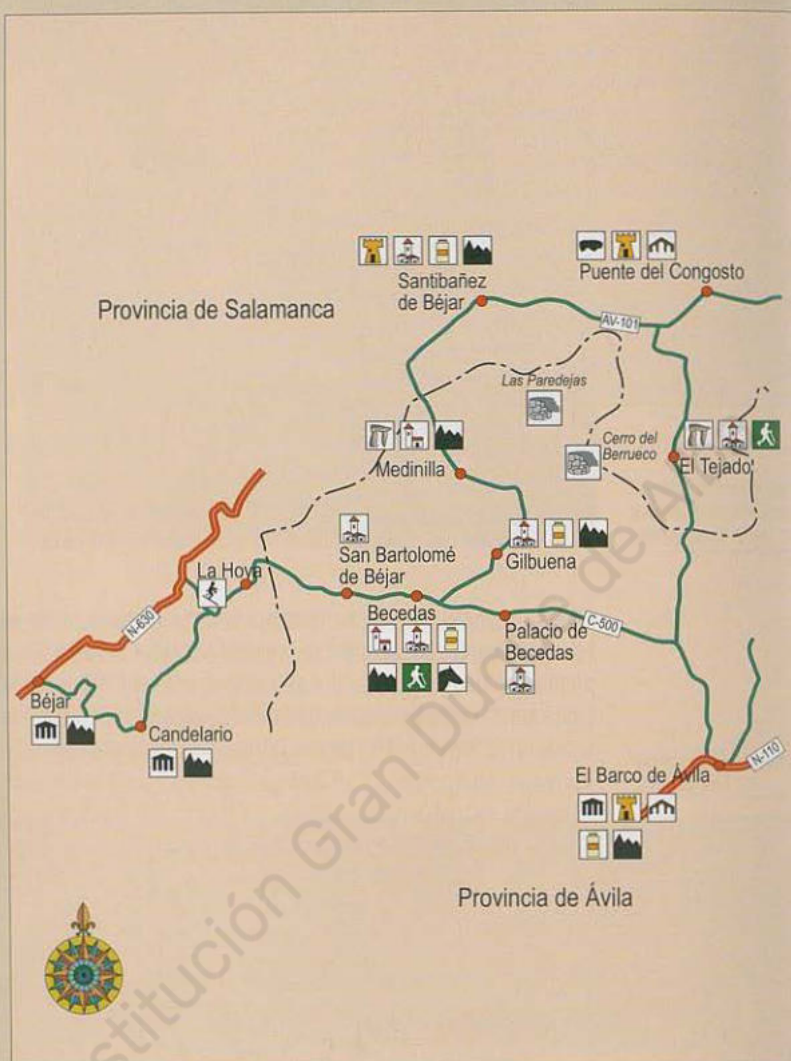
Inscripción en la antigua
portada de la ermita
de la Concepción.



En las proximidades de La Horcajada está, solitario, el despoblado de **Los Sauces**, un yacimiento arqueológico en formación. Se trata de una pequeña aldea deshabitada hace pocos años. En estos lugares se perciben sensaciones curiosas que vale la pena experimentar. Una reflexión sobre el principio y el fin de los sitios es muy apropiada en Los Sauces.

Encinares. Despoblado
de Los Sauces.





Símbolos



Valle del arroyo
Caballeruelo.

En la ruta desde Piedrahita, por el **valle del arroyo Caballeruelo** hasta Barco de Ávila, cruzarás un pequeño valle en el que la carretera actual ha suplido al antiguo camino que unía Piedrahita con Barco de Ávila, de ahí que algunos pueblos aparezcan atravesados por la carretera. La visita a los pueblos y sus entornos de este pequeño valle, merece por lo menos un día entero de excursión. Algunos, los más recónditos, se encuentran ya abandonados, otros, también a desmano, viven solitarios, resistiéndose a su manera a la agonía. Los que atraviesa la carretera, tienen más vida, sobre todo en verano, en que la gente al atardecer se concentra a las sombras de la plaza. Todos ellos guardan numerosos detalles interesantes que se descubren en la visita y a los que aportan anécdotas e historias muy sabrosas las gentes mayores, siempre con ganas de charlar. Hacer una ruta por los pueblos y paisajes de este valle, adentrándose en los más apartados, constituye una excursión llena de sensaciones.



Santiago del Collado.



Puente antiguo de San Lorenzo de Tormes.



Valle del Tormes en su confluencia con el del Corneja.

Barco de Ávila fue villa medieval y postmedieval de importancia, como lo demuestran las construcciones que han quedado. Está declarado Conjunto Histórico-Artístico. Su posición al lado del río Tormes suma a lo histórico el carácter de sitio fresco y apacible, muy apropiado para disfrutar de ello en primavera y verano. Barco de Ávila es, además, la puerta a los pueblos del alto Tormes, a sus paisajes y a la importante capacidad para ofrecer ofertas de ocio en todas sus variedades, siempre ligadas al contacto con la naturaleza. En el caso de Barco de Ávila, además de todas las otras ofertas, está la que tiene que ver con la Historia, de la que encontrarás buenos testimonios correspondientes a los siglos XIV al XVII, el mejor tiempo de esta villa.



Barco de Ávila. Iglesia de la Asunción.

Barco de Ávila.
Portada de la iglesia
de la Asunción.



Entre los muchos lugares de interés para conocer, están:

- Las antiguas murallas medievales, conservadas en una parte de su trazado. De ellas destaca la llamada Puerta del Ahorcado, del siglo XVI.
- Castillo de Valdecorneja, fundado al parecer en el siglo XII pero muy reformado en el siglo XIV. Las vistas del castillo desde el este, al otro lado del río, transportan al final de la Edad Media.
- La iglesia de la Asunción de Ntra. Señora, originalmente levantada en el siglo XII, fue profundamente reformada en el siglo XIV. Entre sus contenidos tiene un retablo barroco del siglo XVII, una escultura atribuida a Felipe Vigarny conocida como *La Virgen de la silla* y un impresionante órgano, todavía operativo.

Barco de Ávila. Portada
traseira de la iglesia de
la Asunción.





Barco de Ávila.
Puente medieval
sobre el río Tormes.

No hay que dejar de observar la disposición y el labrado de las tumbas que componen el suelo.

- Puente medieval sobre el río Tormes que enlaza con un paseo ribereño muy apropiado para la pesca e incluso para el baño. A principios del siglo XIX, los franceses en su retirada lo cortaron en el ojo central. La zona del puente, con los colores del otoño, ofrece vistas siempre sugerentes.



Barco de Ávila.
Muralla medieval.



Barco de Ávila. Castillo.

- La antigua cárcel, edificio de mediados del siglo XVII, es hoy biblioteca municipal.
- La Casas de los Balcones, en la calle Mayor, es del siglo XV. Tiene puerta de medio punto y hermosa rejería en las ventanas.
- La ermita de San Pedro del Barco, fuera del casco urbano, fue erigida en 1663 donde nació San Pedro del Barco.
- Al otro lado del río, antes de pasar el puente moderno, hay un antiguo torreón que llaman Prado del Cubo vigilante de la calzada con dirección a Béjar.

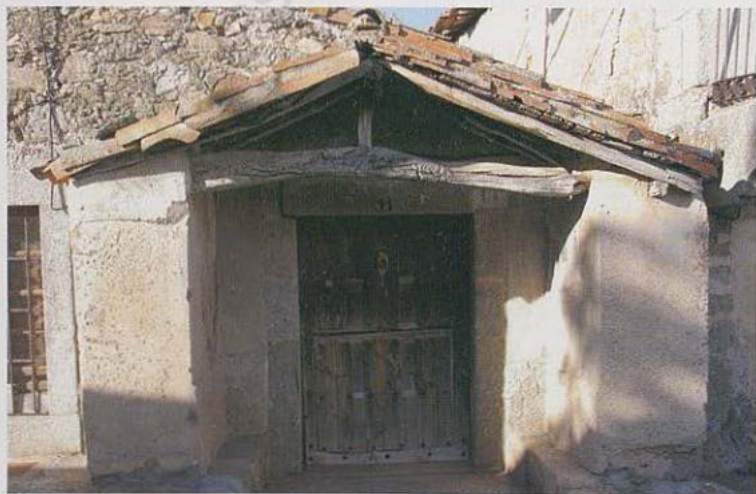
Si la visita coincide con la festividad de Todos los Santos o por la Navidad, puede degustarse la llamada *sopa borracha*, elaborada con fritura de rebanadas de pan, manzanas, azúcar, canela y leche. Pero también pueden degustarse los huesos de santo, los mantecados y las perronillas, muy populares estas últimos en toda la comarca.



El Tejado de Béjar.
Vivienda tradicional.

El Tejado de Béjar (Salamanca), al este del Cerro del Berrueco, es el más próximo y el que encierra dentro de su término municipal la mayor parte del complejo arqueológico. El municipio está dividido en tres núcleos separados entre sí: El Tejado, La Magdalena y Las Casillas. Quedan interesantes testimonios de arquitectura tradicional. La cercanía del río Tormes propicia en verano el baño y el disfrute del agua en las riberas.

El acceso al Cerro del Berrueco es más apropiado desde El Tejado. Hay un camino desde pueblo, que llega hasta las inmediaciones de la cima del Berrueco. Es necesario dejarse aconsejar antes de tomarlo o llevar un guía. Las mejores vistas de cerca del enorme pedregal granítico que es el cerro están en El Tejado.



Tejado de Béjar. Vivienda tradicional con porche.



Puente del Congosto.



Santibáñez de Béjar. Torreón medieval.



Santibáñez de Béjar. Casa de la calle principal.

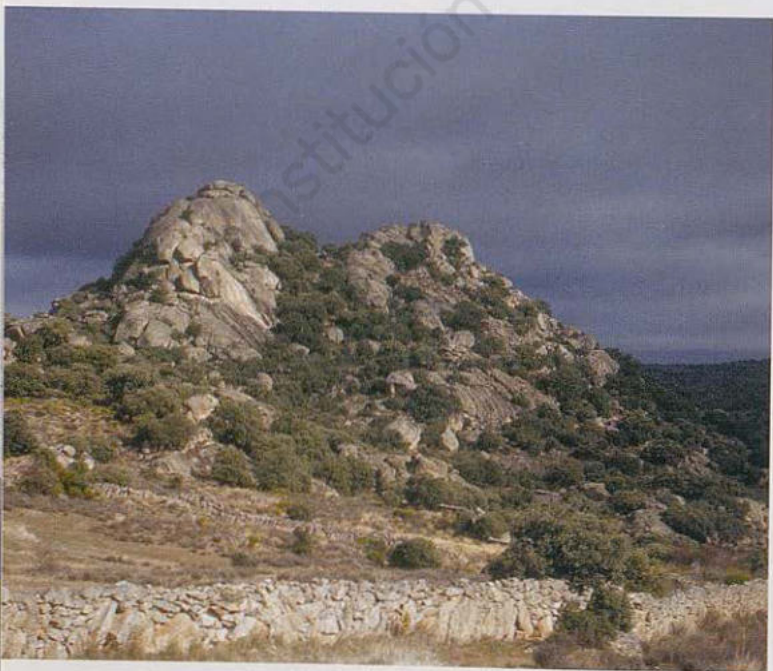
Puente del Congosto (Salamanca) fue en otro tiempo una modesta aldea en las orillas del río Tormes, surgida al amparo del castillo que defendía un puente fortificado del final de la época medieval. La iglesia, el castillo y el puente, todos ellos cercanos, forman el conjunto antiguo del actual Puente del Congosto, transformado en lugar de descanso, alentado por la fresca influencia del río Tormes. En la plaza inmediata a la carretera, a la puerta del ayuntamiento, hay una escultura zoomorfa representando a un cerdo que fue hallada en el castro de Las Paredejas.

Santibáñez de Béjar (Salamanca). Este pueblo, también de la provincia de Salamanca, estuvo tradicionalmente dedicado al comercio de las mulas y de productos alimenticios, lo que le dio un cierto nivel económico, que ha quedado plasmado en muchas de las casas de su casco urbano todavía en pie, sobre todo en las de la calle que escoltaba a ambos lados el camino hacia Sorihuela, hoy carretera SA-101. Aunque algunas han desaparecido, muchas otras permanecen ilustrando un pasado inmediato próspero. En el interior del casco urbano, quedan también numerosas muestras de arquitectura popular muy interesante. Fuera del pueblo, pero inmediata, al lado de la carretera que va a El Guijo, hay una torre posiblemente del siglo XIII que pudo tener adosada una casa-fuerte. La iglesia es del siglo XV. La ermita de Ntra. Señora del Valparaíso, cercana al pueblo, existía ya en el siglo XVII, fue



Santibáñez de Béjar.
Vivienda tradicional.

medio destruida por los franceses en 1912. A unos 2 km al norte de Santibáñez discurre el río Tormes. En sus inmediaciones es posible improvisar un baño en época propicia y también la pesca de especies de río que se comen fritas o escabechadas. La Sierra de Santibáñez es un buen sitio para planificar una excursión entre el granito y las encinas con buenas vistas. El Berrueco desde allí muestra su autoridad en el paisaje, la que le dio su importancia en la Prehistoria.



Santibáñez de Béjar.
Paisaje granítico de
El Risco.



Medinilla.

Medinilla, rodeado de un paisaje granítico salpicado de monte de encina, es un lugar ideal para el paseo y el descanso. Cualquiera de los caminos que surgen del pueblo son ideales para una caminata entre encinas. Pero, sobre todo, es especialmente acogedor el camino que lleva desde Medinilla a El Tejado de Béjar, un trayecto de 7 km entre encinas, con El Berrueco siempre presente en el horizonte. Nadie te molestará por este camino. En pri-



Medinilla. Peña caballera.

Medinilla. Acceso a la ermita de Fuente Santa.





Medinilla. Ermita de Fuente Santa.

mavera volverás oliendo a cantueso y a mejorana. Desde Medinilla parte una ruta de acceso a Las Paredejas, a través del antiguo camino a Puente del Congosto. Perfecta para una excursión de un día.

La **ermita de Fuente Santa**, a un lado de la carretera a Neila de San Miguel, es un lugar apartado en medio del paisaje íntimo de pinos, castaños y robles, cuyo contraste de colores en otoño es objetivo fotográfico inevitable. La ermita es un lugar recogido, tranquilo y evocador, húmedo y solitario, donde en otros tiempos la fiesta y la devoción fueron patrimonio también del paisaje.

Como tantas otras ermitas, el agua tiene protagonismo principal en el sitio, dándole nombre y tibieza al lugar. El conjunto consta de la ermita, muy reformada sobre una base al menos del siglo XVIII, la casa del santero y una plaza de toros cuadrada anexa, bastante degradada, pero reconocible.



Medinilla. Ermita de Fuente Santa y casa del santero desde la plaza de toros aneja.

Valle del Becedillas
desde el sur.



■ La frescura en el ambiente del Alto Becedillas

El río Bededillas, afluente del Tormes en su curso alto, va acompañado de un bosque continuo de robles y castaños. En otro tiempo fue, además, un vergel para los cultivos de huerta en la zona de Becedas, Gilbuena y Palacios. Patatas, alubias y manzanas de esta zona eran conocidas en toda la comarca. Con menos intensidad que antaño, se cultivan estos productos todavía. Neila de San Miguel, San Bartolomé de Béjar, Palacios de Becedas y Gilbuena, con Becedas a la cabeza como núcleo principal, componen el conjunto de pueblos del alto Becedillas. Hay alojamientos en toda la zona para quedarse a conocerlo mejor. La frescura del ambiente durante el verano en estos pueblos anima a no marcharse.

Neila de San Miguel domina el valle del Becedillas desde una loma, en la confluencia de un paisaje de transición dominado de un lado por la



Neila de San Miguel.
Espadaña de la iglesia

encina y de otro por el roble/castaño. El conjunto urbano conserva todavía interesantes muestras de arquitectura popular en establos para el ganado y casas de los siglos XVIII al XX. La iglesia está en el punto más alto, con la espadaña exenta, colocada sobre un promontorio de grandes bloques graníticos.



Neila de San Miguel.
Vivienda tradicional.

Neila de San Miguel.
Vivienda tradicional.

San Bartolomé de Béjar es desde lejos, sobre una hondonada, un ordenado conjunto de tejados antiguos. Entre su arquitectura actual, muy transformada y variopinta, quedan algunos testimonios arquitectónicos de un pasado en el que hubo de ser un pueblo hermoso, con un pequeño arroyo cruzándolo de arriba a abajo.



Zona de San Bartolomé de Béjar al principio de la primavera.



San Bartolomé de Béjar. Plaza.

Becedas se alza sobre la vega del río Becedillas en un paisaje mezclado de vega fértil y de ladera de sierra. La abundancia de agua es su primer patrimonio. En lo alto del pueblo destaca la monumental iglesia renacentista del siglo XVI dedicada antiguamente a la Natividad de Nuestra



Becedas desde el norte.

Señora y actualmente a Sta. M^a de la Purísima Concepción. Fue construida bajo el mecenazgo de los Duques de Béjar, como queda plasmado en los emblemas heráldicos de la fachada. Es iglesia de una sola nave. En la sacristía tiene un retablo de madera decorada y policromada de época renacentista con cinco tablas dedicadas a La Pasión. Está declarada Monumento Histórico-Artístico.



Becedas. Iglesia de la Concepción.

Un paseo por las calles de Becedas permite contemplar numerosos testimonios de arquitectura tradicional bien conservada. También resulta interesante un paseo por las huertas de la orilla derecha del río Becedillas. Manzanas, nueces, patatas y judías, entre otros productos de huerta, son de buena calidad aquí. Un paseo al atardecer en verano por alguno de los caminos de Becedas, resulta un perfecto antídoto contra el estrés. Hay posibilidad de hacer rutas a caballo por los antiguos caminos y por la sierra.



Becedas. Fuente.

En **Palacios de Becedas**, al lado de la huerta del río Becedillas, acompañado del agua que cae de la sierra, encontrarás restos de arquitectura tradicional de un tiempo no demasiado lejano.



Palacios de Becedas. Soportales.



**Gilbuena en el valle del
Becedillas.**

Gilbuena es un pueblo con cierto aire de intimidad, que compagina un territorio de huerta al lado del Becedillas con el de la sierra cubierta de encinas, paradigma de la paz y de cualquier inspiración. Conserva elementos de arquitectura tradicional.



**Encinar del valle del
Becedillas.**



Béjar. Barrio antiguo desde el norte.

A muy pocos kilómetros de esta zona, ya en la provincia de Salamanca, está la **estación de esquí de La Covatilla** (Sierra de Béjar), en el término de La Hoya. Un poco más allá, **Béjar**, en medio de un paisaje excepcional de sierra, bosque autóctono y granito, alza su ciudad antigua sobre lo alto de un imponente cerro. Es conjunto Histórico-Artístico. Un paseo curioso por sus calles y vericuetos permite descubrir un lugar con mucha historia, donde puede tomarse una cerveza con un buen pincho. En otro tiempo fue un importante centro textil. Las antiguas fábricas de entonces surcan un río con nombre peculiar: *Cuerpo de Hombre*. Hay una ruta marcada paralela al río que recorre la relación de las fábricas textiles y el río. Tiene un museo dedicado al



Béjar. Barrio antiguo.

Béjar. Barrio antiguo
desde el sur.



escultor Mateo Hernández y, otro, a los judíos, ambos en el casco antiguo. No debes de ver el jardín renacentista de El Bosque, con su estanque romántico. En las inmediaciones de Béjar pueden llevarse a cabo rutas a caballo por paisajes y ambientes tranquilos, por donde la intimidad entre robles y castaños es la primera circunstancia a disfrutar.

Béjar. Fábricas textiles
representativas de su
pasado inmediato.





Béjar. Estanque del jardín renacentista de El Bosque.

Si has llegado hasta Béjar, acércate a **Candelario**. No olvidarás este precioso pueblo, ni tampoco su entorno de sierra, agua y verde. Es un ejemplo de arquitectura y conservación. En verano es un bálsamo contra el calor, físico y espiritual. Es merecidamente Conjunto Histórico Artístico, cuando estés allí no lo dudarás.

En la mañana de Viernes Santo se celebra un curioso *Vía Crucis* viviente.



Candelario en otoño.

Candelario.
Vivienda tradicional.



Candelario.



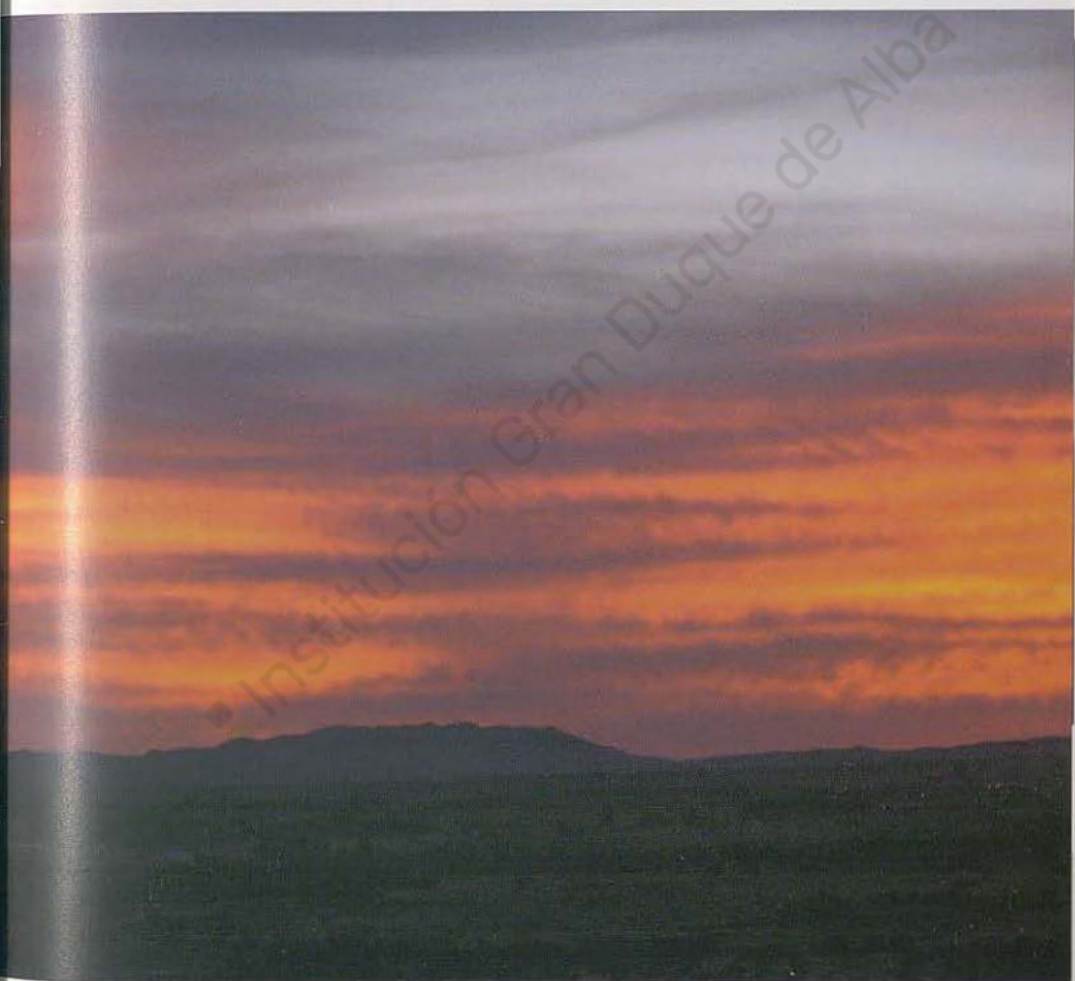
Via crucis viviente
de Candelario.

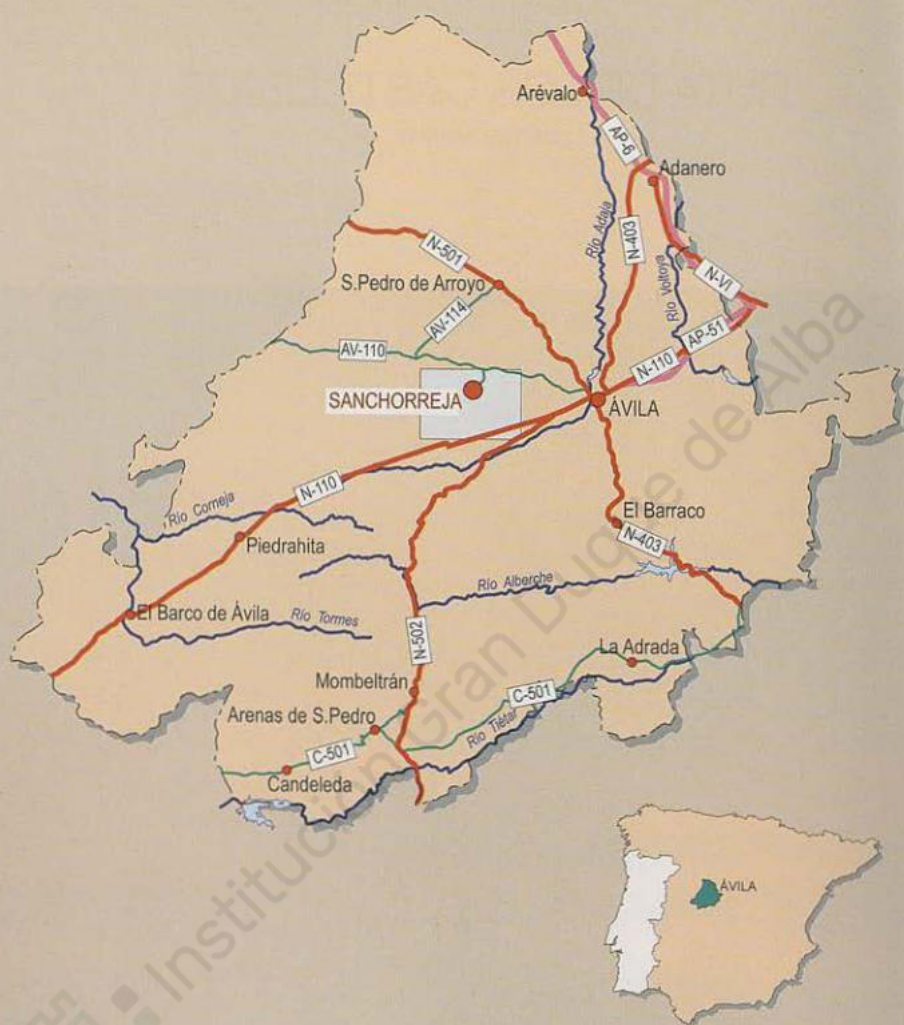


 Institución Gran Duque de Alba

RUTA DE LOS CASTILLEJOS

(SANCHORREJA)



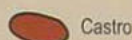


La visita al castro de Los Castillejos, en Sanchorreja, tiene que estar ligada a tu entusiasmo por las caminatas que gusten de las cuestas arriba, de las vistas extensas desde lo alto y de los paisajes agrestes con encanto. Como compensación al esfuerzo, estarás en un lugar enigmático y te sentirás bien contemplando, por un lado, los paisajes del Valle Amblés y, por otro, los de la Sierra de Ávila. El aire que se respira allí arriba, a 1.553 m de altura, entre los enormes peñascos de granito, te compensará del esfuerzo.



El castro de los Castillejos,
atalaya en el horizonte.

El lugar no está acondicionado para la visita. Precisarás, por tanto, o llevar un guía apropiado o algunos conocimientos sobre el sitio, de forma que reconozcas y entiendas lo que se advierte en el terreno como evidencia del pasado. Puedes ayudarte de la bibliografía que te damos al final de esta ruta. La excursión no es recomendable para llevar niños muy pequeños ni personas con dificultades en los ascensos.



HIPSOMETRÍA

Menos de 1.300 m	
1.300-1.400 m	
1.400-1.500 m	
Más de 1.500 m	

SÍMBOLOS

	Carretera
	Pista/ Acceso automóvil
	Senda/ Acceso a pie
	Distancia kilométrica
	Castro/ Escultura zoomorfa
	Pinturas rupestres

El Castro de Los Castillejos

Los lugareños le dieron este nombre tan sintomático y, sobre todo tan frecuente, para explicar los grandes amontonamientos de piedras que no veían hechos por la naturaleza. Cuando en otro tiempo, muy lejano, cultivaban incluso allí arriba centeno, creyeron que aquellos restos habían sido de algo parecido a un castillo.

El castro dista desde Ávila 22 km y desde el pueblo de Sanchorreja, menos de 4 km en dirección este. El acceso más habitual se hace a través de la Dehesa de El Cid, a la que se llega desde la carretera AV-110, que parte de la N-501 nada más iniciarse ésta con dirección Salamanca. Es preciso avisar a los dueños de la finca en el caserío del que parte el camino. Puede ser practicable con niños y ancianos acostumbrados a andar por el campo.

Otra ruta alternativa parte del Valle Amblés: hay un camino desde el pueblo de Padiernos que asciende a la Sierra de Ávila en dirección a la Dehesa de Adijos. Desde allí hay que continuar por el camino a Casasola. No lleva hasta el mismo castro pero deja cerca.



Los Castillejos
desde Ávila.



Ambiente del interior
de Los Castillejos.

El yacimiento se encuentra en un cerro amesetado, preeminente sobre el entorno y en cierto modo aislado de lo que es la elevación general de la sierra. Es un paisaje abrupto, difícil, donde domina el granito en forma de grandes y pintorescos peñascos. El lugar en su conjunto presenta una clara referencia en el paisaje, lo cual debió tener alguna importancia en su elección antigua, interesando a las gentes de la zona desde principios del IIº milenio hasta finales del siglo IV a.C.

Entre las **investigaciones** de más envergadura llevadas a cabo en Los Castillejos están las de de Camps y Navascues entre 1931 y 1934 y, mucho tiempo después, a lo largo de la década de los ochenta del siglo pasado, las de F. J. González-Tablas. Todo ello ha servido para conocer los aspectos generales que rodean a este importante castro.

El lugar ha tenido una **dilatada ocupación** en el tiempo, desde los inicios de la Edad del Bronce, en los primeros siglos del IIº milenio, hasta el siglo IV a.C. De la primera etapa los datos no son muy abundantes. De la segunda, la que tiene que ver con el final de la Edad del Bronce (*Cultura de Cogotas I*) en torno al 1200 a.C. son más numerosos. Pero es, sobre todo, entre los siglos VIII y IV a.C. cuando Los Castillejos cobrará una importancia acorde con el número de restos que aparecen en el yacimiento. A principios del siglo IV a.C. fue deshabitado, por lo que no conoció la etapa de máxima importancia de los castros abulenses y su fin definitivo con la conquista romana, personificada en La Mesa de Miranda (Chamartín) o Ulaca (Solosancho).

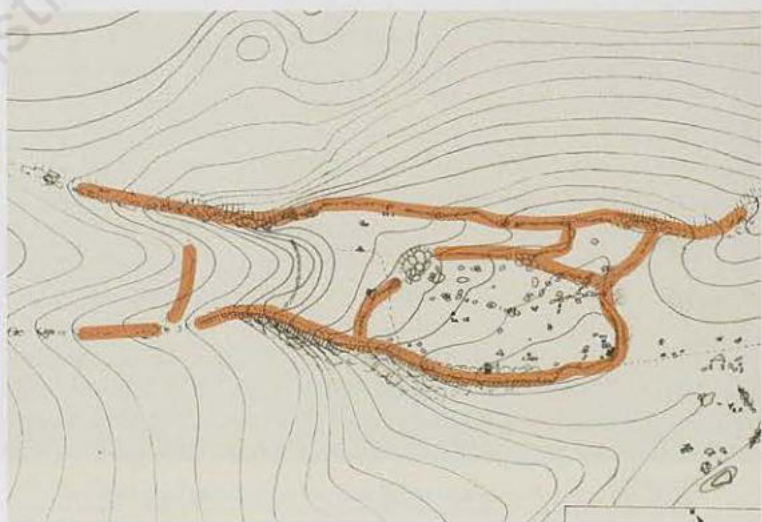
Como todos los castros estaba amurallado. Durante las dos ocupaciones conocidas de la Edad del Bronce sólo hubo una muralla y de poca envergadura, reducida a la zona más alta. Será en su última fase, hacia

Sanchorreja. Cerro de los
Castillejos desde el noroeste.

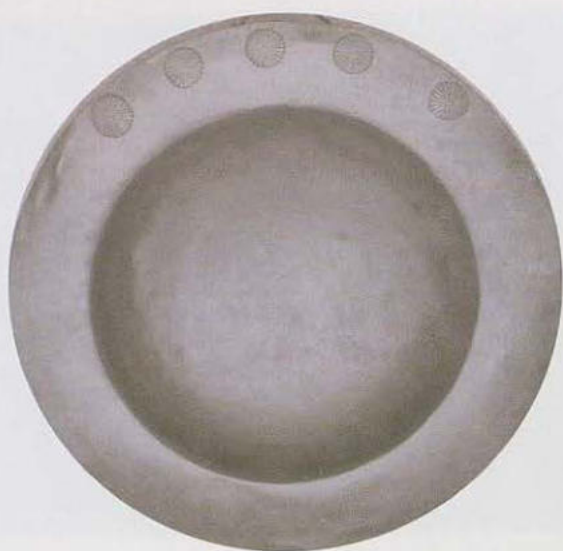


el siglo VI-V a.C. cuando se construyan las defensas de mayor envergadura, componiendo con ello una estructura típica de castro de la Edad del Hierro.

Tiene **tres recintos** adosados consecutivamente, que pueden reconocerse a través del seguimiento de los derrumbes de piedras, sólo interrumpidos cuando se adosa a algún peñasco que hace las veces de muralla. En los recintos inferiores, se confunde muralla con ciertos aterrazamientos que aparecen en el terreno y que podrían haber hecho las veces de muralla. En total unos 2.500 m lineales de muralla levantada a base de piedra en seco, sin labrar, de la que se aprovecha una cara lisa para ser la externa. Su anchura es desigual: oscila entre 4 m de mínima y 8-10 m en algunos puntos. Las anchuras máximas coinciden con



Plano de Los Castillejos
(F.J. González-Tablas).



Los Castillejos. Brasero de
bronce. (J.R. San Sebastián)

determinadas puertas, donde en lugar de torres, se engrosa para formar una entrada dispuesta en oblicuo, dejando un pasillo estrecho en el que los enemigos serían fácilmente atacados desde ambos lienzos.

De los tres recintos, el principal parece el más alto. Tiene una superficie en torno a 6,3 ha y la muralla parece mejor conservada, sobre todo en el sector oriental y en parte del lado norte. Se reconocen dos puertas, una hacia el noroeste, comunicando con el segundo recinto, y otra, que parece la más importante, hacia el centro. En este recinto o acrópolis estuvieron el grueso de las construcciones domésticas, en general desperdigadas por toda la superficie, aunque con algunos barrios organizados junto a la muralla. Las excavaciones han mostrado que también en el segundo recinto hubo cabañas, no así en el tercero, dedicado seguramente a otros fines, tal vez como encerradero de ganado.

Se sabe que había cabañas fuera del recinto amurallado, pero no es posible saber si fueron construidas antes de levantar la muralla o con ella ya levantada, circunstancia ésta muy importante para poder entender algunas claves del funcionamiento interno del poblado.

La excavación de 17 **construcciones domésticas** ha permitido saber que se trataba de cabañas con tamaños desiguales, de estructura muy sencilla, con forma rectangular, paredes de mampostería y tejado vegetal. En ellas el hogar estaba, o bien en el centro, o en un alguno de los extremos.

Nada se sabe con seguridad sobre los **rituales funerarios** de los habitantes de Los Castillejos, puesto que no se ha hallado la necrópolis. Pero fuera de lo que son los recintos amurallados, en la zona sur de la plataforma ligeramente inclinada al noroeste, se han investigado extrañas construcciones que remiten a rituales tal vez funerarios o relacionados con la ritualidad de los habitantes del castro en las últimas fases. La ausencia en las excavaciones de huesos humanos asociados a estas construcciones, en las que sí parecieron de diversos animales expuestos al fuego, podría indicar una zona en la que se llevaban a cabo rituales con sacrificios de animales.



Estructura ritual posiblemente con fines funerarios del castro de Los Castillejos.

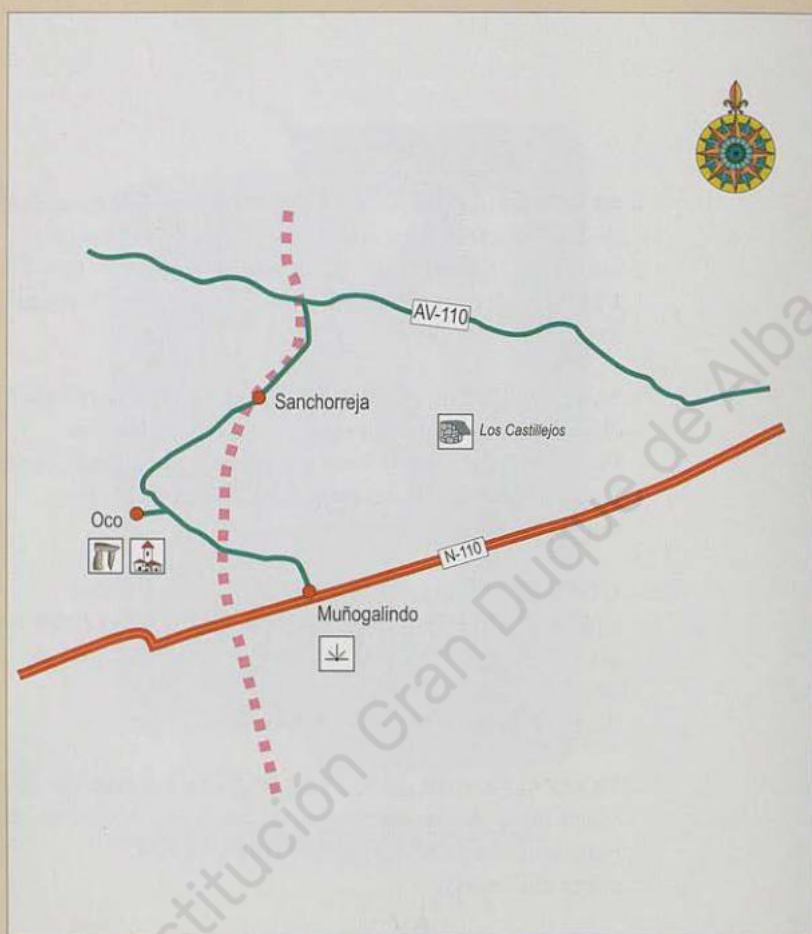


Los Castillejos. Placa de bronce importada de oriente

La presencia de esta plaquita y también de otros elementos aparecidos en éste y otros castros de la Meseta, hablan de las relaciones entre Oriente Próximo y estas tierras por vía mediterranea.

- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J.: "Estudio de los materiales de Sanchorreja procedentes de las excavaciones antiguas". *Cuadernos Abulenses* nº 12. 1989. Pp.- 71-126. (En departamentos universitarios y bibliotecas de Ávila).
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J.: *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja*. Excma. Diputación Provincial de Ávila y Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca. 1958. (Agotado. En departamentos universitarios).
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J.: "Los niveles superiores de Sanchorreja. La primera Edad del Hierro en el borde meridional de la Meseta". *Trabajos de Prehistoria* nº 46. 1989. Pp.-117-128. (En departamentos universitarios).
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J.: *La necrópolis de Los Castillejos de Sanchorreja. Su contexto histórico*. Acta Salmanticensia nº 69. 1990. (En librerías especializadas).
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. y DOMÍNGUEZ CALVO, A.: "Los Castillejos de Sanchorreja. Campañas de 1981, 1982 y 1985". Ediciones Universidad de Salamanca. Col. Estudios Históricos y Geográficos nº 117. 1990. (En librerías especializadas).
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J.: *Guía del castro de Los Castillejos (Sanchorreja, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 6. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 2005. (En librerías de Ávila).

Hoja de ruta



Símbolos

Cañada Leonesa Occidental

En Sanchorreja, Barbarda, Sanchicorto y Oco se respira intimidad y soledad. Son lugares muy propicios para planificar caminatas por paisajes sobrios donde no cuesta mucho hacerse una docena de kilómetros. En ellos todavía quedan algunos restos de su arquitectura tradicional, pobre y humilde, pero representativa de su pasado.

En Oco hay varias tumbas medievales excavadas en la roca. Están al sur del pueblo, inmediatas al casco urbano, en un camino y sus inmediaciones.



Oco. Tumbas antropomorfas en las inmediaciones del pueblo.



Oco. Tumbas antropomorfas pareadas en las inmediaciones del pueblo.



Oco. Construcción tradicional.

En Muñogalindo hay un pequeño centro de interpretación del Valle Amblés que explica las particularidades y circunstancias de este valle.

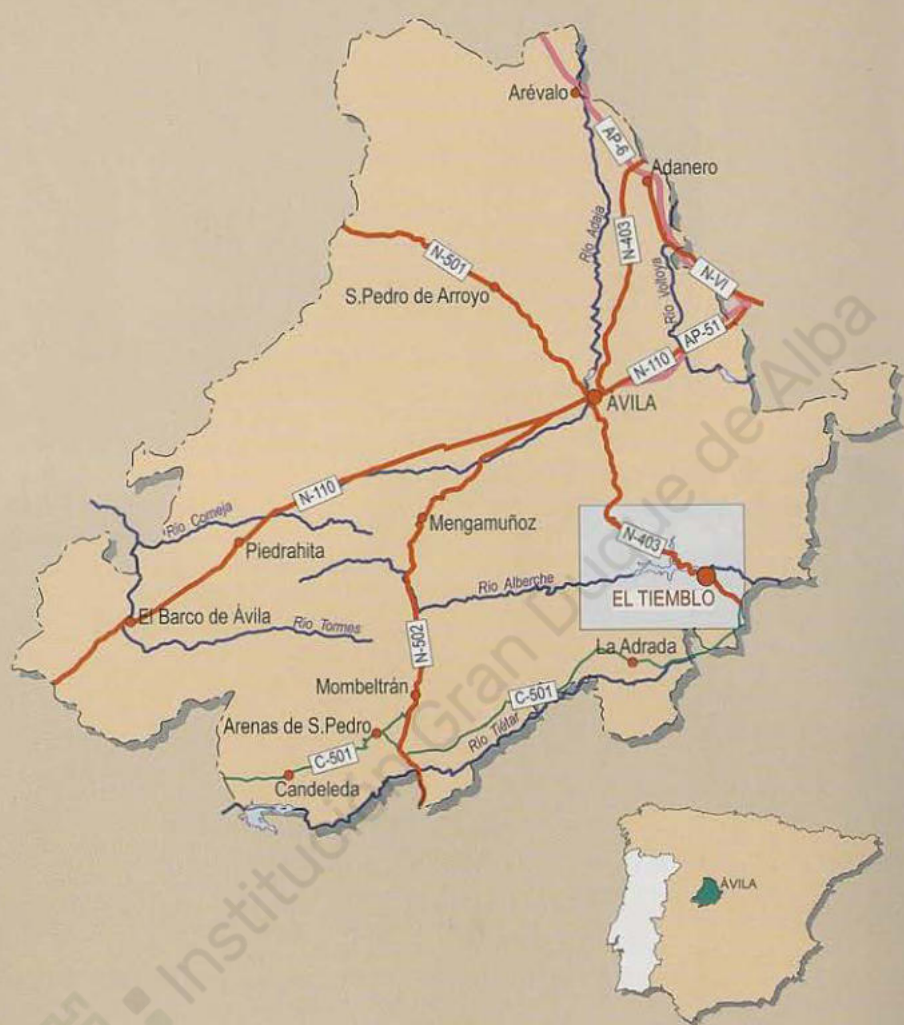


Muñogalindo. Centro de interpretación del Valle Amblés.

RUTA DE LOS TOROS DE GUISANDO

(EL TIEMBLO)

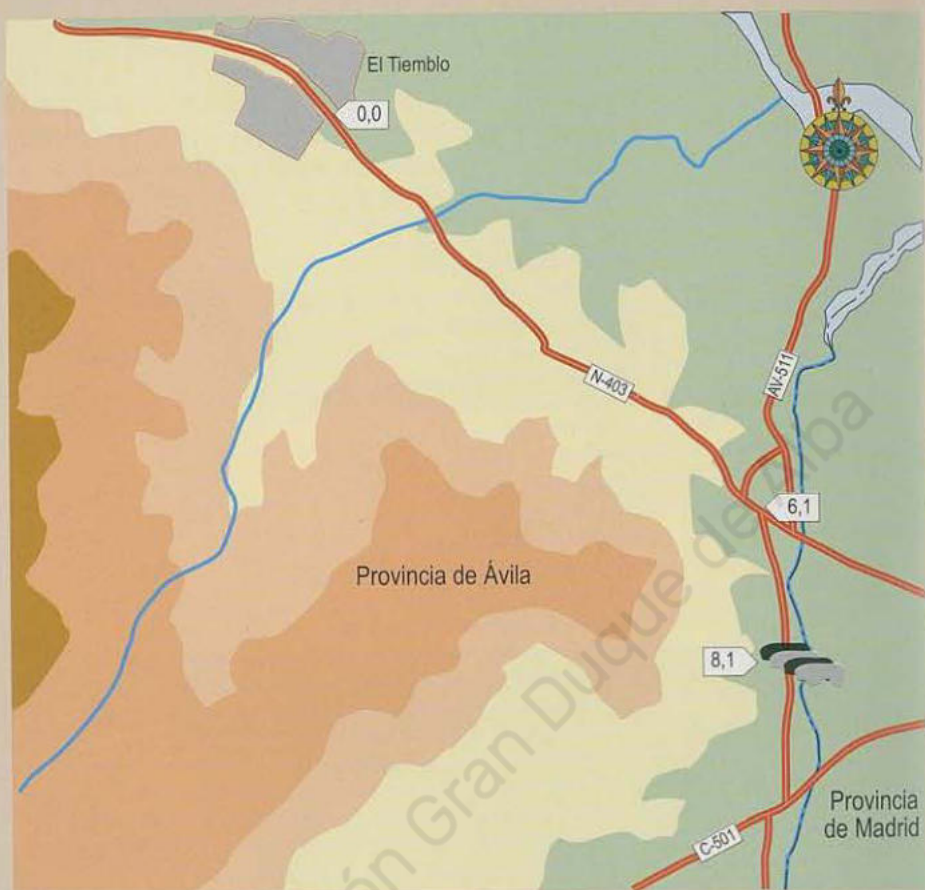




A 51 km de Ávila, por la Ctra. Nal. 403. Rebasado El Tiemblo, el desvío por la AV-511 lleva hasta el aparcamiento que da acceso inmediato al conjunto de esculturas conocidas como *Los Toros de Guisando*.

Desde Madrid están a sólo 61 km por la Ctra. Nal. 403 hasta San Martín de Valdeiglesias. Rebasado el pueblo, la AV-511 lleva al lugar.





HIPSOMETRÍA

Menos de 700 m	
700-900 m	
900-1.100 m	
1.100-1.400 m	
Más de 1.400 m	

SÍMBOLOS

	Carretera
	Pista/Acceso automovil
	Senda/Acceso a pie
	Distancia kilométrica
	Castro/Escultura zoomorfa
	Pinturas rupestres

El lugar conocido como los **Toros de Guisando** tiene un doble interés histórico: por un lado, el de las esculturas zoomorfas en granito y, por otro, el de haber sido escenario de un importante acontecimiento histórico en el siglo XV, que marcaría en mucho el acontecer futuro de España. La denominación *Toros de Guisando* tiene que ver con ambas circunstancias, puesto que alude, en primer lugar, a la presencia de los cuatro toros de piedra y, en segundo lugar, a la Venta de Guisando, el lugar inmediato a los toros donde se produjo el acontecimiento histórico. De todo ello actualmente sólo son visibles los toros, la venta fue demolida en el siglo XVII. La visita es libre y gratuita todos los días del año. El lugar está debidamente señalizado.

Las esculturas zoomorfas que se exponen son cuatro y están enclavadas en un recinto pétreo que se construyó a principios del siglo XX, habiéndose reformado recientemente. Están alineadas representando en todas ellas toros. La tipología de las cuatro concuerda con las típicas de la cultura vettona prerromana que tan profusamente se tallaron en las tierras abulenses, centro geográfico del pueblo vetón. Precisamente uno de los particularismos de los vettones fue la talla de este tipo de esculturas, unas veces representando toros y otras,





Esculturas zoomorfas conocidas como Los Toros de Guisando.



cerdos o jabalís. En general las esculturas zoomorfas vettonas corresponden a dos momentos que van en conjunto del siglo IV a.C. al siglo III d.C.: el prerromano y el romano, siendo probablemente el significado distinto en uno u otro tiempo, puesto que en época romana llegaron a tener carácter funerario, algo que no se ha constatado en los casos prerromanos.

El origen de **las cuatro esculturas** es prerromano, aunque la inscripción en uno de los toros indica que fue reutilizado, posteriormente, con fines funerarios. No se conoce el motivo por el que están en el lugar actual, pero es poco probable que procedan de lejos. Lo más seguro es que las cuatro esculturas estuvieran —juntas o separadas— en lugares bien visibles de la zona antes y durante la Edad Media, siendo asociados a la venta por alguna razón hoy desconocida. Un documento de 1346 relacionado con el rey Alfonso XI, alude a la Venta de los Toros de Guisando, citándola ya relacionada con los toros.

Las esculturas zoomorfas prerromanas aparecen asociadas a distintos contextos, unas veces en lugares apartados, otras próximas a determinadas rutas de paso y también, en bastantes ocasiones, en las cercanías de los castros o dentro de ellos. Tal diversidad impide actualmente una interpretación segura de su significado, aunque parece muy probable que tengan que ver con una ocupación muy planificada del territorio, en la que zonas de pastos de gran valor o rutas para acceder a ellos, podrían haber sido significadas o simbolizadas con estas esculturas, acaso también con algún sentido en la protección de los ganados, es decir, con carácter *apotropaico*. En el caso de los Toros de Guisando no se encuentran ni dentro ni en las inmediaciones de un castro prerromano, pero sí en una ruta de paso de carácter ganadero muy importante: la Cañada Real Leonesa Oriental, que partiendo del sur de Badajoz ascendía hasta los pastos de los montes de León. Esta circunstancia podría haber sido una de las causas de la existencia de las cuatro esculturas, dando por cierto que esa ruta de comunicación ya fuera frecuentada en época prerromana.

La tipología de las cuatro permite asociarlas con los ejemplares repartidos, sobre todo, por las provincias de Ávila, Salamanca, parte de la de Toledo y Zamora correspondientes a la época prerromana y perdurando seguramente idénticas y también más pequeñas los dos primeros siglos de nuestra era, al menos en la provincia de Ávila. En época romana, la talla y el uso de estos modelos fue fundamentalmente funeraria, reduciéndose considerablemente su tamaño.



Toro con inscripción de
época romana.

Al menos una de ellas tuvo utilización funeraria en época romana, ya fuera usando un soporte anterior u originalmente. Es la colocada en primer lugar después del acceso al recinto. En el lomo se lee la inscripción latina:

LONGINVS
PRISCO CALA
ETIQU PATRI
F. C.

Longinus Prisco Caleetiq(cum) patri f(aciendum) c(uravit)

Esto se traduce como: *Longino lo hizo a su padre Prisco, (de la tribu) de los Calaeticos*. Se trata de una inscripción típicamente funeraria en la que queda patente la pervivencia en la organización social, todavía en época romana, del sistema gentilicio vettón.

En los otros tres toros hay letras también, sin embargo su atribución a la época romana parece más difícil. Podrían ser inscripciones de época postmedieval en las que se quiso asociar a las esculturas con el pasado romano, ello a partir de la evidencia que implicaba la primera, la auténtica.

En la **Venta de los Toros de Guisando** el rey Enrique IV nombró heredera del trono de Castilla a su hermana Isabel, que se convertiría después en Isabel I de Castilla. Esto tuvo lugar en septiembre de 1468. La Venta, que estaba ya en uso al menos en 1346, debía ser un lugar ligado al tránsito de la cañada con los ganados, a la vez que ruta de comunicación. Desapareció a mediados del siglo XVII. Fray Jerónimo de la Cruz, prior del monasterio de Guisando, cercano a la venta, cuenta que fue derruida para no permitirse las ofensas a Dios que en ella se cometían, ofensas fácilmente deducibles de su comentario tratándose de una venta. Sus cimientos todavía pueden reconocerse en el suelo de la pequeña parcela aneja a la de los toros.



Detalle de la cabeza de uno de los toros, con agujeros para los cuernos.

Turín: ¿Ha visto vuestra merced
en aquel pradillo ameno
a los toros de Guisando?

Otón: Sí, he visto

Turín: ¡Huélgome de ello!
Pues yo las desjarraté,
y al de piedra que está puesto
en Salamanca en la puente,
de mi revés rapé los nervios.
Así están sin pies ahora.

Lope de Vega.
"El mejor maestro, el tiempo"

■ EL TRASCENDENTAL PACTO DE LA VENTA DE GUI SANDO

El 22 de abril de 1451 nació en la villa abulense de Madrigal de las Altas Torres, Isabel de Trastámara, hija del rey de Juan II de Castilla y de su segunda esposa Isabel de Portugal. Como en principio no estaba destinada a reinar, puesto que la antecedió para ello su hermanastro Enrique y tenía otro hermano, el infante don Alfonso, su educación estuvo al margen de lo político. Fue en la villa también abulense de Arévalo donde pasó la infancia a cargo de su abuela, recibiendo una educación acorde con las tendencias humanistas y renacentistas del momento. Estas y otras circunstancias forjaron en ella un carácter fuerte y gran personalidad.

A partir de 1464 empezará a convertirse en un personaje con peso político cuando su hermanastro Enrique, legítimo heredero al trono, la reclama a su lado acuciado como estaba por un grupo de nobles conjurados y sublevados contra él. Con la inesperada y misteriosa muerte de su hermano menor Alfonso en el pueblo abulense de Cardenosa, Isabel adquirirá un gran protagonismo, puesto que empezará a hacer valer sus derechos de sucesión al trono amparada por un sector de la nobleza. Las diferencias entre los partidarios de Isabel y del ya rey Enrique IV van a solucionarse a través del llamado Pacto de los Toros de Guisando, que se firmará en la Venta de Guisando, donde se encontraban ya las esculturas zoomorfas conocidas como *Toros de Guisando*.

Según lo acordado, el rey viajó a Cadalso (de los Vidrios), actualmente en la provincia de Madrid, cercano a la frontera con Ávila. Por su parte, Isabel tomó como base la villa de Cebreros. Cadalso y Cebreros se encontraban a una distancia aproximadamente similar de la Venta de los Toros de Guisando. El día 18 de septiembre de 1468 ambos cortejos partieron de sus bases para reunirse en la venta. Acompañaban a Isabel el arzobispo de Toledo, los obispos de Burgos y Coria y 200 caballeros. El rey iba escoltado por 1.300 jinetes, el maestre de Santiago, el legado pontificio y un grupo de influyentes nobles. La crónica dice lo siguiente: *"e como se açercaron los unos de los otros el arzobispo que traya la princesa dexo la rienda e la princesa se llevo al rey por le besar la mano, el qual no ge la quiso dar por mucho que ésta lo porfió"*. En la venta se produjo el llamado Pacto de la Venta de los Toros de Guisando por el que Isabel se comprometía a vivir en la corte hasta que se casase. Sería jurada heredera al trono antes de 40 días, concediéndosele el Principado de Asturias y las ciudades de Alcaraz, Ávila, Escalona, Huete, Medina del Campo, Molina y Úbeda, además de 870.000 maravedíes en las rentas de varias ciudades. Además, la princesa se casaría bajo la autorización del rey, de los eclesiásticos y determinados nobles. Estas y algunas otras cláusulas fueron acordadas en aquel trascendental pacto. Desde la venta, Isabel se dirigió, con el séquito del rey a Cadalso, luego a Casarrubios del Monte y finalmente a Ocaña, donde las Cortes ratificarían el pacto.



De esta manera el lugar de la Venta de los Toros de Guisando paso en adelante a la historia como el escenario de un hecho trascendental que marcaría la historia de España.

Posteriormente el pacto sería puesto en entredicho al casarse en 1469 la princesa Isabel de forma semiclandestina con alguien que no era del agrado del rey: Fernando de Aragón. El rey se retractará del contenido del pacto, designando como heredera a su supuesta hija Juana, conocida como *la Beltraneja*, de la que se decía que era ilegítima. De nuevo volvieron los conflictos entre partidarios y detractores hasta que con la muerte de Enrique IV Isabel es proclamada reina de Castilla el 13 de diciembre de 1474

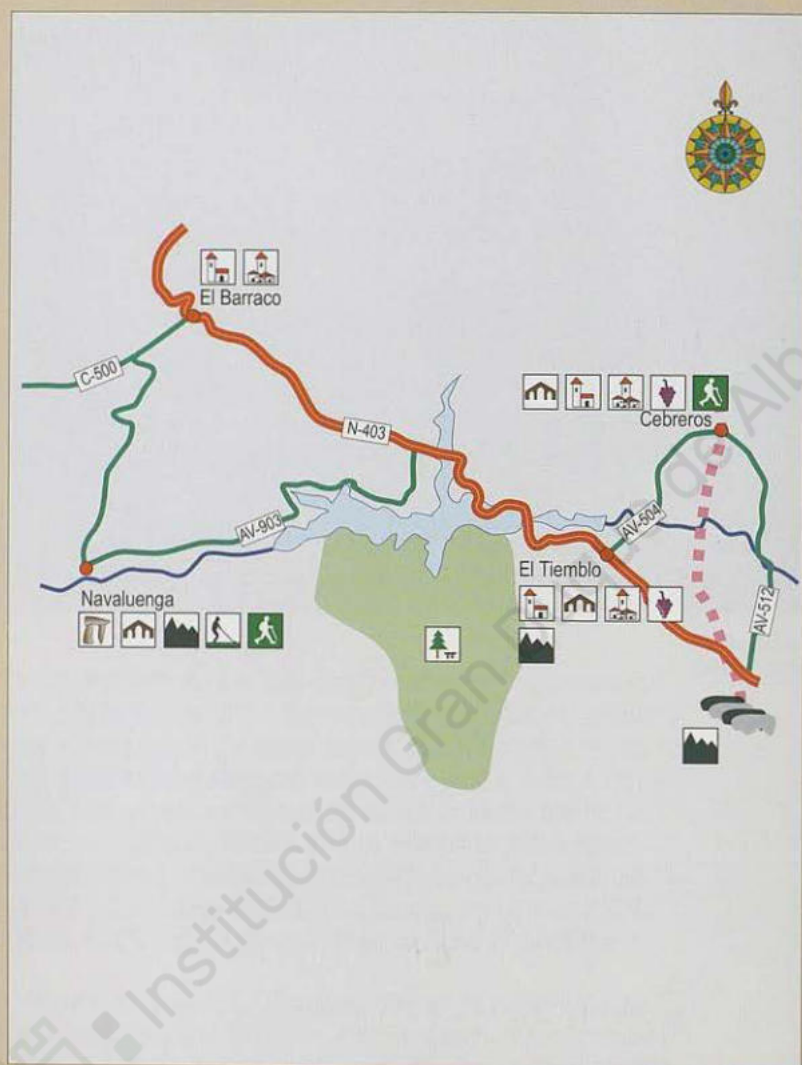


**Ruinas del convento en el
Cerro de Guisando.**

Dando vista desde lo alto a la zona donde se encuentran los toros, en la ladera del monte denominado Cerro de Guisando, estuvo el antiguo monasterio de los monjes jerónimos, fundado en 1375, aunque reconstruido de nuevo en 1546 tras haber sufrido un incendio. Antes el lugar había sido habitado por eremitas en los abrigos naturales que hay allí mismo. Se dice que el rey Felipe II gustaba de encerrarse en este convento durante la Semana Santa. Actualmente sólo quedan las ruinas, después de que fuera asolado hace algunas décadas por un incendio. No es visitable, pero la vista desde la Venta de los Toros es evocadora.

Todo el lugar en su conjunto es un pequeño valle fresco y atractivo, especialmente exultante con el verde de la primavera en los fresnos, robles y encinas, que conviven en ambiente bucólico en mayo y junio con la floración de las jaras. Cualquier sitio de su entorno será un pretexto en primavera o verano para descansar sobre la hierba, reponiendo fuerzas o simplemente no haciendo nada más que estar en el sitio. (Aprovechar la calma y el lugar para leer, puede hacer de la visita que sea completa. Si quieres, con un poco de imaginación podrás recrear algo de lo que en distintas épocas ha debido suceder en este trecho de camino, desde lo histórico, que ha dejado tanta huella, hasta lo que se conoce por su generalidad y hay que desarrollarlo y personalizarlo con la imaginación).

- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R.: *Los Vettones*. Real Academia de la Historia. Madrid. 1999. (Puede encontrarse fácilmente en librerías especializadas y de Ávila).
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R.: *Verracos, toros y cerdos de piedra: Ávila*. Cuadernos de Patrimonio nº 1. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. Ávila. 2005. (En librerías de Ávila).
- ARIAS CABEZUDO, P.; LÓPEZ VÁZQUEZ, M. y SÁNCHEZ SASTRE, J.: *Catálogo de la escultura zoomorfa protohistórica y romana de tradición indígena en la provincia de Ávila*. Diputación Provincial de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. 1986. (Agotado. Consultable en bibliotecas universitarias y de Ávila).



Celestino Leraña de Marías

Símbolos

Valle Iruelas

Cañada Loonesa Oriental

	Escultura zoomorfa		Pinturas rupestres		Puente		Paisaje		Museo de la miel		Golf
	Restos arqueológicos		Conjunto histórico		Iglesia		Historia		Enología		Rutas pedestres
	Castillo		Castro		Arquitectura tradicional		Productos tradicionales		Parque Natural		Rutas a Caballo

El **Barraco** estaba ya fundado en la Edad Media, época en la que existieron en la zona numerosos pequeños núcleos de población, hoy convertidos en despoblados.

El Barraco. Iglesia de la Asunción.



El casco urbano guarda algunos edificios de arquitectura tradicional. La iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción, del siglo XVI, tiene interesante arquitectura interior y un grandioso retablo de mediados del siglo XVI, realizado por el escultor Pedro de Salamanca con la colaboración de Isidro de Villoldo, ambos descendientes de las escuelas de Berruguete y Vasco de la Zarza. Aunque una parte de las esculturas exentas desaparecieron como consecuencia de los sucesos vividos en el pueblo durante la Guerra Civil, aún conserva estupendos lienzos y relieves. Hay industrias de confección de piel, donde pueden adquirirse prendas a precio de fábrica.

El Barraco. Portada de la iglesia de la Asunción.





El Tiemblo. Torre de la
iglesia de la Asunción.



El Tiemblo. Ermita de
San Antonio de Padua.

El pueblo de **El Tiemblo** fue fundado en la Edad Media. Al ser jalón de un antiguo camino que desde El Tiemblo iba a El Barraco y que según los historiadores fue utilizado por Raimundo de Borgoña para repoblar las tierras del Alberche, se convertiría en un punto estratégico entre las dos Castillas, frecuentado por mercaderes, viajeros, militares... etc. Le fue concedido el título de villa en 1445. Como consecuencia de su pasado guarda numerosas huellas, como por ejemplo, la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción, con una torre del siglo XV, seguramente huella de un templo anterior al actual. Tiene un



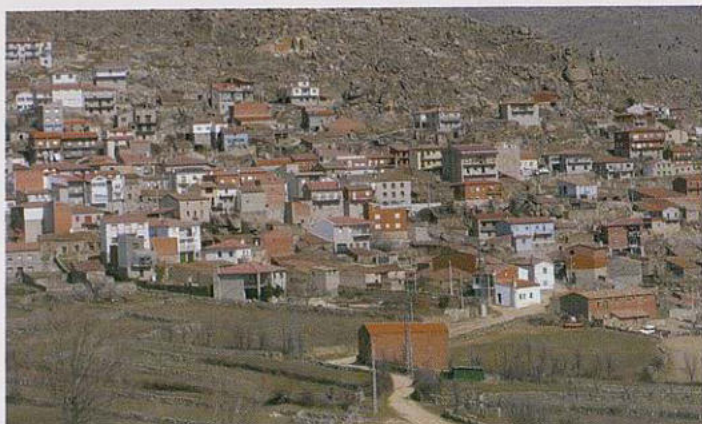
Arquitectura tradicional de El Tiemblo.

valioso retablo mayor del siglo XVIII, además de otro menor, dedicado a la Pasión, también del siglo XVIII y un conjunto de orfebrería interesante, así como algunas tallas valiosas, como la de la Virgen y el Niño, de siglo XV. También destaca la ermita de San Antonio de Padua, de época barroca, una de las primeras levantadas en honor a

dicho santo. Una obra de arquitectura civil a destacar es el ayuntamiento, construido en época de Carlos III, como consta en una inscripción de la fachada. En el transformado casco urbano, se conservan todavía interesantes testimonios de arquitectura tradicional, que muestran el gusto y la importancia a su nivel de esta villa en los últimos dos siglos. Como muestra etnológica importante destacan los hornos para cocer las enormes tinajas de vino conservados en la zona conocida como *El Castillo*. En estas curiosas construcciones, compuestas de dos pisos, se cocían las tinajas, cuya producción se exportaba a Toledo y Ciudad Real. En El Tiemblo quedan, testimonio curioso de otro tiempo, algunos pozos nieve, donde se conservaba ésta en la época calurosa. Hay que visitar, también, para imaginar otros tiempos, el Puente Pasil.

El Tiemblo.
Casa tradicional.





San Juan de la Nava
desde el sur.

De **San Juan de la Nava** sorprende desde la carretera a Navaluenga la disposición del pueblo en una ladera rocosa, con las casas, casi todas nuevas, desperdigadas por la pendiente buscando el abrigo del norte.

Navaluenga es un lugar tranquilo y frondoso, en el que su microclima mediterráneo templado-fresco permite estar a gusto en cualquier tiempo del año. El río Alberche atraviesa el casco urbano, creando una zona propicia para el recreo, que en verano es punto ideal para el refresco. Obliga a una parada para disfrutar con la vista del río y los árboles de ribera, el esbelto puente con cuatro ojos y grandes tajamares, construido por los pueblos del concejo de Burgohondo en el siglo XVI con el fin de facilitar el acceso de los ganados a la sierra.

Poblada la zona desde la Prehistoria, es en la alta Edad Media cuando comienza a ser un lugar permanente de habitación, aunque todavía no en el sitio donde hoy está el pueblo. En el Libro de la Montería de Alfonso XI de 1344 se cita a Navaluenga como el lugar en el que el rey tiene



Navaluenga. Puente
medieval.



Navaluenga. Necrópolis
rupestre de Fuente Ávila.



Navaluenga. Fuente
Ávila. Tumba doble.

que permanecer 5 días para dar caza a un oso. Precisamente la frondosidad de su paisaje es una de las características que Navaluenga mejor puede ofrecer al visitante ávido de naturaleza y de paz, circunstancia que ya se daría también en aquellos tiempos para la existencia de osos.

Prácticamente es el río Alberche quien separa aquí dos paisajes arbóreos: al norte, el bosque de encina y al sur, el constituido por fresnos, robles, tejos, acebos, arces... etc. Hay numerosos parajes para visitar al abrigo de un clima más suave en invierno que el propiamente meseteño: la garganta de Peñaltar (bosque de pinos con lugares inaccesibles, donde habita el buitre negro), la garganta de Lanchamala (con cimas donde se llega a los 2.003 m), el frondoso pinar de la Dehesa de los Trampalones, el castañar de la Pedriza (con castaños centenarios) o el Barranco del Cambronal, un precioso lugar constituido,



sobre todo, por bosque de tejos, abedules y arces. Con base en Navaluenga, todos estos lugares son un atrayente para el caminante entusiasta de los paisajes naturales, de las vistas desde lo alto y del misterio conocido y desconocido que implica el bosque.

Cascada de agua en el
Valle Iruelas. (J.L. Díaz
Segovia)

No puede dejar de visitarse *Fuente Ávila*, la necrópolis rupestre de tumbas antropomorfas talladas en la roca granítica, inmediata al pueblo. Es en realidad un parque arqueológico disperso por el encinar, apto para el paseo a la vez que se conocen las costumbres funerarias que regían en la alta y plena Edad Media. Hay seis núcleos que suman en conjunto 15 tumbas, algunas dobles. Está señalizada. El acceso es público y gratuito todos los días del año.

Además, Navaluenga cuenta con algunos testimonios de arquitectura tradicional, tres ermitas y la iglesia de Ntra. Sra. de los Villares, construida entre los siglos XIII y XIV.

No puede perderse la oportunidad de visitar la **Reserva Natural del Valle Iruelas**, que se encuentra entre los términos de El Tiemblo, El Barroco, Navaluenga y San Juan de la Nava, en un territorio de 8.676 ha. Allí dentro, la naturaleza enseña con letras grandes que hay que trabajar por ella y que sin ella perdemos una gran posibilidad de disfrutar de la vida. Más de 200 especies habitan la reserva, de ellas dos tienen una singular importancia: el buitre negro y el águila imperial ibérica. La vegetación combina la encina, el pino, el roble melojo y el castaño, aderezado todo con el nebro, el cantueso, la mejorana, la jara y la retama, para llegar a esa especie de mansedumbre de las alturas que da el pional, cuando se ha llegado a los 1.800 m.



Castañar de El Tiemblo.
(J.L. Díaz Segovia)

Dentro de la Reserva Natural del Valle Iruelas, el Castañar de El Tiemblo pone difícil un adjetivo para describirlo. Es preciso adentrarse en él sin ninguna prisa y perderse entre su sombra única, para, a la vuelta, buscar el adjetivo que se merece y describir la sensación de paz y la evocación que contagia. En otoño, con sus colores característicos, es aún más bello. En invierno, pasear pisando la espesa hojarasca resulta fascinante. (Volverás nuevo de este paseo).

El pantano de El Burguillo embalsa las aguas del río Alberche creando una imagen desde algunos puntos que podría decirse fantástica. Es un lugar de descanso y de ocio, donde pueden practicarse deportes náuticos.



Pantano del Burguillo.

El pueblo de **Cebreros** preside una vega poblada de viñas, creando un paisaje pictórico apto para cualquier estilo. Su territorio es una bella estampa contemplado desde el sur. Aunque esta villa pudo tener su origen hacia los siglos XII-XIII, no fue hasta el final de la Edad Media y después, cuando alcanzó un cierto apogeo. Lo demuestran sus edificios más antiguos y notables. De aquí partió la princesa Isabel, futura reina de Castilla, para encontrarse con el rey Enrique IV en la Venta de los Toros de Guisando y sellar el conocido pacto por el que quedaba proclamada heredera al trono. Su cortejo fúnebre, camino de Granada, pasó igualmente por aquí en 1504.



Portada de la Iglesia Vieja.

Uno de testimonios de aquel tiempo es la Iglesia Vieja, del siglo XIV, enclavada en el punto más alto del pueblo, de arte gótico isabelino, con tres naves y tres ábsides, cuyas ruinas están consolidadas. Posterior, es la Iglesia Nueva dedicada a Santiago Apóstol, del siglo XVI, declarada Bien de Interés Cultural, que destaca por su imponente en la plaza. Entre sus muchos detalles interesantes en ella está el retablo barroco del altar mayor, construido en el siglo XVII.



Cebreros. Iglesia nueva o de Santiago Apóstol.

Cebreros. Iglesia vieja.



De gran empaque son los puentes de Valsordo y Santa Justa, en un paraje que es un remanso de paz en invierno y de cierto bullicio en primavera los fines de semana, al frescor de las aguas del Alberche. Un cómodo camino lleva a este lugar a 3,5 km al sur de Cebreros, entre campos ondulados de vides, olivos y granito, a cuyo lado queda la ermita de Valsordo, antigua pero muy reformada, un buen sitio para el primer descanso. Por los puentes de Valsordo y Santa Justa pasaba el ganado trashumante de La Mesta.



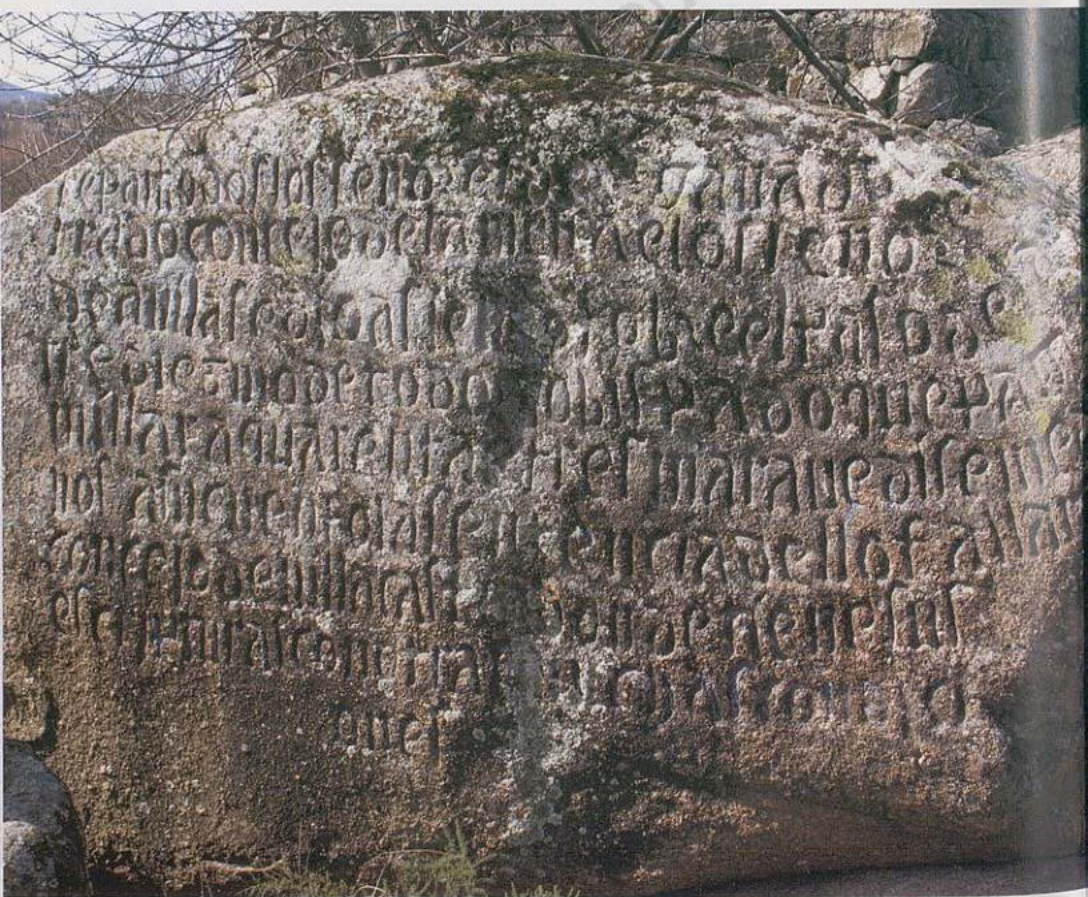
Cebreros. Puente de Valsordo.

Una inscripción de grandes proporciones en ambos deja claras las obligaciones pecuniarias de paso a los propietarios de los ganados. De las dos inscripciones, la que mejor se lee es la del puente del Valsordo, sobre una roca al lado del puente y del edificio, hoy en ruinas, desde donde se controlaba el paso. La inscripción dice:

sepan todos los señores de ganados que entre el (hon)rado concejo de la mesta e los señores dean y cabil-do de ávila se dio asiento sobre el paso deste puente de valsordo e del ...rediezmo de todo el obispado que paguen de cada millar cuarenta y tres maravedis e medio e lo de mas o menos a su cuenta; la sentencia dello fallaran en el arca del concejo de villacastin donde tiene sus escripturas con otras muchas condiciones.

(Lectura de E. Rodríguez Almeida)

Inscripción medieval
en el puente de Valsordo.



Rio Alberche desde
la zona de Valsordo.



Los puentes de Valsordo y Santa Justa conocieron el macabro paso del cortejo fúnebre de la reina Isabel que había abandonado Cebreros por el Camino Real hacia el puente de Valsordo. Procedía, por este orden, de Medina del Campo, Arévalo, El Bohodón, Gotarrendura, Ávila y Puerto de Arrebatacapas, dirigiéndose, a partir de Cebreros, hacia San Martín de Valdeiglesias, Toledo, desfiladero de Despeñaperros y Jaén, para finalizar en Granada, como la reina había dispuesto. La crónica de

Desde Cebreros hay organizadas rutas para caminar por el monte en un ambiente natural muy saludable

Pedro Mártir de Anglería describe las penalidades del viaje durante 19 días en el otoño de 1504, acosados por las continuas inclemencias de la meteorología, que precisamente en el vado de Valsordo tuvieron una incidencia especial. Fue tan imponente el temporal, que había dañado el puente de piedra, por lo que fue necesario contratar a 30 braceros que ayudaran a pasar el embravecido cauce del río Alberche.

Otro puente importante es el puente de Becedas en la zona apacible del pinar.



Cebreros.
Puente de Becedas.

Hay una picota o rollo de justicia a la entrada del pueblo por la antigua calzada.

Los carnavales de Cebreros son muy populares por su espectacularidad. Aunque en todos estos pueblos se produce vino, el de Cebreros tiene denominación de origen. Hay buen orujo aquí, como en toda la zona.



Cebreros. Picota
o rollo de justicia.

La confitería popular de la zona de Cebreros tiene buena fama. Destacan las roscas, los retorciós y sequillos, que se comen en Carnaval.

A unos 17 km de los Toros de Guisando está el pueblo de **La Adrada**, ya en el inicio del Valle del Tietar. Es un lugar residencial de gran auge debido a la cercanía con Madrid, que ha sabido conservar también interesantes testimonios de su pasado, en forma de arquitectura tradicional muy vistosa. En lo alto de un cerro inmediato al pueblo, hay un castillo rehabilitado en el que se encuentra el Centro de Interpretación Histórica del Valle del Tietar. Se trata de un castillo surgido en la segunda mitad del siglo XV como consecuencia de la fortificación de una iglesia de estilo gótico temprano, construida previsiblemente en la primera mitad del siglo XIII. La iglesia, a la que estaría unido un palacete, fue rodeada por una muralla, tomando el carácter de castillo en ese momento. Personajes muy relacionados con esta zona como Don Álvaro de Luna o don Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque tuvieron mucho que ver en este castillo. La Adrada ostentaba el título de Señorío.

El Castillo de La Adrada antes de la reconstrucción.



Castillo de La Adrada en la actualidad.





Interior de la iglesia del castillo.

La restauración ha reflejado su contenido original. Los restos de la iglesia primitiva están reconstruidos como ruina arqueológica. En el antiguo ábside, reutilizado después como torre del homenaje del castillo, se encuentra expuesta la extensa y variada colección de estelas funerarias medievales correspondientes al cementerio de la iglesia. El centro de interpretación está en el antiguo palacio, que ha sido reconstruido para este fin. Entre sus contenidos trata la historia del valle del Tietar desde sus primeros testimonios conocidos hasta el presente. La vista exterior es impactante por la magnitud de la fortaleza. Es, además, una buena atalaya para dominar visualmente un extenso territorio circunstancia que le hizo protagonista de algunas refriegas importantes durante la Guerra Civil española.



**Castillo de la Adrada.
Patio reconstruido.**

Castillo de La Adrada.
Centro de interpretación
del Valle del Tietar.





Desde La Adrada, una ruta por los pueblos y paisajes del Valle del Tietar, puede tener como conclusión el castro de El Freillo, en El Raso de Candeleda. Encontrarás paisajes y arquitectura popular de obligada visita. En este valle la Meseta ha quedado climáticamente atrás y en las épocas más frías del año encontrarás la calidez de la proximidad del sur.

Estelas medievales procedentes del cementerio ligado a la iglesia del castillo.





Castillo de La Adrada. Azulejos de estilo árabe.

La ruta de los Toros de Guisando se interrelaciona con otra muy pintoresca en su contenido esencial: la del cortejo fúnebre de Isabel la Católica que recorre el trayecto que llevaron los restos de la reina de Castilla desde Medina del Campo hasta Granada. Una guía escrita sobre esta ruta explica sus jalones y los encantos de llevarla a cabo: *"Una ruta viva para el siglo XXI. El cortejo fúnebre de Isabel la Católica"*. Está editada por la Junta de Castilla y León.



Institución Gran Duque de Alba

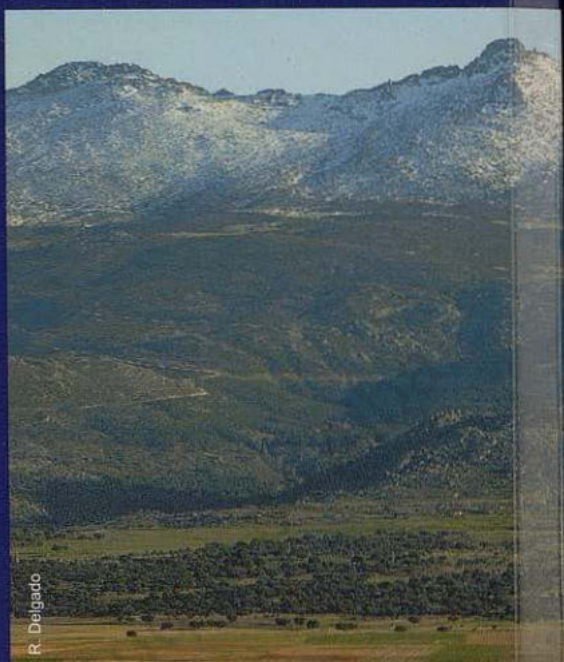


Instituto de Investigación Científica y Tecnológica de la Junta de Castilla y León

J. Francisco Fabián García es doctor en Prehistoria y Arqueología. Realiza su labor profesional como Arqueólogo Territorial de la Junta de Castilla y León en Ávila.

Guía

Ruta de los Castros Vettones de Ávila y su entorno



R. Delgado

